

## VANGUARDIA Y CRISIS ACTUAL

MARTA HARNECKER  
GENTE SUR, EDITORES. AGOSTO 1990<sup>1</sup>

*Marta Harnecker es ampliamente conocida en vastos círculos de militantes políticos e investigadores sociales de nuestra Latinoamérica. Por ello no es una exageración afirmar que, particularmente en las actuales circunstancias, sus obras son esperadas con singular expectativa.*

*Los problemas de la construcción de la vanguardia en América Latina, en las dramáticas condiciones de hoy, en que urge como nunca contribuir a gestar una alternativa del campo popular, es una de las temáticas que más inquietan a amplios sectores con anhelos de democracia, justicia social, independencia nacional y solidaridad antimperialista.*

*Y Marta los aborda, con su calidad político-pedagógica, mediante una fundada sistematización de decenas de entrevistas con destacados dirigentes políticos y científicos sociales de nuestro continente, que pondrán al alcance del lector la riqueza de diversas experiencias sobre el tema, con sus logros, aciertos, dificultades y errores, para que evitando las tendencias de la copia dogmática, ayuden a seguir "pensando con cabeza propia", de acuerdo a nuestra historia y realidad, los caminos idóneos para la patria.*

*Mario José Grabivker*

---

1. **1990 Vanguardia y crisis actual.** Reflexión acerca de la necesidad de una conducción política para que los estallidos revolucionarios no aborten. Comparación entre las tesis leninistas y las reflexiones y aportes de la práctica revolucionaria latinoamericana de los últimos años. Publicado en: Argentina, Ediciones de Gente Sur, 1990 Uruguay, TAE Editorial, 1990 Chile, Brecha, 1990 Nicaragua, Barricada, 1990. Con el título **Izquierda y crisis actual:** México, Siglo XXI Editores, 1990 Perú, Ediciones Amauta, 1990 Venezuela, Abre Brecha, 1990 Dinamarca, Solidaritet, 1992.

## ÍNDICE

I. INTRODUCCION .....	4
II. PRIMERA PARTE: VANGUARDIA Y ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA .....	7
1. VANGUARDIA Y DIRECCION DE LA LUCHA DE CLASES.....	7
1) Limitaciones del movimiento espontaneo.....	7
2) Aprendizaje a traves de la practica .....	9
3) Vanguardia no obrerista y papel del intelectual revolucionario .....	10
4) Distincion entre vanguardia y partido .....	12
5) Organizacion revolucionaria en la america latina de hoy .....	13
2. VANGUARDIA Y ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA.....	15
1) No hay capacidad de conducción sin una estrategia revolucionaria.....	15
2) Gobierno y poder en la mira estratégica .....	19
3) Dar cuenta de la realidad nacional, pero considerar la dimensión regional .....	22
4) Ausencia de una elaboracion estrategica acabada.....	25
5) Del esquematismo y teoricismo al practicismo.....	26
3. UNA ESTRATEGIA PARA AMERICA LATINA.....	27
1) Doble carácter de la lucha de clases: tareas democráticas y proyecto socialista.....	27
2) Doble carácter de la lucha democrática: burgués y popular-proletario .....	30
3) Construir una estrategia político-militar .....	32
4) ¿Combinacion de todas las formas de lucha? .....	36
5) Amplia política de alianzas y formación de una fuerza propia .....	37
4. ANÁLISIS CONCRETO DE LA SITUACION CONCRETA.....	38
1) Línea política común y análisis del momento actual .....	38
2) Subjetivismo en el análisis de la correlación de fuerzas .....	38
3) Distinto tipo de masas .....	42
4) Un mapa territorial en función de la estrategia.....	43
5) Las motivaciones por las que se mueven las masas .....	44
6) No olvidar el contexto al hacer análisis cuantitativos .....	45
7) Masas activas y masas pasivas. Masas en situación de guerra .....	47
8) La vanguardia y el estado de ánimo de las masas .....	48
III. SEGUNDA PARTE: LA NUEVA VANGUARDIA Y SU ESTRUCTURA ORGANICA .....	50
1. VANGUARDIA Y SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCION .....	50
1) Vanguardia y sujeto social.....	50
2) El movimiento estudiantil: un papel muy destacado.....	51
3) Los cristianos revolucionarios .....	53
4) El movimiento barrial y sus perspectivas .....	55
5) El papel de las capas medias.....	56
6) El movimiento indígena y su potencial revolucionario.....	57
7) El papel de los militares revolucionarios .....	58
8) La mujer en la vanguardia .....	59
2. VANGUARDIA COLECTIVA O COMPARTIDA.....	61
1) Vanguardia y frente político: una distinción necesaria .....	63
2) Vanguardia pluralista: un aporte y no un defecto .....	64
3) No sumatoria de siglas, sino conducciones reales.....	66
4) Un desafío práctico.....	67
3. LENINISMO CONTRA DEFORMACIÓN STALINISTA .....	67
1) Tipo de organización de acuerdo a características de cada país .....	67

2) El instrumento se convierte en objetivo.....	69
3) Vigencia de los principios leninistas del centralismo democrático.....	72
4) Las minorías pueden tener la razón.....	79
5) Revocación de mandatos, crítica y autocrítica.....	81
6) El principio de la dirección colectiva.....	86
7) Autonomía de las conducciones intermedias.....	89
8) La disciplina conciente y debate dentro del partido.....	91
4. LA VANGUARDIA COLECTIVA Y SUS PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN.....	92
1) ¿Qué métodos aplicar para una conducción unitaria?.....	92
2) Partido de masas o partido de cuadros.....	96
3) Articular el sujeto social de la revolución.....	97
4) Readecuación de la estructura orgánica en períodos revolucionarios.....	98
5) Una organización capaz de adaptarse a las nuevas situaciones.....	100
6) Conducción del movimiento de masas en los períodos revolucionarios.....	101
IV. TERCERA PARTE: MOMENTOS EN LA CONSTRUCCION DE LA VANGUARDIA.....	103
1. INTRODUCCIÓN.....	103
2. PRIMER MOMENTO: FORMACIÓN DE LOS CAPITANES DEL FUTURO EJÉRCITO.....	103
1) La experiencia del partido comunista argentino.....	103
2) El M-26 de Julio: su relación con el partido ortodoxo y su programa.....	106
3) El FSLN: un frente conductor de las aspiraciones democráticas antisomocistas de todo el pueblo.....	109
4) ELN: una historia llena de enseñanzas.....	110
5) Las FPL: una organización político-militar que supera el foquismo.....	113
6) Período de definiciones y debate en la izquierda.....	116
3. SEGUNDO MOMENTO: ARTICULÁNDOSE AL MOVIMIENTO POPULAR.....	116
1) FSLN: de los estudiantes a los barrios.....	117
2) BPR: DETECTAR LOS SECTORES MAS SENSIBLES.....	118
3) De las reivindicaciones inmediatas a la lucha política.....	119
4) Detectando los líderes naturales.....	120
5) Los primeros pasos unitarios y la experiencia del M-26 de julio.....	122
4. TERCER MOMENTO: CONQUISTA DE LA HEGEMONIA.....	124
1) Encabezando el movimiento popular.....	124
2) Vanguardia y hegemonía en Lenin.....	124
3) Contra el verticalismo que suplanta a las masas.....	127
4) Liquidar el doctrinarismo de izquierda.....	129
5) Forma en que el M-26 de julio logra conquistar la hegemonía.....	131
6) El FSLN se convierte en única alternativa a Somoza.....	136
7) Basta con unos pocos para ejercer la hegemonía.....	138
8) Hegemonía opuesta a hegemonismo.....	139
9) Ni cargos ni derechos de autoría.....	141
10) Ni a la cola de las masas, ni separados de éstas.....	143
11) Corregir el estilo de trabajo con las masas.....	144
12) Individualizar el mensaje.....	146
13) Profunda inserción en la historia nacional.....	147
14) La vanguardia se gana y se puede perder antes y después de la toma del poder.....	148
V. ANEXO.....	150
1. NOTA DEL EDITOR DE ABRE BRECHA.....	150

## I. INTRODUCCION

1. En estos últimos meses han ocurrido hechos de trascendental importancia que hacen que las reflexiones acerca del problema de la vanguardia se planteen con urgencia, no sólo en aquellos países donde se lucha por la toma del poder, sino también en aquellos donde éste ya ha sido conquistado. La estructural que sufre el socialismo en Europa del Este, donde se viven conmociones sociales profundas que pueden tener una salida revolucionaria o contrarrevolucionaria según sea el país, exige que se reflexione sobre el tipo de vanguardia que hoy requiere cada uno de esos procesos de acuerdo a sus características particulares, para salir adelante y continuar hacia el socialismo.

2. La historia nos está demostrando cada día con más fuerza la necesidad de pensar con cabeza propia, partiendo de un análisis concreto de la situación concreta tanto nacional como internacional en la que se inserte.

3. Las profundas conmociones que hoy viven los países socialistas —y que estamos convencidos no son una crisis del socialismo, sino de un determinado modelo de socialismo centralista burocrático que marginó a las masas del quehacer político y que, por lo tanto, llegó a ser una caricatura del socialismo imaginado por los clásicos— ha motivado reacciones de júbilo a nivel de la reacción mundial, de las cuales no se excluyen los sectores conservadores y liberales de los propios países socialistas. Para muchos de éstos, no se trata sólo de la crisis de un modelo, sino de la necesidad de un retorno al capitalismo, del cual sólo muestran su cara dorada, olvidando que sus éxitos se deben a la explotación que sufren los trabajadores de los países del Tercer Mundo y un sector creciente de los trabajadores de los países de gran desarrollo industrial.

4. Estos políticos se regocijan también con lo que ellos llaman: la “muerte del marxismo”. Es lógico, hablan de algo que no conocen, porque si lo conocieran se darían cuenta que los pilares fundamentales de esta ciencia de la historia siguen en pie, hasta el punto que la reflexión contemporánea no puede prescindir de los conocimientos por ella aportados. Muerte del marxismo es una cosa, crisis del marxismo es otra.

5. Sin duda que la ciencia descubierta por Marx ha sufrido una profunda crisis, justamente en los países socialistas donde debía encontrar las mejores condiciones para su desarrollo, al transformarse en ciencia oficial. Al ser el estado y no el debate científico el que dirimía y declaraba verdadero o falso un determinado planteamiento científico, esta ciencia permaneció estancada durante décadas. El marxismo —como dice uno de nuestros entrevistados— no es la suma de todos los clásicos. Si se le pone punto final a esa lista de autores, se empieza a asesinarlo.

6. Por eso es que Marx fue el primero en negarse a rotular con el término marxismo sus investigaciones científicas. Un dogma puede reclamar derechos de autor, pero jamás una ciencia. Se habla de matemática, física, antropología, psicoanálisis, pero no se habla de galileísmo, newtonismo, levystraussismo, freudismo, porque toda verdadera ciencia tiene un desarrollo que trasciende la vida de su fundador y a la vez tiende a requerir un desarrollo cada vez más colectivo de ésta.

7. Al transformar Stalin al marxismo-leninismo en ciencia oficial, de hecho lo transformó en un dogma, lo petrificó. Pero eso no quiere decir que esas piedras angulares de la ciencia de la historia que aportaron Marx y Engels y que luego desarrollaron Lenin, Gramsci y algunos otros, no puedan

ser desenterradas, que se pueda ir recuperando terreno a partir del atraso existente siempre que se creen las condiciones propicias para ello.

8. Es interesante constatar que el marxismo, letra muerta para algunos, es instrumento eficaz de análisis y arma de combate para los revolucionarios latinoamericanos que están en las trincheras de lucha más avanzadas. Y que allí donde esta lucha se encuentra más desarrollada, es donde se aprecia más su gran valor instrumental; precisamente porque son estos movimientos los que, a través de las exigencias de la práctica, han ido desarrollando esta ciencia, aunque todavía su sistematización esté en un estado embrionario.

9. Hay quienes antes que a Marx sentaron a Lenin en el banquillo de los acusados, sin conocer a fondo su pensamiento. Este tiene muy poco que ver con el leninismo oficial presentado por Stalin y sus sucesores. Creo que la mejor prueba de ello podrá ser encontrada en este libro. Lenin fue antiverticalista por excelencia. Sabía que el partido debía conquistar la hegemonía para lograr ser vanguardia, y lo puso en práctica. Su concepción de partido nunca fue obrerista. Consideró como fundamental la existencia de debate interno. Insistió siempre en la necesidad de tener en cuenta las condiciones particulares de cada país y de cada coyuntura. De ahí que haya quienes, desde una posición metafísica, sostengan que se pueden encontrar planteamientos del dirigente bolchevique que se contradicen unos con otros, pero si se consideran desde el punto de vista dialéctico, se podrá comprobar que esos cambios o aparentes contradicciones, se deben generalmente a una modificación de la situación concreta. Y cuando se equivocó lo reconoció sin tapujos.

10. Quizá sea oportuno recordar las grandes preocupaciones de Lenin antes de morir: el carácter burocrático del estado soviético, que en gran medida era una sobrevivencia del estado zarista<sup>1</sup>; el mal manejo que se estaba haciendo del problema nacional, en el que predominaba todavía el espíritu “gran ruso”<sup>2</sup>; y lo nefasto que sería para el partido que Stalin continuase como su secretario general.<sup>3</sup>

11. Estoy segura de que si Lenin hubiese vivido algunos años más, el modelo socialista que se hubiese construido sería muy diferente y seguramente no tendríamos que lamentar lo que hoy está ocurriendo.

12. Y lo peor es que todo aquello que tuvo que hacer la Rusia solitaria y asediada, que muy poco tiene que ver con los planteamientos leninistas de antes del triunfo, fue transformado luego en las famosas “regularidades” que debían seguir todos los demás países si querían autodenominarse socialistas.

13. No cabe duda que el momento actual plantea múltiples preguntas al movimiento revolucionario y entre ellas sobresalen las referidas al papel de la vanguardia. Cuáles deben ser las características de la vanguardia en los procesos revolucionarios de la América Latina de hoy, es un tema cada vez más candente en la izquierda de nuestro continente. Este trabajo pretende plantear algunas reflexiones acerca de esta cuestión. Ellas han ido surgiendo producto de una serie de entrevistas y

---

1. Lenin, “¿Qué debemos hacer con la inspección obrera y campesina?” (9 ene. 1923), **Obras Completas**, segunda edición corregida y aumentada, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969-1972, t.36, p.510. Las citas de Lenin que se harán en lo sucesivo están extraídas de esta colección, por lo que nos limitaremos a señalar el tomo y las páginas correspondientes.

2. Lenin, **El problema de las nacionalidades o a la autonomización** (31 dic. 1932), t.36, pp.487-488.

3. Agregado a la carta del 4 de enero de 1923, t.36, p.476.

conversaciones que comenzamos a realizar diez años atrás<sup>4</sup> con los máximos dirigentes de las organizaciones revolucionarias de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y que en los dos últimos años hemos retomado en forma más sistemática, especialmente con dirigentes de El Salvador y Colombia, y de conversaciones más informales con algunos dirigentes de República Dominicana, Perú, Chile y Argentina.

14. En este libro he querido sistematizar y dar a conocer al lector, en la forma más directa posible, las reflexiones que hacen los propios protagonistas de nuestra historia latinoamericana. De ahí la abundancia de testimonios que aparecerán en estas páginas.

15. A continuación expongo las grandes interrogantes de debate que abordo en este trabajo:

16. ¿Se necesita una conducción revolucionaria del proceso o basta que las masas por sí solas se levanten? ¿Los últimos acontecimientos que han ocurrido en los países socialistas cuestionan el concepto de vanguardia?

17. ¿Es necesario un partido de la clase obrera para dirigir la actual revolución en marcha en América Latina o hay que conformar otro tipo de conducción política?

18. ¿Hace Lenin alguna diferencia entre partido y vanguardia? Y si es así, ¿en qué momento el primero se convierte en vanguardia?

19. ¿Tienen validez actual los principios leninistas que debían regir a la organización revolucionaria? ¿Acepta o no Lenin la lucha de tendencias dentro del partido revolucionario? ¿Es válido para una vanguardia conformada por varias organizaciones revolucionarias el principio del centralismo democrático según el cual la minoría debe someterse a la mayoría?

20. ¿En qué consiste este concepto de vanguardia colectiva o compartida que se está generalizando cada vez más en América Latina? ¿Existe alguna diferencia entre frente político y vanguardia?

21. ¿Toda organización revolucionaria debe tener una estrategia militar o sólo deben tenerla aquellas organizaciones que se ven enfrentadas a un enemigo que las reprime militarmente?

22. ¿Es posible que un solo partido combine simultáneamente todas las formas de lucha?

23. ¿Puede combinarse la autonomía del movimiento de masas con la necesidad de una conducción política del mismo?

24. ¿Se puede considerar que el tema de la hegemonía o de ganar el mayor consenso social estuvo ausente de la preocupación teórica y de la práctica de Lenin?

25. ¿Cómo llegar a detectar en la forma más exacta posible el estado de ánimo de las masas?

26. ¿Qué pasa con las masas urbanas en situación de guerra?

27. ¿Cuáles son las deficiencias y errores en que ha incurrido más comúnmente el movimiento revolucionario latinoamericano y cuál es el estado de madurez de éste para reconocerlos y superarlos?

---

4. Iniciamos esta serie de entrevistas con el comandante Humberto Ortega, poco después del triunfo de la revolución nicaragüense. Las primeras entrevistas a dirigentes sandinistas, salvadoreños y guatemaltecos fueron reunidas en el libro *Pueblos en Armas*, Ediciones Era, México D.F., 1984, reeditado en Nicaragua en la Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

28. En este trabajo el lector no encontrará respuestas definitivas a estas interrogantes. Se trata de temas abiertos. Si nos decidimos a publicarlo es para iniciar un proceso de intercambio de opiniones.<sup>5</sup> Estamos seguros de que una reflexión conjunta nos permitirá enriquecerlo.

29. Mis primeras palabras de agradecimiento son para nuestros entrevistados por dedicarnos su valioso tiempo y aceptar sin prejuicios las preguntas formuladas, que fueron respondidas con gran honestidad y sentido autocrítico con la mira puesta en la utilidad para el movimiento revolucionario latinoamericano.

30. Agradecemos las valiosas sugerencias que hemos recibido a lo largo de la elaboración de este trabajo de compañeros y amigos, sin cuya ayuda no habríamos podido llegar a este resultado<sup>6</sup>, y a todos aquellos que de una u otra forma lo han hecho posible.<sup>7</sup>

*MARTA HARNECKER  
LA HABANA, 18 DE ENERO DE 1990*

## **II. PRIMERA PARTE: VANGUARDIA Y ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA**

### **1. VANGUARDIA Y DIRECCION DE LA LUCHA DE CLASES**

#### 1) LIMITACIONES DEL MOVIMIENTO ESPONTANEO

31. La historia de múltiples estallidos populares del siglo XX ha demostrado fehacientemente que no basta la iniciativa creadora de las masas para lograr la victoria sobre el régimen imperante. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia es uno de los tantos ejemplos que corroboran esta aseveración. Otros casos más cercanos, tanto en el tiempo como en el espacio, son los diversos levantamientos populares que tuvieron lugar en Haití durante los años 1987 y 1988; los estallidos sociales que sacudieron a Venezuela y Argentina, donde las masas urbanas empobrecidas se sublevaron y en forma espontánea y sin conducción alguna asaltaron supermercados, y aunque no lograron extenderse a todo el país porque fueron rápidamente sofocados, son una demostración de lo que puede ocurrir en nuestros países a mucho mayor escala, si no se resuelve la situación de miseria creciente de las masas populares; y, por último, la lucha de grandes sectores de masas panameños que resistieron heroicamente a los invasores yankis, pero que no pudieron realizar una lucha más eficaz por la ausencia de una conducción política revolucionaria.

32. Estos movimientos ilustraron lo que Lenin decía en 1914: “cuando las masas carecen de organización, están privadas de una voluntad única”, y sin ella no pueden luchar contra la potente “organización terrorista” de los estados capitalistas.<sup>8</sup>

---

5. Ya en enero de 1989 hicimos circular una primera versión muy preliminar, luego en julio de este mismo año, una segunda, en octubre una tercera. La presente versión es la cuarta y estamos seguros de que podrían venir otras si postergamos su edición por algún tiempo más.

6. Especialmente a Juan Carlos Marín, Nelson Gutiérrez e Isabel Rauber, politóloga argentina e investigadora del Centro de Estudios sobre América (CEA), cuyas sugerencias y críticas han sido muy valiosas.

7. Particularmente María Luisa Garrido, Grete Weinmann, Hilda Betancourt y Eda Cornejo que han puesto su corazón en este esfuerzo.

33. A pesar de su masividad y de su combatividad, estas movilizaciones no pudieron lograr sus objetivos, porque fueron incapaces de levantar un programa revolucionario que expresase los anhelos más sentidos de los diversos sectores sociales explotados y oprimidos, es decir, un programa de carácter nacional que permitiera avanzar hacia la transformación social. La falta de organicidad impidió, por otra parte, lograr una centralización suficiente de las fuerzas para hacer posible la caída de estados centralizados con poderosos aparatos represivos, preparados para enfrentar una guerra interna.

34. La historia de las revoluciones triunfantes ha ejemplificado que una vanguardia capaz de concentrar fuerzas en el eslabón decisivo, esto es, en el eslabón más débil de la cadena enemiga, es mucho más efectiva que la actuación de una gran cantidad de masas sublevadas que carecen de esa posibilidad.<sup>9</sup>

35. Nos parece útil recordar aquí la imagen del vapor y del pistón que usa Trotsky en su análisis de la revolución rusa. El movimiento espontáneo de masas —decía— es como el vapor de una locomotora a la que le falta el pistón. Evidentemente que la fuerza motriz es el vapor, es decir, la energía de la movilización de las masas y su lucha, y no el pistón. Este sin el vapor carece de sentido. Pero, a su vez, sin el pistón que comprima el vapor en el momento decisivo, el vapor más potente es desperdiciado sin lograr llevar a cabo su cometido.

36. No obstante, además de estos elementos orgánicos ya señalados que hacen imprescindible el papel de la vanguardia, hay razones más profundas que explican por qué sin ella no se puede lograr un triunfo revolucionario y mucho menos una revolución socialista.

37. Esto se explica porque el movimiento popular, por muy combativo que sea, abandonado a sus impulsos espontáneos no puede sobrepasar el marco dentro del cual se mueve, que está impregnado hasta la médula de la ideología burguesa dominante.

38. Ya Lenin había probado fehacientemente a comienzos de siglo, en su polémica contra el economismo, que la conciencia socialista no surge como el resultado directo de la lucha de clases del proletariado. Coincidió en ese momento con Kautsky<sup>10</sup> en que esta conciencia, en aquella época, sólo podía surgir sobre la base de un profundo conocimiento científico, que entonces era inalcanzable para la clase obrera, aunque señalaba excepciones como el caso de Proudhon y Weitling, pero advertía que para lograrlo era necesario que los obreros dominasen la “ciencia del siglo” y pudiesen desarrollarla, cosa que, en aquel momento, estaba vedada para la mayor parte de la clase obrera, sometida a largas y agotadoras jornadas de trabajo que le impedían materialmente tener tiempo para hacerlo.

---

8. Estas palabras fueron escritas para explicar por qué las masas proletarias europeas no se movilizaron en 1914, en plena crisis provocada por la guerra. El dirigente bolchevique sostiene que éstas no pudieron actuar organizadamente porque su organización, creada de antemano, las había traicionado y de un momento a otro no se podía improvisar otra nueva. (Lenin, **La bancarrota de la II Internacional**, junio 1915, t.22, p.336.)

9. Mandel **Teoría leninista de la organización**, Ediciones Combate, Colombia, 1970, p.34. El autor habla en este texto no de masas populares, sino de obreros avanzados.

10. Lenin citando a Kautsky sostenía en 1902: “En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista, lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear la una ni la otra ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa: el socialismo moderno surgió del cerebro de algunos miembros de esta capa, [los que —agregaríamos— previamente habían comprometido sus vidas en defensa de los oprimidos] y ellos fueron quienes lo transmitieron a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual éstos, a su vez, lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo —concluye Kautsky— que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que surgió espontáneamente de ella.” (*¿Qué hacer?*, feb. 1902, t.5, p.439.)



39. Esta afirmación de Lenin no puede interpretarse, sin embargo, en el sentido de que la conciencia revolucionaria sólo puede surgir de los libros o del aporte de los intelectuales. El reconoce que la experiencia práctica desempeña un papel fundamental, y que esto se ve favorecido enormemente en los períodos revolucionarios por “la marcha de los acontecimientos”. Estos, sostiene, le proporcionan “lecciones concretas en todas partes”.<sup>11</sup>

## 2) APRENDIZAJE A TRAVES DE LA PRACTICA

40. El dirigente bolchevique estaba convencido de que “todo paso práctico del movimiento revolucionario” instruye inevitable e indefectiblemente a los jóvenes recientemente reclutados en el marxismo, puesto que, por una parte, “esta ciencia se basa en la apreciación objetivamente correcta de las fuerzas y tendencias de las distintas clases”<sup>12</sup> y, por otra, la revolución desenmascara los verdaderos intereses de las diferentes clases, que en épocas pacíficas pueden engañar al pueblo con su demagogia.

41. “Durante la revolución —expresaba—, millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen y qué métodos utilizan.”<sup>13</sup>

42. Para lograr educar a las masas a partir de la experiencia práctica debe tenerse muy en cuenta lo que Lenin decía dirigiéndose a los obreros de avanzada. Según el dirigente bolchevique éstos debían “formarse una idea clara de la naturaleza económica y la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y el vagabundo; conocer sus lados fuertes y sus lados débiles, saber orientarse en medio de la fraseología usual y de los más diversos sofismas con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera ‘naturaleza’; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan unos y otros intereses, y cómo los reflejan. Pero esta ‘idea clara’ no puede obtenerse en los libros: sólo puede surgir de la realidad, así como de las denuncias formuladas en caliente sobre todo cuanto sucede en determinado momento en nuestro derredor; sobre lo que todos comentan o murmuran, sobre lo que se revela en determinados acontecimientos, estadísticas, sentencias judiciales, etc., etc. Esas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y fundamental para educar a las masas en la actividad revolucionaria.”<sup>14</sup>

43. Ahora bien, si la propia practica revolucionaria enseña, también enseñan las experiencias revolucionarias de otros pueblos. De ahí que la situación actual de los trabajadores de América Latina no sea la misma que la de la clase obrera rusa de 1902. No sólo el desarrollo tecnológico y la reducción de la jornada laboral han permitido un desgaste menor de la fuerza de trabajo, sino que, además, se han abierto posibilidades para que los trabajadores estudien y se capaciten y, sobre todo, conozcan experiencias socialistas concretas que les muestran, en la práctica, lo que pueden llegar a construir los trabajadores cuando conquistan el poder.

44. Por todo esto concordamos con Javier Diez Canseco —miembro de la comisión política del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y senador de la Izquierda Unida peruana— quien rechaza la tesis que sostiene que la masa debe ser considerada siempre como un sector atrasado, cuya conciencia se reduce a ser un producto de la ideología dominante, y que el partido es lo esclarecido.

---

11. Lenin, **Nuevas tareas y nuevas fuerzas** (23 feb. 1905), t.8, p.223.

12. Op.cit. p.224. Las negritas son de M.H.

13. Lenin, **Enseñanzas de la revolución** (6 sep. 1917), t.26, p.309.

14. Lenin, **¿Qué hacer?**, t.5, pp.467-468.

Esto conduce a considerar a la masa como un instrumento que el partido manipula, usa, para el logro de objetivos que la benefician, pero sin que ésta participe creadoramente en su consecución.

45. Una concepción de este tipo en la que el partido es “la conciencia, la sabiduría, y la masa un sector atrasado, lleva a que la relación de éste con la masa tenga una fuerte dosis de autoritarismo, de compulsividad.”

46. La conciencia de las masas no sólo es producto de la influencia de la ideología dominante, sino que también hay que tener en cuenta que se va construyendo a través de sus experiencias de lucha, y es, por lo tanto, un fenómeno acumulativo.

47. “Las masas peruanas —señala Diez Canseco— a través de la historia, de su lucha contra el colonialismo español, de la resistencia de la comunidad campesina y con la mantención de formas de trabajo colectivo, asociativo y de expresiones culturales, de lengua y de otros elementos, se han ido dotando de herramientas de lucha e instrumentos organizativos que expresan niveles de desarrollo de su conciencia.” Y por eso sostiene: “los revolucionarios deben partir de lo acumulado histórica y socialmente por las masas: tanto en lo que se refiere a ideas, valores, concepciones, como también a formas de organización y estilos de trabajo del movimiento de masas. Esto no significa, sin embargo, desconocer la necesidad de una conducción política y, es importante decirlo, porque hay corrientes en la izquierda peruana y yo creo que en la izquierda latinoamericana también, que caen en concepciones de corte basista, espontaneísta... Estas concepciones tienen fuerte influencia en algunos sectores cristianos.”<sup>15</sup>

48. Estando de acuerdo con lo anteriormente expuesto, creemos importante recordar que justamente porque “la cabeza de la gente se construye históricamente”<sup>16</sup> es a través de esa cabeza que se lee la experiencia, y en ella gravita con mayor o menor fuerza la influencia de la ideología burguesa. Por esta razón, a esa gente debe proporcionársele otras experiencias y conocimientos que le permitan alterar su concepción del mundo, descubrir las causas profundas de su situación de explotación y, por consiguiente, el camino para su liberación. Si esto no se hace, por mucha intensidad que cobren las confrontaciones sociales y políticas, hasta el extremo de expresarse en estallidos sociales espontáneos que pueden poner en crisis y aun hacer caer un determinado gobierno, las masas no podrán espontáneamente organizarse y darse una conducción que les señale cómo salir de la crisis y qué tipo de sociedad construir.

49. Este problema nos remite a la “diferenciación entre el conocimiento directo y el conocimiento indirecto que puede tener un actor social”. Hay un tipo de conocimiento al que puede tener acceso el proletariado y, en general, las clases explotadas o sujeto popular, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ven sometidos; pero hay otro tipo de conocimiento al que no les es posible acceder directamente. Es muy difícil que los sectores populares lleguen a tener por sí solos una apreciación global de las condiciones de la lucha de clases y de la experiencia internacional.<sup>17</sup>

### 3) VANGUARDIA NO OBRERISTA Y PAPEL DEL INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO

50. Otro punto que nos parece importante destacar es que el concepto leninista de vanguardia, nunca fue obrerista. Por una parte, Lenin siempre subrayó que la clase obrera no puede adquirir conciencia de clase si no es capaz de comprender y asumir como propios los intereses de todas las

---

15. Javier Diez Canseco, conversación con Marta Harnecker en noviembre de 1989.

16. Como dice el cientista social argentino Juan Carlos Marín en conversación que sostuviéramos con él y Nelson Gutiérrez, en La Habana, en mayo de 1989.

17. Ibid.

clases, capas y grupos de la población que son oprimidos por el régimen imperante. “Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata —afirmaba—, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual.”<sup>18</sup>

51. Por otra, insistió en la necesidad de fundir en la organización de vanguardia a los obreros avanzados y a los intelectuales revolucionarios. De esa manera, los cuadros provenientes de otras clases sociales pueden permitirle incorporar a su lucha directa, real, permanente e inmediata, un enorme caudal de experiencia acumulada históricamente en otros enfrentamientos.<sup>19</sup>

52. En relación con este último aspecto, nos parece importante señalar que un intelectual puede tener grandes conocimientos de marxismo, pero que éstos no podrán ponerse al servicio de la causa de la revolución si no adopta una posición de clase proletaria. En décadas pasadas las universidades latinoamericanas estuvieron llenas de marxólogos, pero muy pocos se comprometieron realmente con la lucha revolucionaria. Una de las pocas excepciones fueron los investigadores de la llamada “Teoría de la Dependencia”, a fines de la década del sesenta y comienzos de los años 70, entre ellos Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra. Quizás ésa sea una de las causas del estancamiento en la elaboración de una teoría revolucionaria en nuestro continente. Dicha teoría comienza a surgir, salvo honrosas excepciones, más que de los intelectuales académicos, de la propia práctica revolucionaria, que ha ido encontrando soluciones cada vez más maduras a partir de un largo aprendizaje a través del método de ensayo y error, con el alto costo que ello ha significado.

53. No puede existir, entonces, avance en la ciencia marxista y en la elaboración de una estrategia revolucionaria, si quienes dedican su tiempo a la producción teórica, no están inmersos en la lucha de clase; si no están comprometidos e integrados profundamente a las masas populares y a sus luchas.

54. Y esta responsabilidad no atañe sólo a los académicos, sino también a los dirigentes de los partidos revolucionarios que, muchas veces, se creen los depositarios del dogma, de las “tablas de la ley”, y que no hacen ningún esfuerzo por renovar su pensamiento, por abrir un debate en sus respectivas organizaciones para que las nuevas ideas, adaptadas a los nuevos tiempos, fructifiquen.

---

18. Lenin, **¿Qué hacer?** en **Obras Escogidas**, t.1, p.175, Editorial Progreso, Moscú, traducido de la edición rusa de 1961. No citamos el texto de las Obras Completas, t.5, p.467, porque la traducción de uno de los párrafos más importantes es confusa. Algo más arriba decía: “La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis y la apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y de la vida de todas las clases, capas y grupos de la población. Las negritas son de M.H.

19. Al respecto Lenin decía que la socialdemocracia debía “reunir en su seno los conocimientos socialistas y la experiencia revolucionaria que han brindado las enseñanzas de muchos decenios de actividad de la intelectualidad revolucionaria rusa, junto al conocimiento del medio obrero y a la capacidad de agitar a las masas y conducir las, propios de los obreros de vanguardia.” (Lenin, **Prólogo a las jornadas de mayo de Jarkov**, 5 oct.-nov. 1900, t.4, pp.368-369.) Y en su clásica obra **¿Qué hacer?**, polemizando contra las posiciones economistas que querían reducir la lucha de la clase obrera a la lucha gremial, insistía en que los obreros no eran “niños a los cuales se les pudiera alimentar sólo con la papilla de la política ‘económica’”, que querían saber todo lo que sabían los demás, es decir, “conocer con detalle todos los aspectos de la vida política y tomar parte activa en todos los acontecimientos políticos.” Y que para lograrlo era necesario que los intelectuales repitieran menos lo que ya la clase obrera sabía y le dieran más información de lo que todavía no sabía, de lo que “jamás [podría saber por la] experiencia en las fábricas y ‘económica’, o sea: conocimientos políticos.” Y agregaba que debían ofrecer estos conocimientos no sólo en folletos o artículos, que a menudo eran aburridos, sino en “denuncias vivas” de todo cuanto el gobierno y las clases dominantes hacían en ese momento. (t.5, p.471.)

55. Una de las grandes deficiencias del movimiento revolucionario latinoamericano es la ausencia de debate, pero no de cualquier debate, sino de aquél que permita ir construyendo un camino, una estrategia revolucionaria para cada país a partir de la propia práctica y de un conocimiento más acabado de la estrategia del enemigo.

56. De todo lo dicho anteriormente podemos sacar como conclusión que no se debe caer ni en una concepción iluminista de la vanguardia que menosprecia las posibilidades de aprendizaje de las masas, ni en una deificación de éstas que no lleva a otra cosa que a ponerse a la cola de ellas. En esta desviación han caído algunas organizaciones revolucionarias al criticar o hacer un esfuerzo por realizar una autocrítica práctica de las desviaciones aparatistas y vanguardistas de épocas pasadas.

57. Y si el movimiento espontáneo de las masas no conduce por sí mismo a transformaciones revolucionarias, mucho menos puede generar en forma espontánea su propia conducción a partir de las experiencias que vive. Es la vanguardia quien debe hacer que ese movimiento tome conciencia tanto de su situación como de su misión específica.

#### 4) DISTINCION ENTRE VANGUARDIA Y PARTIDO

58. Pero ¿cuál es el concepto exacto de vanguardia? ¿Puede ésta identificarse con el concepto de partido revolucionario? Pensamos que no, que son cosas diferentes y que su identificación proviene de una lectura acrítica del propio Lenin. Su concepción del partido de la clase obrera como un partido por definición “de vanguardia”, porque es concebido como un elemento aglutinador de los elementos más avanzados de esta clase, y el hecho que en la historia de la revolución rusa, el partido bolchevique haya desempeñado el papel de vanguardia única de dicho proceso revolucionario, se prestan a dicha confusión.

59. Sin embargo, en los textos donde Lenin se detiene sobre este tema, diferencia claramente entre partido revolucionario y ejercicio de la dirección, conducción o liderazgo, que es lo que realmente constituye como tal a una vanguardia.

60. Al referirse a la forma en que se debe preparar la revolución, en su intervención en el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921, Lenin sostiene, por ejemplo, que el “primer paso [es] fundar un verdadero partido revolucionario”, dejando fuera de éste a aquellos sectores que tienen posiciones reformistas. Pero insiste en que eso es “sólo una escuela preparatoria”. El segundo paso, después de organizarse como partido, consiste en “aprender a preparar la revolución”, es decir, aprender a “ejercer la dirección”<sup>20</sup> de la lucha de clases, o, lo que es lo mismo, aprender a conducir a las amplias masas sin cuya participación la revolución es imposible.

61. La cuestión de la vanguardia no es, por lo tanto, otra cosa que el problema de la dirección de la lucha de clases hacia la toma del poder desde la perspectiva revolucionaria, es decir, desde la perspectiva de la única clase capaz de luchar por una transformación radical de la sociedad que resuelva las contradicciones propias del capitalismo y que, a la vez, sirva de sustento objetivo de la construcción de la nueva sociedad socialista.

62. Se hace entonces necesario diferenciar muy claramente el término partido u organización revolucionaria del término vanguardia. Un partido u organización revolucionaria es aquél que levanta un proyecto revolucionario y lucha honestamente en pro de su consecución. No hablamos estrictamente aquí sólo de partido, porque en América Latina existen múltiples casos de

---

20. Lenin, “**Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista**” (1 de julio de 1921), en III Congreso de la Internacional Comunista, t.35, p.379. Las negritas son de Marta Harnecker. Ver también textos de Lenin citados en notas a continuación, cuando nos referimos a los momentos en la construcción de la dirección revolucionaria.

organizaciones revolucionarias que no pueden tipificarse exactamente como partidos. En dicha situación se encuentra una parte importante de las organizaciones político-militares y, en general, todas aquellas organizaciones de estructura más frentista que clasista como lo fue el M-26 de Julio, y lo es el Frente Sandinista, el FMLN, el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil.

63. Lenin concebía un solo partido revolucionario: el partido conformado por los sectores más avanzados de la clase obrera rusa. Por lo mismo estaba convencido de que éste era el único partido capaz de convertirse en vanguardia de la clase obrera y de todo el pueblo. Hoy día otras realidades históricas han ido planteando la necesidad de modificar este enfoque.

64. En la mayor parte de nuestros países, especialmente después del triunfo de la revolución cubana que marca un hito fundamental en la historia del continente, junto a los partidos identificados como “de la clase obrera” surgieron otros partidos u organizaciones revolucionarias que, en los casos de Cuba y Nicaragua, se transformaron en la vanguardia efectiva de dichos procesos.

#### 5) ORGANIZACION REVOLUCIONARIA EN LA AMERICA LATINA DE HOY

65. ¿Qué entender entonces por partido u organización revolucionaria en la actual etapa histórica que vive América Latina?

66. Sin cuestionar en absoluto que sólo la clase obrera es la clase “revolucionaria hasta el fin”, como decía Lenin, y que es ella el sujeto histórico<sup>21</sup> de la revolución socialista<sup>22</sup> pensamos que como el objetivo más inmediato de la actual revolución latinoamericana es un objetivo democrático y antimperialista,<sup>23</sup> deben ser consideradas como organizaciones o partidos revolucionarios todos aquellos que luchan por transformaciones democráticas profundas. Y entendemos que éstas no pueden lograrse si no se realizan reformas sociales radicales, las que, a su vez, no pueden ponerse en práctica si no se adoptan posiciones consecuentemente antimperialistas.

67. En los países latinoamericanos donde el movimiento revolucionario está más avanzado, fuerzas progresistas no marxista-leninistas, tanto de origen cristiano como ateo —que suelen vanguardizar a sectores más o menos amplios del pueblo, que muchas veces coinciden con los sectores menos avanzados, pero cuyo apoyo al proceso revolucionario es indispensable para el triunfo y la

---

21. Entendemos por sujeto histórico la clase sobre cuyos hombros debe recaer, por la ubicación que tiene dentro de la estructura social, la responsabilidad de la conducción de la lucha por la destrucción del viejo orden vigente y luego, una vez logrado este objetivo, la lucha por construir la nueva sociedad sobre la base de las relaciones de producción más avanzadas que ella, como clase, anticipa. El sujeto histórico de la revolución burguesa es la burguesía o clase capitalista y su proyecto histórico es el desarrollo del modo de producción capitalista. El sujeto histórico de la revolución socialista es el proletariado o clase obrera y su proyecto histórico es la construcción del socialismo. En el primer caso, los cambios en las relaciones de producción empiezan a materializarse antes de que la clase que los representa conquiste el poder político. Lo que se logra con esta conquista es una reproducción ampliada de lo que ya germinaba en la sociedad precapitalista. En el segundo caso, la conquista del poder político, o lo que algunos llaman “revolución política”, es el punto de partida del proyecto histórico y de los cambios en las relaciones de producción que ello involucra, o lo que algunos llaman “revolución social”. En la primera situación, la revolución social culmina con la revolución en la superestructura o toma del poder político. En la segunda, la toma del poder político es el comienzo de la revolución social. Por otra parte, el concepto de sujeto histórico es un concepto que se deduce más del modo de producción o etapa específica de la evolución histórica que cada una de estas clases tiene como misión construir, que de la historia concreta que se da a nivel de la formación social, donde la situación es mucho más compleja y no existe un sujeto único y homogéneo que hace la historia. En este caso, el sujeto está conformado por un conglomerado heterogéneo de clases y sectores sociales diferentes. Sobre el concepto de sujeto histórico ver el artículo de Daniel Bensaid y Alain Nair “A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburg”, (Partisans No.45, dic.-ene. 1969) en **Teoría marxista del partido político (Problemas de organización)**, Cuadernos de Pasado y Presente No.12, 4a. ed., Siglo XXI Editores, México D.F., 1976, pp.13-18.

22. De lo que el marxismo deduce la necesidad de que sus sectores más avanzados se den una organización independiente.

23. Esto no significa negar que la única salida a la crisis estructural que vive América Latina es el socialismo.

consolidación de la revolución—, comienzan luchando en favor de regímenes democráticos antioligárquicos, pero muy pronto llegan a la comprensión de que la única forma real de construir la democracia es mediante una revolución y que no se pueden efectuar cambios sociales profundos sin ser antimperialistas. La lucha misma las radicaliza y las lleva a asumir esta realidad. Este fue el caso del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) y del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)<sup>24</sup> que presiden Rubén Zamora y Guillermo Ungo respectivamente, ambos dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador.<sup>25</sup>

68. “Nosotros creemos que en América Latina, no se puede ser demócrata sin ser revolucionario, no se puede ser demócrata sin ser antimperialista. Esa es la realidad —sostiene Ungo— y es lo que nos hace compartir responsabilidades en tareas de conducción con el FMLN y lo que explica los criterios comunes que tenemos en puntos fundamentales. Pensamos que la única alternativa de salir de la crisis es construir una alternativa democrática y revolucionaria, en el sentido en que tiene que ser transformadora de las estructuras y, al mismo tiempo, tiene que buscar una independencia del imperio.”<sup>26</sup>

69. Nos parece interesante señalar que una opinión semejante encontramos en un documento de Nils Castro, dirigente del Partido Revolucionario Democrático de Panamá<sup>27</sup>. Este político istmeño afirma que es necesario elaborar una nueva agenda para la socialdemocracia latinoamericana porque actualmente ésta se encuentra en crisis, a causa de que algunos miembros de esta corriente han renunciado a defender una posición consecuentemente antimperialista, lo que significa sustituir “la propuesta socialdemócrata por la agenda neoliberal”. Al respecto señala:

70. “La lucha concreta, enérgica y diaria por el pleno rescate de la soberanía y la autodeterminación es la piedra de toque de todo proyecto socialdemócrata honesto y verdadero en el Tercer Mundo y, particularmente, en esta América Latina neocolonializada, coaccionada e intervenida. Porque en una realidad como ésta, el pensamiento socialdemócrata sólo toma sustancia real cuando se constituye en ideario de movimientos de liberación nacional y, por lo tanto, cuando vive como pensamiento y práctica antimperialistas.

71. “Porque en una historia como ésta, no cabe ya confiar en ‘la democracia’ en general, abstracta, formal y complaciente, que tanto sirve para encubrir concesiones entreguistas, conformismos y retrocesos, en los que hay mucho más de liberal que de socialdemócrata. La democracia debe hacerse tangible, ni neocolonial ni abstracta, sino democracia participativa y patriótica, sujeta al cumplimiento postelectoral de la voluntad popular, y a la revocatoria de mandatos.

72. “Porque nuestra democracia sólo puede ser real y confiable si sirve a la misión de realizar los cambios necesarios.

73. “Ello exige la prioridad de acometer las transformaciones que materializan el programa de descolonización y democratización integral de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, que es lo que interesa a la inmensa mayoría popular, hoy manipulada y frustrada como masa electora, e irrespetada como protagonista de nuestra historia.

74. “Donde, para cumplir un proyecto democratizador integral es preciso dar respuesta a una situación neocolonial, la agenda socialdemócrata tiene que cumplir el requisito de ser una agenda de

---

24. De tendencia socialdemócrata.

25. Esto queda demostrado muy claramente en conversaciones que sostuvimos con ellos en septiembre de 1988.

26. Guillermo Ungo, entrevista inédita realizada por Marta Harnecker y María Angélica Fauné en septiembre de 1988.

27. Nils Castro era secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores del PRD y miembro de la comisión asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá antes de la intervención yanqui de diciembre de 1989.

liberación nacional. Ello sólo es posible si es una agenda antimperialista. Sólo así puede tomar cuerpo factible y creíble como proyecto socialdemócrata. Cuando esto falta, el discurso socialdemócrata apenas encubre un proyecto demagógico de seducción electoral, que hoy por hoy los hechos y las protestas populares desenmascaran con prontitud.

75. “De acuerdo con la historia y la realidad latinoamericana —concluye— sólo quienes son antimperialistas podrán edificar la democracia real y cumplir los objetivos socialdemócratas.”<sup>28</sup>

76. Este capítulo sólo enuncia una serie de temáticas que nos proponemos abordar con más profundidad en capítulos posteriores.

## 2. VANGUARDIA Y ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

### 1) NO HAY CAPACIDAD DE CONDUCCIÓN SIN UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

77. La dirección revolucionaria, como hemos afirmado anteriormente, no surge por generación espontánea. Por el contrario, es algo que se va construyendo en el seno del pueblo, al calor de la lucha contra el enemigo común. En consecuencia, no existen vanguardias preestablecidas ni predestinadas a serlo.

78. En distintas partes de su extensa obra Lenin insiste en esta idea. “No basta con rotularse vanguardia, destacamento avanzado —afirma en 1902—, es preciso obrar de tal manera que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos en primera fila”.<sup>29</sup> Y más adelante agrega: “nadie será tan estúpido” como para reconocer que un partido es vanguardia porque sus dirigentes así lo declaren.<sup>30</sup> ¿Qué se requiere entonces? Para llegar a ser “jefes políticos”<sup>31</sup> es necesario “atraer sobre todo a otras clases”<sup>32</sup> y organizar una lucha política tan amplia que “todos los sectores de oposición puedan prestar y presten a esa lucha y a nuestro partido la colaboración efectiva de que sean capaces”<sup>33</sup> y esto sólo se logra, según Lenin, elaborando “un programa positivo de acción”<sup>34</sup> que permita reunir todas las manifestaciones de lucha en un todo único en la ofensiva contra el gobierno establecido y por la conquista del poder.

79. La vanguardia debe ser entonces capaz de determinar con exactitud cuáles son las clases o fuerzas sociales que se enfrentan en el terreno de la lucha, cómo están agrupadas unas contra otras; y cuáles son las formas más generales<sup>35</sup> que adoptan sus enfrentamientos de clase y, a partir de esos datos, elaborar el camino a seguir para la toma del poder, es decir, una estrategia revolucionaria para su país.<sup>36</sup>

---

28. Nils Castro, **¿Qué socialdemocracia es viable? La agenda latinoamericana de hoy y de mañana**, 21 de junio de 1989. Documento mimeografiado.

29. Lenin, **¿Qué hacer?**, t.5, p.480.

30. Ibid.

31. Op.cit. p.482.

32. Op.cit. p.486.

33. Op.cit. p.482.

34. Ibid. Las negritas son de MH.

35. Hablamos aquí de formas más generales para referirnos a lo que se ha denominado vías de la revolución. Las formas concretas de lucha pertenecen al terreno táctico.

36. Reproducimos aquí lo escrito por nosotros en 1985 acerca de los principios señalados por Lenin para construir una estrategia revolucionaria, basado en los planteamientos de Marx sobre el tema, en su artículo **Carlos Marx**, escrito en el segundo semestre de 1914, ver t.22, pp.167-172:

“Para que la clase de vanguardia pueda conducir correctamente la lucha debe:

80. El punto de partida de toda elaboración estratégica es el análisis de los agrupamientos de fuerzas sociales<sup>37</sup> que existen en ese momento en un determinado país; saber cómo éstas se distribuyen en relación con los cambios revolucionarios que el país requiere. Estos datos se obtienen a partir de un análisis marxista de esa sociedad y de las clases y sectores sociales. Pero no se limita a un análisis estático de estos datos, sino que los proyecta dinámicamente hacia el futuro, partiendo de las leyes tendenciales del desarrollo de la lucha de clases y de la experiencia práctica obtenida en las luchas anteriores, tanto de su propio país, como en las de otros.

81. En otras palabras, no podemos limitarnos a un análisis de la estructura de clase. Debemos observar también las confrontaciones reales que se están produciendo en la sociedad a nivel político, es decir, entre qué fuerzas sociales, en torno a qué metas y con qué instrumentos se dan estos enfrentamientos.

---

“**Primero:** valorar en forma objetiva el conjunto de las relaciones mutuas entre todas las clases, sin excepción, de una sociedad dada, asunto que está relacionado con el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad, así como las relaciones entre esta sociedad concreta y las otras sociedades.

“**Segundo:** examinar todas las clases y todos los países de un modo dinámico, no estático”. Las leyes de este movimiento emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase.

“**Tercero:** este movimiento debe estudiarse ‘no sólo desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir’ y no con el ‘criterio vulgar de los evolucionistas’, que sólo ven los cambios lentos, sino dialécticamente...”

Lenin introduce más tarde aquí una precisión importante: la necesidad de tener en cuenta “la experiencia de los movimientos revolucionarios”. (El “**izquierdismo**”, **enfermedad infantil del comunismo**, 27 abril 1920, t.33, p.168.)

“**Cuarto:** las ‘épocas de estancamiento político o de desarrollo a paso de tortuga’ deben aprovecharse para desarrollar la conciencia, la fuerza, la capacidad combativa de la clase de avanzada encauzando toda esta labor hacia el objetivo final del movimiento de dicha clase. De esa manera se la está capacitando para enfrentar las grandes tareas de los períodos revolucionarios.

“**Quinto:** se debe luchar por los intereses inmediatos del proletariado pero al mismo tiempo defender dentro del movimiento actual el porvenir de ese movimiento.

“Lenin profundiza esta idea cuando sostiene que ‘los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses de la clase obrera’, y ‘los intereses de todo el movimiento obrero en su conjunto están por encima de los intereses de una u otra capa de obreros, o de tal o cual aspecto del movimiento...’ (**Proyecto de Programa de nuestro Partido**, fines de 1899, t.4, p.240.)

“[...] La estrategia política implica [por lo tanto] un conocimiento de las leyes que regulan la lucha de clases, de cómo se ubica una clase respecto a las otras dependiendo del grado de desarrollo del movimiento revolucionario. Aprovechando este conocimiento objetivo el estratega político es capaz de prever el curso que posiblemente adoptará la lucha de clases y puede así determinar cuál es el camino a seguir para que esta lucha logre conquistar más plenamente sus objetivos. Esa previsión es el factor subjetivo que interviene en la dirección estratégica. No siempre se emplea al pie de la letra la realidad es muy compleja y cambiante en ella interviene como uno de los factores difíciles de prever: la estrategia del enemigo. (Marta Harnecker, **Estrategia y táctica**, Editorial Antarca, Buenos Aires, 1986, pp.94-96 y 99-100.) Este libro también fue publicado en El Salvador por Ediciones Sistema Radio Venceremos y en México por Nuestro Tiempo.

37. Lenin usa también los términos: “correlación de clases”, “correlación de las fuerzas de clase”, “correlación de fuerzas sociales”, “correlación objetiva de las clases y fuerzas sociales”. En 1986 usamos el término de correlación de clases por considerar que era más fácil diferenciarlo del concepto de correlación de fuerzas. En el primer caso se refiere a la forma en que se agrupan las distintas fuerzas sociales en relación a las otras y a las variaciones que se producen en esta situación a medida que avanza la revolución en el segundo caso, en cambio, se refiere a la fuerza o capacidad que cada una tiene para imponer sus intereses de clase en una coyuntura determinada, capacidad que está íntimamente ligada a la capacidad que tienen las otras clases para hacer lo mismo. (Marta Harnecker, Op.cit. pp.28-29.) Sin embargo, hoy pensamos que es más exacto e ilustrativo emplear el término agrupación de fuerzas sociales porque se trata no exactamente de clases, término que está relacionado con el análisis de un modo de producción o de una formación social, sino de fuerzas sociales, término en que se expresan las posiciones de clase a nivel político.



82. Para Lenin, la estrategia revolucionaria debe señalar en forma clara y concreta “con quién se puede y se debe ‘golpear’ y a quién y en cuáles condiciones exactamente.”<sup>38</sup>

83. A partir de un análisis de las condiciones objetivas del desarrollo económico y político de su país, un país capitalista dependiente con un desarrollo industrial medio y una clase obrera de cierta magnitud, especialmente en el agro, Fidel Castro hizo un brillante análisis de las agrupaciones de fuerzas que se podían producir cuando de la lucha contra Batista se trataba. Este correcto análisis le permitió elaborar la estrategia que le permitiría construir el bloque de fuerzas sociales capaz, no sólo de terminar con el dictador Batista, sino con todo el régimen económico-social que lo sustentaba.<sup>39</sup>

84. Estas agrupaciones de fuerzas eran las siguientes:

85. Primero: los grandes terratenientes, “la alta burguesía y su lumpen, sus gangsters, sus mujalistas “ (instrumento de la reacción y el imperialismo en el movimiento obrero), el clero reaccionario<sup>40</sup> y las propias empresas transnacionales instaladas en territorio cubano. [...] A estos sectores “acomodados y conservadores de la nación” les viene bien “cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo”, afirmaba Fidel en su autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1953,<sup>41</sup> y agregaba que ellos eran capaces de postrarse “ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo.”<sup>42</sup>

86. En manos de esos sectores estaban “todos los recursos financieros, todos los recursos económicos, toda la prensa, toda la radio; es decir, todas las grandes estaciones de radio, de televisión, los grandes rotativos, las mejores imprentas, [...] Además [...] todas las revistas americanas, toda aquella literatura imperialista [...]. Tenían todos esos recursos en sus manos; los recursos económicos [...] eran, sencillamente, dueños del país [...]”<sup>43</sup>

87. Segundo: la llamada “burguesía nacional” o sectores burgueses con contradicciones con el imperialismo. Fidel estaba convencido de que, dadas las condiciones de su país y de América Latina en general, ese sector de la clase burguesa no podía encabezar la lucha antioligárquica y antimperialista. Las experiencias de los procesos revolucionarios latinoamericanos habían demostrado suficientemente que, a pesar de sus intereses contradictorios con el imperialismo yanqui, llegado el momento, era incapaz de enfrentarse a éste, “paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas” y que situada ante el dilema “imperialismo o revolución, sólo sus capas más progresistas” estarían dispuestas a apoyar el proceso revolucionario.<sup>44</sup>

---

38. Lenin, **Actitud hacia los partidos burgueses** (21-25 mayo 1907), t.12, p.473. Las negritas son de M.H. Recordemos que en casi todos sus textos el dirigente bolchevique usa el término táctica para referirse al concepto de estrategia y éste no es una excepción. Aquí dice textualmente “táctica del proletariado”.

39. Lo que a continuación exponemos pertenece a nuestro libro **La estrategia política de Fidel**, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986, pp.41-44. De este libro, que ha aparecido también bajo el nombre **Del Moncada a la victoria**, existen ediciones en Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay, Nicaragua, República Dominicana, El Salvador, Panamá y Estados Unidos. Una síntesis de él ha sido publicada en forma de artículo en la Revista América Latina, en Guatemala y Honduras.

40. Fidel Castro: “Comparecencia en la televisión el 1 de diciembre de 1961”, **Obra Revolucionaria**, La Habana, 1961, p.23, y en **La Revolución Cubana, 1953-1962**, Era, México, 2da. ed., 1975, p.401. En las citas siguientes nos referiremos a la primera como O.R., y a la segunda como ERA.

41. Discurso que luego fue reconstruido y conocido mundialmente bajo el título de sus últimas palabras: **La historia me absolverá**, Editora Política, La Habana, 1983.

42. Op.cit. O.R. p.45. Era, p.37.

43. Op.cit. O.R. p.25. Era, p.404.

44. II Declaración de La Habana (4 feb.1962), Era, p.482.

88. Y tercero: la única fuerza capaz de impulsar el proceso revolucionario en forma consecuente, el pueblo cubano.

—Fidel describe de forma muy precisa en su autodefensa lo que entiende por este concepto:

89. “Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.

90. “[...] Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo [...]; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año [...]; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros [...], cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya [...]; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados [...]; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas [...]; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc. que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida [...]. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!”<sup>45</sup>

91. Definir en forma correcta el enemigo inmediato y el enemigos estratégicos, las fuerzas motrices<sup>46</sup> o social de la revolución y la fuerza dirigente del futuro proceso revolucionario, permite diseñar la política a seguir para ganar cada vez más adeptos en la lucha contra el enemigo inmediato, es decir, para fortalecer el campo opositor al régimen imperante.

92. De más está decir que esta agrupación de fuerzas sociales interna o sujeto social de la revolución —conformada, según el sociólogo nicaragüense Orlando Nuñez, por el “bloque organizado de todos los sectores explotados y dominados, frente al bloque de clases y sectores explotadores y dominantes”, que se constituye en el “momento de la toma del poder, donde la lucha económica contra el capital pasa a ser [...] una lucha política contra el estado”<sup>47</sup> que representa sus intereses— no puede aislarse de la agrupación de fuerzas sociales a nivel internacional. Sabemos que desde el momento en que se universaliza el modo capitalista de producción, no hay luchas internas en un país, por muy pequeño que éste sea, que no tengan una repercusión en el sistema global.

93. En relación con este tema acerca de cuál es el enemigo al que hay que combatir, el comandante Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista sostiene:

94. “El FSLN tenía claro que la contradicción más fuerte, más pesada, más fundamental, era la que se daba entre los intereses nacionales y la dominación norteamericana; pero, al mismo tiempo, veía que su expresión local era la dictadura y, por ello, consideraba al régimen somocista como el

---

45. Fidel Castro, **La historia me absolverá**, pp.45-48. Era, pp.37-38. Las negritas son de M.H.

46. Fuerzas motrices es el concepto leninista equivalente al concepto de pueblo, el que, según él, está conformado, en la etapa democrático-burguesa de la revolución, por todas las clases y sectores sociales explotados de la formación social rusa de aquella época: el proletariado, el campesinado y la pequeña-burguesía.

47. Orlando Nuñez, “Clases, sujetos y movimientos, populares en la lucha por la democracia, la revolución y el socialismo”, en el libro de varios autores titulado: **Construcción de la nueva democracia en Nicaragua**, Escuela de Sociología, Universidad Centroamericana, Managua, 1989, p.25. El autor desarrolla además en este trabajo los conceptos de sujeto histórico y sujeto político. Ver pp.9-38.

enemigo inmediato y más peligroso y en su programática se dirigía al pueblo en su conjunto, sin dividirlo en clases sociales, convocando a todos los nicaragüenses a participar en la lucha contra la dictadura. Se trataba de la lucha de todo un pueblo por derribar a un régimen político tiránico, cuya caída podría abrir la posibilidad de la liberación nacional, la democratización, la participación del pueblo y, al mismo tiempo, el progreso socioeconómico del país.<sup>48</sup>

95. “[...] en una época —confiesa—, se pensaba que nuestra causa justa era la lucha contra el imperialismo, así, en abstracto. Luego rectificamos. [Vimos que] el enemigo inmediato y más peligroso era la tiranía somocista. No Somoza, sino la dictadura. No podíamos pensar en eliminar a Somoza y mantener su ejército. Nosotros podíamos enfrentarnos a ese ejército, ya que sus fuerzas eran bastante inferiores a las nuestras. En cambio, no podíamos enfrentarnos en una lucha abierta contra el imperialismo norteamericano. Por eso nuestra estrategia consistió en aislar interna e internacionalmente a la dictadura somocista y evitar que, en un momento determinado, el imperialismo pudiera salir en su defensa e intervenir militarmente en el país.”<sup>49</sup>

96. “El Frente Sandinista vio además que sólo desarrollando la lucha armada en nombre de la nación nicaragüense sería posible lograr estos objetivos y que era a través de la lucha misma como los sectores más depauperados irían tomando conciencia de la necesidad de levantarse en armas contra el régimen opresor.”<sup>50</sup>

97. De lo expuesto anteriormente puede deducirse que para que una organización revolucionaria sea capaz de transformarse en vanguardia, para que logre conducir la lucha de clases, es fundamental, por lo tanto, que previamente elabore una estrategia revolucionaria para la toma del poder en la que se defina correctamente al enemigo inmediato y al enemigo estratégico —que en el caso de América Latina no es otro que el imperialismo más poderoso del mundo— y que, de acuerdo a eso, formule una correcta política de alianzas y formas de acumulación de fuerzas, teniendo siempre en cuenta que no basta sólo con preparar las condiciones morales, sino que también es necesario preparar las condiciones materiales para enfrentar y vencer a sus enemigos.

## 2) GOBIERNO Y PODER EN LA MIRA ESTRATÉGICA

98. En aquellos países donde existe un régimen democrático burgués y en los que es posible una lucha electoral, algunos partidos de izquierda se limitan a elaborar sólo una estrategia de gobierno y esto ha conducido a algunas coaliciones políticas a buscar ser gobierno a cualquier precio, incluso cayendo en la conciliación con el gran capital y las fuerzas armadas. Otros caen en el extremo opuesto: sólo tienen una estrategia maximalista de poder y desprecian toda forma de lucha que no esté directamente relacionada con este objetivo. Pensamos que toda vanguardia que esté inmersa en una realidad de este tipo debe saber combinar en una sola estrategia ambos objetivos. La relación entre política y violencia, legalidad e ilegalidad, movimiento de masas y movimiento armado, se transforma en un verdadero desafío para la conducción revolucionaria.

99. “Nosotros nos hemos planteado la concepción de ser alternativa de gobierno y de poder — explica el senador peruano Diez Canseco—. Y en esto tenemos una diferencia con quienes se plantean la tesis de que ‘salvo el poder, todo es ilusión’. Desde el ángulo estratégico esto es cierto: sin el poder es imposible una auténtica transformación de la sociedad que permita solucionar los

---

48. Jaime Wheelock, Nicaragua: **El papel de la vanguardia**, entrevista por Marta Harnecker, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986, p.45. Siglo XXI publicó este texto bajo el título de: **Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas**. Las negritas son de M.H.

49. Op.cit. p.83.

50. Op.cit. pp.45-46.

problemas básicos del país y el cambio de estructuras. Pero, desde el ángulo táctico el asunto es diferente.

100. “Aspiramos a que las organizaciones de masas se conviertan en factores de poder popular. Es decir, se conviertan en elementos contestatarios del viejo poder y en gérmenes del nuevo poder, de la nueva autoridad. Esto implica dotarlas de programas o plataformas de lucha que vayan siendo contestatarios y que cuestionen el régimen imperante. No necesariamente deben ser plataformas o programas integrales —pueden ser plataformas o programas parciales—, pero lo que nos interesa es que en su desarrollo, en su desenvolvimiento, comiencen a tornarse incompatibles y cuestionen el orden existente.

101. “Estas plataformas alternativas, deben, entonces, ir acompañadas de formas de acción que rebasen la legalidad vigente pasando por encima de las ataduras que ella produce y le permitan cuestionarla. Así, en la práctica, esas organizaciones se convierten en factores de poder, en expresiones de mando, de autoridad.

102. “El éxito en estas acciones hace que el movimiento popular cobre confianza en sus propias fuerzas, en su capacidad de liberarse de la condición de explotación, de opresión, de injusticia en la que viven. Esto es un elemento clave.”

103. “Podremos hablar de germen de poder popular —explica más adelante— cuando logremos crear mecanismos de control sobre un territorio y sobre una población que permitan avanzar en la constitución de las bases de una nueva autoridad. Esta debe ser una autoridad integral para el funcionamiento económico y político.

104. “Nosotros hemos desarrollado una experiencia al respecto en el campo. Su manifestación más alta ha sido la huelga campesina, que consiste en un proceso de paralización de una provincia y se traduce en desabastecimiento de mercados, bloqueo de carreteras, y visado o autorización para los vehículos que pueden o no transitar por el lugar... Todo esto comienza a generar una nueva autoridad transitoria, temporal, que sabe que va a tener que replegarse, que sabe que no va a constituir un gobierno estable en la localidad, pero que, obviamente, alimenta en la masa la conciencia de que es posible mandar, es posible adoptar decisiones: éste pasa, éste no pasa, ése se abastece, éste no se abastece...”

105. “Ha ocurrido algo más: la masa campesina ha empezado a fijar precios a sus productos. Entonces ha dicho: ‘yo no vendo la papa si no la vendo a tanto el kilo’, por ejemplo, a cinco veces el valor en que está. ‘Si no me la compran a ese precio, no importa, yo no la vendo.’ Eso ha generado un fenómeno que se ha ido extendiendo a partir sobre todo de la región sur del país, donde la masa campesina comienza a reivindicar ya no sólo precios justos, sino precios fijados por el campesinado para sus productos.

106. “Este proceso va combinado, en otros momentos, con ocupación de oficinas del Banco Agrario para conseguir créditos o para conseguir moratorias de los préstamos, o para conseguir condonación de deudas, y también con la ocupación de oficinas del Ministerio de la Agricultura.

107. “En las experiencias más altas, la masa campesina desplazada al centro urbano ha trasladado a las autoridades a la plaza pública, las ha destituido y nombrado en asamblea del campesinado a nuevas autoridades. Inclusive ha hecho que el gobierno central firme el acta de destitución de las autoridades políticas del gobierno local: alcalde y regidores, y reconozca a la nueva autoridad nombrada por el campesinado. Esta nueva autoridad no es sin embargo, verdaderamente una autoridad popular, es una fórmula intermedia resultado de una presión desde abajo. Es así como se han constituido lo que nosotros llamamos los Frentes de Defensa del Pueblo, que son agrupaciones

de organizaciones campesinas, urbanas, estudiantiles, en algunos casos de gente progresista de las iglesias. Estos frentes se han comenzado a plantear los problemas del desarrollo de la provincia.

108. “Hemos pasado por fenómenos en los cuales hemos titulado 550 mil hectáreas en Puno. Las hemos titulado además en la capital del departamento con el prefecto parado en el balcón, a 25 metros del lugar en que está reunida la masa, subiendo cada comunidad a recibir su título de propiedad de la Federación Campesina que lo acredita como poseedor y propietario de 30 mil hectáreas de tal a tal lugar, etc. Las hemos confeccionado con el mismo formato del estado, pero en lugar de decir: el gobierno del Perú, dice: la Federación Departamental de Campesinos de Puno acredita que la comunidad tal es propietaria de los terrenos que van de tal a tal lugar... La gente sabe que está titulóndolos la Federación. Todo eso es un enredo terrible, porque titula la Federación y el logotipo que está a la base del título son las tres caras de Mariátegui, que es el símbolo del PUM. Han ido nuestros diputados, el decano del Colegio de Abogados y todos ellos han entregado títulos a las comunidades. Además, la ceremonia se hace con grandes honores, por ejemplo: ‘aquí el decano presente del Colegio de Ingenieros va a entregar el título a la comunidad tal...’ Y por esa ‘usurpación de funciones’ nos procesaron al presidente de la Federación, al secretario general de la Confederación Campesina, al diputado del departamento y a mí. Pero el fiscal tuvo que eximirnos por falta de pruebas, porque no consiguió un solo título para acusarnos, ya que nadie se lo dio.

109. “Como puedes ver, todo esto tiene un desarrollo muy desigual, aunque revela que ahí aparecen gérmenes de control territorial.

110. “Esto nos plantea, por supuesto, otro problema: el problema represivo. Donde va la policía o se hace presente la fuerza armada, aparece el desarrollo de la autodefensa de masas. Y ésta que inicialmente surge para resolver problemas sencillos, por ejemplo, cómo proteger a la columna campesina que está desplazándose, se convierte en un fenómeno cada vez más complejo. Hay que hacer inteligencia, contrainteligencia, logística, seguridad para los dirigentes y defensa efectiva. Esto nos obliga a realizar un trabajo mucho más sistemático: establecer sistema de vigías, de comunicación, corredores de repliegue de los dirigentes, formas de comunicación...

111. “Comienza así a articularse una forma de organización distinta: las guardias o bandas campesinas que tienen que plantearse problemas coercitivos, tanto el problema de una autoridad represiva hacia adentro como el de respuesta frente al aparato represivo externo.

112. “Nosotros estamos conscientes de que esto no constituye una fuerza ofensiva sino básicamente defensiva, y que, además, es una fuerza limitada en su capacidad de desarrollo porque está fijada a una determinada población de una localidad y no es móvil.

113. “Hemos reflexionado también sobre el tipo de acumulación de fuerzas que se puede hacer en determinados espacios en la zona urbana. Las formas de organización de las masas, la violencia de masas o la organización militar de masas, tiene en la ciudad una característica completamente distinta a lo que se puede hacer en el campo. Tú no puedes —por lo menos desde nuestro punto de vista— pensar en la posibilidad de desarrollar una forma de violencia urbana similar a la forma que adquiere en el campo. La acción de desconocimiento a la autoridad es más efímera...

114. “Esto plantea a la vanguardia un nuevo desafío: los factores del poder popular tienen que ser integrales. Si la vanguardia no se plantea nuevas formas de organización, nuevas formas de lucha, que superen la vieja concepción reivindicativa, y el factor de intermediación frente al estado, que es en lo que está la mayor parte de la izquierda peruana en este momento, está perdida, porque no tiene capacidad de generar esos factores de poder popular.

115. “Hay que tener presente que esos factores de poder popular se construyen en un proceso que implica la utilización de diferentes espacios, entre ellos, el espacio de la legalidad congresal, donde

senadores y diputados intermedian; el de la legalidad municipal, y el de la legalidad sindical. Todo esto ha permitido abrir determinados espacios, pero a su vez obliga, como en todo juego, a que uno ponga sus piezas en riesgo para culminar el match. Y el problema que comienza a surgir en el seno de la izquierda peruana es si su política debe ser la de fortalecer estos factores de poder popular y, por lo tanto, exponer la cabeza de los espacios estatales conquistados para conquistar nuevos factores de poder popular, o si los factores conquistados al interior del estado se convierten en factor determinante del accionar del conjunto.

116. “Es aquí donde aparece la problemática de una estrategia que es bien distinta a una estrategia puramente electoral y bien distinta a la estrategia meramente guerrillera. Esta concepción se basa en originar factores de poder popular a partir del desarrollo de una hegemonía revolucionaria en el movimiento popular, con una combinación de formas de lucha que va planteando un proceso de acumulación integral dentro de la particularidad que tiene el Perú.”<sup>51</sup>

### 3) DAR CUENTA DE LA REALIDAD NACIONAL, PERO CONSIDERAR LA DIMENSIÓN REGIONAL

117. Nunca es suficiente enfatizar, una y otra vez, sobre la necesidad de elaborar una estrategia revolucionaria particular para cada país, que dé cuenta de su realidad nacional, de su historia, de sus sujetos sociales.

118. Lenin, a pesar de que insiste que para elaborar una estrategia revolucionaria es necesario “analizar con precisión los diferentes intereses de las diferentes clases, que coinciden en ciertos objetivos comunes, definidos y limitados”<sup>52</sup>, sostiene, por otra parte, que es inconcebible una revolución que no sea “una revolución de toda la nación”, ya que para triunfar contra una minoría organizada y dominante, es necesario “unir a la inmensa mayoría de la población en la lucha por las demandas de esa revolución.”<sup>53</sup>

119. Mariátegui tiene en cuenta estos elementos y por eso dice en 1927 que el socialismo en su país “no sería [...] peruano, —ni siquiera sería socialismo— si no se solidarizase primero con las reivindicaciones indígenas”<sup>54</sup>, ya que “la masa peruana [...] en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina.”<sup>55</sup>

120. Un año después, el intelectual marxista peruano refiriéndose al carácter particular que debía tener el socialismo en nuestros países escribió: “No queremos, ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano.”<sup>56</sup>

121. Haya de la Torre, otro destacado político peruano —que luego terminó renegando de sus posiciones revolucionarias y haciéndole el juego al propio imperialismo norteamericano al que con

---

51. Javier Diez Canseco, entrevista ya citada.

52. Lenin, **A propósito de la revolución de toda la nación** (2 may. 1907), t.12, p.389. Las negritas son de M.H.

53. Ibid.

54. José Carlos Mariátegui “Intermezzo polémico”, nota polémica con Luis Alberto Sánchez, publicada en Mundial, Lima, 25 de febrero de 1927, en: Ideología y política, t.13 de sus **Obras Completas**, Empresa editora Amauta, Lima, decimocuarta edición, 1984, p.217.

55. José Carlos Mariátegui, “La nueva cruzada proindigenista”, artículo publicado en “El proceso del gamonalismo”, Boletín de Defensa Indígena de Amauta, Op.cit. p.166.

56. José Carlos Mariátegui “Aniversario y balance”, editorial de la revista Amauta, No. 17, Año II, septiembre de 1927, Lima, en Op.cit. p.249. Las negritas son de M.H.

tanta pasión combatió en sus años de juventud—<sup>57</sup>, coincide con Mariátegui en sus escritos de los años veinte, tanto en el papel que debe atribuirse al indígena<sup>58</sup> en nuestros procesos revolucionarios, como en la necesidad de buscar un camino particular para la revolución peruana<sup>59</sup> y americana, hasta el punto de afirmar que el “revolucionario que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor al más elemental principio socialista y marxista que impone ‘no inventar’ sino ‘descubrir la realidad’,” lamentándose a continuación de que los revolucionarios no han hecho hasta ese momento “sino tratar de inventar un ambiente europeo en una realidad americana’ que jamás descubrieron.”<sup>60</sup>

122. Meses antes había escrito sobre el mismo tema: “En el Perú, hasta hoy, se ha llamado intelectuales a los literatos o a los poetas o a los repetidores de autores extranjeros en las cátedras universitarias. Por eso no hemos tenido un solo economista en cien años de desgraciada ‘república’ y por eso nos entregamos cruzados de brazos al imperialismo yanqui.”<sup>61</sup>

123. Por otra parte, la vanguardia no puede limitarse a elaborar una estrategia nacional, debe igualmente plantearse una estrategia regional capaz de enfrentar la estrategia enemiga en este terreno.

124. En este aspecto Haya de la Torre fue visionario y bolivariano al pretender formar un gran frente único antimperialista. En 1926 escribía: “[...] el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquéllas y les garantiza el mantenimiento del poder político, el estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una federación de estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del A.P.R.A. como Partido Revolucionario Internacional Antimperialista.”<sup>62</sup>

---

57. Creemos que esto, junto a sus fuertes críticas a la III Internacional, produjeron un bloqueo ideológico en torno a su obra y especialmente a sus primeros escritos, que nos parecen muy importantes en una serie de aspectos. No es sin embargo aquí el lugar apropiado para hacer un análisis profundo de su planteamiento.

58. Víctor Raúl Haya de la Torre, **El problema del indio** (1927) en: **Obras Completas**, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 3a. ed. 1984, t.1, p.184. Ya desde 1924 encontramos una clara preocupación del autor por el problema indígena. Ver en este mismo tomo los artículos: “Tupac Amaru” (1924), pp.46-49 “La realidad del Perú” (Carta a Julio Barcos de junio de 1925), pp. 59-72.

59. En su mensaje del 2 de noviembre de 1926 a Mariátegui con motivo de la aparición del primer número de la revista *Amauta*: “[...] ustedes tienen una gran tarea a realizar: reivindicuen la historia, la literatura, el arte verdaderamente peruanos y arrojen lo que en ellas hay de impuesto, de artificioso, de burgués. Reivindicuen el Perú incásico para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado Estado comunista de la antigüedad, y reivindicando al Perú incásico, en su arte, en su tradición, en su cultura, nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas, alma de la América del Sur. Reivindicuen lo que hay en el Perú popular, en el Perú de los productores, en el Perú de las sierras olvidadas. Reivindicuen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del civilismo intelectual. Y al reivindicar lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual, derroquen las aristarquías de la intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese Olimpo de cartón piedra. Las negritas son de M.H. (Víctor Raúl Haya de la Torre, “Nuestro Frente Intelectual”, **Obras Completas**, t.1, pp.123-124.)

60. Víctor Raúl Haya de la Torre, “**La realidad de América Latina no es la realidad de Europa**” (9 feb. 1927), t.1, p.137.

61. Mensaje a Mariátegui ya citado, p.124.

62. Víctor Raúl Haya de la Torre, **¿Qué es el A.P.R.A.?**, t.1, p.133. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se fundó el 7 de mayo de 1924 en México, pero no tuvo los alcances que pretendieron sus fundadores. En el único país donde se constituyó en un amplio partido de masas fue en el Perú.

125. En la actualidad uno de los partidos más concientes de la necesidad de elaborar una estrategia regional ha sido el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Roberto, su máximo dirigente, nos dice al respecto:

126. “Consideramos que ninguna organización revolucionaria puede prescindir del hecho de que el imperialismo norteamericano tiene una visión contrainsurgente de carácter regional, centroamericana. Ese hecho, indudablemente, obliga a todos los revolucionarios del área a buscar también una fórmula de carácter regional para enfrentarlo, aunque ella tenga sus propias características y los procesos revolucionarios no sean simultáneos, sino escalonados, complejos, desiguales en su desarrollo.

127. “No se puede perder de vista nunca que el desarrollo y avance del movimiento revolucionario en cada país pone en juego la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en el plano. Hoy en día, por ejemplo, un triunfo revolucionario en El Salvador rompería con una determinada correlación de fuerzas que los norteamericanos consideran determinante para poder revertir a largo plazo la revolución en Nicaragua. Desde la perspectiva revolucionaria, es posible, entonces, decir que los revolucionarios salvadoreños han jugado un papel de primera línea en la defensa de la revolución sandinista, impidiendo al gobierno de los Estados Unidos orquestar su política contrarrevolucionaria.

128. “Bastaría con preguntarse ¿qué pasaría si en El Salvador no existiera el FMLN ni el nivel de lucha revolucionaria alcanzado? Simplemente tendrían allí un ejército con un determinado nivel de desarrollo capaz de lanzarlo contra la revolución popular sandinista, ya sea de manera directa o indirecta, como ha ocurrido con el ejército hondureño, al que no han lanzado por la sencilla razón de que ese ejército respalda y asegura la retaguardia de los contras.

129. “Es decir, nosotros planteamos que existe una interrelación entre los procesos revolucionarios a nivel centroamericano.

130. “Pensamos que el propio proceso de liberación de los pueblos irá alcanzando una unidad regional, reviviendo con nuevo contenido el frustrado proyecto histórico de unidad centroamericana de Morazán. A eso responde nuestro lema: “Por Centroamérica y la liberación”.

131. “Para el PRTC, el concepto liberación nacional trasciende el límite de nuestras pequeñas repúblicas. Se trata de liberar el potencial de nacionalidad centroamericana que pueda existir en la región. A nuestro modo de ver, la construcción de una nueva sociedad, de un nuevo orden económico-social, así como la propia construcción del socialismo, después de un corto o largo proceso de transición, demanda y obliga, necesariamente, a plantearse la cuestión de la integración.

132. “En el mundo actual, ante la presente realidad, esto aparece cada vez más perentorio. El campo socialista, hoy en día, no puede estructurar su política de solidaridad con los pueblos sobre la base de subsidiar los procesos revolucionarios. Estos tienen que buscar una fórmula de subsistencia y desarrollo basados en sus propias fuerzas.

133. “El proceso liberador centroamericano no supone que la supresión de los regímenes políticos reaccionarios se dé en todos los países necesariamente en un momento histórico coincidente. Por el contrario, puede ocurrir que la revolución triunfe en un país o en dos, pero estos triunfos alterarán con toda seguridad la situación del resto de los países del área.”<sup>63</sup>

---

63. Roberto Roca, Construcción unitaria y estrategia regional, entrevista inédita con Marta Harnecker y María Angélica Fauné, julio de 1989.



134. Pero la vanguardia no solo debe tener una dimensión regional de la lucha, sino además un dominio del cuadro mundial en el cual se inserta su lucha. De esta manera se potencia su visión internacionalista y su condición de parte de un movimiento diverso, pero con metas similares.

135. “La conducción revolucionaria —expresa el secretario general del Partido Comunista Dominicano, Narciso Isa Conde— debe capacitarse para olfatear lo revolucionario en todas partes, aprender de otros, descartar desviaciones, explicar fenómenos que confunden, hacer acopio de las experiencias buenas y malas para formular alternativas y proyectos consistentes, atractivos.

136. “Hoy deben tenerse en cuenta los malos ejemplos. Hoy más que nunca hay que explicar las quiebras de partidos otrora potentes y hasta ejemplares. Hoy más que nunca hay que pensar no sólo en estrategias parciales sino también en estrategias de largo alcance.”<sup>64</sup>

#### 4) AUSENCIA DE UNA ELABORACION ESTRATEGICA ACABADA

137. Una de las mayores deficiencias de la mayor parte de los destacamentos políticos de izquierda en Latinoamérica, es la ausencia de una elaboración estratégica. Y esto contrasta con la acabada elaboración que tiene el capitalismo de su estrategia contrarrevolucionaria y contrainsurgente, tanto a nivel particular de cada país, como a nivel continental.

138. Y cuando hablamos de “incapacidad para pensar estratégicamente” deberíamos agregar, en “forma correcta”. Concepciones estratégicas existen, sólo que a menudo son incorrectas, porque tienen su origen en un gran desconocimiento de la propia realidad y continental. Quizá éste sea uno de los vacíos más grandes de los partidos revolucionarios de América Latina en el presente. Salvo en muy escasas excepciones, no se ha elaborado un pensamiento genuinamente nacional y latinoamericano. Muchas veces las elaboraciones estratégicas se han construido, no como resultado de la búsqueda de un camino propio, de acuerdo a la especificidad del país, sino mediante la suma de componentes estratégicos parciales de distintas experiencias revolucionarias.

139. Algunos han insistido mucho en la importancia de la teoría revolucionaria, repitiendo a menudo la conocida afirmación de Lenin: “Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria.” Sin embargo, para muchos de ellos, el concepto de teoría revolucionaria se ha visto reducido a las verdades más abstractas del marxismo. Basta analizar algunos planes de formación de militantes para corroborar esta afirmación. En ellos figuran materias como la dialéctica materialista, el materialismo histórico, el concepto de plusvalía, y de esos programas de estudio suelen estar completamente ausentes materias que lleven al conocimiento más profundo del país, tanto en el aspecto histórico como económico y social.

140. Según opina Ricardo Letts, vicepresidente de la Asamblea Nacional Popular del Perú, esto se debe a una concepción dogmática de la formación; a la idea de que ésta debe impartirse alrededor de los textos clásicos y que sólo a partir de ellos se puede manejar la realidad concreta.

141. Sin embargo, esta concepción no va acompañada de “una lectura seria, esforzada, rigurosa, profunda de esos textos clásicos. Y ahí interviene un segundo factor: en general se lee poco, se trabaja poco en la reflexión teórica, lo que se traduce en la ausencia de capacidad de convertir estos textos en materiales de educación, luego de haberlos recreado en algún nivel de dirección o en alguna otra instancia.

142. “En muchos casos, tal situación está relacionada con una desviación militarista-practicista que se produce como reacción frente a lo que fue una desviación muy acentuada intelectualista de una

---

64. Narciso Isa Conde, conversación con Marta Harnecker en diciembre de 1989.

etapa anterior; donde, además, esos intelectuales eran intelectuales reformistas y con Letts un sello socialdemócrata muy pronunciado. Pero lo que se está haciendo entonces es tirar el agua de la bañera con el niño adentro y todo.

143. “Hay un tercer factor, el que se refiere a la poca vinculación, o insuficiente vinculación entre los dirigentes políticos, y los materiales de análisis que procesan los intelectuales marxistas o pensadores de la izquierda sobre la realidad nacional. Ahí la primera responsabilidad, yo creo, es nuestra como dirigentes políticos. No estamos buscando esa información, recogiendo, trabajándola, y armándonos con ella para abordar la realidad desde nuestra responsabilidad dirigente. Y hay, por supuesto, también, una responsabilidad de los propios intelectuales en el sentido de que ellos, por lo general, sistemáticamente se automarginan de los políticos, menospreciando su aporte al trabajo de recrear el debate, el análisis intelectual...”<sup>65</sup>

144. La ausencia de materiales de estudio sobre la realidad nacional no puede recaer, entonces, sólo sobre quienes deben preparar e impartir esos cursos; esta situación en gran medida se debe en algunos casos, al exiguo número de pensadores de izquierda que se dedican a investigar sobre la realidad nacional y, en otros, a que estos trabajos se realizan en ambientes académicos sin conexión con el movimiento revolucionario, que muchas veces desconoce su existencia.

145. Una de las excepciones en este sentido —aunque ha habido otras— ha sido el salvadoreño Rafael Arce Zablah, quien junto con ser un brillante cuadro teórico fue un consecuente dirigente revolucionario. Muy joven escribió *El grano de oro*, un libro donde estudia la estructura social de su país a partir de un análisis concreto del desarrollo económico del mismo.

146. “Arce Zablah, planteaba que la guerra con Honduras era la expresión de la crisis de hegemonía de los diferentes sectores de las clases dominantes en Centroamérica, de la disputa por el mercado hondureño entre la incipiente burguesía hondureña y la burguesía salvadoreña.

147. “Señalaba además, que todo ese desarrollismo estaba ligado a un proceso aperturista que había ido permitiendo que la Democracia Cristiana ascendiera en la participación política, y previó que en 1972, tal como sucedió, este partido iba a ganar las elecciones.”

148. Esto permitió al ERP adelantarse a lo que iba a ocurrir políticamente en el país: una situación de crisis en las clases dominantes, el auge del movimiento de masas, la posibilidad de que algunos sectores del ejército pudiesen ser rescatados para posiciones patrióticas. Por eso dicha organización se planteó “hacer una lucha armada vinculada al movimiento de masas y con una política conspirativa”.<sup>66</sup>

##### 5) DEL ESQUEMATISMO Y TEORICISMO AL PRACTICISMO

149. El teoricismo y el dogmatismo han estado presentes tanto en los partidos de la izquierda tradicional como en aquellos de la llamada “nueva izquierda”, aunque la relación no es simétrica. Esta última tuvo como inspiración la revolución cubana, un proceso genuinamente latinoamericano

---

65. Ricardo Letts, vicepresidente de la Asamblea Nacional del Perú y miembro de la comisión ejecutiva del PUM, conversación con Marta Harnacker, noviembre de 1989.

66. Joaquín Villalobos, comandante en jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo de El Salvador, entrevista con Marta Harnacker para un libro en preparación.

y buscó caminos propios como fue el caso de Tupamaros en Uruguay, los Montoneros y el ERP en Argentina.<sup>67</sup>

150. A pesar de ello, se puede decir que durante décadas prevaleció la importación de esquemas prefabricados. Las discusiones entonces resultaban estériles. Difícilmente se podía lograr de ellas una síntesis dialéctica que permitiera ir superando las diferencias. Por el contrario, muchas de esas discusiones teóricas terminaban por separar, por desunir aún más a las distintas fuerzas de izquierda.

151. Esto condujo a dos errores que en muchos casos se interrelacionaban: Por una parte, se pensó que el camino de la unidad debía transitarse evitando las discusiones teóricas; por otra, se cayó en el practicismo, rechazando todo esfuerzo por teorizar sobre la realidad. Esta ausencia de teoría y de debate teórico, la inexistencia de un estudio crítico de las experiencias fracasadas y de las exitosas no hizo más que rezagar el pensamiento revolucionario de nuestro continente.

152. No creemos aventurado afirmar que una de las causas de las dificultades para avanzar por los caminos de la unidad entre las fuerzas revolucionarias de América Latina sea, precisamente, el vacío en los análisis teórico-históricos acerca de la realidad nacional y continental.

153. Resumiendo, sin conocer la realidad de su país y la estrategia que se plantea el imperialismo norteamericano las organizaciones revolucionarias serán incapaces de levantar un proyecto nacional que aglutine a todas las fuerzas dispuestas a hacer avanzar el proceso revolucionario y, por lo mismo, serán también incapaces de preparar las condiciones materiales y morales para salirle al paso a sus enemigos.

### **3. UNA ESTRATEGIA PARA AMERICA LATINA**

#### **1) DOBLE CARÁCTER DE LA LUCHA DE CLASES: TAREAS DEMOCRÁTICAS Y PROYECTO SOCIALISTA**

154. Veamos a continuación algunos elementos generales que toda vanguardia debiera tener en cuenta para elaborar una estrategia revolucionaria para nuestro continente.

155. Hemos dicho que la cuestión de la vanguardia se refiere a la cuestión de la dirección de la lucha de clases; pero cabe preguntarse ¿qué carácter tiene esta lucha hoy en América Latina? Si ésta es revolucionaria, debe tender necesariamente a la supresión de toda explotación y, por lo tanto, de las clases, es decir, debe ser una batalla por la construcción de una sociedad socialista<sup>68</sup>. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, al menos hasta ahora, nunca esta lucha se ha iniciado con un carácter directamente socialista. En determinados países las masas se han movilizad primeramente contra gobiernos autocráticos con fuertes reminiscencias feudales (el caso ruso); en otros, contra el colonialismo o neocolonialismo (China, Vietnam) o el fascismo (países de Europa Oriental). En las revoluciones triunfantes de América Latina, la lucha tuvo un carácter eminentemente antidictatorial. En consecuencia, las tareas que debieron afrontar todas estas revoluciones fueron, en primera instancia, tareas de carácter democrático.

156. Las vanguardias revolucionarias, sin abandonar su proyecto estratégico socialista —y no sólo sin abandonarlo, sino que para poder luchar con mayor eficacia por él—, tuvieron que ponerse a la

---

67. Nelson Gutiérrez sostiene que la nueva izquierda o, al menos parte de ésta, ya tenía claro a fines de la década del cincuenta, por una parte, el retraso en que se encontraba la teoría marxista en general y la necesidad de actualizarla, y, por otra, la ausencia de un conocimiento concreto de la sociedad latinoamericana.

68. Si por socialista entendemos una sociedad comunista en los términos científicos de Marx y Lenin.

cabeza de todos los oprimidos por el régimen imperante, levantando las banderas democráticas de paz, pan, tierra, libertad, soberanía y autodeterminación nacional, defensa de las nacionalidades oprimidas, según haya sido el caso específico de cada país.

157. Al respecto, podemos decir que la lucha de clases, en los casos señalados, ha tenido un doble carácter: democrático por su objetivo inmediato, y socialista por su proyecto estratégico. Sin entender el carácter democrático de la primera fase de la lucha, sin ponerse a la cabeza de las luchas democráticas, que, como vimos, en algunos casos adoptaron un carácter fundamentalmente antifeudal, y en otros, un carácter antifascista, antidictatorial o antimperialista, esos procesos revolucionarios jamás habrían podido triunfar. Fue la correcta visualización del enemigo inmediato, lo que equivale a identificar el blanco contra el cual hay que concentrar las fuerzas, lo que hizo posible su triunfo.

158. La estrategia política de Fidel tuvo muy en cuenta este doble carácter de la lucha de clases.

159. Desde antes del asalto al Cuartel Moncada, Fidel comprendía perfectamente que su meta no podía ser sólo derribar a Batista, sino llevar adelante una revolución. Por eso se opuso siempre, tanto al tiranicidio como al golpe militar, dos formas de eliminar al dictador sin cambiar las bases del régimen imperante.

160. Además, desde entonces sabía que la revolución de liberación nacional que pretendía emprender era inseparable de una revolución social profunda, que el proceso revolucionario antimperialista obligatoriamente terminaría siendo a la vez una revolución socialista.<sup>69</sup>

161. Por otra parte, aunque los principales dirigentes del núcleo inicial del Movimiento 26 de Julio tenían concepciones marxistas el Movimiento como tal nunca se definió como marxista, por una parte y, por otra, la estrategia de Fidel era conquistar la base de masas del Partido Ortodoxo<sup>70</sup> — donde militó en la universidad—, un partido populista con mucho arrastre dentro del pueblo, y “conducirlas hacia una posición revolucionaria”<sup>71</sup>, de ahí su preocupación de elaborar un programa que fuera comprendido por esas masas, que en ese momento respondían “a un pensamiento político progresista, reformista, y no a un pensamiento comunista”<sup>72</sup>, y sirviera de bandera para sus luchas.

162. Fue así como surge el programa del Moncada que por primera vez es expuesto públicamente por Fidel Castro en su autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, el 16 de diciembre de 1953<sup>73</sup>.

---

69. Op.cit. O.R., p.44. Era, pp.338-439. Sobre este tema ver: Marta Hamecker, **La revolución social, Lenin y América Latina**, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1985, cap.V, 3. “El carácter proletario y socialista de la revolución cubana”.

70. Así se llamaba al Partido del Pueblo Cubano. Su programa respondía a los intereses de la pequeña burguesía radical antimperialista y se caracterizaba por proponer medidas de tipo nacionalistas contra los monopolios norteamericanos. Al mismo tiempo, ponía especial énfasis en medidas contra la corrupción administrativa que entonces predominaba entre los funcionarios del estado. Se trataba de un partido populista de origen pluriclasista compuesto fundamentalmente por obreros, campesinos y pequeña burguesía, con una dirección burguesa. Su popularidad se debía principalmente a su líder indiscutido: Eduardo Chibás que se había empezado a destacar ya en las luchas universitarias de los años 20, y en los enfrentamientos contra las dictaduras de los años siguientes. Fogoso polemista, encabezaba el movimiento de recuperación cívica y moral de gran arraigo entre las masas.

El tema la relación de Fidel con el Partido Ortodoxo será desarrollado con más amplitud más adelante cuando nos refiramos al primer momento en la construcción de la vanguardia.

71. Fidel Castro, “**La estrategia del Moncada**”, entrevista otorgada a un grupo de periodistas suecos en 1973 publicada en la revista Cuba Internacional No.100, ene. 1978, y reproducida por la revista Casa de las Américas, No.109, jul.-ago. 1974, La Habana, p.10. Esta última versión es la utilizada por nosotros. Las negritas son de M.H.

72. Ibid.

73. Esta autodefensa ha sido conocida mundialmente por sus últimas palabras La historia me absolverá.

163. Todos los planteamientos programáticos estaban inspirados en el cumplimiento estricto de dos artículos esenciales de la Constitución de 1940<sup>74</sup>, uno de los cuales manda que se proscriba el latifundio y, a los efectos de su desaparición, la ley señala el máximo de extensión de tierra que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación agrícola, adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano; y el otro ordena categóricamente al estado emplear todos los medios que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurar a cada trabajador manual o intelectual una existencia decorosa.

164. “[...] El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”<sup>75</sup> señalaba Fidel en su autodefensa.

165. Refiriéndose a este programa, en conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción, en su visita a Chile en 1971, Fidel se pregunta:

166. “¿Era el programa que yo había querido?” Responde enfáticamente: “¡No!” Y explica las razones: “proponerse un programa más elevado, un programa más avanzado en aquella época [no] era realista en absoluto, no lo habría entendido nadie.”

167. “Hicimos el programa máximo que a nuestro juicio estaba en condiciones de comprender un país cuyo estudiantado, de 15 mil nada más tenía 30 antimperialistas en su seno.”<sup>76</sup>

—*Y en otra parte de su exposición precisa:*

168. “Nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista, realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas. Habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase.

169. Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.

170. “[...] Algunos de los impugnadores de la Revolución Cubana decían que había sido engañada. Nosotros les explicábamos que un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambio social. Para buscar el máximo de cambio social no significa que en cualquier instante se pueda proponer ese máximo, sino que en determinado momento —y en consideración al nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerzas— se puede proponer un objetivo determinado. Y una vez logrado ese objetivo proponerse otro objetivo más hacia adelante.”<sup>77</sup>

—*Hablando sobre este mismo tema diez años antes sostenía:*

171. “Si nosotros no hubiésemos escrito ese documento con cuidado, si hubiese sido un programa más radical [...], desde luego que el movimiento revolucionario de lucha contra Batista no habría adquirido la amplitud que adquirió y que hizo posible la victoria.” Y más adelante agregaba:

---

74. Una de las constituciones más progresistas de América Latina en esa época.

75. En *La Revolución Cubana, 1953-1962*, pp.38-39.

76. Palabras pronunciadas el 18 de noviembre de 1971, reproducidas en *Cuba-Chile, Ediciones Políticas, COR, La Habana, 1972*, p.277.

77. *Op.cit.* p.266.

“Algunos planteamientos de aquella época fueron planteamientos hechos, sencillamente, con el cuidado de no lesionar la amplitud del movimiento revolucionario.”<sup>7879</sup>

## 2) DOBLE CARÁCTER DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA: BURGUÉS Y POPULAR-PROLETARIO

172. Pero en relación al tema de la democracia, América Latina está hoy en una encrucijada diferente a la que enfrentaron anteriores revoluciones. Varios países han logrado terminar con las dictaduras militares, el último en lograrlo será Chile que camina en ese sentido al triunfar Patricio Aylwin, candidato demócratacristiano, en las recientes presidenciales de diciembre de 1989. Y lo más característico de estas experiencias es que ha sido el propio imperio el que ha promovido una nueva forma de estado, un estado llamado por algunos de “democracia restringida” y por otros, estado “militarizado” o “tutelado” ya que el poder real está cada vez menos en manos de los órganos electivos y cada vez más en las de grupos no elegidos por el pueblo, entre ellos, las fuerzas armadas. Se trata de estados tutelados donde todo está organizado con el fin de prevenir y ahogar a tiempo cualquier conato de surgimiento de un potente movimiento popular que pueda amenazar los intereses del bloque dominante de carácter oligárquico, estrechamente ligado a una estrategia imperialista de carácter regional.

173. La restauración y la ampliación de la democracia son en el presente, en la mayor parte de nuestros países, las tareas más inmediatas que deben asumir las vanguardias revolucionarias. No obstante esto, no se debe perder de vista que esta lucha democrática tiene un doble carácter, un carácter burgués, si se limita a buscar la restauración de la democracia burguesa y un carácter proletario o popular, si de lo que se trata es de construir una democracia real para el pueblo, que, como ya veíamos, no es concebible sin cambios económico-sociales radicales y, por consiguiente, si la lucha democrática no adquiere un contenido antioligárquico y antimperialista.

—*Ilustremos con ejemplos concretos lo expuesto anteriormente.*

174. En Chile los más amplios sectores sociales estaban interesados en deshacerse de Pinochet. Ellos fueron los que apoyaron el triunfo del NO en el plebiscito de octubre de 1988, frente a la opción dictatorial que planteaba decir SI a Pinochet y a la continuación de su régimen. Esos mismos sectores apoyaron luego a Alving como candidato presidencial contra Büchi, que representaba los intereses del pinochetismo. Pero mientras unos lo hicieron para volver al sistema democrático-burgués como objetivo final de la lucha, otros veían en ello el camino para restablecer un sistema democrático, que al permitir la libertad de reunión, de organización, de expresión, etc., crease las condiciones propicias para rearmar al movimiento obrero y popular, de tal forma que éste pueda continuar su lucha hasta alcanzar una democracia real para todo el pueblo. Evidentemente son dos formas diferentes de entender la lucha por la democracia. Y de ahí surge la necesidad de la organización independiente de aquellos que buscan como objetivo, no sólo restablecer el sistema democrático-burgués anterior a la dictadura, sino avanzar hacia una auténtica democracia.

175. En El Salvador el gobierno norteamericano levantó un proyecto contrainsurgente muy sofisticado, que se basaba en la búsqueda de formas democráticas de gobierno acompañadas con algunas transformaciones sociales mínimas que contribuyeran a quitar legitimidad a la lucha revolucionaria. Hasta fines de 1988, el FMLN se había dejado arrebatar la bandera de la democracia, pero la situación cambia radicalmente cuando éste plantea sorpresivamente su

---

78. Fidel Castro, “Comparecencia del 1 de diciembre de 1961” en O.R., pp.34-35. Era, pp.421-422.

79. Este tema ha sido desarrollado en Marta Harnecker, **La revolución social, Lenin y América Latina**, pp.264 y 266, 267-268.

propuesta electoral de enero de 1989, que constituye un desafío al discurso seudodemocrático de la estrategia contrainsurgente. Producto de esta coyuntura, existe hoy en ese país una lucha entre tres proyectos de democracia: el primero, el proyecto contrainsurgente norteamericano, representado por ARENA, contempla las elecciones tan solo como un medio para contar con el apoyo internacional necesario que le permita continuar la guerra, con la intención de liquidar política y militarmente al FMLN; el segundo, un proyecto democrático burgués antioligárquico representado fundamentalmente por la Democracia Cristiana y, por último, el proyecto democrático-popular levantado por la alianza FMLN-Convergencia Democrática. No es extraño entonces que hoy, cuando ARENA sustenta el proyecto contrainsurgente, la Convergencia Democrática y el FMLN tiendan puentes hacia la Democracia Cristiana para establecer una amplia alianza que logre aislar y derrotar a ARENA y su proyecto político y que, al hacerlo, están siendo consecuentes con su objetivo de luchar por su propio proyecto de democracia.

176. En el caso de Panamá ocurre algo diferente. Ahí, donde la intervención norteamericana se ha descargado brutalmente, el eje de la lucha democrática es la conquista de la soberanía y la autodeterminación nacional. Y esa lucha también tiene un doble carácter, en ella están comprometidos tanto sectores nacionalistas burgueses, como sectores populares, siendo hegemónicos, hasta ahora, los primeros. Aunque cabe esperar que de la actual radicalización de la lucha, producto de la burda intervención norteamericana, surja una conducción revolucionaria del proceso.

177. La heroica resistencia que siguen oponiendo algunos sectores populares contra los invasores extranjeros, a pesar de la inconsecuente actitud de quien en un momento encabezó la lucha por la soberanía nacional, el general Manuel Antonio Noriega; las pintas en muros de la capital realizadas por la Organización Torrijista por la Liberación Nacional (OTLN) y la existencia de elementos de las Fuerzas de Defensa que han pasado a la resistencia, para comenzar desde allí una lucha armada por la liberación nacional, son alentadores auspicios de lo que pueda ocurrir en el futuro.

178. En algunos países, la lucha por la soberanía nacional y la autodeterminación fue durante un tiempo mediatizada por la lucha contra dictaduras militares; pero, una vez que éstas fueron derrocadas, esta lucha ha cobrado cada vez más fuerza. Hecho que se hace más evidente por la crítica situación económica que estos países están viviendo en los últimos años de la década del 80. Allí la actitud frente al problema de la deuda externa ha pasado a ser la línea de demarcación entre los que se definen por la patria y los que se definen por el imperio.

179. “No se elige ya a gobiernos soberanos ni autodeterminados, sujetos a los objetivos nacionales ni a la soberanía popular —afirma Nils Castro—. Se eligen administraciones de la deuda y se ‘premia’ su docilidad. El pueblo vota por una cosa y obtiene la contraria. Vota por un gobierno, elige un parlamento, pero la política económica y de desarrollo nacional es determinada en Washington y Nueva York, de acuerdo con pautas ajenas a la constitución de cada república latinoamericana, y opuestas al interés nacional y popular de los respectivos países.

180. “[...] Lejos de ir hacia una democratización verdadera asistimos a un enorme proceso de *puertorriqueñización*, por el cual nadie ha votado. Claro ejemplo fue el aviso del presidente George Bush, dos días antes de las elecciones argentinas; aclaró que Estados Unidos reconocería la victoria de cualquiera de los dos candidatos principales, pero advirtió que, uno u otro que fuese, deberá acometer ‘reajustes estructurales’ adicionales.”<sup>80</sup>

---

80. Nils Castro, *¿Qué socialdemocracia es viable? La agenda latinoamericana...*, p.4.

181. Se trata —según el dirigente panameño— de “administraciones civiles de la deuda, democracias empresariales restringidas y en permanente crisis, que no se plantean los cambios necesarios y, por consiguiente, tampoco satisfacen las expectativas de democratización integral y autodeterminada exigidas por nuestros pueblos en bien de su propio desarrollo.”<sup>81</sup>

182. Durante muchos años, organizaciones de izquierda y, especialmente de la llamada “nueva izquierda”, no fueron capaces de entender que la democracia era la meta inmediata para inmensos sectores del pueblo y que, por lo tanto, si no eran capaces de levantar con la mayor fuerza y consecuencia posibles esa bandera, no iban a poder conducir al pueblo hacia el proyecto socialista por ellos planteado. A la inversa, no pocos partidos comunistas, al quedarse sólo en la batalla por las reivindicaciones democráticas generales, sin buscar cómo establecer entre éstas un puente con la lucha por el socialismo, caían en el reformismo, e iban a la zaga de la burguesía, como atestigua Schafik Handal secretario general del Partido Comunista de El Salvador, en entrevista que le hicieramos en mayo de 1982: “La verdad —dice— es que al plantearnos la democrática antimperialista como una ‘vía de aproximación’ hacia la revolución socialista, pensábamos que la primera podía alcanzarse dejando en la delantera de la acción a sectores ‘progresistas’, ‘antimperialistas’ de las capas medias, de la intelectualidad, de los militares, etc. y hasta de la burguesía. Las experiencias peruana, panameña y portuguesa, brevemente también la experiencia del gobierno del general Juan José Torres en Bolivia, parecieron confirmar esa tesis, aunque ellas mismas terminaron negándola.

183. “Reaccionamos tanto y tantas veces contra el planteamiento izquierdista de la lucha por la implantación directa, sin prólogos, del socialismo, sin comprender la esencia del asunto, que llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no era necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes.”<sup>82</sup>

### 3) CONSTRUIR UNA ESTRATEGIA POLÍTICO-MILITAR

184. Pero no basta con tener en cuenta los elementos anteriormente señalados. En la elaboración de una estrategia revolucionaria debemos tener también siempre presente la necesidad de construir una fuerza militar que haga posible la realización de los cambios democráticos buscados.

185. Afirmar esto no es caer en un radicalismo barato; es simplemente ser realistas. Hay que recordar que en las luchas interburguesas, cada sector de la burguesía, y en general de la clase dominante, ha buscado siempre contar con un apoyo militar que lo respalde. Basta recordar la larga historia de las múltiples guerras intestinas entre sectores de la burguesía colombiana, y concretamente las guerrillas liberales contra el gobierno conservador de Laureano Gómez,<sup>83</sup> por ejemplo, o los intentos armados por derrocar al dictador de la burguesía antisomocista en Nicaragua.<sup>84</sup>

186. Por otra parte, la experiencia latinoamericana ha demostrado suficientemente que un gobierno de amplio respaldo popular, que inicie transformaciones sociales profundas, entrará tarde o

---

81. Op.cit. p.7.

82. Schafik Jorge Handal, **El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria**, entrevista con Marta Harnecker, Ediciones Dialéctica, Buenos Aires, 1988, p.97.

83. Gilberto Vieira, **Combinación de todas las formas de lucha**, entrevista con Marta Harnecker, Editorial Suramérica, Bogotá, 1988, pp.14-16.

84. Jaime Wheelock, **Nicaragua: El papel de la vanguardia**, pp.49-50.



temprano, en conflicto con las clases hasta entonces dominantes y, desde luego, con el ejército, instrumento de su opresión de clase. Eso fue lo que trágicamente ocurrió en el Chile de Allende y ya antes había sucedido en la Guatemala de Arbenz.

187. Además, en forma inexorable, los movimientos democráticos que abogan por la soberanía y la autodeterminación nacional, se verán enfrentados a la intervención imperialista en apoyo a las clases reaccionarias. Estos han sido los casos de las revoluciones triunfantes en Cuba y Nicaragua, donde los Estados Unidos no han querido convivir con el nuevo poder emanado de la revolución y han hecho, y seguirán haciendo, todo lo posible por revertir estos procesos revolucionarios. De la misma manera, se opondrán a cualquier nuevo intento revolucionario, como lo están haciendo con el salvadoreño, y aun a proyectos que sólo levantan la bandera de la soberanía y autodeterminación nacional como es el caso más reciente de Panamá, que en los momentos en que terminamos este libro está prácticamente gobernada por tropas norteamericanas que, con el pretexto de capturar al general Noriega, jefe de las Fuerzas de Defensa, se adueñaron del país e impusieron a Endara<sup>85</sup> como presidente del nuevo gobierno títere.

188. Es interesante constatar que ya las clásicas democracias burguesas no son instrumentos útiles para contener el ascenso y fortalecimiento del movimiento popular, en un continente en que las diferencias sociales, en lugar de disminuir, aumentan a medida en que éste se desarrolla. Los estrategias del imperio alertan al gobierno de los Estados Unidos acerca de los peligros de los procesos electorales dentro de los marcos democrático-burgueses. Estos, que hasta hace algunos años habían asegurado la reproducción del sistema de dominación que a ellos les convenía, hoy pueden volcarse en su contra. Por primera vez se hace explícito algo que siempre estuvo ausente del discurso demócrata-burgués: el aspecto militar del poder. Tradicionalmente se reconocían dentro de la sociedad sólo tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy el Documento Santa Fe II atribuye una gran importancia a lo que denomina la “burocracia militar”.<sup>86</sup>

189. Y allí donde los poderosos instrumentos con que cuenta el régimen democrático por ellos avalado no resulta suficiente para contener al movimiento popular, ya no necesitan recurrir a nuevos golpes militares, queda ahora el recurso de la “guerra sucia”.

190. Hace algunos años, nosotros pensábamos que no habría apertura democrática en aquellos países que aún se mantenían bajo régimen dictatorial mientras el movimiento popular y el cuerpo político de la izquierda no hubiesen sido desmantelados completamente. Hoy reconocemos haber estado equivocados. La estrategia contrainsurgente norteamericana actual busca desarrollar regímenes “democráticos”<sup>87</sup> a toda costa, y usa ahora la guerra sucia para eliminar a los opositores políticos que puedan poner en peligro su democracia. Ya no son los militares en el poder los que asesinan abiertamente, lo hacen bandas paramilitares<sup>88</sup>, que asumen la tarea de liquidar a esos dirigentes políticos y de masas. Ahí están como mudos testigos todas las víctimas de la guerra sucia colombiana, guatemalteca, salvadoreña, cuya víctima más reciente ha sido Héctor Oqueli, secretario

---

85. Uno de los candidatos presidenciales en los comicios del 7 de mayo de 1989, que fueron considerados fraudulentos y, por lo tanto, suspendidos por el Tribunal Electoral.

86. Este documento hace una distinción dentro de lo que considera régimen democrático: lo que denomina “gobierno temporal” formado por los funcionarios electos y “gobierno permanente”, es decir, “la estructura institucional y las burocracias que no cambian con las elecciones como, por ejemplo, la burocracia militar, judicial y civil.” Y más adelante agrega que hay que diferenciar, como lo hacen los comunistas, entre gobierno y poder, y que Estados Unidos debe ser “igualmente realista”, logrando “una altura pro-democrática [es decir proimperialista] en el gobierno permanente así como en la administración temporal.” (De Santa Fe I a Santa Fe II: El Imperio y América Latina, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1989, p.77 y p.81.)

87. Restringidos, militarizados, tutelados.

88. Lo que no quiere decir que no estén estrechamente vinculadas y armadas por el propio ejército.

general del MNR salvadoreño, y que también ha comenzado a desarrollarse en Chile, donde la prueba más reciente es el alevoso asesinato de Jeckar Neghme, vicepresidente de la Izquierda Unida y miembro de la comisión política del MIR-DN, en septiembre de 1989.

191. A nosotros suelen tacharnos de terroristas —como ya decíamos en una charla en junio de 1988 en Rosario, Argentina— por hablar de estrategia militar, pero tenemos el derecho y el deber de desenmascarar estas críticas, porque quienes nos tachan de terroristas también tienen una estrategia militar. Ilustradoras son las palabras de un chileno con quien discutíamos sobre estos temas. Él nos decía: todo partido político es, por su misma definición, un partido que lucha por el poder, y, por lo tanto, todo partido tiene una estrategia militar. La diferencia está en que la estrategia militar de los partidos de derecha es una estrategia que cuenta con el ejército institucional. ¡Esa es su estrategia militar! Si la derecha tiene su propia estrategia militar por qué no vamos a poder tenerla los revolucionarios, sobre todo después de que la historia ha demostrado que la derecha está dispuesta a usar cualquier método, aun el más aberrante, como lo demostró, una vez más, la intervención militar en Chile, para impedir el desarrollo de un proceso democrático-popular antimperialista dentro de los marcos de la democracia burguesa. Cuando este proceso fue percibido como una amenaza por los sectores burgueses hasta entonces dominantes, éstos no vacilaron en recurrir a sus fuerzas de reserva estratégicas: los militares, pasando por encima de la constitución y las leyes que tanto decían defender.

192. Nos parecen de sumo interés las observaciones que en su época hiciera al respecto Antonio Gramsci: “Un movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe allí abiertamente. Un gobierno puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe en el gobierno. En determinadas circunstancias puede ocurrir que convenga no ‘descubrir’ al ejército, no hacerlo salir de la constitucionalidad, o como se dice, no llevar la política entre los soldados, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad, más allá de las facciones; y sin embargo, es el ejército, o sea, el estado mayor y la oficialidad, quien determina la nueva situación y la domina. Por otro lado, no es cierto que el ejército, según la constitución, jamás debe hacer política; el ejército debe justamente defender la constitución, esto es, la forma legal del estado con sus instituciones conexas. De allí que la llamada neutralidad significa solamente el apoyo a la parte más reaccionaria. Pero en tales situaciones, es necesario plantear la cuestión de esta manera para impedir que en el ejército se reproduzcan las divergencias del país y desaparezca en consecuencia el poder determinante del estado mayor a causa de la disgregación del instrumento militar. Todos estos elementos de observación no son, por cierto, absolutos, tienen un peso muy diferente según los momentos históricos y según los países.”<sup>89</sup>

193. Si a nosotros nos respetaran las conquistas populares logradas por la vía legal, si pudiésemos llegar a las masas en igualdad de condiciones a través de los medios de comunicación: canales de televisión, prensa, radio, etc., no nos cabe la menor duda de que preferiríamos transitar por los caminos en que la voluntad popular se expresara por la vía del voto y no por la vía de las armas. Es la derecha, y no la izquierda, la que cierra estos caminos, no sólo impidiendo que los dirigentes populares se comuniquen con el pueblo, sino además liquidándolos físicamente, como ya hemos visto, cuando los siente como una amenaza para sus intereses.

194. No hay que olvidar, como dice un teórico marxista inglés,<sup>90</sup> Perry Anderson refiriéndose a las democracias burguesas, que en las “más tranquilas el ejército puede permanecer invisible en sus

---

89. Antonio Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, Editorial Nascimento, 1971, Santiago, Chile, p.101.

90. Nos referimos a Perry Anderson, fundador de *New Left Review* y uno de los más connotados marxistas europeos contemporáneos, amigo de Cuba y defensor de los procesos revolucionarios latinoamericanos.

cuarteles, pero que el resorte ‘fundamental’ del poder de clase burgués en un sistema parlamentario sigue siendo la coerción, aunque aparezca como ‘preponderante’ la cultura.”<sup>91</sup>

195. Históricamente esto es lo esencial, y por eso cuando se desarrolla una crisis revolucionaria en el seno de la estructura del poder burgués, el elemento dominante se desplaza necesariamente “de la ideología hacia la violencia. La coerción llega a ser a la vez determinante y dominante en la crisis suprema, y el ejército toma, inevitablemente, la delantera de la escena en toda lucha de clase en la perspectiva de la instauración real del socialismo.”<sup>92</sup>

196. La izquierda tiene entonces, derecho, justamente porque lucha por la democracia revolucionaria, por la verdadera democracia, por una plena participación popular, a construir una estrategia militar que la haga posible. Y no sólo la izquierda tiene el derecho y el deber de hacerlo, sino también todas las fuerzas democráticas consecuentes.

197. “Yo no considero —sostiene Bernardo Jaramillo— que en América Latina, y más ahora cuando el imperialismo ha renovado su agresividad, si es que alguna vez la perdió en el continente, podamos decir que hay que renunciar a la acción armada para enfrentar la lucha antimperialista. ¡Qué mejor prueba que lo ocurrido recientemente en Panamá! Pero lo que sí tenemos que revisar es cómo se va a librar esa lucha.”<sup>93</sup>

198. “Un partido tiene que tener indudablemente una política militar. No estamos en Europa, no estamos en Alemania Federal, ni estamos en Japón, estamos en América Latina con el imperialismo encima respirándote en la nuca las 24 horas del día... Por eso hay que mirar cómo se va a desarrollar esa política.”

199. Nos parece importante recordar aquí algunas reflexiones inspiradas en la lectura de Gramsci, que podrían sintetizarse en la idea de que no sólo se consiguen efectos militares a través de acciones armadas, las que, por el sistema “democrático” que existe en algunos países, difícilmente podrían ser entendidas por el grueso de la población. Es necesario tener presente que determinadas acciones políticas pueden tener efectos militares en el bando enemigo, como, por ejemplo, la dispersión de fuerzas en el territorio, el debilitamiento de su moral combativa, etc. denominaba a estas actividades: acciones político-militares, porque, a pesar de ser meramente políticas, tienen la capacidad de producir efectos militares.<sup>94</sup>

---

91. Perry Anderson, **Sur Gramsci**, Maspero, París, 1978, p.75. Primera edición inglesa: “The Antinomies of Gramsci”, **New Left Review**, 1977. Existe una traducción en español con el título **Antinomias de Antonio Gramsci** (Estado y revolución en Occidente), Editorial Fontamara, 1a. ed. 1978, 2da. ed., Barcelona, 1981.

92. Op.cit. pp.75-76.

93. Bernardo Jaramillo, presidente de la Unión Patriótica, conversación con Marta Harnecker, enero de 1990.

94. “El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo, según las circunstancias. [...] Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar y en efecto, un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia tuviese que esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante (puede ocurrir que la reivindicación de un ejército propio sea satisfecha por la nación hegemónica, pero esto significa que una gran parte de la lucha ya ha sido desarrollada y vencida en el terreno político-militar). La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo “político-militar”, o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica 2) que

200. Es por eso que en lugar de hablar de una estrategia política y una estrategia militar que la respalde, quizá lo más correcto sea hablar de una estrategia político-militar como una sola cosa, como un solo concepto. Es necesario entonces que las vanguardias latinoamericanas elaboren para cada uno de sus países, de acuerdo a su realidad concreta, una estrategia político-militar.

#### 4) ¿COMBINACION DE TODAS LAS FORMAS DE LUCHA?

201. Aunque no es tema de este trabajo dilucidar de qué manera puede irse conformando esa fuerza militar capaz de defender en su momento el proyecto democrático-revolucionario, nos parece, sin embargo, importante plantear como tema de debate la estrategia político-militar que se expresa en la tesis de la combinación de todas las formas de lucha. En algunos casos, esta formulación ha servido para calmar las inquietudes de sectores internos que se inclinan hacia la lucha armada; porque una cosa es estar dispuesto a combinar todas las formas de lucha en los pronunciamientos y otra, la necesidad de implementar en concreto esta combinación, determinando cuál es la forma principal de lucha en cada etapa. Otros partidos se han planteado y están practicando la combinación simultánea de todas las formas de lucha y en esa práctica han surgido problemas que es necesario tener muy en cuenta.

202. Reflexionando acerca de las experiencias revolucionarias de Colombia, El Salvador y Perú, hemos llegado a pensar que esta tesis de la combinación simultánea de todas las formas de lucha para enfrentar la actual estrategia contrainsurgente norteamericana, que prueba seudodemocracias y usa el garrote contra el movimiento revolucionario, es indudablemente correcta para la vanguardia colectiva o compartida, pero no necesariamente lo es para un determinado partido. Por supuesto que esto depende de las condiciones concretas de cada país, sin embargo, las excepciones parecen ser mayores que la regla. Nos parece muy difícil —salvo condiciones excepcionales de resquebrajamiento del poder enemigo— que un partido legal realice al mismo tiempo una lucha electoral en el terreno electoral y otra en el militar.

203. El ejército enemigo le cobra al partido o al frente de masas los muertos que le hace la guerrilla o el brazo armado del partido. Esto es lo que ha sucedido, por ejemplo, en Colombia, donde los militantes del Partido Comunista o de los frentes de masas más radicalizados pagan con sus vidas los resultados del accionar guerrillero.

204. Bernardo Jaramillo opina que la tesis de la combinación de todas las formas de lucha: “es correcta en el sentido macropolítico, pero no en el sentido de que un partido esté en situación de hacerlo, por lo menos en la realidad de Colombia donde se ha demostrado que no existen las condiciones para eso. Yo te hablo de Colombia —insiste—, porque las cosas pueden suceder en forma diferente en otro país. Está demostrado que un partido político tiene que definirse y si se define por la lucha armada, tiene que transformarse inmediatamente en un partido en guerra. Yo sé, un partido que está en lucha armada no se va a dedicar sólo a la lucha armada, también tiene que hacer acción política; pero la tiene que hacer de otra forma. No puede ser que un partido legal, que está inscrito en el registro electoral y declara públicamente que va a participar en las elecciones, sostenga, al mismo tiempo, que tiene 500 hombres que van a ir a emboscar al ejército y a la policía, a ese mismo ejército y policía con los que tiene que trabajar en la legalidad cotidiana. Eso es completamente absurdo. Además, éste no es un análisis subjetivo, es lo que han demostrado los hechos con el Partido Comunista de Colombia. Y lo siguen demostrando cotidianamente. Esta política, si bien ha permitido mantener un partido grande en regiones agrarias, aisladas muchas veces del acontecer nacional, y en algunas regiones que tienen importancia, pero que no son

---

constraña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica.” (Antonio Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, pp.92-93.)

decisivas en la correlación de fuerzas a nivel nacional, ha determinado también que nuestra influencia en las grandes ciudades sea mínima.”

205. “Una misma organización no puede combinar todas las formas de lucha hoy en Colombia, debe tenderse a una coordinación, pero no a que una misma organización las asuma. Buscar una variante no significa ni renunciar a la acción armada, en un momento determinado y en condiciones concretas, ni renunciar a la acción política cuando se tiene una coincidencia con una organización armada, ni renunciar a un frente de masas.

206. “Es imposible, a mi manera de ver, y te lo digo por la propia experiencia nuestra, que puedan marchar bajo una misma óptica política y como un todo: un movimiento armado, un partido político y un frente amplio. Yo no creo eso.”<sup>95</sup>

207. El dirigente peruano, Ricardo Letts, en cambio, sostiene que en la situación peculiar peruana, donde la crisis de gobierno se profundiza día a día y el aparato represivo tiene fuertes contradicciones internas, de las cuales hablaremos más adelante, debe existir una organización política capaz de actuar simultáneamente en tres frentes: El primero, el de la lucha legal, electoral, parlamentaria, municipal, de los medios de difusión; el segundo, el de la lucha de las masas populares organizadas con paros, huelgas, marchas, mítines, oleadas huelguísticas, tomas: De tierra, terrenos, fábricas, locales, plazas, puentes, caminos, ríos, carreteras, y el tercero, el de la lucha que hace uso de la violencia, de las armas, de las organizaciones de autodefensa armada.

208. “Es necesario trenzar o enlazar estos tres niveles de la lucha de clase, sometiéndolos a un mismo mando político, a un mismo objetivo estratégico, a una misma concepción programática, a una misma línea de acción.”<sup>96</sup>

##### 5) AMPLIA POLÍTICA DE ALIANZAS Y FORMACIÓN DE UNA FUERZA PROPIA

209. Nos parece que en América Latina es hora de aunar fuerzas contra las oligarquías proimperialistas que, con tal de mantener sus privilegios, son capaces de vender el país a los voraces intereses imperialistas. Y en esta lucha caben todos los verdaderos demócratas y sectores patrióticos nacionales, entre ellos militares que ya empiezan a cansarse de ser marionetas del imperio y sectores burgueses empeñados en buscar el desarrollo industrial que más le convenga al propio país. Pero, es necesario decirlo una vez más, esta batalla democrática sólo logrará la victoria si es conducida por una vanguardia que represente a los sectores más consecuentes en la lucha por la democracia, a los que nada tienen que perder y mucho que ganar si se establece una auténtica democracia popular, paso previo para continuar su tránsito ascendente a favor del proyecto socialista.

210. Todo el arte de la conducción revolucionaria está en saber combinar la puesta en práctica de una amplia política de alianzas con todas las fuerzas sociales dispuestas a luchar contra el enemigo inmediato, con la formación de una fuerza propia que sea capaz de impulsar el proyecto democrático más consecuente, a partir del cual se prepare el camino que le permita crear las mejores condiciones para avanzar hacia su proyecto socialista.

—A lo largo de los próximos capítulos iremos desarrollando esta temática.

---

95. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

96. Ricardo Letts, conversación ya citada.

#### 4. ANÁLISIS CONCRETO DE LA SITUACION CONCRETA

##### 1) LÍNEA POLÍTICA COMÚN Y ANÁLISIS DEL MOMENTO ACTUAL

211. Pero ¿basta compartir las grandes líneas estratégicas y tener una instancia que refleje la voluntad unitaria de las organizaciones revolucionarias, para que exista una conducción unificada del proceso revolucionario? La experiencia indica que esto no basta. Mientras existan líneas políticas contradictorias entre sí, esa instancia política no puede ejercer el papel conductor que se autoasigna.

212. Eso es lo que ha ocurrido, lamentablemente, en el caso de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar de Colombia, que surge con mucho brío y voluntad unitaria en 1987, pero que luego, en la medida en que la situación política exige una respuesta única y no la hay, comienza a tener dificultades, frustrando las esperanzas que en ella había puesto el pueblo colombiano.

213. Una línea política común para hacer frente a la coyuntura es el requisito indispensable que permite ejercer la conducción revolucionaria de la lucha de clases. Para elaborarla es necesario abandonar el voluntarismo y tener la capacidad para determinar con precisión las características del momento actual. De esa caracterización dependerán las orientaciones concretas que debe seguir el accionar revolucionario de la vanguardia. No bastan las orientaciones generales, es necesario, como decía Lenin, saber qué hacer en la práctica.

214. Para lograr esto es fundamental tener una gran sensibilidad para captar cuándo se produce un cambio cualitativo de esa situación política, cuándo surge una nueva coyuntura política, ya que ello implica modificar las orientaciones anteriores adecuándolas a la nueva situación.

215. Como decía Lenin, no hay conducción política eficaz sin análisis concreto de la situación concreta. Si no se coincide en este análisis es imposible elaborar una línea política única, es decir, una conducción única para enfrentar cada coyuntura que se vaya presentando.<sup>97</sup> El dirigente bolchevique reconoce que lo más difícil es reaccionar rápidamente ante los virajes y cambios bruscos de la vida social. Para él, el arte de la política consiste en “la capacidad de saber tener en cuenta las tareas específicas” de cada nueva situación.<sup>98</sup>

216. ¿Cómo conducir unitariamente al movimiento revolucionario si, como resultado de una diferente apreciación del momento actual que vive un determinado país, por ejemplo, Colombia, las organizaciones revolucionarias elaboran diferentes líneas políticas, unas buscan la distensión, mientras otras pretenden agudizar la guerra?

##### 2) SUBJETIVISMO EN EL ANÁLISIS DE LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

217. Suele ocurrir que los dirigentes movidos por su pasión revolucionaria tienden a confundir los deseos con la realidad. No hacen una valoración objetiva de la situación, tienden a subestimar las posibilidades del enemigo, y, por otro lado, a sobrestimar las posibilidades propias.

---

97. “Las tareas políticas concretas deben plantearse en una situación concreta”, expresa Lenin en 1905 polemizando contra quienes pretenden aplicar en forma estereotipada los mismos métodos a realidades muy diferentes. (**Dos tácticas de la socialdemocracia...**, t.9, p.81.)

Algunos años después insistirá en que es la situación política y social la que determina de manera directa e inmediata “las condiciones de la acción y las tareas de la acción.” (**Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo**, 23 dic. 1910, t.17, p.30.)

98. Lenin, **Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del CCP en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura** (2 feb. 1920), t.31, p.348.

218. “Confundimos en parte, nuestro estado de ánimo con el de las masas”, reconoce autocríticamente el comandante Roca.

219. “Yo creo que, sobre todo a finales del 88, el apasionamiento subjetivista impregnó un tanto a la Comandancia General. No tengo problema en reconocerlo. Esto impidió en muchos aspectos, estructurar una línea más adecuada —continúa—, aunque tuvo sus propias virtudes: tensó fuerzas, movió conciencias, sacudió estados de ánimos que estaban un poco aletargados, obligó a todo el mundo a ponerse un tanto ‘eléctrico’. Pero después también vino el choque con la realidad concreta.”

220. En enero del 89 la información que recibieron les hizo ver que la realidad era diferente. La incorrecta apreciación de la situación impidió, según el comandante salvadoreño, que se aprovechara óptimamente la coyuntura desencadenada por la propuesta electoral.

221. “El FMLN no se puede conformar con decir que las masas no entendieron, porque su deber fundamental es asegurar que las masas entiendan, y en eso fallamos.

222. “La única garantía de no cometer estos errores es asegurar que la vanguardia sea capaz de evaluar la situación, no en función de su estado de ánimo, sino a partir de tomarle el pulso al estado de ánimo de las masas, al estado de ánimo del enemigo, a la realidad internacional. Una vez hecha esa evaluación es preciso buscar la fórmula política, militar, operativa, y diseñar las líneas de acción que permitan capitalizar toda esa situación. No obstante lo anterior, como se trata de un proceso tan dinámico, ésta debe ser una labor cotidiana. Y debe realizarse sin perder de vista jamás que el sujeto de la revolución son las masas, porque la revolución no se hace a partir de la intriga, de la maniobra política, o de las iniciativas en el plano diplomático. En eso se prueba el arte, la capacidad de conducción.

223. “En otras palabras, se trata de evaluar cotidianamente la situación, y esto permite, cuando el proceso avanza en términos insurreccionales, poder apreciar cómo los tiempos políticos adquieren una nueva dinámica.”<sup>99</sup>

224. Parecería una perogrullada decir que es importante que los dirigentes máximos aprendan a escuchar. Estimamos que esto es fundamental. Sucede, sin embargo, que algunos líderes están impregnados por ideas preconcebidas acerca del estado actual de la situación, de como están las cosas, de lo que se puede hacer y de lo que no se puede hacer, y en su contacto con los dirigentes intermedios y de base tienden más a transmitirles la línea que ellos han elaborado que a informarse acerca de cuál es el verdadero estado del movimiento de masas.

225. Puede ocurrir también que, a la hora de hacer los análisis, se cometan errores, no tanto por falta de información, sino porque ésta, a pesar de haber sido transmitida correctamente y en tiempo oportuno, no haya sido asimilada por la dirección.

226. Pero también es importante que los militantes y dirigentes intermedios sean objetivos al entregar la información. Algunas veces éstos desinforman en lugar de informar al proporcionar, por ejemplo, cifras abultadas de determinadas movilizaciones o acciones.

227. En relación con este aspecto, Bernardo Jaramillo, presidente de la Unión Patriótica, reconoce que existe en la izquierda una “tendencia [a] auto engañarse, a decir, por ejemplo, que se logra movilizar a miles cuando sólo se moviliza a centenas. ¿Cómo puede una fuerza revolucionaria conducir a las masas de esa manera? —se pregunta y agrega—: Yo estuve en el paro [octubre de 1988], en Bogotá, recorrí durante todo el día la ciudad; estuve con dirigentes de la CUT en la zona

---

99. Roberto Roca, entrevista ya citada.

industrial de Bogotá, y el paro no se dio. ¿Cómo puede aparecer luego la prensa revolucionaria diciendo que el paro fue un éxito? Sobre esta base nunca vamos a ir a ningún lado. Pero es que ese tipo de concepciones que se reflejan en la prensa nuestra son producto de las concepciones stalinistas que afirman que siempre tenemos la razón, que siempre somos los mejores, que todo lo que hacemos nos da resultado. Ese es el quid del stalinismo, es el criterio que yo considero que hay que combatir; ése es el criterio que nos lleva a cometer graves errores.”<sup>100</sup>

228. “Yo creo —afirma Facundo Guardado, exdirigente máximo del Bloque Popular Revolucionario de El Salvador y miembro de la dirección de las FPL, refiriéndose a esta misma cuestión— que todavía hay bastante carga de voluntarismo, aun en el terreno militar. Yo tengo la opinión de que existe una cierta subestimación de las posibilidades del enemigo, y, por otro lado, cierta superestimación, a partir de eso, de las posibilidades nuestras.

229. “Por ejemplo, si nosotros evaluamos de conjunto la campaña militar de marzo de 1989, de acuerdo a los propósitos máximos, da para frustrarse. Entonces, para no frustrarse, para no caer en la frustración innecesaria, hay que buscar también otros antecedentes. Si esos objetivos que nos propusimos estaban al alcance o no, y si realmente estaban, por qué no los logramos, o si es que iban más allá de lo que la situación objetivamente daba.

230. “Yo te digo lo siguiente, mi apreciación es que sí nos planteamos objetivos que iban más allá de lo que realmente estábamos en capacidad de hacer. De alguna manera subestimamos la capacidad del enemigo. ¿Lo que hicimos nos sirvió? Claro que sí, lo que hemos hecho es exitoso: lograr el tensionamiento, la experiencia, el desgaste del enemigo, la dimensión del poder que el FMLN ha expresado con hechos concretos, acompañado por toda la propuesta política, sí es importante, es valioso.”

231. El dirigente salvadoreño considera importante definir criterios para hacer esa valoración objetiva de la situación concreta que propone. Además del análisis de la correlación militar, política, internacional, de recursos, sostiene que es importante tener en cuenta la situación de descomposición del ejército enemigo, estudiar qué posibilidades tienen los norteamericanos de seguir dándole todo el apoyo, si se está en capacidad de obligarlos a restringir ese apoyo o no; considerar cuál es la situación de las fuerzas propias. “Pero si lo primero que vos fijás es una fecha entonces te ubicás en otro terreno, que te desubica de lo concreto que hay que hacer. Quizá exageres en esto, pero eso es lo que nos pasa.

232. “[...] Lo que te quiero decir —agrega más adelante— es que necesitamos, a mi manera de ver, definir aspectos concretos de la correlación de fuerzas, no en forma voluntarista sino objetiva, no a partir de un hecho aislado, porque hechos aislados, heroicos, de masas hay, ¡claro que los hay! Pero, ¿así está el conjunto del pueblo, de la masa organizada? No, no lo está. Claro que en Sonsonate, la gente de una cooperativa provocó la desbandada enemiga en los soldados cuando llegaron a capturar a dos compañeros... La gente iba a trabajar en ese momento, trabajan en colectivo, alguien les avisó: “los están capturando”, y alrededor de 40 gentes regresaron y rodearon a los 15 soldados con garrotes, machetes, todo lo que encontraron, los soldados comenzaron a intimidarse y les quitaron a los trabajadores capturados. ¿Ese es el estado de toda la masa avanzada? No, no lo es.

---

100. Los titulares de los periódicos del Partido Comunista, Voz y del Partido Comunista marxista-leninista, Revolución, a ocho columnas hablaron de lo exitoso del paro. Jaramillo expresa al respecto: “Yo creo que la gente, el hombre común, que vio los titulares no pudo hacer menos que sonreír. Así no se puede realmente desarrollar un movimiento revolucionario. Yo creo eso. No quiero pontificar, ni mucho menos, pero es la experiencia cotidiana de uno.” Marta Harnecker, **Entrevista con la nueva izquierda**, Bernardo Jaramillo (Unión Patriótica) Nelson Berrío (A Luchar), Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1989, p.76. El título original de este libro que se terminó de editar en mayo de 1989 es: **Hacia una convergencia democrático popular**. Las negritas son de M.H.



233. “¿Hay acciones heroicas, valerosas, de masa avanzada? Sí las hay. Las hay en Chalate<sup>101</sup>, en Morazán, en una serie de puntos, pero no está toda la masa que nosotros tenemos en ese nivel más avanzado ¿Y cómo la masa más atrasada puede llegar a ese nivel? No puede ser a partir de decirles: insurrecciónense, insurrecciónense. Va a ser a partir de que ellos estén convencidos de que defienden algo que es lo justo, que es lo suyo, y que, además, necesitan y pueden defenderlo. Algo más concreto, que ellos mismos puedan palpar.”<sup>102</sup>

234. Y si no se sabe escuchar, para lo cual se requiere de una gran dosis de modestia revolucionaria, y, por otro lado, se reciben informaciones falseadas, lo que ocurre luego es que se bajan líneas de acción que no se ajustan a las posibilidades reales de movilización. Entonces después resulta más fácil atribuir el fracaso en la consecución de los objetivos a una falta de madurez del pueblo.

235. “Si el pueblo no te va acompañando en el nivel que vos querés, tenés que preguntarte por qué, qué es lo que anda mal, y hay que tener la modestia de reconocer en lo que se anda mal, y no descargar la responsabilidad sobre otros.”<sup>103</sup>

236. Existe una tendencia en no pocas direcciones políticas a hacer generalizaciones acerca del estado de ánimo de las masas a partir de su propia experiencia, ya sea de la región o sector social donde éstas funcionan, o de su frente guerrillero, o, en un sentido más general, de lo que perciben entre quienes los rodean, que siempre son los sectores más radicalizados.

237. Es distinta la visión que tienen del país los que trabajan con los sectores más radicalizados, de la que tienen los que realizan su actividad política entre los sectores más retrasados. No tiene la misma visión de Chile los cuadros revolucionarios que trabajan en un barrio popular combativo, que los que lo hacen con los sectores medios. Esto mismo ocurre en los países donde existen zonas de guerra y espacios políticos. Los guerrilleros que viven enfrentamientos reales con el enemigo, que han logrado obtener gracias a sus victorias militares el control de determinadas zonas, tienden a creer que el proceso revolucionario está más avanzado de lo que consideran aquellos militantes que participan en los espacios legales en los grandes centros urbanos, donde el poder ideológico y el control militar del régimen es todavía muy grande.

238. “Las valoraciones de la Unión Patriótica y de las FARC sobre lo que ocurre en el país son completamente diferentes —reconoce Bernardo Jaramillo y agrega—: Esto me parece lógico. Yo estoy desarrollando la política a campo abierto, en contacto permanente con las masas urbanas de la sociedad colombiana; estoy actuando en la vida política de un país de democracia restringida y las FARC están desarrollando una acción armada donde su contacto es con las masas campesinas, donde sus acciones tienen otras consecuencias políticas que las que tienen para mí...”<sup>104</sup>

239. A veces los revolucionarios se deslumbran con pequeños destellos de poder local que logran promover en algunos lugares del país. Estos son perfectamente tolerados por el enemigo, porque no ponen en peligro la reproducción global de su sistema. Estos éxitos locales les hacen olvidar que el enemigo controla todavía los puntos estratégicos en los cuales se asienta su poder.

240. Pensamos que debe hacernos reflexionar por qué en aquellos países donde existen movimientos guerrilleros rurales, suelen plantearse contradicciones entre las apreciaciones acerca

---

101. Se refiere a Chalatenango.

102. Facundo Guardado, Métodos correctos para movilizar a las masas. entrevista de Marta Harnecker, junio de 1989. Este texto apareció, junto a Movimiento de masas urbano en situación de guerra entrevista al mismo dirigente en folleto de la Biblioteca Popular bajo el título **Movimiento de masas urbano antes y durante la guerra.**

103. Op.cit.

104. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

de la situación política global que tienen sus cuadros urbanos y las que tienen los dirigentes que están situados en los frentes de guerra.

241. Para ejercer una correcta conducción en lo que se refiere a la actividad política concreta, la vanguardia revolucionaria debe “brindar respuestas absolutamente claras que no admitan dos interpretaciones” a las interrogantes concretas de la actividad política.<sup>105</sup>

242. Elaborar estas respuestas es tarea de la táctica revolucionaria. Esta debe determinar el qué hacer específico de acuerdo a las circunstancias concretas y no —como ya dijimos— sólo de acuerdo a los “deseos subjetivos” de la vanguardia, porque eso significa “condenarla al fracaso”.<sup>106</sup>

243. La táctica debe adaptarse a diversas situaciones. Cada vez que surge una nueva coyuntura política ésta debe responder con formas de organización y de lucha apropiadas a esa nueva situación. Pero, no sólo tiene que considerar las diferentes formas en que se va produciendo el enfrentamiento social, sino también estar atenta a la correlación de fuerzas existente en cada situación concreta para ser capaz de caracterizarla correctamente.

244. La táctica debe conseguir organizar la ofensiva más decidida cuando la correlación de fuerzas es favorable a las fuerzas revolucionarias y debe saber organizar una retirada ordenada cuando la correlación de fuerzas se vuelve desfavorable.<sup>107</sup>

245. Sería muy importante y constituiría un valioso aporte, que el movimiento revolucionario pudiese contar con una metodología que le ayudase a realizar un correcto análisis de la correlación de fuerzas existente. Aquí sólo pretendemos adelantar algunas ideas que pudieran servir de contribución para una reflexión más profunda que debieran realizar quienes tienen la responsabilidad de conducir los procesos revolucionarios.

### 3) DISTINTO TIPO DE MASAS

246. Primeramente es necesario tener en cuenta que no basta hablar de masas en general. Hay masas de distinto tipo, con distintos niveles de conciencia y que se mueven por diferentes intereses, y tener en cuenta esto es fundamental para realizar un correcto análisis de la correlación de fuerzas.

247. “Las masas de un país como Guatemala, en primer lugar, un país subdesarrollado y, en segundo lugar, un país asediado por la represión, [se estratifican] por los niveles de organización y radicalización o conciencia —señala Rolando Morán, comandante en jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo de Guatemala, en entrevista que le hicéramos en 1982—. En el caso de una situación de guerra popular revolucionaria no es dable que los contingentes selectos de la vanguardia político-militar [surjan] directamente de las organizaciones amplias de las masas [...] Esas masas horizontalizadas, organizadas en sindicatos, en todo tipo de entidades gremiales abiertas, legales, están permanentemente expuestas a la más brutal represión del enemigo.

248. “Algo había que hacer. Entonces nos dimos cuenta de que cuando se habla de las masas hay que preparar un trabajo político y organizativo en tres niveles fundamentales: uno es la masa no organizada. Porque la masa no es solamente la que está organizada en sindicatos, cooperativas, etcétera. Hay una masa no organizada que tiene menos desarrollado su nivel de conciencia y que es más indiferente ante ciertos fenómenos de carácter político y social. Esa masa constituye la gran mayoría del pueblo. La masa no organizada es siempre más numerosa que la masa organizada.

---

105. Lenin, ¡Discutan sobre táctica pero dentro de consignas claras! (sept. 1905), t.9, p.258.

106. Lenin, **VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b)** (abril-mayo 1917), t.25, p.181.

107. Ver una ampliación de estas ideas en Marta Harnecker, **Estrategia y táctica**, pp.162-166.

249. “Tenemos, por otra parte, la masa agrupada en gremios, sindicatos. En nuestros países no se puede considerar que ésta sea una masa politizada. Creemos que sólo un sector de ella es factible de ser movilizad. Por ejemplo, de los ochocientos afiliados a un sindicato, tú llegas a movilizar a unos cuatrocientos. Nosotros pensamos que dentro de esos cuatrocientos hay otro sector, que siempre es masa, aunque su número sea mucho más reducido, pueden ser cien, y constituyen la avanzada de las masas.

250. “Para los efectos de desarrollar la guerra popular a sus más altos niveles nosotros consideramos que se debe hacer un trabajo especial con el sector avanzado de las masas, y que es este sector el que debe nutrir, en nuestra opinión, las llamadas organizaciones revolucionarias de masas. A esa avanzada de las masas tú le puedes imponer un cierto grado de disciplina; ella lo comprende, lo asimila. Tú le puedes imponer ciertas formas de organización que no son las normas libres que tienen las agrupaciones gremiales, sindicales y cooperativistas. A esa avanzada de las masas sí la puedes llevar a una disposición de afrontar la represión de manera directa, a través de la autodefensa, de las luchas. Y ella te acepta un grado de preparación y la práctica de medidas clandestinas y semiclandestinas. Y tú puedes hacer todo esto sin perjudicar su disposición, su decisión y su convencimiento de que tiene que luchar también por las reivindicaciones económicas de tipo inmediato y generales de su clase, o de su sector. Ella no te abandona la lucha reivindicativa; pero tampoco se integra automáticamente a la vanguardia.”<sup>108</sup>

#### 4) UN MAPA TERRITORIAL EN FUNCIÓN DE LA ESTRATEGIA

251. Es importante lograr determinar qué sectores sociales se mueven para lograr construir una especie de mapa territorial que ofrezca una visión objetiva de cuáles son los territorios en que tiene hegemonía el movimiento revolucionario, en cuáles domina el enemigo y cuáles son las zonas todavía en disputa. Este es un dato que debe tenerse en cuenta al hacer un análisis de la correlación de fuerzas, especialmente en los períodos de auge revolucionario, cuando la crisis de la sociedad llega a su mayor profundidad y se acerca el momento del asalto al poder. Pero también es útil cuando la tarea del momento es enfrentar la reconstrucción del cuerpo de la izquierda luego de una derrota.

252. Lenin hace un análisis de este tipo cuando trata de explicar por qué triunfa la Revolución de Octubre de 1917.<sup>109</sup> Sostiene que esto se debió a que la revolución contó con el apoyo “de la mayoría de los obreros con conciencia de clase”<sup>110</sup> que estuvo dispuesta a apoyar “las acciones revolucionarias más resueltas, audaces y abnegadas contra la burguesía.”<sup>111</sup> Y señala algo que nos parece importante tener en cuenta en los países en que la clase obrera no es mayoritaria: que la importancia política del proletariado es infinitamente superior a su importancia numérica.<sup>112</sup> Luego agrega que la revolución contó con el apoyo de casi la mitad del ejército, pero es interesante señalar que esta mitad estaba ubicada precisamente “en los frentes más cercanos a las capitales”, es decir, que en el momento del asalto al poder se contaba con una “aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, o sea, en las capitales y en los frentes de guerra

---

108. Rolando Morán, “Un trabajo de masas para la guerra”, entrevista de Marta Harnecker en: **Pueblos en armas**, pp.298-299.

109. Sobre este tema ver: Marta Harnecker, **La revolución social, Lenin y América Latina** el capítulo III: “Condiciones para el triunfo de la revolución”, pp. 109-128.

110. Lenin, **El “izquierdismo”, enfermedad infantil...**, t.33, p.191.

111. Op.cit. p.202.

112. Op.cit. p.196.

cercanos”<sup>113</sup> a los “centros de la máquina capitalista de estado (tanto en el aspecto económico como en el político)”.<sup>114</sup>

253. Estos análisis de Lenin nos enseñan que no sólo interesa el despliegue territorial de las fuerzas, sino el peso relativo de esos territorios dentro del contexto nacional. No debemos perder de vista, sin embargo, que el valor que se le atribuye a éstos no es ajeno a la estrategia insurreccional que los bolcheviques pusieron en práctica tomando muy en cuenta las características de Rusia en aquel momento y que, por lo tanto, cada movimiento revolucionario deberá readecuar su estrategia de acuerdo a las condiciones de lucha en su propio país. En el caso de la revolución sandinista, los territorios decisivos fueron los barrios populares de las principales ciudades y los frentes guerrilleros, donde jugó un papel decisivo el Frente Sur.

254. En la mayoría de nuestros países, donde el peso de lo urbano es muy grande, es imprescindible hacer un diagnóstico correcto del estado de ánimo de las masas, especialmente, en las grandes ciudades, centros estratégicos del poder enemigo.

#### 5) LAS MOTIVACIONES POR LAS QUE SE MUEVEN LAS MASAS

255. Pero no sólo es importante conocer qué sectores sociales se mueven, sino también cuáles son sus motivaciones. Se pueden lograr grandes movilizaciones de masas, mas si se hurga en la conciencia de clase de esas masas, se podrá descubrir que una parte importante de ellas, en muchos casos, no va más allá de una conciencia progresista-reformista,<sup>115</sup> antidictatorial y en otros no trasciende a una conciencia patriótica antimperialista. Una expresión de esta última ha sido el reciente enfrentamiento del pueblo panameño a la invasión yanqui.

256. Nos parece de interés recordar aquí lo que nos narrara Facundo Guardado en mayo de 1989, en relación con las banderas de lucha y el tipo de masas que de acuerdo a ellas se mueven. “Hasta hace unos pocos días atrás —decía— estuve trabajando con un compañero que es el responsable del trabajo del barrio nuestro, y le pregunté: “¿Cuánta gente de la que tenemos en los barrios es una base segura que podés movilizar a cualquier marcha de contenido reivindicativo o político, o lo que sea?” ‘Nosotros ahí aseguramos 300 gentes’, me respondió. ‘¿Cuántas bases tenemos que podés sacar a las calles de San Salvador por las reivindicaciones del barrio?’ ‘¡Ah, bueno! —me dijo—, ahí nosotros aseguramos que salgan mil gentes Y esas mil gentes pueden salir también en una situación de un movimiento más amplio. Ahora bien, si el llamado lo hacen sólo las organizaciones más radicales esas mil gentes no salen; pero si lo hacen al mismo tiempo otros sectores podés lograr esa cifra o más’.”<sup>116</sup>

257. Schafik Handal insiste en la importancia de “partir de las motivaciones mismas de las masas”, pero aclara que esto “no significa” que ellas puedan reducirse a cuestiones puramente economicistas. “Yo no comparto la opinión de los que creen que las motivaciones más amplias de las masas son las motivaciones directamente económicas —expresa—. No, las masas, y sobre todo después de una experiencia larga de lucha entienden que los problemas políticos están relacionados con sus intereses y los movimientos más amplios, más voluminosos, son los que tienen

---

113. Lenin, **Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado** (dic.1919), t.32, p.251. Las negritas son de M.H.

114. Op.cit. 248.

115. Así calificó Fidel el tipo de conciencia existente en la mayor parte de las masas cubanas cuando comenzó su gesta revolucionaria y de ahí el carácter que debió adoptar el Programa del Moncada. Ver: Fidel Castro, **“La estrategia política del Moncada”**, Casa de las Américas, p.10.

116. Facundo Guardado, **Movimiento de masas urbano en situación de guerra**.

motivaciones políticas, y abarcan, incluso, a los que no están organizados. La reforma agraria, el problema de la democracia y el problema de la independencia son motivaciones vitales para las masas; están relacionadas con su propio nivel de vida, con su capacidad para movilizarse, con su libertad. A partir de estas motivaciones, el movimiento revolucionario puede impulsar el movimiento de masas y radicalizar el pensamiento de éstas. Muy pronto la lucha por estas motivaciones las va conduciendo a enfrentamientos con la policía y a buscar por su propio impulso, de manera ‘natural’ formas de autodefensa.

258. “En ese contexto se va creando una dialéctica en la que las masas empiezan a entender que si quieren seguir luchando, si necesitan seguir luchando, tienen que autodefenderse, tienen que enfrentar la violencia del enemigo. En esto hay que ir avanzando gradualmente, hay que rebasar las formas de resistencia civil. La misma historia de nuestro movimiento de masas en la década pasada, fue muy rica en estas experiencias: las sentadas, las tomas de iglesias, las protestas en las calles; y de ahí se fue pasando a lo que podríamos llamar la desobediencia civil y a la autodefensa, incluso armada.

259. “La idea esencial es que el movimiento de masas tiene que conducirse a partir de las propias motivaciones de las masas; es a partir de eso que hay que desarrollar su pensamiento y su acción. Esa es la cuestión central.”<sup>117</sup>

#### 6) NO OLVIDAR EL CONTEXTO AL HACER ANÁLISIS CUANTITATIVOS

260. Y cuando el análisis hace referencias al aspecto cuantitativo, no debe jamás dejar de considerar el contexto en el cual estas masas se mueven; porque muy distinto es hacer grandes concentraciones en ciudades cuya vida democrática es relativamente normal, a hacerlo en ciudades militarizadas<sup>118</sup>, y mucho más si ellas se realizan después de verdaderos genocidios populares como ocurrió en El Salvador después de los años 79 y 80.

261. “Por ejemplo, en el área donde nosotros nos movemos —afirma Facundo Guardado— sobrevivimos, combatimos y hacemos lo que hacen todas las organizaciones, podemos hacer todo esto porque esa masa nos apoya. ¿Cómo sobrevivirías allí, moviéndote, casi en las mismas colonias, en una periferia rodeada de carreteras, rodeada de unidades militares? ¿Cómo pueden las unidades llevar adelante la guerra allí, sino es con el apoyo de la población?

262. “Pero, como paradoja, de esa gente que te colabora, que te saca información, que explora objetivos, que te abastece, que te quiere, que te apoya, que da su corazón, que lo da todo incondicionalmente, ¡de 20, mueves dos a una movilización de masas!, porque la gente está dispuesta a apoyar conspirativamente.”<sup>119</sup>

263. No hay, por lo tanto, que medir el apoyo de las masas por la cantidad de gente que se logra movilizar. Hay que tener en cuenta el tipo de movilización de que se trata y las características de la situación en que se encuentra el país en ese momento.

264. Si tomamos el caso concreto de la clase obrera en situaciones de desarrollo relativamente democrático, una estadística del número de huelgas y paros en general, el carácter legal o ilegal de los mismos, el tipo de enfrentamiento al que se llega, los logros que se alcanzan, pueden ser datos indicativos de su estado de ánimo. Pero en épocas de crisis económicas, cuando el empleo es un verdadero privilegio y la represión contra toda manifestación de rebeldía en las industrias es

---

117. Schafik Jorge Handal, conversación con Marta Harnecker en octubre de 1989.

118. Este fue justamente un factor que influyó enormemente en hacer fracasar el paro de octubre de 1988 en Colombia.

119. Facundo Guardado, **Métodos correctos para movilizar a las masas.**

castigada con la expulsión, difícilmente se logra movilizar a la clase obrera a partir de sus centros de trabajo.

265. “Si yo mido un paro en el Perú de 1989 con los patrones del Perú de 1987, me equivoco — sostiene Javier Diez Canseco— porque en el año 1987 salir a un paro era muy distinto que salir a un paro en 1988. Hoy salir a un paro es correr el riesgo de ser acusado de subversivo, de terrorista, pasar 15 ó 20 días detenido o ser ingresado a un proceso judicial que es kafkiano; perder el trabajo, el riesgo del allanamiento domiciliario... Entonces se trata de otra situación. Salir a la calle con una izquierda que no ofrece nada más que lo tradicional: el paro sindical, con el dirigente sindical a la cabeza; salir a la calle a ofrecer el pecho a una policía que opera con gases lacrimógenos, perdigones, que nos ha dejado más de 70 ciegos en los últimos meses —porque disparan a la cara con escopetas de perdigones de cartucho—, con grupos operativos enmascarados con pasamontañas, sólo los ojos a la vista, sin galones ni mecanismos de identificación, determina que el movimiento de masas tenga exigencias distintas para actuar. Si yo le ofrezco el viejo método, no va a salir. Y ése es uno de los grandes debates en el Perú. Los paros nacionales no caminan, las masas no salen a la plaza y yo en esas condiciones tampoco saldría a la plaza, porque es un suicidio.”<sup>120</sup>

266. Pero no debemos caer en el error de estimar que éste es un índice de que su estado de ánimo necesariamente ha decaído; porque esos mismos obreros que no se movilizan en las fábricas, están muchas veces dispuestos a luchar conspirativamente en los barrios.

267. Ese fue el caso, por ejemplo, de los sandinistas. El comandante Jaime Wheelock nos contaba que ellos tuvieron una “enorme dificultad” para ligarse a los sindicatos. Los trabajadores tenían temor a participar en actividades políticas a partir de los sindicatos o a partir de las fábricas, por miedo a ser despedidos de sus centros de trabajo. “Era más fácil organizarlos en sus barrios. Un obrero prefería ser un militante clandestino de una organización armada que participar en actividades políticas, o incluso hasta gremiales.”<sup>121</sup>

268. “[...] Nosotros nos encontramos con muchos casos que nos decían: ‘no quiero exponer la vida por poner un volante, venga una bomba y una pistola y yo puedo actuar, pero fuera de aquí’.

269. “Se conformaron así comandos revolucionarios del pueblo o brigadas de combate en los barrios donde participaban obreros que ponían clandestinamente bombas, pero que no actuaban en sus centros de trabajo porque allí, a cualquiera que lo agarraran con un volante en la mano, lo sancionaban con pena de muerte. ¡En ese nivel de represión estábamos! Concluyendo, nosotros no trabajábamos sólo a nivel de los centros productivos que, como ya te he dicho, en su gran mayoría eran artesanales. Trabajábamos en los barrios. Allí reclutábamos no sólo al obrero sino a toda su familia, y desde esa familia llegábamos a otra, basándonos, fundamentalmente, en los vínculos sanguíneos, en las lealtades familiares, amistosas, afectivas, que cuentan mucho en una sociedad de reciente origen campesino y patriarcal. Y partiendo del barrio realizábamos un trabajo hacia la industria.”<sup>122</sup>

270. El desempleo es una amenaza que ha aumentado en forma creciente en estos últimos años y eso crea condiciones objetivas que hacen mucho más difícil la movilización de la clase obrera si se la compara con el resto de los sectores sociales.

---

120. Javier Diez Canseco entrevista con Marta Harnecker.

121. Jaime Wheelock, *Nicaragua: El papel de la vanguardia*, p.37.

122. Op.cit. pp.106-107.

271. Facundo Guardado concuerda con que la situación de desempleo es la que más explota tanto el gobierno como las patronales. “En El Salvador —nos relata— hay una política deliberada por parte de las patronales que dicen: ‘Miren, aquí por cada uno que no se comporte como tiene que comportarse, por cada trabajador que sea huelguista, agitador, y que nosotros echemos, hay tres, hay cinco, hay diez que están esperando ese trabajo.’”

272. “Esa es una política concreta de chantaje, de presión, de amenaza, que golpea, no tanto en la cabeza como en el estómago de la gente. Pero que también termina golpeando la cabeza. [...] Hay mucha gente que sabe que arriesga su empleo al meterse a agitar en su centro de trabajo. Y no es para menos. Basta pensar en los miles de despedidos que ha habido; de despedidos directamente por involucrarse en organizaciones sindicales, y a veces, sencillamente, por haber organizado un paro o una huelga.

273. “Eso lo han hecho en las empresas del agua potable, de la energía eléctrica, del seguro social... en fin, hay centenares y centenares de trabajadores despedidos y eso lo utilizan como un factor disuasivo con otras empresas, para decirles: ‘¿Vieron el ejemplo del seguro social: 240 despedidos y qué?, ¿el de ANDA<sup>123</sup>: 220 despedidos, y qué?, ¿el de los bancos: 250 despedidos, y qué?’”

274. “Todo esto es razón suficiente para que mucha gente prefiera colaborar a partir de su lugar de vivienda [...] en un tipo de participación más clandestina.”<sup>124</sup>

275. Para aproximarse a un análisis de la correlación de fuerzas con que se cuenta y del estado de ánimo de las masas no basta, por lo tanto, analizar las movilizaciones cuantitativamente, es necesario profundizar en un análisis cualitativo de las mismas y tener muy en cuenta el contexto político dentro del cual se mueven.

#### 7) MASAS ACTIVAS Y MASAS PASIVAS. MASAS EN SITUACIÓN DE GUERRA

276. Por lo demás, no hay que confundir las masas que se movilizan, es decir, las masas activas —o el “activo democrático”, como se le ha llamado en Chile— que participan directamente en la política, con las masas pasivas que suelen ir a las urnas por la inercia de la costumbre. No pocas sorpresas suelen producirse al no tomar en cuenta este hecho. Un tercio de la población adulta puede estar en la calle a favor de un proyecto, y puede dar la impresión de que éste cuenta con un gran apoyo popular, pero la mayoría pasiva que se queda en su casa, y que suele ser la más influida por la propaganda enemiga, podría estar a favor de un proyecto contrario, lo que a la hora de votar se refleja en resultados electorales desfavorables a las fuerzas revolucionarias.

277. Sería necesario reflexionar también sobre lo que ocurre con las masas cuando éstas se ven inmersas en una situación de guerra, donde existe un ejército popular que lucha frontalmente contra el ejército institucional. Parecería ser que, en casos como éstos, las masas apostarían más a una definición militar de la confrontación, evitando los riesgos de ir a un enfrentamiento directo contra el aparato represivo, mientras apoyan de mil maneras diferentes al ejército insurgente. Sólo esto explicaría, por ejemplo, el escaso grado de movilización urbana alcanzado en los largos años de guerra en El Salvador, guerra que, a su vez, sólo ha podido mantenerse y encaminarse a la victoria gracias al enorme apoyo del pueblo con que cuentan las fuerzas armadas populares.

278. Podríamos preguntarnos también si el fracaso de la huelga general de abril de 1959 en Cuba y su rotundo éxito pocos meses después, cuando ya el Ejército Rebelde había definido la situación militar a favor de las fuerzas revolucionarias, no se debió a un fenómeno de este tipo.

---

123. Asociación Nacional de Acueductos y Alcantarillado.

124. Facundo Guardado, Op.cit.

## 8) LA VANGUARDIA Y EL ESTADO DE ÁNIMO DE LAS MASAS

279. Un diagnóstico lo más exacto posible del estado de ánimo y el sentir de las masas es clave para poder ejercer la conducción revolucionaria.

280. “No se puede pasar por encima del pueblo —dice Lenin en mayo de 1917— [...] Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponer sus deseos a la mayoría del pueblo.”<sup>125</sup> Y por eso, en lugar de llamar, en ese momento —febrero de 1917—, a las masas a derrocar al gobierno provisional burgués en el que todavía confiaban, la táctica del Partido Bolchevique fue ayudar al pueblo, a través de la propaganda y la agitación, a que, por su propia experiencia, fuera llegando a la conclusión de la necesidad de tomar todo el poder en sus manos.

281. Pero ¿puede basarse la conducción política únicamente en un correcto análisis del estado de ánimo de las masas?

282. El estado de ánimo de las masas debe considerarse “para calcular el ‘momento’ de la acción, pero no para fijar la línea [...] de acción de la clase obrera”, afirma Lenin.<sup>126</sup>

283. La línea de acción o el objetivo estratégico que debía perseguir la clase obrera rusa después de la revolución de febrero del 17 era el derrocamiento del gobierno provisional, pero como el estado de ánimo de las masas era favorable al gobierno surgido de la derrota del zarismo, no era ése el momento para orientarla a derrocarlo.

284. Pero si bien el dirigente bolchevique es categórico en afirmar —como ya hemos dicho anteriormente— que hay que tener en cuenta el estado de ánimo y el sentir de las masas para fijar la táctica de la vanguardia, porque “sin un estado de ánimo revolucionario en las masas y sin condiciones que favorezcan el desarrollo de ese estado de ánimo [ésta] no se transformará en acción,”<sup>127</sup> rechaza también con igual énfasis aquellos planteamientos que usan el argumento del estado de ánimo de las masas para frenar los acontecimientos, para argumentar que nunca están dadas las condiciones para pasar a acciones más efectivas.

285. Esa gente, dice con ironía y desprecio, “olvida ‘oportunamente’, por supuesto, que la línea firme del partido, su inquebrantable determinación, es también un factor forjador de estados de ánimo, principalmente en los momentos revolucionarios más agudos. Resulta a veces muy ‘oportuno’ olvidar —agrega— que los dirigentes responsables, con sus vacilaciones y su disposición a destruir sus ídolos de ayer, originan las más indignas vacilaciones en el estado de ánimo de ciertas capas populares.”<sup>128</sup>

286. Con estas aseveraciones de Lenin coincide plenamente lo que afirma Joaquín Villalobos cuando explica —en febrero de 1989— cuál es la posición de la Comandancia frente al problema de la insurrección en la situación que en ese momento vive El Salvador. Dice textualmente al respecto:

287. “El FMLN no está planteando que las masas urbanas estén al borde de la insurrección y dispuestas ya a lanzarse al asalto del poder. Lo que hace es pronosticar lo que va a ocurrir, basándose en el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas actuales. Existen condiciones objetivas debido a la situación económica que es extrema. Como todo el mundo reconoce, estamos

---

125. Lenin, **Informe sobre las conclusiones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b)** en la reunión de la organización de Petrogrado (8 mayo 1917), t.25, p.354.

126. Lenin, **A propósito de la revolución de toda la nación** (mayo 1907), t.12, p.392. Las negritas son de M.H.

127. Lenin, **El “izquierdismo”, enfermedad infantil...**, t.33, p.168.

128. Lenin, **Carta a los camaradas** (17 oct. 1917), t.27, p.322.



en una crisis que desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo es la más grave de toda la historia del país, hay un ánimo generalizado de oposición, de rechazo. Hay una explosividad de la situación mucho mayor que la que generó la guerra con Honduras. Nosotros no hablamos de cómo se va a producir la detonación, cómo se va a convertir esto en un estallido, eso ya es otra cosa; pero sí decimos: ahí está esa situación presente. La existencia de estas condiciones es lo que nos lleva a establecer la tesis de la insurrección.”

—*Y más adelante añade:*

288. “Evidentemente ha habido márgenes de error en nuestra apreciación del estado de ánimo de las masas. El hecho de que el FMLN esté en todas partes le permite concentrar información, pero la percepción del estado de ánimo de las masas es un asunto complejo que está en dependencia de la capacidad de análisis concreto y, sobre todo, de contar con una dirección política autónoma del movimiento de masas que haga su propio análisis de la situación y que, a partir de éste, debata y determine la línea a seguir. No basta en ese sentido estar en todas partes, sino tener una concepción correcta de la conducción. Lo que nosotros hemos hecho hasta hoy es una previsión estructural del curso de la lucha de masas; el problema de su estado de ánimo es más complejo y tiene mucho que ver con la capacidad de ejercer una conducción correcta muy ligada a la base, dispuesta a escucharla, a asimilar lo que ésta le plantea.

289. “[...] Nosotros no dijimos que en el 88 iba a haber una insurrección o una ofensiva estratégica, ni tampoco hemos dicho que la habrá para el 89. Eso es falso. Lo que nosotros hemos planteado es que hay una serie de factores que nos hacen pensar que la situación se encamina hacia ese punto, y sobre esa predicción hay que tomar las decisiones organizativas y políticas que nos permitan sacar el máximo de ventaja de lo que va a ocurrir.”<sup>129</sup>

290. Una vez hecho el diagnóstico concreto de la situación concreta, la vanguardia tiene que resolver cuatro cuestiones fundamentales que pertenecen a la esfera de la táctica: las formas de organización que deben adoptar tanto la vanguardia como las masas; las formas y métodos de lucha a emplear; la forma concreta en que se aprovechan las contradicciones que surgen dentro del conglomerado de fuerzas enemigas y las formas de agitación y propaganda destinadas a promover la realización de las tareas asignadas. El contenido de las consignas políticas juega aquí un papel fundamental.

291. No es el objetivo de este trabajo desarrollar aquí todo estos aspectos. Solo nos detendremos en un próximo capítulo en los problemas orgánicos que debe resolver la dirección política para ser capaz de conducir a las masas hacia los objetivos que se propone alcanzar

---

129. Joaquín Villalobos. Entrevista ya citada. Es importante tener en cuenta que estos planteamientos del comandante salvadoreño fueron expuestos pocos días después de haber asumido Cristiani la presidencia de la República.

### III. SEGUNDA PARTE: LA NUEVA VANGUARDIA Y SU ESTRUCTURA ORGANICA

#### 1. VANGUARDIA Y SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCION

##### 1) VANGUARDIA Y SUJETO SOCIAL

292. Las características que debe tener la vanguardia, como ya adelantáramos, no pueden ser ajenas a las características de la sociedad que se pretende transformar. Podríamos decir que el sujeto político<sup>130</sup> de la revolución en América Latina debe comprender a los sectores más lúcidos y avanzados del sujeto social de la misma.

293. Fue Schafik Handal el primer dirigente comunista latinoamericano en plantear esta cuestión en 1981, al profundizar en las causas de la división de la izquierda en América Latina. Según el secretario general del Partido Comunista de El Salvador en su país surgieron nuevos sujetos sociales durante la brusca expansión del capitalismo dependiente en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta.

294. “Surgió una nueva clase obrera más calificada, desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria; que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general.”

295. El dirigente salvadoreño sostiene que es “imposible entender el abanico de todas las fuerzas políticas que hoy se enfrentan en El Salvador sin tomar en cuenta estos nuevos sujetos sociales.”<sup>131</sup>

296. Estas reflexiones lo llevaron también a reconocer que las organizaciones político-militares de su país no eran organizaciones ultraizquierdistas, sino organizaciones revolucionarias que habían seguido una línea justa<sup>132</sup> y que, por lo tanto, la unidad entre “los comunistas y la izquierda

---

130. Se suele denominar sujeto político a las organizaciones o partidos de vanguardia, que conducen la lucha contra el régimen vigente. “[...] Lenin distingue cuidadosamente el sujeto-histórico de la revolución (el proletariado como clase, que deriva del modo de producción) y su sujeto político-práctico (la vanguardia que deriva de la formación social) [...]. En la crisis revolucionaria, los dos sujetos están implicados. El sujeto teórico porque es la condición de posibilidad del orden social por venir [...] el sujeto político, el partido, porque elabora y asume la táctica de esta estrategia. Lenin se esforzó en la doble tarea de definir el sujeto teórico de la revolución preanunciada y de darle el sujeto político capaz de triunfar en ella.” Daniel Bensaid y Alain Nair, “**A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburg**”, en Teoría marxista del partido político/2 (Problemas de organización), p.14.

131. Schafik Jorge Handal, “Un partido que supo ponerse a la altura de la Historia”, en **El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria**, entrevista por Marta Harnecker, p.107

132. “En numerosos casos —afirma—, algunas de esas organizaciones ‘izquierdistas’ no sólo crecieron más que el respectivo partido comunista, sino también maduraron antes que él y condujeron a los trabajadores y a otras clases y capas populares a realizar victoriosamente la revolución democrático-antimperialista y se transformaron o se transforman hoy en el partido marxista-leninista que encabeza la construcción del socialismo o la marcha hacia éste.” (Op.cit. p.108.)

armada”<sup>133</sup> no sería posible si los partidos comunistas no superaban sus errores reformistas. Esto implicaba reconocer que su partido había perdido durante algunos años su papel de vanguardia.<sup>134</sup>

297. Bernardo Jaramillo, dirigente del Partido Comunista de Colombia afirma, por su parte que hoy existen en su país “diversas fuerzas, diversos sectores, que están enfrentándose en la práctica a las oligarquías y llevando una política antimperialista en el continente, y que no corresponden necesariamente a la definición leninista de la clase más revolucionaria.

298. “En la América Latina actual hay que mirar hacia otros sectores sociales que tienen una militancia, una potencialidad revolucionaria mayor —expresa—. No podemos seguir reducidos al esquema que funcionó en Europa, que funcionó en la Unión Soviética.

299. “Me parece que en una gran cantidad de nuestros países, la clase obrera no ha alcanzado un nivel de desarrollo tal como para llenar el requisito de clase revolucionaria de acuerdo a la definición clasista de Lenin. Estoy pensando, por ejemplo, en Nicaragua, y creo que eso se repite en otros países de América Latina. Y en aquellos países donde ya hay una clase obrera estructurada, como en Colombia, hay cambios profundos en la estructura de esta clase que la llevan a que no sólo ella, sino también otros sectores sociales, que por el mismo desarrollo del capitalismo en las condiciones concretas de Colombia son sectores asalariados, tengan una potencialidad revolucionaria igual a la de la clase obrera...”<sup>135</sup>

300. Pensamos que en el sujeto social de la revolución en América Latina de hoy debemos incluir a los sectores estudiantiles y cristianos revolucionarios, a los movimientos barriales más radicalizados, a importantes sectores de las llamadas capas medias, a un sector militar con tendencias progresistas, a los movimientos indígenas, al movimiento femenino, a corrientes humanistas y ecologistas.

## 2) EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: UN PAPEL MUY DESTACADO<sup>136</sup>

301. En los procesos revolucionarios latinoamericanos los estudiantes y, en general la juventud, han desempeñado un papel muy destacado. Su participación fue muy grande en el caso de la revolución cubana<sup>137</sup> y ha tenido aún más peso en los casos de Nicaragua y El Salvador.

302. En Nicaragua, país mucho más atrasado que Cuba y con un proletariado numérico y políticamente muy débil, los estudiantes jugaron un papel aun más destacado que en Cuba. En este país el movimiento estudiantil tenía una importante tradición de lucha —explica Jaime Wheelock—. “Participó en luchas que se desarrollaron en contra de la intervención norteamericana, ya en 1912, en 1927-34. La juventud universitaria se levantó contra la dictadura en 1944 y puso en estado de sublevación al país, obligando al dictador a no reelegirse.”<sup>138</sup>

303. “Hay que tomar en cuenta que Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Tomás Borge y otros compañeros comienzan a fundar y a reintegrar al movimiento revolucionario sandinista a partir de las luchas universitarias y, en esa lucha, los estudiantes universitarios se enfrentan con la guardia el

---

133. Op.cit. p.106.

134. Op.cit. p.107.

135. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

136. Ver un mayor desarrollo de este tema en: Marta Harnecker, **Enemigos, aliados, frente político**, “**Los estudiantes en América Latina**”, c.IX. Antarca, Buenos Aires, 1987. Este libro fue editado también por Ediciones Venceremos y con el título *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución por Siglo XXI en México y por el DESA en Perú*.

137. Ver: Marta Harnecker, **José Antonio Echeverría. El movimiento estudiantil y la revolución cubana**, Dialéctica, Buenos Aires, 1988.

138. Jaime Wheelock, **Nicaragua: El papel de la vanguardia**, p.30-31.

23 de julio de 1959. Mientras estaban los jóvenes combatiendo a la dictadura en El Chaparral, en cuyas filas estaba Carlos Fonseca, en León se daban manifestaciones estudiantiles vigorosas, una de las cuales fue masacrada por la guardia somocista.”

304. En Nicaragua, “al igual que en Cuba, había un movimiento estudiantil activo, dinámico y beligerante. Las universidades eran focos de lucha antidictatorial y también los colegios de secundaria.”<sup>139</sup>

305. Carlos Fonseca, tomando en cuenta, sin duda, esta experiencia, consideró que los estudiantes, no sólo significaban un importante potencial revolucionario, sino que debían jugar, en las primeras etapas, un papel dirigente en la lucha del pueblo nicaragüense contra la opresión y la miseria.

306. En abril de 1968 se reafirma la importancia de los estudiantes en el proceso histórico que, en ese momento, tiene lugar en todo el Tercer Mundo, pero según Carlos Fonseca “en Nicaragua se presentan determinados rasgos particulares que vuelven más necesaria la militancia estudiantil.” “En nuestro país —dice— existe un proletariado muy joven, que todavía se encuentra desorganizado sindicalmente en su abrumadora mayoría, lo cual, en la actualidad, limita su capacidad de lucha. Así mismo, el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas, data de los años recientes. Por razón de un proceso dialéctico —agrega—, es el sector del pueblo constituido por los estudiantes el que con mayor entusiasmo acoge en la primera etapa los ideales revolucionarios.” Este análisis lo lleva al convencimiento de que, “durante un cierto período, los estudiantes deben ser la fuerza que va a encabezar la lucha popular.”<sup>140</sup>

307. La historia le dio la razón al máximo dirigente del Frente Sandinista. Los estudiantes no sólo fueron los primeros en lanzarse a la lucha contra Somoza sino que, además, constituyeron la fuerza principal en los levantamientos urbanos que terminaron con la dictadura.<sup>141</sup>

308. “La lucha de los estudiantes se dio fundamentalmente en las ciudades, que es donde están la mayoría de los centros secundarios y universitarios” —corrobora el sociólogo nicaragüense Orlando Nuñez—. En este país se llegaron a movilizar más de “cien mil estudiantes participando de una u otra manera contra el orden establecido”, cifra que sobrepasaba ampliamente el número de obreros industriales de Nicaragua existentes. Las organizaciones estudiantiles lograron paralizar no sólo a las universidades y escuelas secundarias, sino que también a las escuelas primarias. “En su lucha llegaron a fortalecer la lucha de maestros y arrastraron a los padres de familia que se organizaron también para luchar contra Somoza y a favor del FSLN.

309. “Los estudiantes no solamente se hacían presentes en manifestaciones, hostigamientos a la Guardia Nacional, apoyo a las guerrillas urbanas y rurales, fuente de cuadros para la organización del FSLN, sino que enriquecieron con sus actividades el poder de convocación de la revolución en el seno del pueblo. Sus formas de lucha se enriquecían día a día y, con ellas el contenido ideológico de sus reivindicaciones: de las protestas internas llegaron al cuestionamiento del régimen, de sus asambleas pasaron a las manifestaciones, de las piedras contra la policía llegaron a fabricar bombas de contacto, de los panfletos a las armas, de sus organizaciones estudiantiles a las organizaciones de masas y a la organización de la vanguardia de la lucha revolucionaria, de cuestionar al rector de la Universidad a cuestionar al Ministro de Educación Pública, de cuestionar al régimen a cuestionar al

---

139. Op.cit. p.31.

140. Carlos Fonseca, “**Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios**” (Documento a mimeógrafo de abril de 1968), en Carlos Fonseca, *Bajo las banderas del sandinismo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1982, tomo I, pp.60-61. Las negritas son de M.H.

141. Sobre el tema del “sujeto social en la insurreccional popular” nicaragüense ver: Carlos Vilas, **Perfiles de la revolución sandinista**, Casa de las Américas, La Habana, 1984, pp.169-196.

sistema, de la lucha contra Somoza a la lucha contra el imperialismo, de la defensa de sus intereses a la defensa de los intereses de los campesinos, de los obreros y del pueblo dominado y explotado en general, del cuestionamiento al capitalismo a la lucha por la construcción del socialismo.”<sup>142</sup>

310. El autor sostiene que ni el origen de clase ni la situación de clase son los factores fundamentales para explicar el comportamiento revolucionario de los estudiantes nicaragüenses. Es el papel desempeñado por el Frente Sandinista el que “permite que estas prácticas no se pierdan en el vacío de un proyecto segmentado, que puedan alcanzar la totalidad integrando e integrándose a las partes: [...] es la organización la garantía de que el detonante de la praxis estudiantil encienda la mecha que deberá recorrer todos los sectores sociales hasta llegar al seno de las clases revolucionarias, y este recorrido puede ir más allá de la toma del poder.”<sup>143</sup>

311. En El Salvador, la participación estudiantil tanto universitaria como de las escuelas secundarias y primarias fue decisiva en la conformación de las organizaciones político-militares, como también se transformó en un factor muy importante de las grandes movilizaciones sociales en la década del 70. Hoy se puede decir que el grueso de la tropa del FMLN está compuesta por jóvenes entre los 15 y los 20 años.

### 3) LOS CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS<sup>144</sup>

312. Coincidimos plenamente con el comandante Luis Carrión cuando éste sostiene que “uno de los fenómenos más relevantes para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina, actualmente, es la contradicción que se viene produciendo desde hace varios años, en el seno de la Iglesia Católica entre los sectores progresistas de la misma, y aquellos aliados a las fuerzas oligárquicas y proimperialistas. Esta lucha y su desenlace, pueden tener enormes repercusiones para el continente, pues de ella se desprenderá si esa formidable fuerza ideológica que representa la religión católica, va a echar su peso a favor de los cambios sociales y políticas o en contra de ellos.

313. “Durante muchos siglos, la interpretación teológica de los textos bíblicos ha sido hecha, fundamentalmente, en interés de las clases dominantes y explotadoras. Hoy, como resultado de la lucha de clases dentro de la Iglesia Católica, ha surgido una nueva teología, la Teología de la Liberación, que viene a legitimar todo lo contrario, es decir, la participación activa de los cristianos en las luchas populares.

314. “Esta es una situación nueva que abre perspectivas insospechadas y ante la cual los revolucionarios no podemos permanecer impávidos.”<sup>145</sup>

315. A estas consideraciones se añade el hecho de que —bajo los regímenes represivos latinoamericanos de las últimas décadas, donde todos los canales habituales de expresión del descontento popular se han visto bloqueados, y sólo ha quedado abierto el espacio institucional de las iglesias— la irrupción del malestar de los sectores oprimidos tiende, en forma creciente, a adoptar formas religiosas.

---

142. Orlando Núñez, **Las fuerzas clasistas de la revolución popular sandinista**, Centre d'Information et Recherche sur l'Amérique Latine (CIAL), París, agosto de 1984, pp.36-37.

143. Op.cit. p.38.

144. Sobre este tema ver un mayor desarrollo en: Marta Harnecker, **Enemigos, aliados, frente político**, Capítulo XI: “**Los cristianos y la revolución**”, pp.245-286.

145. Luis Carrión, “**Los cristianos en la revolución sandinista**”, entrevista realizada por Marta Harnecker, (nov.1986), publicada en la revista Encuentro, No.29, sep.-dic. 1986. Universidad Centroamericana en Nicaragua, p.53 e impresa en forma de folleto en varios países.

316. En estas circunstancias, el sacerdote católico se ha convertido, a menudo, en una suerte de intelectual orgánico de ciertos sectores oprimidos, viéndose obligado, a solicitud de estos sectores, “a recoger, sistematizar, expresar y dar respuesta” a sus aspiraciones y necesidades. De ahí el papel clave que puede jugar “en las luchas y alianzas de tales sectores.”<sup>146</sup>

317. La religión, por lo tanto, no necesariamente constituye un obstáculo para la liberación de las clases explotadas, como lo ha considerado habitualmente el pensamiento marxista<sup>147</sup> influido por el papel que la religión ha desempeñado en la sociedad contemporánea, y tampoco juega siempre un papel subordinado y secundario en la lucha de clases. Por el contrario, puede desempeñar en ella un papel impulsor.

318. “Dentro de la corriente cristiana, y esto acontece en no pocos países y se desarrolla así en el nuestro, se conforman agrupamientos muy avanzados alrededor de la Teología de la Liberación y a través de una práctica de conducción de importantes luchas sociales —afirma el dirigente comunista dominicano Narciso Isa Conde—.”No me refiero exclusivamente a los cristianos revolucionarios que antes y después del auge de la Teología de la Liberación han formado movimientos, partidos o grupos políticos de izquierda bajo denominaciones como ‘izquierda cristiana’, ‘movimiento revolucionario cristiano’, ‘movimiento de liberación camilistas’, y tampoco a los que participan en estructuras políticas revolucionarias u organizaciones político-militares, sino al fenómeno del cristianismo revolucionario que va más allá de las filas organizadas en formas más o menos tradicionales, a los cristianos de la Teología de la Liberación, aún no enmarcados en estos tipos de estructuras orgánicas partidarias.

319. “Estos sectores con sus formas frescas y originales de coordinación y de vinculación con las masas, constituyen o pueden constituir una red de agentes del cambio social con muchas posibilidades y capacidades para aportar a la vanguardia por su creciente liderazgo de masas forjado en la cotidianidad. Aunque no sean marxistas integrales tienen una actitud política revolucionaria, impugnadora del orden social capitalista-dependiente, propugnadora de la liberación de los pobres y abiertamente enfrentada al bloque dominante y a las instituciones del sistema.

320. “Estos agrupamientos cristianos se nutren de la fuerza histórica y tradicional del cristianismo y la despojan de todo lo conservador que le ha insuflado la iglesia institucional. La revitalizan, retoman su humanismo y desentierran su potencial revolucionario. Algo así como lo que hizo Marx con la dialéctica hegeliana, pero en otro plano.

321. “Esto incorpora un caudal inmenso al torrente revolucionario y tiene algo también de ‘aterrizaje’ de lo científico en las más profundas creencias populares. Libera fuerzas. Desata rebeliones dormidas al desalienar de manera muy peculiar a importantes sectores populares y aporta conducción revolucionaria vinculada a las masas, a los movimientos sociales.

322. “Más aún, de ese componente cristiano, los demás componentes potenciales de la vanguardia tenemos mucho que aprender, sobre todo cuando la vocación de compromiso a fondo y el autosacrificio que deben acompañarla han sido embotados en prolongados períodos de lucha legal. Debemos aprender también en lo relativo a sus formas de comunicación y convivencia con las masas.

---

146. Otto Maduro, “**Religión y Conflicto social**”, 1978, Cuadernos de Estudios, Centro de Estudios Euménicos, Editora Integrada Latino-americana, México, 1980, p.199.

147. Se olvida que Marx y Engels no vieron en la religión sólo un “opio” o forma de adormecer al pueblo, sino también una expresión de protesta de los grupos oprimidos.

323. “Y ellos también pueden aprender —y yo diría necesitan también aprender— de los marxistas revolucionarios y en general de los políticos revolucionarios, que por tradición, por ejercicio de la conducción política, por vivencias internacionales, por tener una formación teórica más diversa, por el ejercicio de la clandestinidad y de las formas armadas de lucha, tienen una cosmovisión mayor, una experiencia acumulada necesaria y muchas veces una visión estratégica más afirmada. Estas corrientes se tornan cada vez más complementarias y no es aventurado afirmar que se necesitan mutuamente para construir la vanguardia y, en consecuencia, deben ser consideradas parte de ésta.”<sup>148</sup>

#### 4) EL MOVIMIENTO BARRIAL Y SUS PERSPECTIVAS<sup>149</sup>

324. Es interesante observar que en la América Latina de las últimas décadas, uno de los sectores sociales más explosivos ha sido el de los pobladores de los barrios más pobres de las grandes ciudades, donde, por lo demás, los cristianos suelen desempeñar un papel importante. El movimiento insurreccional urbano en Nicaragua, factor clave del triunfo de la revolución, tuvo su centro más dinámico en estos barrios populares. Se trata de un fenómeno propio de los países capitalistas dependientes, y cuya explicación, por lo tanto, no puede ser buscada en los textos de Lenin.

325. La extrema pobreza en que vive una masa importante de la población urbana de América Latina y la supresión de los canales tradicionales de articulación política de las protestas populares —partidos, sindicatos— por parte de los aparatos estatales represivos en muchos países, ha obligado a esta masa a buscar nuevas formas de expresión y de resistencia social, nuevas tanto por su contenido como por su organización.

326. Lo interesante es que una parte importante de estas nuevas experiencias de lucha se dan ahora en un contexto barrial —precisamente, en aquellos barrios pobres e improvisados que constituyen la morada de millones de familias— y a partir de reivindicaciones inmediatas como el problema de la vivienda, el agua, la electricidad, que afectan por igual a todos los moradores sin discriminar en relación con el origen social de los afectados. Además, estas reivindicaciones inmediatas constituyen un factor aglutinante más allá de las posiciones partidarias. Por otra parte, la creatividad y el dinamismo que exige esta forma de lucha determina que las iniciativas surgidas desde la propia base vayan muchas veces por delante de las líneas bajadas por los partidos, lo que da un carácter mucho más democrático a la toma de decisiones en este tipo de movimientos y ayuda a superar el “espíritu de camiseta” que se da a otros niveles.

327. Cuando estas luchas dejan de darse en forma aislada y se va estableciendo entre ellas una red de intercambio de experiencia y de organización llegan a convertirse en verdaderos movimientos barriales.

328. Si estos movimientos están bien conducidos políticamente, en momentos de crisis revolucionaria, pueden constituirse en la base de masas más decisiva de la insurrección, como ocurrió en Nicaragua.

329. No deja de ser importante tener presente que frente al agudo problema de desocupación existente, el temor a perder el empleo cuando se actúa dentro del centro de trabajo es un factor muy desmovilizante, que puede ser superado cuando el trabajador actúa inmerso en su propio barrio.

---

148. Narciso Isa Conde, conversación ya citada.

149. Las ideas que a continuación expresamos forman parte del capítulo VIII: “Movimientos Barriales” en : Marta Hamecker, **Enemigos, aliados, frente político.**

330. Otro elemento a tener en cuenta es que, debido a la persecución política desatada por las dictaduras militares contra los dirigentes sindicales de la izquierda que han sido expulsados de sus centros de trabajo, muchos de ellos han llegado a formar parte del ejército de desempleados que se refugia en los barrios pobres, y su formación y experiencias anteriores de lucha, han sido ahora puestas al servicio de las luchas barriales, contribuyendo a elevar el nivel de conciencia de clase en la toma de decisiones.

331. “La experiencia [...] demuestra que las mujeres tienen un papel importante en los movimientos barriales y que se destacan a través de acciones valerosas y consecuentes, especialmente en fases de más agudo conflicto. La tradicional división de trabajo por sexos les atribuye el campo de la reproducción familiar (alimentación, educación de los hijos, etcétera) que es el punto de partida de las luchas.

332. “El ámbito de su experiencia personal está estrechamente ligado a la vivienda, base de la organización; se conocen entre sí y están más tiempo presentes que los hombres. Son las mujeres quienes sienten la situación de emergencia de manera más inmediata; en muchos casos tienen que soportarla solas (familias incompletas). Especialmente en coyunturas de compresión salarial, desempleo creciente y represión, la lucha por la sobrevivencia diariamente les exige esfuerzos heroicos. La lucha por la vida de los hijos aparece entonces como forma celular de una resistencia que a veces sólo es factible en forma colectiva (ollas comunes, organizaciones de familiares de presos políticos).”<sup>150</sup>

333. Nos parece sintomático que sean los ideólogos burgueses los primeros en percibir la importancia de este fenómeno de la pobreza extrema y su localización en los “barrios pobres”. Para dar cuenta de ello crean el concepto de “marginalidad”: se trata de sectores urbanos hasta ahora marginados de los beneficios del sistema que es necesario “integrar”. Y desarrollan con este fin toda una política para tratar de lograr sus objetivos. Esta, incapaz de dar una solución de fondo, al menos ofrece paliativos.

334. Mientras tanto, la izquierda más ortodoxa, para quien es a nivel de la producción donde se dan los enfrentamientos sociales más decisivos, prioriza en forma absoluta el trabajo sindical y la lucha del proletariado contra la burguesía, sin otorgar la debida importancia a este nuevo fenómeno que no se encuentra descrito en ningún manual.

335. No nos cabe duda que, si el potencial que encierran los barrios pobres —que hasta ahora ha irrumpido, salvo escasas excepciones, en forma más bien espontánea, o, en todo caso sobrepasando las conducciones políticas partidistas— es bien encauzado, jugará un papel decisivo en las futuras revoluciones sociales de América Latina.

336. Por último, para poder encauzar este potencial revolucionario es fundamental incorporar a la conducción política a sus representantes más esclarecidos y la vanguardia debe ser capaz de plantear tareas, formas y métodos de lucha que permitan incorporar en forma cada vez más orgánica a todos esos sectores a la acción.

##### 5) EL PAPEL DE LAS CAPAS MEDIAS

337. Un elemento muy importante a tener en cuenta es el destacado papel que ha desempeñado y seguirá desempeñando la pequeña burguesía radicalizada en el proceso revolucionario

---

150. Tilman Evers y otros autores, “**Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina**”, Revista Mexicana de Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Año XLIV, Vol. XLIV, No.2, abr.-jun. de 1982, pp.749-750.



latinoamericano. En algunos países, ha organizado sus propios partidos que tienen influencia en importantes franjas de estos sectores sociales. Nos referimos a los sectores medios de la sociedad que —como dice Bernardo Jaramillo— debido a “la forma actual de desarrollo capitalista y, particularmente a la concentración del capital y de la propiedad, se han visto desprovistos de propiedad; son sectores que no eran antes asalariados y que ahora lo son y tienden a reaccionar contra el imperialismo y el modelo económico neoliberal adquiriendo una potencialidad revolucionaria.” Esto lo lleva a afirmar que en el momento actual que vive nuestro continente “no debemos considerarlos como meros aliados de las organizaciones revolucionarias, sino otorgarles la debida importancia y contar con ellos”.<sup>151</sup>

#### 6) EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y SU POTENCIAL REVOLUCIONARIO<sup>152</sup>

338. El grupo étnico, comunidad generalmente rural, escasamente diferenciada y muy ligada al territorio de su entorno, “se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de componentes étnicos”.<sup>153</sup>

339. En América Latina este factor aglutinante ha sido la resistencia de las comunidades étnico-culturales a la opresión y discriminación racial a la que han estado sometidas desde la colonia.

340. Esta forma de identidad, que le permite al grupo no sólo definirse como tal sino que, al mismo tiempo, diferenciarse de los otros grupos, ha estado ligado en nuestro continente, no sólo a factores socioculturales, sino que también, y en forma muy destacada, a factores de explotación económica.

341. Los grupos étnicos en general, han llegado a constituir las masas más explotadas del continente. El contingente principal en los países de mayor población indígena continúa trabajando en el campo. En Centroamérica los indígenas se concentran como mano de obra calificada en las fincas bananeras, en las cosechas de café, de maíz, etc., de las grandes plantaciones. Y una parte, como es el caso de Bolivia y de Perú, está concentrada en la explotación minera. En los últimos años se comienza a ver, sin embargo, un desplazamiento creciente hacia los sectores suburbanos de las grandes ciudades donde van a enrolarse en el creciente contingente de los desempleados o subempleados.

342. De ahí la actualidad del pensamiento de Mariátegui en cuanto al potencial explosivo de las masas indígenas que, además de ser explotadas económicamente, son discriminadas socio-culturalmente. Pero se trata de un potencial explosivo que necesita ser trabajado por la vanguardia revolucionaria, ya que sólo se constituye en fuerza revolucionaria real si llega a poseer “una comprensión sencilla y clara de la situación”.<sup>154</sup>

343. Uno de los méritos de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas y de Sendero Luminoso del Perú es haber sabido integrar a los indígenas al proceso revolucionario en su país.

---

151. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

152. Las ideas que a continuación expresamos forman parte del capítulo X “La cuestión étnico cultural en América Latina” en: Marta Harnecker, **Enemigos, aliados, frente político**.

153. Héctor Díaz Polanco, “**Etnia, clase y cuestión nacional**”, artículo basado en la ponencia presentada en el seminario organizado por la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), México, octubre 1982.

154. José Carlos Mariátegui, “**El problema de las razas en la América Latina**”, en Ideología y Política, Obras Completas, t.13, p.61. Según los editores, desde la página 46-86, la redacción final es de Hugo Pesce, quien, sobre el esquema básico de Mariátegui, redactó la mayor parte del texto.

344. Pero para poder lograr estos resultados no se puede trabajar a los sectores indígenas sólo con categorías clasistas. Es necesario dar la debida importancia a los factores étnico-culturales, que son los factores más poderosos del sentimiento de identidad social. Podríamos decir que en el caso de los grupos étnicos, por razones históricas comprensibles, los factores ideológicos sobre determinan a los factores de origen clasista.

345. Si no se empieza por respetar su idioma, sus costumbres, sus expresiones culturales, su religiosidad, los indígenas situarán a las vanguardias revolucionarias del lado de sus opresores aunque ellas reivindicuen las banderas de su liberación socioeconómica.

#### 7) EL PAPEL DE LOS MILITARES REVOLUCIONARIOS

346. En relación con los militares democrático-revolucionarios o nacionalista-revolucionarios, Narciso Isa Conde expresa:

347. “Hay que partir del criterio de que las ideas revolucionarias, el proyecto de cambio social, no necesariamente está limitado a las fronteras de la sociedad civil o el mundo de los civiles. Es obvio que no es fácil que en el seno de las fuerzas armadas surjan agentes del cambio social; y ciertamente en algunos países eso es mucho más difícil que en otros.

348. “Las tendencias militares revolucionarias o que devienen en revolucionarias han sido, sin embargo, una realidad en nuestro continente desde hace siglos. Y podrían serlo en mayor escala si se les abre más espacio, si se adoptan políticas que las estimulen, si se hacen las diferenciaciones necesarias al interior de las fuerzas armadas si se emplean a fondo las tradiciones patrióticas y los ejemplos de militares que han liderado procesos, movimientos o levantamientos políticos militares.

349. “En nuestro país hace ya 25 años, toda la izquierda, precisamente por no entender esto y por sustentar un discurso en el que las fuerzas armadas eran consideradas un cuerpo homogéneo, fue sorprendida por el ejemplo de Caamaño y de los militares constitucionalistas. En abril de 1965 una parte importante de esos militares fueron parte de la vanguardia que se estructuraba sobre la marcha y hoy su ejemplo tiene tal fuerza simbólica que tiende a convertirse en bandera y expresión necesarias de las formas nacionales de la nueva vanguardia.”<sup>155</sup>

350. Si a esto agregamos los efectos de la crisis económica actual de América Latina que afecta a sus hogares, la corrupción de las cúpulas militares repudiada por los sectores subalternos, el papel genocida que han debido cumplir como cuerpo, que los lleva a la pérdida de autoridad y al rechazo del pueblo y la actitud prepotente del gobierno norteamericano, que choca con el sentimiento patriótico de no pocos miembros de las fuerzas armadas; vemos que se va originando una situación objetiva que puede producir un cambio de actitudes y de pensamiento y que puede devenir en aspiraciones, conspiraciones o colaboraciones que actúan en dirección contraria al statu quo.

351. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en la policía peruana. Veamos lo que al respecto señala Javier Diez Canseco:

352. “En la ciudad hay una descomposición tremenda de la autoridad. Se han producido en los últimos cinco años 3 huelgas policiales, la última de 5 días. Los policías circulaban por las calles con la pistola en la mano, tomándose los cuarteles y gritando consignas como: ‘No hay solución, la huelga continúa.’, ‘Alan, escucha, resuelve nuestro pliego.’, ‘Alan charlatán, el pueblo pide pan...’

---

155. Narciso Isa Conde, conversación ya citada.

etc. Miles de policías metidos en los cuarteles negociando la solución al conflicto, comandos policiales encapuchados, dando conferencias de prensa, mostrando sus carnets a los periodistas.”<sup>156</sup>

353. Otro ejemplo más reciente ha sido la reacción de sectores de las Fuerzas de Defensa de Panamá ante la invasión yanqui. Varios jefes militares se han integrado a la lucha por la liberación nacional que se ha iniciado en ese país.

354. El entronque de estos sectores militares progresistas con el movimiento revolucionario “no es fácil ni puede traducirse rápidamente en conducción política compartida. A veces se presentan como vertientes paralelas. Pero vertientes que pueden confluir en una vanguardia unitaria, sobre todo si se profundizan los enfrentamientos políticos-militares con el enemigo común. Esto último radicaliza a los militares democráticos o patriotas y puede conducir a su expulsión de los ejércitos regulares, algunos de los cuales han pasado, sea a apoyar al movimiento revolucionario a través de una asesoría técnica, sea integrándose al nuevo ejército en su fase embrionaria o posteriormente.

355. “Los momentos de esas articulaciones son variables —acota Isa Conde—. Pero es preciso, tanto en la construcción de las fuerzas políticas como en la construcción de las fuerzas militares de la vanguardia, reservarles un espacio a ese sector y estar dispuestos a compartir con él la conducción de luchas revolucionarias.”

#### 8) LA MUJER EN LA VANGUARDIA

356. Otro elemento que no puede faltar dentro de una nueva concepción de la vanguardia es la activa participación de la mujer.

357. En nuestras sociedades predominantemente machistas la mujer representa aproximadamente la mitad de la población y sufre de una real discriminación frente al hombre.

358. Por una parte, en lo que se refiere al trabajo, la mujer, o es relegada a las ingratas tareas del hogar que consumen sus energías, aportándole muy poco espiritualmente, o, cuando trabaja, sea por necesidad material o por búsqueda de realización personal, además de asumir la doble carga del trabajo profesional y el de su casa, habitualmente sufre en el primero una discriminación frente al hombre, quien asume, salvo escasas excepciones, las tareas de mayor responsabilidad. Y si logra liberarse de esta doble carga es, por lo general, porque otra mujer, un familiar o una persona que gana su vida de esa forma, asume estas tareas.

359. Por otra parte, en su relación de pareja, su situación es, generalmente, de subordinación a su compañero y de acatamiento a una serie de costumbres absolutamente discriminatorias.

360. Esta situación de opresión y de discriminación la ha llevado a unirse con otras mujeres para defender sus intereses comunes, cobrando gran fuerza en algunos países de nuestro continente, los movimientos feministas.

361. En otros casos, su mayor sensibilidad ante la injusticia social y las arbitrariedades cometidas por los aparatos represivos del estado, su mayor desprendimiento y audacia, y sus mayores posibilidades de organización a nivel territorial, ha conducido a la mujer a ocupar el primer plano en la lucha antidictatorial. Basta recordar que la resistencia contra la dictadura de Onganía comenzó en Argentina con las movilizaciones realizadas por las madres de la Plaza de Mayo. Un destacado papel han jugado también las mujeres en la lucha antipinochetista en Chile, y en la defensa de la vida y por la paz en El Salvador y Guatemala.

---

156. Javier Diez Canseco, entrevista inédita ya citada.

362. La participación de la mujer fue también muy destacada en la revolución sandinista, no sólo en las movilizaciones populares y en la lucha insurreccional, sino también en altos niveles de dirección del FSLN. Al respecto señala el comandante Humberto Ortega:

363. “Podríamos decir que el Frente Sandinista recogió las tradiciones históricas de participación de la mujer en los acontecimientos de lucha, no solamente de la época de Sandino, sino del siglo pasado y de un poco más atrás. Ya tú conoces la participación de la mujer en la lucha de Sandino, de su propia compañera, de compañeras internacionalistas como las hermanas Lía Toro. El caso de las mujeres que fueron sacrificadas, despedazadas por los yanquis en 1912. Ahí también hubo una mujer salvadoreña que se llamaba Lucía Matamoros, que fue descuartizada por luchar contra la intervención de ese tiempo. Está también el caso de la compañera Concepción Alday, esposa de un guerrillero liberal, el primero que se enfrenta a los yanquis en Chinandega, que fue muerta en 1926.

364. “El FSLN heredó y desarrolló esa participación. Pero es importante señalar que el sandinismo no sólo desarrolló la participación de la mujer en su vanguardia, sino que logró la participación de la mujer en todo el pueblo, y no sólo en tareas de apoyo a tareas fundamentales, sino su participación activa en tareas fundamentales estratégicas. Este es el caso de las comandantes guerrilleras Mónica Baltodano, Leticia Herrera y Dora María Téllez, más conocida como Comandante 2. Estas tres compañeras jugaron un papel muy importante, no solamente como apoyo a la lucha revolucionaria, sino como conductoras de ella en sus aspectos políticos y militares, y ya en la insurrección como conductoras de frentes de guerra, como el caso de Dora María, Claudia, que fue responsable de lo que se llamó el Frente Occidental ‘Rigoberto López Pérez’, uno de los frentes más importantes de la guerra.

365. “El sandinismo no le cerró las puertas a la mujer partiendo de criterios machistas atrasados [...]. Por último, hay que destacar que la participación de la mujer en la insurrección fue importantísima. Incluso hubo columnas en que todo el mando era de mujeres, mujeres que mandaban sin problemas sobre centenares de hombres.”<sup>157</sup>

366. Sin embargo, habría que ver si esa destacada participación de la mujer en la lucha revolucionaria se mantiene o disminuye después del triunfo y qué papel asumen las mujeres en la dirección del FSLN y en cargos de responsabilidad en el aparato del estado.

367. La participación de la mujer ha sido también muy importante en la revolución salvadoreña tanto en la base como en la dirección de la lucha guerrillera, siendo el ERP la organización guerrillera que cuenta con más cuadros femeninos en su máxima dirección.

368. Sin embargo, un problema aún no resuelto entre muchos otros, es la compatibilidad entre las tareas de dirección y las exigencias de la maternidad, sobre todo cuando la guerra se alarga, como en los casos de El Salvador y Guatemala, y cuando triunfa la revolución como en los casos concretos de Cuba y Nicaragua. En muchos de estos casos la maternidad se reduce al aspecto biológico, porque a esa mujer le queda muy poco tiempo para dedicarlo a la educación de sus hijos que deben ser atendidos por familiares o compañeros de la organización que asumen dicha tarea.

369. Por otra parte, pensamos que así como se dice que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, se podría decir que detrás de cada gran mujer hay otra que se sacrifica por ella, asumiendo las tareas del hogar y las de la educación de sus hijos.

370. Concordamos con Narciso Isa Conde cuando afirma que su “opresión particular, su discriminación particular, sus cualidades y sensibilidades particulares encierran un potencial

---

157. Humberto Ortega, “**La estrategia de la victoria**”. Entrevista realizada por Marta Harnacker, Bohemia, Cuba, dic. 1979 y en Pueblos en Armas, p.48.

formidable, evidentemente subutilizado y menospreciado por toda la gravitación de la cultura machista, por toda la marginación y las inhibiciones que ella misma provoca.”

371. Según el dirigente político dominicano, esto explicaría “la escasísima representación de la mujer en la conducción de las organizaciones políticas revolucionarias y el trato marginal que se le da a los movimientos femeninos.”

372. Coincidimos también con él cuando expresa que éste es uno de los problemas más difíciles de resolver, porque esta situación de marginación no proviene “sólo del orden social que se combate y que lógicamente la ha reproducido y potenciado, ni del enemigo directo que genera nuestros odios y rebeldías, ni sólo desde fuera de las organizaciones y corrientes revolucionarias, sino que está enraizado en el alma de no pocos hombres y mujeres revolucionarios; forma parte de una cultura histórica que se ha convertido en ‘hábito y costumbre’ en las relaciones humanas y que continuamente, conciente e inconscientemente, es reproducida dentro y fuera de las filas revolucionarias.”<sup>158</sup>

373. Resolver esta situación es urgente y para ello debe combatirse la idea equivocada de que “el tema de la mujer es un tema que no compete a los hombres y que exclusiva o fundamentalmente debe ser asumido por las ramas, comisiones, o equipos femeninos de los partidos y movimientos revolucionarios. Ese asunto exige de una concepción y de una línea oficialmente asumida por todos y, en primer lugar, por las direcciones políticas, y debe reflejarse en hechos concretos que vayan abriendo cauces y promoviendo la presencia de la mujer en las más variadas vertientes de la conducción política y militar revolucionarias.

374. “Pienso —sostiene el dirigente político dominicano— que es muy necesario que la mujer logre autoridad en la lucha general, al tiempo de que se difunda la visión sobre su emancipación como componente de la liberación de todos los oprimidos. Eso debe ser parte de una política y línea de trabajo sistemático.

375. “Los criterios de relegar la mujer a las tareas tradicionales o a las responsabilidades menores o de retaguardia, sólo sirven para reproducir el mal. Eso equivale a dejarse llevar por la inercia y a no emplear la nueva conciencia ni estimularla con una práctica diferente.

376. “Muchas veces se aceptan la justeza de los conceptos sobre la liberación de la mujer, pero no se practican, prologándose en ese aspecto la contradicción entre palabras y hechos. Esto requiere vigilancia dentro de las fuerzas de vanguardia, para evitar una hipocresía que lastima y una realidad que provoca decepciones y deserciones entre las mujeres militantes.”<sup>159</sup>

## **2. VANGUARDIA COLECTIVA O COMPARTIDA**

377. Hay quienes en lugar de emplear el término de vanguardia prefieren usar el término de fuerza dirigente del cambio, para dar cuenta de este concepto más amplio de la conducción política y para obviar las discusiones con quienes se aferran al concepto dogmático de vanguardia, el que atribuye este carácter exclusivamente a la clase obrera y a su partido.

378. Otras organizaciones, como la Resistencia Nacional salvadoreña, hablan de vanguardia de coyuntura para distinguirla de la vanguardia histórica que correspondería a la conceptualización más clásica. Con esta conceptualización de vanguardia se está apuntando a la cuestión de la conducción de la lucha de clases en un período determinado y a la amplitud que dicha conducción

---

158. Narciso Isa Conde, conversación ya citada.

159. Ibid.

debe tener. Este es su mérito práctico, aunque teóricamente habría que preguntarse, sin embargo, si con ello no se está cayendo en una tautología, porque lo que se dirige es siempre la forma que adopta la lucha de clases en una determinada situación concreta o coyuntura política.<sup>160</sup>

379. La concepción estrecha y dogmática de vanguardia está siendo actualmente superada. Un número creciente de dirigentes revolucionarios marxista-leninistas latinoamericanos habla hoy de vanguardia colectiva o compartida<sup>161</sup> y algunos incluyen en ella a todos los agentes del cambio social.

380. La máxima dirección del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, por ejemplo, acuñó el concepto de vanguardia colectiva en 1982. Con ello buscaba tomar en cuenta el curso que había seguido el movimiento revolucionario en dicho país.

381. Allí, nos dice Rafael Ortíz, miembro de su comando central, cada organización ha tenido “sus propias particularidades, dependiendo del sector de clase que constituyó su cantera de militantes y del tipo de lucha que desarrolló en la década del 60.

382. “El surgimiento del M-19 en la década del 70, tiene también sus particularidades desde el punto de vista social. Su proyecto pega más en sectores medios de la población, aunque también en algunos sectores marginales.

383. “Pero, si se hace un balance de cada uno de los esfuerzos de los que nos hemos proclamado vanguardias, se puede constatar que éstos no logran darle una solución revolucionaria a la crisis del país. No cuajó ninguno de esos proyectos: ELN, PCC, FARC, M-19, PCC (m-l)-EPL. No cuajaron, porque ninguno de los movimientos revolucionarios copa la actividad política nacional, ni abarca a todos los sectores sociales. Las limitaciones de las propuestas políticas y del trabajo organizativo, y una serie de factores más, inciden en que ninguna fuerza, por sí sola, pueda darle una salida revolucionaria al conflicto.”

384. Estudiando distintas experiencias revolucionarias como la sandinista, la salvadoreña, esta organización llegó a la conclusión de que el proceso de unificación no podría ser “un proceso mecánico, que se limita a juntar algo que está disperso, sino un proceso de construcción de salidas revolucionarias a la situación que vivía el país.”

385. “Hemos llegado a convencernos de que debemos confluir en la búsqueda de un proyecto revolucionario unificado para enfrentar la problemática de Colombia —expresa Rafael Ortíz—. Las organizaciones revolucionarias que hemos trabajado 10, 15, 20, años en la búsqueda de una salida revolucionaria, hemos acumulado una experiencia histórica a nivel político, a nivel militar, a nivel de masas y tenemos una determinada influencia en diferentes sectores sociales. Y hay zonas donde nuestra presencia coincide y nuestras bases confluyen en apoyarnos y exigirnos unidad.

---

160. El comandante Fermán Cienfuegos, nos contaba que fue Lil Milagros, una dirigente del ERP que provenía del sector cristiano, quien planteó en 1972 esta idea. Según ella era necesario construir una vanguardia, pero ligada a la coyuntura, que tuviera una estrategia, una línea, un instrumental científico, es decir, un arsenal integral. El acepta que en sentido estricto hablar de vanguardia de coyuntura sería un tautología, pero cree útil el término porque “ayuda a aceptar con mayor facilidad una conducción compartida con otras fuerzas que están insertas en una coyuntura dada, las que serían marginadas por algunos si se tratara de integrarlas a lo que ellos entienden por vanguardia.” (Ferman Cienfuegos, entrevista inédita con Marta Harnecker y María Angélica Fauné realizada en febrero de 1989.)

161. Gilberto Vieira habla de la existencia en Colombia de “varias vanguardias” en entrevista con Marta Harnecker: **Combinación de todas las formas de lucha** (oct. 1988) Ediciones Suramérica, Bogotá, 1989, p.57. Bernardo Jaramillo, presidente de la Unión Patriótica colombiana, reconoce también el papel de vanguardia a varias fuerzas políticas. Ver Marta Harnecker, **Entrevista con la nueva izquierda**, pp.59-60. Sabemos que a esta posición ha llegado también el PCC (m-l) de este país y el ELN, como veremos a continuación. Comparten también esta idea los miembros de la comandancia salvadoreña, Rubén Zamora y Guillermo Ungo, el Partido Comunista de Argentina, y muchos otros.

386. “Entonces, para tener una respuesta global al conflicto de clases, tenemos que aunar esfuerzos avanzando hacia una dirección unificada. Si cada quien sigue pretendiendo jalonar por sí solo el proceso esto puede durar 50, 100 años...

387. “Nosotros y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, hemos asumido un compromiso de carácter irreversible: avanzar en el proceso de construcción de una vanguardia, es decir, de una conducción unificada de la revolución colombiana.

—*Y cuando le preguntamos por qué ellos hablan de conducción unificada y no de fusión nos responde:*

388. “No vemos necesario que tengan que fundirse las fuerzas de la Simón Bolívar para dar una salida revolucionaria al proceso. Podemos tener una dirección unificada, un plan único que articule la fuerza militar y la fuerza de masas y un frente político amplio. Nos parece que lo importante es golpear en una misma dirección y con un mismo plan a la fuerza enemiga, tanto en el área militar como en la cuestión de la huelga y de la insurrección. La dirección unificada es el colectivo de dirección de las fuerzas de vanguardia, actuando bajo un plan único y en una sola dirección.

389. “Nosotros manejamos el concepto de vanguardia colectiva. Es importante precisarte que ésta es una concepción que respeta realidades, por ejemplo, la existencia de diferencias políticas. Si tú quieres, esta concepción da espacio al pluralismo político entre los revolucionarios, pero también, y como cuestión vital, da espacio a los aspectos comunes y a las identidades. Con tal concepto pensamos que podemos trabajar mejor y avanzar en la constitución de la vanguardia del proceso, porque eso permite construirla según nuestras realidades y nuestras necesidades, evitando las nefastas autoproclamaciones que en nada contribuyen a la unidad de los revolucionarios.”<sup>162</sup>

390. Como podemos ver, el concepto de vanguardia colectiva no es un concepto que haya brotado de la cabeza de un intelectual revolucionario, es la propia práctica política quien lo ha engendrado. Y no es extraño que haya sido Clodomiro Almeyda, según creemos, uno de los primeros en emplearlo durante la época de la Unidad Popular en Chile, cuando la necesidad de una conducción política única era la tarea subjetiva más urgente. No bastaba haber constituido un frente político de izquierda, era necesario dar un salto cualitativo en la construcción de una dirección unificada, tanto para la aplicación del programa de la Unidad Popular, como en la lucha frente a la contrarrevolución que se fortalecía día a día y que sí había logrado establecer un estado mayor unificado y grandemente eficiente.

#### 1) VANGUARDIA Y FRENTE POLÍTICO: UNA DISTINCIÓN NECESARIA

391. A propósito de las palabras de Clodomiro Almeyda, nos parece importante establecer la diferencia entre el concepto de vanguardia y el de frente político, el que, a su vez, no debe ser confundido con el concepto de vanguardia-frente. El frente político agrupa a todas las fuerzas sociales y políticas dispuestas a llevar adelante los cambios revolucionarios en la actual etapa de la revolución, cambios que se concretan en un programa de transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad. Por su lado, la vanguardia tiene que ver con la conducción política del proceso revolucionario, es decir, con la dirección de la lucha de clases. Hay fuerzas sociales y políticas que pueden formar parte del frente, pero que por sus características propias (sectoriales, regionales, etc.) no necesariamente tienen una visión de conjunto de la sociedad y, por lo tanto, no

---

162. Marta Harnacker, **Unidad que multiplica**, 3a. edición. Entrevista a los dirigentes máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, Quimera Ediciones, Ecuador, 1988, pp.104-106. Las negritas son de M.H. Esta entrevista también ha sido publicada en dos folletos de la colección Biblioteca Popular: **ELN: primera historia** y **ELN: unidad que multiplica**.

pueden conducir la lucha contra el régimen imperante. Esto puede ocurrir, por ejemplo, con algunos movimientos indígenas, barriales, cristianos, etc.

392. Esto significa que la vanguardia o fuerza dirigente del proceso revolucionario, si bien representa los intereses de todo el pueblo explotado, no puede confundirse con éste y ni siquiera con toda la clase obrera, sino que se conforma a partir del sector más lúcido y combativo de los diversos conglomerados sociales y de sus expresiones políticas.

—*Pero ¿cómo articular a la vanguardia a los nuevos componentes del sujeto social en América Latina?*

393. Nos parecen interesantes las reflexiones de Narciso Isa Conde en relación con este tema. Este sostiene que se debe pensar en “nuevas formas de articulación” de estas vertientes “y el desarrollo de identidades particulares en una escala mucho mayor que antes.”

394. Refiriéndose expresamente a los cristianos revolucionarios afirma que ellos “deben partir de su propia coordinación en líneas bien sencillas, sin aparatajes, algo no difícil, porque aun dispersos piensan igual, actúan igual y tienen una unidad esencial y, a veces, incluso superior a la de las izquierdas marxistas, y cuentan con cuadros de dedicación completa motivada por la fe e insertados en las organizaciones de las iglesias.”

395. Los nuevos sujetos sociales deben articularse con las demás fuerzas de izquierda “a través de formas adecuadas a sus características y respetando las identidades respectivas. Sin manipulaciones, sin ostentaciones, sin pretensiones de absorción o utilización, pero potenciando la unidad en la diversidad.

396. “Esto requiere romper con la tradicional visión de que la vanguardia, aun unitaria, sólo es concebible a través del monopolio o de la hegemonía marxista-leninista; requiere asimilar la idea de una hegemonía compartida entre marxistas revolucionarios, cristianos revolucionarios y revolucionarios de otras tendencias.”<sup>163</sup>

## 2) VANGUARDIA PLURALISTA: UN APORTE Y NO UN DEFECTO

397. De lo dicho hasta aquí podemos constatar que además de los partidos comunistas, los trotskistas y los maoístas que se han planteado como partidos clasistas, han surgido otras organizaciones revolucionarias,<sup>164</sup> muchas de las cuales, a pesar de luchar por un proyecto democrático-antimperialista que se plantea transformaciones sociales profundas, difícilmente podrían caracterizarse como partidos obreros. Estamos pensando por ejemplo, en el M-26 de Julio, en el Frente Sandinista, en el Partido de los Trabajadores de Brasil, en los sectores revolucionarios del peronismo, en los partidos socialcristianos o socialdemócratas que han asumido consecuentemente actitudes democrático-antimperialistas. Por otra parte, nuevos sujetos sociales han ido emergiendo en las últimas décadas en nuestro continente y algunas de estas organizaciones representan en mayor medida a estos nuevos sujetos y más que a la clase obrera. No sólo representan sujetos sociales diferentes, sino que se conciben a sí mismas no como partidos clasistas, sino como movimientos frentistas.

---

163. Narciso Isa Conde, conversación ya citada.

164. Sobre las causas de esta pluralidad de los partidos de izquierda, ver la síntesis que elaboramos sobre el Tema III: **Vanguardia, Unidad y Alianzas**, del Seminario de Managua, 1988, y recogido en: Marta Harnecker, **Che: vigencia y convocatoria**, Editorial Sistema Venceremos, El Salvador, 1989, pp.7-49.



398. En síntesis, para poder llegar a construir las vanguardias en América Latina es fundamental, por lo tanto, tener en consideración el origen pluralista de las mismas. Como regla general, éstas son el resultado de la convergencia de diversas corrientes revolucionarias. Muy pocas veces el desarrollo orgánico de una sola de estas organizaciones revolucionarias logra cubrir todo o la mayor parte del espectro político revolucionario, supeditando a todas las demás a su conducción.

399. Esos agentes del cambio social pueden variar en número, características, tendencias, en función de peculiaridades, culturas, tradiciones históricas y políticas de los diferentes países del continente, pero es necesario aceptar —como dice Narciso Isa Conde— que estos agentes “van más allá de los partidos y grupos de la izquierda histórica y que algunos, sin ser partidos o grupos políticos propiamente dichos, pueden, sin embargo, aportar más que algunos de esos partidos.”<sup>165</sup>

—*Si esto es así, ¿debe ser la fusión necesariamente la meta de una conducción colectiva o compartida?*

400. Cada vez está más extendida la opinión entre las organizaciones revolucionarias de América Latina acerca de los beneficios que significa para el proceso revolucionario la existencia de una vanguardia que mantenga su carácter pluralista.

401. Concebir la vanguardia como una conducción de carácter pluralista permite otorgar un nuevo status a las organizaciones revolucionarias que no pueden ser englobadas en los partidos marxista-leninistas tradicionales. Ya no es posible considerarlas como simples compañeros de viaje, ni aplicarles la concepción de aliados estratégicos por parte de los “machista-leninistas”, como ha dicho precisamente Guillermo Ungo: “los leninistas” son los machos, los que tienen el dogma, las “tablas de la ley”, y los otros serían “las mujeres”, las que están en la cocina, sin las cuales no comen porque son ellas las que cocinan, pero con las cuales no se comparte la dirección.<sup>166</sup> Por lo tanto, se trata de reconocerlas como fuerzas que conducirían conjuntamente el proceso revolucionario en esta etapa de la revolución.

402. Joaquín Villalobos reconoce que una “comprensión dogmática del problema de la vanguardia generó actitudes negativas y erradas en el movimiento revolucionario con planteamientos como los de ‘compañeros de viaje’, ‘aliados pequeño-burgueses’ y una aplicación mecánica del concepto de ‘hegemonía proletaria’. Quién podría dudar —afirma— que el FDR, con el cual se llegó a lo largo de todos estos años de guerra a una gran identidad en cuanto a la necesidad de un cambio revolucionario en El Salvador, debe formar parte de la vanguardia en nuestro país.” El comandante salvadoreño señala que el concepto de vanguardia debe incluir a todos los agentes del cambio social.<sup>167</sup>

403. Facundo Guardado coincide con el planteamiento anterior cuando expresa: “hay personas que son revolucionarios muy valiosos y consecuentes, y no necesitás vos que te juren ser marxista-leninistas para que formen parte de la conducción de esta revolución. Si en lo concreto es un hombre que empuja en la dirección en que la historia exige empujar en El Salvador en este momento, debemos y podemos contar con ellos.”<sup>168</sup>

404. Por lo tanto, todo hace pensar que este origen plural de la vanguardia en América Latina no puede considerarse necesariamente como un defecto que con el tiempo debería ser superado. Por el

---

165. Narciso Isa Conde, conversación ya citada.

166. Guillermo Ungo, entrevista inédita ya citada.

167. Joaquín Villalobos, **Construir un nuevo tipo de vanguardia**, entrevista realizada por Marta Harnecker, en julio de 1989. Folleto de la **Biblioteca Popular**.

168. Facundo Guardado, **Métodos correctos para movilizar a las masas**.

contrario, esta riqueza de organizaciones políticas variadas constituiría un aporte según Joaquín Villalobos. Este dirigente analiza la experiencia salvadoreña que muestra cómo en la medida en que el protagonismo político de las fuerzas que integran el FDR, y luego la Convergencia, se hace más activo, la estrategia se vuelve más integral, más completa, más sólida, y aumentan las posibilidades de que se den nuevos aportes. Que la vanguardia no sea un cuerpo único facilita la confrontación, el debate, la construcción de posiciones y de un pensamiento político muchísimo más acabado. Esto, a su vez, crea mejores condiciones para el correcto ejercicio del centralismo democrático.<sup>169</sup>

405. Asimismo, podemos comprobar que en algunos países existen organizaciones revolucionarias con un perfil propio bastante diferenciado de las demás. Y es este perfil, por sus características, el que muchas veces les permite tener influencia y llegar a sectores sociales más amplios que los que pueden alcanzar los partidos obreros tradicionales. Esta fue la experiencia del Movimiento 26 de Julio en Cuba, del Frente Sandinista en Nicaragua, de los Tupamaros en Uruguay, de los Montoneros en Argentina, del M-19 en Colombia y más recientemente la del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, para poner sólo algunos ejemplos. Es posible pensar que un intento voluntarista de fusión entre estas organizaciones y los partidos marxistas tradicionales en lugar de sumar, reste fuerzas a la revolución. Por el contrario, una conducción compartida sin duda potenciará sus fuerzas.

406. Además, hay que considerar que muchas organizaciones revolucionarias tienen su historia y sus raíces que han marcado un estilo de trabajo que no es fácil de cambiar de un día para otro y que puede significar una contribución al conjunto.

407. Podríamos hacer nuestras las palabras de Clodomiro Almeyda, actual presidente del Partido Socialista de Chile, en cuanto al aporte que significan las distintas vertientes revolucionarias<sup>170</sup> al torrente actual que constituye la vanguardia. El ex-canciller de Salvador Allende sostiene que el aporte de cada vertiente “no es igual, no es simétrico. En unas su contribución se mide más en términos de masa, en algunas, en términos de solidez orgánica, en otras, en término de raíces en lo más profundo de nuestra historia. En unas, su contribución enfatiza el rasgo internacionalista de la lucha de los pueblos y de los oprimidos; en otras, se acentúa el perfil latinoamericano de nuestro proceso liberador. En algunas, se subraya el núcleo obrero de la revolución, en otras se insiste en el carácter popular de la emancipación.” De esta observación concluye que al reflejar cada una de ellas un aspecto parcial devienen “ingredientes necesarios” del proceso liberador en su conjunto.<sup>171</sup>

### 3) NO SUMATORIA DE SIGLAS, SINO CONDUCCIONES REALES

408. Sin embargo, nos parece importante insistir en que como ser vanguardia no significa otra cosa que ser capaz de dirigir la lucha de clases, esta conducción no puede constituirse mediante la sola adición de partidos u organizaciones revolucionarias; no puede consistir en una vanguardia simple sumatoria de siglas.

409. En relación con este tema, nos parece significativo que Rubén Zamora, dirigente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y uno de los que debería estar más interesado en que se considerara a esa organización como parte de la vanguardia salvadoreña, es decir, que entre el FDR

---

169. Joaquín Villalobos, entrevista ya citada.

170. Debemos aclarar, sin embargo, que Almeyda está pensando más bien en partidos o movimientos políticos y no en los nuevos sujetos sociales de la revolución.

171. Clodomiro Almeyda: **Reflexiones sobre el proceso de constitución de las vanguardias en la revolución latinoamericana**, ponencia presentada en la Conferencia Teórica Internacional de abril de 1982, en La Habana. Ver Memorias de dicho evento, pp.73-74.

y el FMLN se diera una “vanguardia compartida” —como señala a su vez Guillermo Ungo—, aclare que formar parte de la conducción política no es un problema de buenas intenciones, sino que necesariamente tiene que existir una correlación real de fuerzas que justifique o avale que una determinada organización forme parte de la vanguardia.<sup>172</sup>

410. No se trata entonces de declarar a priori que todas las organizaciones de izquierda de un determinado país deban unirse para conformar la vanguardia del proceso, existe un requisito mínimo: deben representar una fuerza revolucionaria real, es decir, deben dirigir realmente a algún sector de la población.

#### 4) UN DESAFÍO PRÁCTICO

411. La existencia de diferentes organizaciones conformando una misma conducción es todavía un desafío práctico. Diferentes experiencias revolucionarias latinoamericanas caminan en ese sentido, pero todavía no se ha logrado consolidarlas y afianzarlas. No cabe duda que el desafío es serio y que la madurez que se requiere de las organizaciones que forman parte de este intento de vanguardia colectiva es grande. No obstante, a pesar de las dificultades de una tarea de esta importancia y envergadura, todo parece indicar que en muchos países el camino de la revolución ha de transitar por esta senda.

412. Sin embargo, concordamos con Rubén Zamora cuando dice que, de la misma manera en que no se debe caer en el “fetichismo del partido único”, como se hizo durante muchos años, tampoco se debe caer en el “fetichismo del pluralismo”<sup>173</sup>. No hay recetas ni fórmulas mágicas, pero si algo pudiera eximir de mayores errores es tratar siempre de partir del esfuerzo de interpretar correctamente la realidad nacional y sus requerimientos. Es totalmente posible que pueda ocurrir que en determinados países, previo a la constitución de la vanguardia colectiva, se produzcan procesos de fusión de las organizaciones con características más similares y procedencia de un tronco común previo.

413. Somos realistas y pecaríamos de utópicos si pensáramos que dentro de la vanguardia colectiva se puede eliminar toda competencia entre las organizaciones. No nos asusta considerar que un cierto nivel de competencia es normal y, más aún, beneficioso siempre que no lleve a la ineficacia y a la esterilidad política.

414. Es necesario reflexionar sobre las implicaciones teóricas y orgánicas que puede tener el hecho de que en un determinado país coexistan varios partidos revolucionarios, con años de arduo trabajo de construcción de instrumentos organizativos internos y de influencia en las masas, y que, junto a ellos, existan diferentes sujetos sociales revolucionarios, algunos de cuyos representantes deben formar parte de la vanguardia.

### 3. LENINISMO CONTRA DEFORMACIÓN STALINISTA

#### 1) TIPO DE ORGANIZACIÓN DE ACUERDO A CARACTERÍSTICAS DE CADA PAÍS

415. Si la cuestión de la vanguardia tiene que ver con la dirección revolucionaria de la lucha de clases, las cuestiones organizativas no pueden transformarse en un objetivo en sí mismo, sino en un instrumento que permita realizar “la dirección política de la lucha de clases, es decir, establecer las

---

172. Rubén Zamora, entrevista inédita con Marta Harnecker y María Angélica Fauné, julio de 1988.

173. Op.cit.

mediaciones organizativas necesarias para dirigir a las masas en la lucha de clases<sup>174</sup> que, en nuestros países, es una lucha no sólo contra las clases dominantes locales, sino también contra el imperialismo que las respalda.

416. En relación con este tema, nos parece importante recordar que Lenin establecía una distinción entre el momento de la formación del partido u organización revolucionaria, es decir, aquél en que se preparan los cuadros de conducción y el momento en que se llega a obtener la capacidad real de la dirección de la lucha de clases.

417. Con respecto al tipo de organización que es necesario construir es fundamental tener en cuenta las características de cada país.

418. Desde que Lenin hace sus primeros intentos por crear un partido revolucionario en Rusia, tiene absolutamente claro que no se trata de fabricar una fórmula universal, porque ya existían fórmulas en otros países. La socialdemocracia europea, que funcionaba bajo regímenes democrático-burgueses, había organizado fuertes partidos legales que participaban en la lucha electoral. Sus características, por cierto, no podían ser trasladadas mecánicamente a la Rusia zarista, cuyo régimen autocrático impedía toda organización política revolucionaria abierta.

419. ¿Qué hacer entonces para crear en Rusia —un país en el que existía un estado terrorista y que contaba con una clase obrera muy minoritaria, pero altamente concentrada y muy combativa— un partido revolucionario? Según el dirigente bolchevique, lo que se debía hacer era ir “al encuentro del movimiento espontáneo de los sectores populares o, más exactamente, del proletariado de las fábricas [creando] la organización de este movimiento adecuada a [las] condiciones” del país. Los modelos ya existentes no servían porque el movimiento obrero ruso se desenvolvía en condiciones muy diferentes a las de Europa Occidental. Tampoco se podía emplear el modelo de los viejos partidos tradicionales rusos, aunque era necesario aprender de ellos determinadas técnicas conspirativas.<sup>175</sup>

420. Estas ideas tempranas de Lenin fueron ratificadas en el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921, donde se sostiene que no “puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y, conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado buscan también constantemente nuevas formas [...]. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.”<sup>176</sup>

421. Estos planteamientos partían, sin embargo, de dos supuestos: primero, que se trataba de partidos de la clase obrera y, segundo, que para pertenecer a la Internacional Comunista cada uno de estos partidos debía necesariamente adoptar el nombre de Partido Comunista. Dichos supuestos fueron aplicados muy dogmáticamente por la sección de la Internacional encargada de América Latina cuya influencia fue muy perniciosa. Sus dirigentes se dedicaron a trasladar fórmulas ya elaboradas para un Tercer Mundo no diferenciado, desconociendo la especificidad de nuestro continente y de los distintos países que forman parte de él. Sin ir muy lejos, recordemos los problemas que enfrentó Mariátegui por no acatar la decisión de la Internacional respecto al nombre

---

174. Nelson Gutiérrez, **Notas sobre el tema de la vanguardia y la estructura orgánica**, 2 de septiembre de 1989. Trabajo inédito.

175. Lenin, **Nuestra tarea inmediata** (no antes de oct. 1899), t.4, p.221. Las negritas son de M.H.

176. “Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas”, en **Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**, Cuadernos de Pasado y Presente, No.47, noviembre de 1973, p.66.

del partido obrero que él fundó y al que denominó Partido Socialista y no Comunista, como se exigía para integrar la organización internacional.

## 2) EL INSTRUMENTO SE CONVIERTE EN OBJETIVO

422. Influidos por Internacional Comunista, la tendencia de los partidos comunistas y, no sólo de ellos, fue la de calcar el modelo orgánico bolchevique, transformando así el instrumento en objetivo.

423. Estamos de acuerdo con Patricio Echegaray, secretario general del Partido Comunista Argentino, cuando afirma que las concepciones organizativas están íntimamente relacionadas a las concepciones ideológicas que se manejan.

424. “La teoría —dice el dirigente político argentino— es necesaria para alumbrar la práctica y, en la confrontación entre teoría y práctica, superar el enfoque teórico para poder iluminar una práctica superior. Esta es la ley del marxismo. El marxismo es movimiento, es desarrollo, es creación, y si no, no es marxismo.

425. “El marxismo es algo más que la suma de todos los clásicos. El marxismo no es la suma de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, el Che y lo que quieras agregar. Cuando al marxismo se le pone punto final, y se dice: ‘esto es el marxismo’, en ese mismo momento se está empezando a asesinarlo.

426. “Nosotros, más que volver a los clásicos, creemos que es necesario utilizar a los clásicos para estudiar nuestra realidad actual. Así trabajaron todos los que crearon. Tanto Marx como Lenin y el propio Che lo que hacían era revisar permanentemente y cambiar si sus reflexiones teóricas no se correspondían con la práctica.

427. “Lo que nosotros hicimos fue lo inverso. ¿A qué nos llevó el dogmatismo? A tratar de hacer coincidir la práctica con la teoría a las patadas. Se trataba de meter la práctica en una caja teórica preconcebida. Se hacía una practiquita para justificar la teoría codificada y manualizada.

428. “Yo creo que la crisis del marxismo viene de haberlo concebido como una teoría ya constituida y acabada, más como un dogma que como una teoría científica. Como tal lo volvimos impotente ante lo real. El marxismo, ante todo, es un método para conocer y transformar el mundo. El escolástico, el marxismo de leyes inmanentes, el marxismo para ser aplicado como receta, es el modo stalinista de teorizar. Yo creo que si nosotros y nuestros intelectuales hacemos esto, nos negamos en la práctica como marxistas. Ser marxista no significa defender una verdad apologética, sino ser practicantes de una teoría, hombres que se apoyan en una teoría para hacer lo que deben hacer. Y nosotros lo que debemos hacer es la revolución.

429. “No cabe duda de que un enfoque dogmático del marxismo ha pesado en nuestras concepciones organizativas. De la divinidad de la teoría, surge la divinidad de la organización que es portadora del marxismo. Por ese camino convertimos al partido y su unidad monolítica en un valor divino. No se puede poner en cuestión ni las verdades absolutas, ni las jerarquías. El que quiere cuestionar, hace antes dos o tres horas de discurso afirmativo. Cuando llega a lo que quiere cuestionar, ya perdió toda fuerza, espontaneidad, claridad. Nosotros tuvimos una larga experiencia de este tipo.

430. “Debemos diferenciar entre unidad y uniformidad. La época más creadora del leninismo es aquella en la que Lenin discute con todos, y si gana no busca eliminar otras corrientes que expresaron posiciones diferentes. Ese método aberrante es el que aplica el stalinismo. Caer en este

tipo de concepción organizativa es liquidar al partido como actor real, como protagonista real de la política. Sólo se pueden citar sus documentos y ratificar el acierto de estos documentos.<sup>177</sup>

431. “Desafortunadamente es una lucha larga y difícil —afirma Bernardo Jaramillo—, porque es luchar contra 30 ó 40 años de unas concepciones estáticas que no han cambiado, de unos ‘ismos’ que se han quedado en eso. Se autodenominan marxistas-leninistas, pero ni practican a Marx, ni practican a Lenin en relación con la realidad que están transformando. Sólo les preocupa el rótulo. Y cuando tú no te autodenominas marxista-leninista no sirve, así tu praxis sea tan o más revolucionaria que la de ellos.”<sup>178</sup>

432. Esta desviación stalinista de la concepción leninista de partido no sólo fue aplicada por gran parte de los partidos comunistas, sino que también fue aplicada por las organizaciones político-militares que se declararon marxista-leninistas.

433. Esto ocurrió, por ejemplo, en el caso de las organizaciones político-militares salvadoreñas. “Los partidos, a causa de esto —sostiene Fermán Cienfuegos, comandante en jefe de la Resistencia Nacional— comienzan a desarrollarse con una estructura formal que no es la real: estatutos que no se cumplen, pero que se exigen; reuniones que se citan, pero que no se hacen. Existía un partido real, que estaba muy lejos de coincidir con el partido formal.

434. “Son las necesidades de la conducción de un proceso de guerra las que van indicando que esas estructuras no son adecuadas, que están caducas, que no funcionan. Lo que pone en crisis la estructura clásica del partido es el enfrentamiento con el imperialismo en la década del 80.”<sup>179</sup>

435. En el caso de las FPL, fue el suicidio de Marcial y la crisis que esto produjo en la organización lo que llevó a plantear una revisión de la concepción de partido que hasta ese momento se había adoptado.

436. Vimos que éste “no podía funcionar con los esquemas tradicionales, sino introduciendo formas de funcionamiento flexibles, adecuadas a la situación de guerra, y para la conducción del esfuerzo insurreccional de las masas —sostiene Salvador Guerra—, miembro de la dirección de las FPL. Empezamos a combatir el formalismo y el organicismo en el que habíamos caído desde 1980, como método de funcionamiento partidario: la cuestión de los comisarios políticos, el esfuerzo porque funcionara el comité central y el congreso a toda costa. Si eso no funcionaba pensábamos que no éramos partido. Nosotros dijimos entonces: que funcionen las formas organizativas que sirven para esta etapa histórica de la guerra, con perfiles de un partido de nuevo tipo, y que la organización revolucionaria sirva para conducir este esfuerzo histórico.

437. “Nosotros no deseamos la idea de partido, sino que tratamos de adecuarla a las condiciones de guerra... Retomamos como criterios de funcionamiento algunos principios del centralismo democrático: el funcionamiento colectivo, eliminando el caudillismo a todo nivel, partiendo desde la misma dirección hasta los cuadros intermedios y de base...”<sup>180</sup>

438. Joaquín Villalobos reconoce, por su parte, que durante un determinado período el ERP se sintió un tanto desvalido ante esa situación. “Pensábamos —dice— que esta concepción un tanto religiosa del partido único marxista-leninista debía implementarse necesariamente para llegar a construir la unidad. Pero llegamos a un momento en que reflexionamos y dijimos: bueno, si nuestra

---

177. Patricio Echeagaray conversación con Marta Harnacker, octubre de 1989.

178. Bernardo Jaramillo conversación ya citada.

179. Fermán Cienfuegos, entrevista inédita ya citada.

180. Salvador Guerra, entrevista con Marta Harnacker, julio de 1989, para un libro en preparación sobre las FPL.

estructura, que tiene dirección colectiva nos permite ser eficientes, actuar con sentido democrático interno, aplicar líneas y hacerlas avanzar, para que nos vamos a estar metiendo a conformar una estructura clásica de partido. Por ejemplo, en la cuestión de la organización de comisiones, ¿cómo hacíamos en el contexto de la guerra para organizar las comisiones y centralizar su trabajo cuando lo que teníamos eran frentes?, ¿cómo encajar esta estructura con nuestras necesidades? Coincidimos entonces con lo que dijo un compañero: no podemos meter la guerra en nuestro plan, o meter la guerra en nuestra estructura, sino que debemos hacer una estructura para conducir una guerra que tiene sus propias particularidades y a partir de ello funcionar, tomando el principio organizativo más universal: la dirección colectiva allí donde se pueda. Yo creo que todos los que intentaron aplicar estatutos rígidos en el proceso, no pudieron aplicar probablemente quizás ni el 10, ni el 15% de las normas o los artículos de esos estatutos.”<sup>181</sup>

439. El error de muchos partidos y movimientos en Latinoamérica es que han priorizado el problema de la estructura organizativa por sobre las necesidades de la lucha, cuando debe ser a la inversa.

440. Un modo en que esto se expresa ha sido la tendencia a aplicar formas muy sofisticadas de organización que no corresponden al propio desarrollo del movimiento revolucionario, copiándolas de otras experiencias que muy poco tienen que ver con la propia. Una desviación extrema en este sentido ha sido la de algunos grupos de izquierda que se definen a favor de la lucha armada y que crean estructuras y mandos militares sin poseer fuerza militar alguna.

441. “Yo creo —nos comentaba Pablo Monsanto, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala— que uno de los grandes errores de todos los partidos comunistas de América Latina es que, creyendo seguir los principios leninistas, han adoptado un esquema, una forma estructural que no se corresponde a la necesidad de la lucha de cada uno de los países. Y los principios organizativos, como dice Lenin, tienen que responder fundamentalmente a las formas de lucha que se están desarrollando y a las condiciones concretas en que esa lucha se desarrolla.

442. “En el caso nuestro, hemos adoptado siempre como principio organizativo el de la clandestinidad, porque nosotros luchamos en un país donde existe un gobierno terrorista. El otro principio orgánico se relaciona con la forma de lucha fundamental que nosotros desarrollamos, que es la lucha armada. Por eso nuestra organización tiene sus características específicas y busca responder a las necesidades de la lucha revolucionaria, ya que no podemos imponerle a la lucha en forma voluntarista determinadas formas organizativas. Por el contrario, las formas de organización no pueden ser estáticas, deben cambiar de acuerdo a cómo cambia la situación, de acuerdo a cómo se va desarrollando el movimiento revolucionario.

443. “El error, a nuestro juicio, es que se ha tratado de aplicar formas desarrolladas de organización sin tener un movimiento desarrollado, y en esto incluyo también el problema de la estructura y del funcionamiento militar. Nosotros tratamos de imponer la estructura de la dirección colectiva desarrollada, producto de la experiencia revolucionaria mundial, porque creíamos que eso era lo mejor, pero sin considerar si ella correspondía o no a las necesidades de nuestro movimiento; porque quizás lo que tenemos puede ser dirigido por 3, 4 hombres, no por 7. Además es necesario evitar crear estructuras y mandos militares hasta no contar con una real fuerza militar; porque no puede ser que exista el mando antes que la fuerza.

---

181. Joaquín Villalobos, entrevista ya citada.

444. “Este vicio de aplicar esquemas organizativos [que no corresponden al desarrollo real de las organizaciones] constituye, sin lugar a dudas, uno de los obstáculos mayores en el proceso unitario.”<sup>182</sup>

### 3) VIGENCIA DE LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO.

445. Hoy se debate mucho en la izquierda latinoamericana acerca de la validez de los principios leninistas de organización. Hay quienes piensan que ellos están sobrepasados y otros que tienen plena vigencia.

446. Pero ¿de qué principios se trata? Tal vez lo que se está rechazando no es la concepción leninista sino la aplicación stalinista de ellos.

447. La vanguardia, como veíamos, es una organización para dirigir la lucha de clases, y por ello es fundamental que tenga una conducción: única que defina las actuaciones inmediatas que ésta debe realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible porque ella refleja una línea general de acción que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquellos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella. Es entonces la existencia de esta línea de acción clara y su acatamiento por los militantes lo que permite la unidad de acción del partido y una conducción única centralizada.

448. Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir en cada organismo del partido las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es preciso que se dé una discusión amplia, donde todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada de todo el partido, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores.

449. Esta combinación de dirección central única y discusión democrática en los distintos niveles del partido es lo que se llama “centralismo democrático”.

—*Veamos más detalladamente en qué consiste.*

450. La democracia en el partido del proletariado se manifiesta primeramente en la elaboración y discusión de la línea política del partido y la elección de los dirigentes. Esta es una discusión en la que deben participar todos los militantes del partido. Así, todos pueden aportar algo, todos pueden participar en la elaboración y posterior decisión de la línea: política línea del partido. Sólo esta discusión democrática asegura la dirección única, la disciplina conciente y la unidad de acción.

451. Pero no sólo debe existir democracia en los períodos de congreso. Ella debe manifestarse en toda la vida del partido, ya que, para poner en práctica esta línea, para tomar determinadas decisiones políticas, debe darse siempre una discusión amplia de los problemas para recoger todas las opiniones, aprovechar las iniciativas, solucionar las dudas y, en lo posible, las divergencias. Mientras más trascendentes sean las decisiones que deben tomarse, más amplia debe ser la discusión en la base. Es importante que puedan llegar a toda la base del partido las diferentes tesis o posiciones que se defienden dentro de él. La mejor manera de lograrlo es a través de las publicaciones internas del partido. Además, no sólo debe discutirse en la base, sino que también es fundamental crear los mecanismos para que en forma permanente lleguen a los organismos superiores los resultados de la discusión. Así, respetando la línea política en la acción, se mantiene

---

182. Pablo Monsantoentrevista inédita realizada por Marta Harnecker y María Angélica Faunéen septiembre de 1988.



viva la discusión ideológica dentro del partido, enriqueciendo las decisiones que se toman democráticamente.

452. Como vemos, la democracia hace posible la integración plena de los militantes a todas las tareas, su participación creadora en la discusión y solución de los problemas fundamentales: el militante elige, puede ser elegido, toma decisiones, controla a los organismos superiores.

453. Esta ha sido la concepción de Lenin acerca de la democracia en el partido que está muy lejos de cómo ésta se ha ejercido en la práctica. El dirigente bolchevique sostiene que las organizaciones de base deben transformarse “en los hechos y no de palabra, en células orgánicas fundamentales del partido, [...] las instituciones superiores [...] deben ser] realmente elegidas, responsables ante el partido y puedan ser removidas. [...] La autonomía de las organizaciones del partido, reconocida hasta ahora nada más que en el papel, debe ser aplicada y realizada. [...] Tengamos en los hechos organizaciones de partido únicas, en las cuales se desarrolle una lucha puramente ideológica entre las distintas tendencias<sup>183</sup> o corrientes<sup>184</sup> que nada tienen que ver con las fracciones o grupos. Estos no sólo tienen posiciones ideológicas diferentes, sino que además se organizan en forma paralelas al partido y no acatan las decisiones de la mayoría.

454. “Consideramos —agrega Lenin más adelante— como una importante conquista ideológica de este congreso [se refiere al Congreso de Unificación del POSDR de 1906] el establecimiento de una línea demarcatoria más clara y definida entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia. Ambas existen en todos los partidos socialdemócratas de Europa; desde hace tiempo se vienen definiendo también entre nosotros. Es necesario para el desarrollo saludable del partido, para la educación política del proletariado y para preservar al Partido Socialdemócrata de excesivas desviaciones del camino justo, que la demarcación entre ambas sea más nítida y que se defina con más claridad qué origina las divergencias.

455. “El Congreso de Unificación aportó gran cantidad de hechos y de documentos que permiten determinar de modo preciso e indiscutible cuáles son nuestras coincidencias y cuáles y de qué magnitud las divergencias. Es preciso estudiar esos documentos, es preciso conocer los hechos que ponen en evidencia el contenido y la magnitud de las divergencias; hay que desechar los viejos hábitos —propios de los círculos— de emplear exclamaciones, injuriosas y monstruosas acusaciones en lugar de dedicarse a analizar concretamente unas u otras divergencias surgidas ante determinados problemas. Consideramos indispensable ofrecer en el suplemento de este folleto el material documental más completo posible, relacionado con el Congreso de Unificación, para que los afiliados al partido puedan analizar esas divergencias con verdadera independencia en lugar de repetir de buena fe opiniones ajenas.”<sup>185</sup>

456. “Debemos llevar a cabo la más decidida, abierta e implacable lucha ideológica contra [las] tendencias de nuestros socialdemócratas de derecha. Debemos lograr la más amplia discusión de las resoluciones del Congreso y exigir de todos los miembros del partido una actitud plenamente conciente y crítica hacia esas resoluciones. Debemos lograr que todas las organizaciones obreras se pronuncien con pleno conocimiento de causa aprobando o desaprobando unas u otras resoluciones. Debemos realizar esa discusión en la prensa, en las reuniones en los círculos y grupos, si estamos en

---

183. Lenin, se refiere aquí a tendencias en el sentido de corrientes ideológicas. El mismo explica esto en una nota al informe recientemente citado Lenin señala “la necesidad de asegurar a la **corriente** que ha quedado en minoría el derecho de crítica y de propugnar el arreglo en el próximo congreso.”(Op.cit., nota 2 de p.371.)

184. Lenin, **Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR**, (may. 1906), t.10, p.376. Las negritas son de M.H.

185. Lenin, **Informe sobre el Congreso de Unificación...**, t.10, p.376. Las negritas son de M.H.

verdad decididos a aplicar seriamente el centralismo democrático en nuestro partido y dispuestos a lograr que las masas obreras participen en la solución conciente de los problemas del partido.”

457. “Pero en un partido unido esta lucha ideológica no debe dividir las organizaciones ni debe obstaculizar la unidad de acción del proletariado.”<sup>186</sup>

458. El principio de la democracia —sin embargo— no podría ser un principio eficaz para la organización de la vanguardia de la clase obrera si no existiera otro principio capaz de asegurar que se cumplan los acuerdos tomados de manera democrática. Este es precisamente el principio de la dirección central o “centralismo”.

459. En relación a esto, es importante señalar que no siempre los acuerdos se toman por unanimidad, aunque haya existido una amplia discusión. Hay militantes que no están de acuerdo con las posiciones mayoritarias. Pero, una vez tomadas las decisiones, estas minorías deben someterse en la acción a la decisión mayoritaria. Esta es una de las formas en que se manifiesta el centralismo, y sólo si se pone en práctica se logra la unidad de acción, es decir, que toda la organización actúe en un mismo sentido, con un mismo propósito. Sólo así se aseguran las mejores condiciones para el cumplimiento de los acuerdos y se puede evitar la existencia de fracciones. La acción de estos grupos perjudica gravemente al partido, ya que mientras el partido decide cumplir determinadas tareas, ellos toman otras decisiones y se dedican a realizar otras tareas. Una vanguardia empeñada en la lucha de clases, no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan la unidad de acción, sin la cual no hay conducción revolucionaria posible.

460. Al respecto, Lenin dice que la “lucha ideológica no debe dividir las organizaciones ni debe obstaculizar la unidad de acción del proletariado.”<sup>187</sup>

461. Pero el objetivo que Lenin se proponía con el Congreso de Unificación no se logró. En “1906 —escribe varios años después— [...] el partido estaba unido; no había división, pero existía la división en grupos “[o fracciones], es decir, en el partido unido existían dos organizaciones virtualmente separadas donde cada una elaboraba su propia táctica y se disputaban a las bases obreras.”<sup>188</sup>

462. Ahora bien, existe una relación dialéctica entre centralismo y democracia, el peso que uno de ellos puede tener con respecto al otro depende en gran medida del momento político concreto que se esté viviendo. En momentos de crisis, de persecución política, de guerra, es el principio de la dirección central el que pasa a tomar el papel más destacado. Por el contrario, en épocas de relativa paz, cuando se está en la etapa de discusión de la línea del partido y de sus tareas, el elemento dominante pasa a ser el principio de la democracia interna.

463. En 1921, al término de la guerra civil, la firma de la paz con los estados capitalistas, las escasas posibilidades de que ocurran nuevos estallidos revolucionarios en Europa, crean una situación de relativo equilibrio de fuerzas en la URSS.

464. Esta nueva situación obliga a los bolcheviques a reexaminar su estrategia.<sup>189</sup> Saben que para construir el socialismo en su país ya no pueden contar —al menos en ese momento— con el apoyo de los países más avanzados y que las potencias capitalistas de Europa occidental, “en parte

---

186. Lenin, **Ruptura de la unidad encubierta con clamores...**, t.21, p.242.

187. Op.cit. p.379.

188. Op.cit. p.242.

189. Sobre esta cuestión ver: Marta Harnecker, **El problema de la transición al socialismo** (16 jun. 1985), Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987, I. Parte, capítulo II: “El viraje estratégico de 1921”, pp.42-51.

deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuanto estaba a su alcance” para arruinar al país todo lo posible, de tal modo que, si bien no lograron derrocar al nuevo sistema creado por la revolución tampoco le permitieron dar enseguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo [...].”<sup>190</sup>

465. La revolución rusa debe entonces iniciar la construcción del socialismo, enfrentando dos situaciones que no habían sido previstas ni por Marx y Engels, ni por los bolcheviques.

466. La primera, de orden internacional: edificar el socialismo sin poder contar, quizá durante un período relativamente largo, con el apoyo económico y el desarrollo tecnológico de los países más adelantados. La segunda, de orden interno: empezar a construir el socialismo no sólo en uno de los países más atrasados de Europa, sino, además, en un país arruinado por siete años de guerra, cuyas fuerzas productivas se hallan reducidas al mínimo y donde el hambre arrasaba, obligando al gobierno soviético a “invertir sus reservas en oro en artículos de consumo”, rompiendo así con lo propuesto por el propio programa del partido que planteaba “destinar ese oro a la obtención de medios de producción.”<sup>191</sup>

467. Lenin propone un “viraje estratégico” para salvar la revolución que corría el grave peligro de perder el apoyo popular, especialmente el apoyo campesino sin el cual no puede mantenerse en esas circunstancias.

468. El dirigente bolchevique tenía muy presente lo que había ocurrido días atrás en la fortaleza naval de Kronstadt donde los marineros de la Flota Roja se habían sublevado contra el poder soviético.<sup>192</sup>

469. Estos hechos alertan al partido. Este se da cuenta que el enemigo está comenzando a aprovecharse de las vacilaciones del campesinado, a causa de su crítica situación. Ese es el significado de los acontecimientos de Kronstadt, a la luz de la estimación de las fuerzas de clase en toda Rusia y a escala internacional. Y por eso se debe hacer “todo lo posible por aliviar la situación de estas masas y salvaguardar la dirección proletaria [...].”<sup>193</sup>

470. Del análisis de la situación concreta de las principales fuerzas sociales que se enfrentan en Rusia, y del hecho de que la revolución proletaria y socialista en los países avanzados no se haya producido tal como Lenin siempre lo esperó, se deduce la necesidad del viraje planteado por el dirigente bolchevique.

---

190. Lenin, **Mejor poco, pero mejor** (2 marzo 1923), t.36, p.534.

191. Lenin, “Informe sobre la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie” (15 mar. 1921), en: **X Congreso del PC(b)R**, t.35, p.67.

192. “Fue un intento □explica— de arrebatar el poder político a los bolcheviques realizado por un abigarrado conglomerado o mezcolanza de elementos variados, aparentemente justo a la derecha de los bolcheviques o quizá inclusive a su izquierda, no se sabe verdaderamente, tan imprecisa es la mezcla de grupos políticos que han intentado tomar el poder en Kronstadt. Indudablemente, al mismo tiempo, los generales blancos —todos ustedes lo saben— desempeñaron aquí un importante papel [...]. En este caso se pusieron de manifiesto las actividades de los elementos anárquicos pequeñoburgueses, con su consigna de libertad de comercio y su invariable hostilidad a la dictadura del proletariado. Este estado de ánimo tuvo una amplia influencia en el proletariado, en las empresas de Moscú, en varios centros de provincia. Sin duda alguna —plantea—, esta contrarrevolución pequeñoburguesa es más peligrosa que Denikin, Iudénich y Kolchak juntos, porque el nuestro es un país donde el proletariado constituye una minoría, donde la propiedad campesina está arruinada y donde, además, la desmovilización del ejército, ha liberado a una extraordinaria cantidad de elementos potencialmente sediciosos.” (Lenin, “Informe sobre la actividad política del CC del PC(b), t.35, p.28.)

193. Op.cit. p.135.

471. En esta situación tiene lugar el X Congreso del Partido, donde se analizan las medidas que en las distintas esferas sociales y económicas deberían tomarse para ponerlo en práctica. Esto exigía además, ciertos cambios en la disciplina al interior del partido. En ese contexto se explica el llamado del Congreso —siguiendo la propuesta de Lenin— a cohesionar filas para enfrentar con éxito las enormes dificultades existentes, entre las que no podían subestimarse las conspiraciones.

—*A continuación exponemos algunas ideas centrales de ese llamado:*

472. La necesidad de unir y cohesionar sus filas, garantizando “una total confianza mutua entre los miembros del partido” y un “verdadero trabajo colectivo” que exprese la unanimidad de voluntad de la vanguardia del proletariado, elementos que son especialmente necesarios en este momento en que una serie de circunstancias aumenta las vacilaciones entre la población pequeñoburguesa del país.

473. El documento reconoce que “habían aparecido en el partido ciertos indicios de fraccionismo, es decir, la formación de grupos con plataformas particulares y con tendencia a cierto grado de segregación y a crear su propia disciplina de grupo”<sup>194</sup> y sostiene que el fraccionismo es pernicioso porque conduce al “debilitamiento del trabajo colectivo” y crea un terreno fértil a “los enemigos del partido gobernante” que buscan introducirse en él para ahondar las divisiones y utilizarlas con fines contrarrevolucionarios.

474. El dirigente bolchevique propone “explicar las características de los nuevos métodos tácticos de los enemigos del poder soviético. Estos [...] hacen ahora todo lo posible para utilizar las disensiones dentro del Partido Comunista de Rusia y para impulsar de uno u otro modo la contrarrevolución entregando el poder a un grupo político aparentemente más dispuesto a reconocer el poder soviético.

475. “La propaganda también debe explicar la experiencia de las anteriores revoluciones, en las cuales la contrarrevolución se empeñó en apoyar a la oposición más cercana al partido

---

194. Op.cit. p.85. Lenin se refiere aquí particularmente a los grupos internos de reciente aparición denominados “centralismo democrático” y “oposición obrera”. Este último, por ejemplo, presentó entre sus tesis, la siguiente: “La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República”. (“Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido”, t.35, p.89).

Sobre esta propuesta Lenin responde remarcando que: “En un país como Rusia, el enorme predominio del elemento pequeñoburgués y la devastación, el empobrecimiento, las epidemias y la mala cosecha, la extrema agudización de la miseria y de las penurias del pueblo como resultado inevitable de la guerra, engendran fluctuaciones particularmente pronunciadas en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas y semiproletarias. Estas fluctuaciones tienden primero a fortalecer la alianza de estas masas y el proletariado, y luego a restaurar a la burguesía. La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII y XIX y del siglo XX muestra con la mayor claridad y evidencia que el único resultado posible de estas fluctuaciones —si se debilita en lo más mínimo la unidad, la fuerza y la influencia de la vanguardia revolucionaria del proletariado— es la restauración (resurgimiento) del poder y la propiedad de los capitalistas y terratenientes.

“Por eso las ideas de la ‘oposición obrera’ y de los elementos análogos son, no solo erróneas en teoría, sino que constituyen una expresión práctica de las vacilaciones pequeñoburguesas y anarquistas, y realmente debilitan los firmes principios de dirección del partido comunista y ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria.

“En vista de todo esto, el Congreso del PCR, al rechazar de modo categórico dichas ideas, como expresión de una desviación sindicalista y anarquista, considera necesario:

“Primero, librar una lucha ideológica firme y sistemática contra esas ideas;

“Segundo, declarar que la propaganda de esas ideas es incompatible con la condición de miembro del PCR.

“[...] el Congreso señala al mismo tiempo que las publicaciones especiales, recopilaciones, etc., pueden y deben proporcionar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados.” (Op.cit. pp.91-92.)

revolucionario extremo, para socavar y derribar la dictadura revolucionaria, abriendo así el camino para la posterior victoria completa de la contrarrevolución, de los capitalistas y terratenientes.”<sup>195</sup>

476. Lenin, sin embargo, consideraba absolutamente necesaria “la crítica de las deficiencias del partido”, señalando que debía ser orientada de tal modo que toda proposición práctica fuera “sometida inmediatamente, sin ningún papeleo, en la forma más precisa posible, a la consideración y decisión de los organismos dirigentes locales y centrales del partido. [...] El análisis de la línea general del partido, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de sus decisiones [...], no deben en ningún caso, ser sometidos para su discusión previa a los grupos formados sobre la base de ‘plataformas’, etc., sino a la discusión directa de todos los miembros del partido.”

477. Es interesante señalar que el documento encomienda al CC asegurar la eliminación de todo fraccionismo, pero al mismo tiempo recomienda estudiar con la mayor atención algunas propuestas de uno de dichos grupos, la llamada “oposición obrera”, por ejemplo: la “depuración del partido de los elementos no proletarios e inseguros, [la] lucha contra las prácticas burocráticas, [el] desarrollo de la democracia y la iniciativa de los obreros, etc.”<sup>196</sup>

478. Pero, lamentablemente la tendencia de muchos partidos que se proclaman leninistas ha sido la de considerar estos planteamientos al margen del momento histórico concreto en que fueron formulados, absolutizándolos y convirtiéndolos en dogmas para regir la vida de toda la organización partidaria. Esto los ha llevado a caer en desviaciones de tipo centralista, que restringen la democracia interna hasta el punto de transformar a sus militantes en simples ejecutores de órdenes que vienen de los organismos superiores.

479. “El centralismo democrático fue afectado por los enfoques stalinistas —sostiene el secretario general del Partido Comunista Argentino—. Dejó de concebirse como una forma inteligente, revolucionaria, de regular un todo que es naturalmente contradictorio. Calcula lo que significaría que en el CC del PCA pensáramos todos exactamente igual. Si no existieran contradicciones no podríamos desarrollarnos.

480. “La forma en que nuestro partido aplicó durante un largo tiempo el centralismo democrático fue para imponer en forma autoritaria las posiciones de la dirección, cayendo encima con todo su peso a esas contradicciones lógicas, naturales. No pretendió regularlas en función de los intereses de la revolución, sino suprimirlas.”<sup>197</sup>

481. “Todavía no es raro encontrar la pretensión de dirimir las necesarias contradicciones que surgen en el seno de la izquierda y en el interior de una organización revolucionaria, imponiendo el criterio de una organización sobre las otras o de una posición partidaria frente a otra, usando para ello la aplicación de métodos autoritarios de corte stalinista —sostiene por su parte Bernardo Jaramillo, presidente de la Unión Patriótica y miembro de la dirección del Partido Comunista Colombiano—.

482. “El partido tiene que modernizarse para respetar que exista una minoría dentro del partido y que esa minoría tenga derecho a opinar, tenga derecho a utilizar los medios de comunicación del partido, tenga derecho a que se conozcan sus posiciones por parte de los militantes.

---

195. Lenin, “Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido”, t.35, pp.82 y 85.

196. Op.cit. pp.86-87.

197. Patricio Echegaray, conversación ya citada.

483. “A mi manera de ver, nunca tuvo vigencia la concepción clásica del centralismo democrático, el no tolerar la libertad de tendencias como algo útil para las organizaciones revolucionarias y, por eso, los partidos comunistas se convirtieron en la mayoría de los países de América Latina en simples testigos mudos del acontecer revolucionario; se fueron reduciendo a su mínima expresión y en otros países casi han desaparecido. Hay que reconocerlo, uno tiene que ser honesto.”<sup>198</sup>

484. Esta situación se explica, en parte, debido a la influencia ejercida por el movimiento comunista internacional que durante mucho tiempo promovió la aplicación de un centralismo democrático stalinista, mucho más formal que real, y provocó la desviación centralista burocrática donde todo se decidía desde arriba, sin una verdadera participación de las bases. Por otro lado, la necesaria disciplina y las dificultades para hacer consultas democráticas en los períodos de clandestinidad, junto a la posterior actuación en situaciones de guerra, hizo que muchas organizaciones político-militares aplicaran métodos militares a la conducción política, olvidando que para consolidar un movimiento de masas realmente revolucionario es fundamental ganar las conciencias y los corazones de la gente.

485. “El centralismo democrático como tesis central de la organización de la vanguardia revolucionaria era, en buenas cuentas, más centralismo que democracia —corroboró Schafik Handal, secretario general del Partido Comunista de El Salvador—. Se puede decir que casi no existía democracia. Había una democracia más bien formal.”<sup>199</sup>

486. Por su parte, la organización política revolucionaria de masas colombiana A Luchar, supo distinguir la práctica stalinista del centralismo democrático, de los principios enunciados por Lenin “Lo que nosotros intentamos —sostiene Nelson Berrío, miembro de la dirección de dicha organización— es aplicar a nuestra realidad los principios leninistas. Ha sido bastante difícil para todas las organizaciones de izquierda aplicar correctamente estos principios. Pretendemos aplicar la democracia al interior de A Luchar. [...]”

487. “Nuestro interés es que cada día en esta organización haya más democracia, que toda la militancia participe en sus decisiones. E insistimos en la necesidad de que la base se forme. Un cuadro que no está formado no tiene posibilidad de ejercer la democracia, porque ni siquiera podrá opinar y no tendrá más que someterse a lo que le diga su responsable.

488. “Con respecto al centralismo democrático, sostenemos que la militancia tiene derecho a discutir todas las decisiones que competen a A Luchar, pero ese derecho se sustenta en el deber de cumplir con el trabajo.”<sup>200</sup>

489. Una correcta combinación del centralismo y la democracia debe estimular la iniciativa de los dirigentes y de todos los militantes del partido. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo de la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en energía creadora, en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido, con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

490. Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

---

198. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

199. Schafik Handal, conversación con Marta Harnacker ya citada.

200. Nelson Berrío, **Entrevista con la nueva izquierda**, p.150. Esta entrevista fue publicada también como folleto de la colección **Biblioteca Popular** bajo el título **No suplantar a las masas**.

491. Pero al luchar contra esta desviación centralista burocrática se debe evitar caer en desviaciones de ultrademocratismo, hasta el punto de ser incapaz de dar una conducción única a un partido que gasta su tiempo en discusiones internas que esterilizan toda acción concreta.

492. Cuando aparece como inminente que se produzcan graves y decisivos acontecimientos en la lucha del pueblo, “lo más importante es lograr la unidad práctica” de la conducción revolucionaria. Lenin está convencido de que en “una época revolucionaria” los errores teóricos y las organizaciones tácticas del partido son sometidos a la crítica más implacable por la vida misma, que ilustra y educa [...] con una rapidez sin precedentes. En épocas tales, el deber de todo [militante de un partido dado] es procurar que la lucha ideológica dentro del partido sobre cuestiones de teoría y de táctica se desarrolle de la manera más franca, amplia y libre, pero que en ningún caso llegue a perturbar o a dificultar la unidad de acción revolucionaria [...].”<sup>201</sup>

#### 4) LAS MINORÍAS PUEDEN TENER LA RAZÓN

493. El centralismo democrático implica al mismo tiempo que sometimiento de la minoría a la mayoría, respeto de la mayoría hacia la minoría, porque ésta puede tener la razón, como lo demostró en la práctica la vida política del propio Lenin.

494. Recordemos que en abril de 1917, el dirigente bolchevique llega a Petrogrado cuando está claramente en minoría, tanto dentro de la estructura orgánica de su partido como en la de los soviets, debido a la actitud conciliadora de ambos en relación con el gobierno burgués surgido de la revolución de febrero. Pero esta comprobación no lo amedrenta. Allí están los obreros, los campesinos, los soldados y tiene la certeza de que ellos comprenderán sus palabras.

495. He aquí una doble contradicción: entre Lenin y los dirigentes de su partido (contradicción mayoría-minoría dentro del partido) y entre Lenin y los dirigentes de los soviets (contradicción mayoría-minoría dentro de un organismo de masas).

496. El dirigente bolchevique inicia entonces una fuerte campaña por reconquistar el partido, por hacer triunfar sus posiciones dentro de él. Logra conseguir su objetivo 20 días después de su arribo a Petrogrado, en la primera conferencia del Partido Bolchevique que se reunía en su totalidad y legalmente en territorio ruso. La posición de Lenin triunfa con bastante holgura y se forma un comité central leninista muy homogéneo.

497. Pero si Lenin estaba en minoría dentro del partido, ¿no debía someterse y dejar de luchar por sus ideas? ¿No es a ello a lo que obliga el principio de centralismo democrático, enunciado por él como fundamental para la organización disciplinada del partido del proletariado? Si así fuera, una parte importante de su vida estaría en contradicción con los principios por él enunciados, ya que Lenin estuvo muchas veces en minoría dentro del partido y nunca dejó de luchar por hacer triunfar sus ideas. Lo que ocurre es que el principio del centralismo democrático —analizado anteriormente— no implica la sumisión total de la minoría a la mayoría. La primera debe someterse a las tareas planteadas por la segunda en cada coyuntura política concreta, pero no debe renunciar a sus planteamientos ideológicos. Por el contrario, tiene el deber de seguir luchando por defenderlos hasta convencer o ser convencida.

498. Al respecto dice el dirigente bolchevique: “[...] la táctica que determina las actividades inmediatas del partido debe ser una sola. Esa táctica única debe ser la de la mayoría de los miembros del partido cuando la mayoría aparece bien definida, la minoría está obligada a someterse

---

201. Lenin, “Llamamiento dirigido al partido por los delegados del ex grupo ‘bolchevique’ al congreso de unificación” (25-26 abr.1906), t.10, p.308. Las negritas son de M.H.

a ella en su conducta política, conservando el derecho de crítica y de propugnar el arreglo del problema en el próximo congreso.”

499. Y más adelante agrega que “todos los miembros del partido” deben tener una idea clara acerca de las diferencias tácticas [...] a fin de que, con pleno conocimiento del asunto y después de sopesar bien los argumentos de ambas partes, elijan en forma conciente y no improvisada delegados al congreso [...].”<sup>202</sup>

500. Es importante recalcar que para el dirigente ruso la elección de delegados debía ser hecha no en función de cualidades personales, sino en función de posiciones ideológicas y políticas. El delegado debía representar la posición mayoritaria de su núcleo de base.

501. Y ¿por qué la minoría debe seguir defendiendo sus posiciones y no claudicar ante las posiciones mayoritarias? Porque, como decíamos más arriba, la minoría puede tener la razón. Y puede tenerla porque todos los miembros del partido —quiéranlo o no— reciben diariamente, a través de los mecanismos más diversos, la influencia deformante y mistificadora de la ideología de la clase dominante. No es extraño, por lo tanto, que en ciertas circunstancias históricas, aun dentro del mismo partido del proletariado podamos encontrar mayorías equivocadas, porque éstas no han sido capaces de liberarse de los efectos de la ideología dominante. En estos casos, la minoría no tiene sólo el derecho, sino el deber de conquistar al partido para sus posiciones a través de una lucha ideológica interna.

502. Y si la mayoría está convencida de que sus planteamientos son correctos no tiene por qué temer la lucha ideológica. Por el contrario, debe favorecer su desarrollo segura de que logrará convencer al grupo minoritario.

503. Cuando la mayoría teme un enfrentamiento ideológico es porque se siente débil, porque presiente que constituye sólo una mayoría formal y no representa a la mayoría real de los militantes de su partido.

504. ¿No será éste el caso de algunos partidos revolucionarios de América Latina? ¿Cuántas escisiones no podrían haberse evitado si se hubiera respetado la expresión de las minorías? En lugar de hacerlo así, se ha utilizado todo el peso del aparato burocrático para aniquilarlas no dejándoles más que una sola salida: la escisión. Y luego a estos grupos los culpan de divisionistas. ¿Acaso los verdaderos divisionistas no son aquellos que provocan la escisión, aquellos que obligan a los grupos minoritarios a utilizar esa única salida para poder cumplir con su deber de luchar ideológicamente contra las posiciones estimadas incorrectas?

505. Hasta aquí nos hemos referido a la contradicción mayoría—minoría dentro del partido, veamos ahora cómo se resuelve esta contradicción dentro de las organizaciones de masa más significativas en ese momento: los soviets cuya directiva, cuando el dirigente bolchevique regresa al país, estaba dominada por los mencheviques y socialistas revolucionarios. Así lo demostró su Primer Congreso que se inició el 3 de junio y funcionó 11 días. Este aprobó en forma ampliamente mayoritaria su apoyo al gobierno burgués. Las cifras son elocuentes: de los 822 delegados, 533 eran mencheviques y socialistas revolucionarios. Los bolcheviques sólo contaban con 105 delegados.

506. Sin embargo, ¿qué ocurrió 15 días después de este congreso? Su directiva había organizado una manifestación pública en las calles donde debían figurar las consignas adoptadas por la mayoría: “¡Unión de la democracia en torno a los Soviets!”, “¡Confianza en los ministros

---

202. Lenin, *La Duma del estado y la táctica socialdemócrata* (ene. 1906), t.10, p.105.



socialistas!”, “¡Abajo la escisión!”, “¡La división de la democracia es la victoria de la contrarrevolución!”, “¡Por la Asamblea Constituyente hacia la República Democrática!”.

507. Los bolcheviques deciden participar en dicha manifestación, pero con sus propias consignas: “¡Abajo la contrarrevolución!”, “¡Abajo los diez ministros capitalistas!”, “¡Abajo los imperialistas aliados!”, “¡Contra el desarme de los obreros!”, “¡Todo el poder a los Soviets!”.

508. Estas consignas aparecen publicadas en Pravda cuatro días antes, invitando a cada fábrica y a cada cuartel a discutir las y adoptarlas para llevarlas a la manifestación.

509. ¿Qué ocurre el 18 de junio? Frente a la tribuna donde estaban situados los miembros del congreso, la mayoría de los 500 mil manifestantes que desfilaron durante 6 horas había hecho figurar en sus letreros<sup>203</sup> las consignas lanzadas por los bolcheviques.

510. ¿Qué indica esto? Que a pesar de que los delegados bolcheviques eran una minoría dentro del Primer Congreso de los Soviets, esta minoría representaba los intereses reales de la mayoría de los obreros, campesinos y soldados de Petrogrado y que los delegados mencheviques y socialistas revolucionarios, grupo mayoritario en el Congreso, sólo constituían una mayoría formal.

511. Esto quiere decir que en una organización de masas puede ocurrir que una minoría represente los intereses de la mayoría real. Aquí la contradicción mayoría-minoría se da como un desajuste o no correspondencia entre representantes y representados.

512. Este desajuste puede obedecer a distintas razones, entre ellas, a la incapacidad orgánica del grupo que representa a la mayoría real para lograr una mejor representación en el organismo de masas; a las gestiones burocráticas de la mayoría formal para lograr mantener su hegemonía; a la modificación rápida de la conciencia de las masas debido al proceso revolucionario mismo. Aquéllos que sólo días atrás representaban realmente la mayoría, pasan a constituir hoy sólo una mayoría formal, porque la situación revolucionaria ha hecho ver a las masas que el grupo minoritario tenía la razón.

513. El método correcto para resolver esta contradicción dependerá de cuál sea el origen de este desajuste.

514. Como síntesis, podemos concluir que el problema de las mayorías y de las minorías supera cualquier análisis cuantitativo de éste. Cada una de estas categorías tienen un carácter relativo. Muchas veces las mayorías dentro de las organizaciones pueden ser sólo mayorías formales. Lo que verdaderamente importa es saber qué representan esas mayorías y esas minorías en relación a los intereses de la mayoría real.

##### 5) REVOCACIÓN DE MANDATOS, CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

515. Otro aspecto del centralismo democrático es que los organismos inferiores deben exigir a los organismos superiores que cada cierto tiempo rindan cuenta de su acción, para revisar cómo ha funcionado el trabajo y cómo han respondido a las tareas asignadas y si esta rendición de cuentas es desfavorable debe conducir a la revocación de los dirigentes que no han tenido un correcto desempeño.

516. Roberto Roca considera que, contrariamente a los planteamientos de Lenin, este principio suele quedarse en el papel, “pocas veces se pone en práctica, porque siempre surgen una serie de trabas para poder garantizarlo. La revocación de un dirigente o la supresión de un nivel formal, en

---

203. Pancartas.

nuestro partido ha sido difícil. Muchas veces, compañeros que han estado dando muestras de una serie de fallas, a la hora de la revocación se resisten a aceptarla, refugiándose en diversos argumentos.

517. “Pero no todo es negro —dice—. También hemos tenido experiencias muy interesantes y sugerentes. En nuestro partido, incluso compañeros que han sido del comité central han terminado como compañeros de base, a través de una sucesiva y gradual disminución de responsabilidades. Muchos de ellos eran, en buena medida, deficientes como hombres del comité central; pero, en cambio, han demostrado ser heroicos y ejemplares como militantes de base. Pero así como hay muchos que aceptan su reubicación, hay otros que aun a sabiendas de que la camisa les queda muy grande, se resisten a acatarla. Eso crea muchas veces dificultades, problemas y hasta crisis puntuales...

518. “Para que la revocación no se quede sólo en palabras, creo que deberíamos hacer una revisión; pero en el buen sentido de la palabra, no en el sentido de negación, sino una revisión positiva, progresista, de avanzada, del esquema de funcionamiento de lo que se ha concebido clásicamente como partido leninista. Respetar los principios centrales, la conducción colectiva, el centralismo democrático, pero buscar fórmulas que permitan superar las trabas burocráticas que imposibilitan la revocación. Es necesario estructurar un modelo ágil de funcionamiento partidario. Pero eso pasa por educar a los compañeros para la discusión y establecer estatutariamente formas de consulta.”<sup>204</sup>

—*Nos parece interesante señalar aquí cómo el Partido Comunista de El Salvador resolvió concretamente este proceso de revocación en 1986, en plena guerra.*

519. “A comienzos del 86 —explica Schafik Handal— empezaron a manifestarse, [...] algunos problemas. En un inicio pensamos que se trataba de casos individuales y, partiendo de ese criterio, adoptamos medidas, pero al ver que los casos se multiplicaban, nos vimos impulsados a analizar el problema en sus causas y llegamos a la conclusión de que lo que estaba pasando era aquello del desgaste [producto de la prolongación de la guerra]. Era necesario abordar el problema en su conjunto. Además, esto que estaba pasando en la dirección también tenía manifestaciones en otros niveles del partido, niveles intermedios y de base. Lo que ayudó a hacer evidente esta situación fueron las críticas surgidas desde la base a compañeros de la dirección, y, en algunos casos, a la comisión política misma, como responsable, en último término, de lo que pasa en el comité central y en el partido en su conjunto.

520. “Esto fue, digamos, la campanada. Y, partiendo de nuestras experiencias anteriores, decidimos enfrentar los problemas sin hermosearlos, decidiendo que la dirección fuera la primera en dar el paso adelante, asumiendo autocriticamente esta problemática. Este era un paso indispensable para luego llevar este proceso a todo el partido.

521. “Decidimos que no podíamos realizar un pleno del CC como en 1984. En las nuevas condiciones de la guerra era algo muy complicado e iba a tardar mucho; sería un esfuerzo que haría necesario interrumpir otros esfuerzos o inversiones vitales dentro de la guerra. El comité central estaba distribuido en cinco puntos del país y en dos puntos en el exterior, más 2 ó 3 compañeros un poco volantes, que cumplían en aquel momento misiones internacionales.

522. “Uno de estos grupos fue el que puso en marcha el proceso, el que hizo el análisis y lo propuso a los demás.

---

204. Roberto Roca, entrevista inédita realizada por Marta Harnecker y María Angélica Fauné, septiembre de 1989.

523. “El hecho tuvo lugar en el exterior, pero no se puede decir que partiera de un grupo del exterior, ya que en ese momento estaban fuera del país un número considerable de compañeros salidos del interior por problemas de salud o por tareas encomendadas.
524. “Este grupo del CC hizo un análisis de lo que estaba pasando en el partido e insistió en que la dirección debía asumir este problema en todas sus dimensiones y resolverlo de manera autocrítica y crítica, sobre la base de una seria evaluación de los cuadros. Los resultados de esta evaluación debían desembocar en una disminución del número de miembros, tanto del comité central como de la comisión política y en un desplazamiento de cuadros a otras tareas.
525. “Hacer estos cambios era atribución del congreso, pero como en ese momento era imposible reunirlos de inmediato no fuimos formalistas y usamos un mecanismo que permitiese hacer los cambios con la agilidad necesaria. Decidimos reunir al comité central por grupos, allí donde éstos estuvieran y discutir y llegar a acuerdos en estos grupos, y luego reunir esos acuerdos. Todas estas reuniones deberían hacerse con un mismo planteamiento, que fue aceptado por unanimidad.
526. “El número de integrantes del comité central y la comisión política sería disminuido. Debíamos opinar sobre cuáles serían esas cifras.
527. “Todos nosotros sin excepción, desde el secretario general, poníamos nuestros cargos a disposición del partido. Formalmente ninguno mantenía su nombramiento.
528. “Debía hacerse una ronda de intervenciones autocríticas en cada grupo, de modo que cada uno tuviera la oportunidad de evaluarse él mismo primero y luego todos los demás debían hacer intervenciones críticas acerca de cada uno de nosotros. Los compañeros que no estaban presentes también podían ser criticados, ya que todos nos conocemos y existe una gran movilidad propia de las tareas y necesidades en la guerra.
529. “Así, pues, en cada grupo del comité central se hizo primero una ronda de evaluaciones autocríticas, luego se opinó críticamente de los presentes y ausentes y, por último, se sacaron conclusiones y sobre esta base se hizo la reorganización.
530. “El procedimiento que se adoptó fue el de formar una comisión que gozara de plena confianza y autoridad, integrada por los que mejor conocen al partido y en ellos se delegó la tarea de ejecutar la reorganización del comité central.
531. “Todos los grupos proponían compañeros. Lo interesante es que en todas partes la elección recayó sobre los mismos compañeros. Fue un asunto muy maduro. La comisión tenía plenos poderes para la reorganización.
532. “En su conjunto, este proceso de discusión duró un mes y diez días. Cada grupo envió sus opiniones. Además de la autocrítica y crítica, se acordó que cada grupo hiciera su propuesta de cómo debía quedar integrado el comité central y la comisión política, por cuántos miembros y quiénes debían formarla. Fue interesante comprobar la coincidencia que se dio. Sólo hubo unos pocos casos en que no hubo coincidencia plena. Las opiniones, las críticas, las conclusiones eran las mismas y por eso la comisión pudo hacer su trabajo en un tiempo breve.
533. “Excepto tres militantes, que no sólo fueron marginados del comité central sino que están en proceso de quedar fuera del partido, el resto de los que salieron son compañeros que tienen capacidades para otro nivel de tareas y que tienen una actitud revolucionaria. No pusieron ningún obstáculo para la reorganización y reconocieron sus errores y limitaciones. Esto muestra su calidad comunista.
534. “La comisión pasó luego a realizar la reubicación de los cuadros en las distintas responsabilidades y tareas, procurando hacerlo lo más racionalmente posible. A los cuadros que

fallaron en determinadas tareas se los colocó en otras. Como las autocríticas por lo general fueron honestas y aquéllas que se quedaron cortas fueron profundizadas por la crítica, se tenía un panorama muy claro para poder efectuar una correcta reubicación.

535. “Como a muchos de ellos se les asignó en tareas más a tono con sus capacidades, eso no los afectó negativamente; por el contrario, están realmente contentos, tienen entusiasmo y están cumpliendo muy bien con sus nuevas responsabilidades. Sienten que se les ha sacado un peso de encima. Tenían tareas que eran superiores a sus capacidades y ahora se les dio la posibilidad de ser realmente útiles a la revolución y a la causa del partido.

536. “El comité central se redujo de 36 a 25 miembros y la comisión política se redujo de 12 a 7. Dentro del propio comité central hubo cambios de posición, unos pasaron a ser miembros efectivos, otros a ser suplentes. Hubo casos en que de suplente de la comisión política se pasó a suplente del comité central.

537. “Terminado el proceso de trabajo de la comisión, empezó el proceso de bajar la información al partido.

538. “Se bajó la orientación de realizar a nivel de las bases y organismos intermedios del partido, un proceso de autoevaluación, semejante al que se dio a nivel de comité central. Las células desarrollaron un proceso de depuración como punto de partida para un esfuerzo de desarrollo superior.

539. “Por supuesto que como esto tenía en la base una actitud honesta y autocrítica del propio comité central, los pasos dados han sido recibidos con gran autoridad, entusiasmo y aceptación por las bases que, como te decía, los primeros meses del 86 fueron especialmente críticas. Los militantes encontraron así una respuesta que fue al encuentro de sus planteamientos y señalamientos y el proceso de evaluación y cualificación marchó en todo el partido. El balance de esta experiencia fue tan positivo que se estableció que se harían periódicamente evaluaciones generales de abajo a arriba.

540. “Como resultado de este proceso habrá una cierta cantidad de gente que quedará fuera del partido. Entre los que queden fuera habrá algunos con los cuales no queremos nada en lo adelante; otros quedarán como colaboradores y otros, con posibilidad de volverse a incorporar si ellos hacen un esfuerzo sobre los puntos que señalen las evaluaciones. Pero entre los que quedan adentro, también habrá matices. Hay algunos que quedan dentro porque, como dicen los escolares, ‘pasaron raspado el examen’, y se les advierte que si no se superan serán separados posteriormente.

541. “Con estos parámetros, el proceso autocrítico se desarrolla en la misma forma que el que tuvo lugar en la dirección. Cada uno debe tener la oportunidad de mostrar su calidad revolucionaria ante los demás compañeros autoevaluándose.

542. “Así, no se trata de un proceso de depuración desde arriba que realiza un organismo encargado de llevarlo a cabo, sino de un proceso que se da en la célula misma y se realiza con la participación de todos, individual y colectivamente.

543. “Tienen que ser métodos más ágiles, más simplificados. Uno de ellos, el control, tiene que ser sistemático y permanente; control de cumplimiento de las tareas, control de la evolución de los cuadros. No puede seguir ocurriendo como en el pasado, que pasaba no sé cuánto tiempo antes de que se hiciera una evaluación. La crítica y autocrítica debe incorporarse como elemento integrante de la vida cotidiana del partido; simplificar y mantener simplificadas las estructuras para reducir los

tiempos, agilizar y aumentar la eficiencia, reducir la inversión de recursos, liberar cuadros para aplicarlos a las tareas prioritarias, a las tareas de choque.<sup>205</sup>

544. La crítica y la autocrítica son armas muy buenas para desarrollar un trabajo eficiente, para librar de errores a nuestras actividades, para poner al descubierto las fallas y lograr su eliminación, para fortalecer la disciplina y obligarnos a ser más exigentes con nosotros mismos, para educar a los militantes y cuadros y para lograr facilitar el proceso de revocación.

545. Una verdadera actitud crítica dentro del partido exige de los dirigentes y militantes una lucha tenaz contra la tendencia a ver sólo los aspectos positivos de las cosas, a ver solamente los éxitos.

546. La crítica debe ser permanente, objetiva y hecha desde una posición de clase. Esto significa que debemos criticar todo aquello que va en contra de los objetivos revolucionarios que persigue el partido, todo aquello que dificulta el desarrollo del trabajo y que aleja o desvía al partido del cumplimiento de las tareas que se ha planteado.

547. Pero la crítica debe ser, en primer lugar, resultado de un análisis pensado, maduro. El derecho a criticar impone a los militantes la responsabilidad de evitar los pronunciamientos superficiales y generales.

548. ¿Por qué decimos esto? Porque la crítica no es una simple enumeración de errores o deficiencias: lo fundamental es el análisis de las causas que originan estos errores o deficiencias. Y es difícil encontrar las causas sin un buen conocimiento del desarrollo del trabajo, de las luchas ocurridas, sin un análisis acabado de la situación.

549. Y ¿por qué es tan importante conocer las causas? Porque sólo si logramos conocerlas podremos señalar las medidas que deben adoptarse para no repetir los errores. Si esto no se hace así, la crítica se transforma en un acto destructivo, que desintegra al movimiento en lugar de levantarlo. Los errores se vuelven a cometer, porque no se examinó cuál era su raíz.

550. La crítica puede dirigirse tanto al militante como al dirigente o al funcionamiento mismo de los organismos del partido.

551. Ahora bien, es fundamental que esta crítica se haga en el seno de la organización y a partir de sus intereses y principios. Los comentarios y opiniones vertidos en los pasillos, fuera de las reuniones y canales normales del partido, se transforman en chismes y en nada ayudan a la solución de los problemas. Dentro del partido es posible examinar si las tareas fueron bien distribuidas, si al compañero se le asignó aquélla que realmente podía cumplir. Difícilmente podemos criticar a un compañero que apenas sabe escribir por haber hecho un afiche ilegible, o a un compañero muy tímido por no haber hecho un discurso brillante. En este caso, la crítica debe ir dirigida más bien a los responsables de haber asignado esas tareas. Otras veces podemos descubrir que las tareas no se cumplen porque no se explicó bien en qué consistían.

552. Hay algo que debemos cuidar siempre cuando hagamos una crítica: la influencia que puede tener en nosotros nuestra simpatía o antipatía por determinados compañeros. Debemos hacer un gran esfuerzo de objetividad, ajustándonos siempre a los hechos y no a suposiciones o prejuicios. Debemos criticar con sinceridad, directamente, sin hacer concesiones, pero siempre con el propósito de ayudar al compañero, de educarlo, tratando de solucionar las debilidades que encontremos en su trabajo o en su actitud.

553. La siguiente imagen ilustra muy bien el sentido que tiene la crítica de un militante revolucionario: “hay que tratar la enfermedad para salvar al paciente”, es decir, hay que criticar no

---

205. Schafik Handal, *El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria*, pp.86-93.

para hundir al compañero o destruir a los organismos del partido, sino para ayudar a superar los problemas y lograr mejores militantes, una mejor organización partidaria y un mejor trabajo colectivo en el futuro.

554. La autocrítica es la forma en que se demuestra si tenemos conciencia de nuestros errores y si hemos entendido y asimilado una crítica que se nos ha hecho.

555. A través de ella señalamos nuestras fallas, pero no sólo eso, sino que además tratamos de determinar su origen, ya que es así como podremos superarlas en el futuro. La autocrítica debe hacerse, por lo tanto, sólo cuando creamos sinceramente haber cometido un error y estamos dispuestos a corregirlo. Ella es un acto serio de autoanálisis y no debe usarse, entonces, para hacer concesiones oportunistas o para salir del paso.

556. Es muy saludable que todos los dirigentes del partido se sientan permanentemente bajo el control de la crítica de los militantes. Eso ayuda mucho a desarrollar un trabajo eficiente.

557. Podemos concluir que donde no hay crítica el trabajo se encamina al fracaso, se tiende al relajamiento y a la desorganización. Sin el ejercicio de la crítica no se pueden educar los cuadros y militantes, no se impulsa su desarrollo. La crítica y la autocrítica son instrumentos que aseguran las verdaderas relaciones comunistas de trabajo: relaciones fraternales y amistosas en las que, señalando los errores, se ayuda a los compañeros a desarrollar sus mejores cualidades para la acción colectiva.

558. Lenin era el mayor partidario de la necesidad de la crítica y la autocrítica y en 1920 señalaba lo siguiente:

559. “La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha producido y examinar los medios de corregirlos; esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase primero y después a las masas.”<sup>206</sup>

—*Dos años después insistía:*

560. “El proletariado no teme reconocer que en la revolución ciertas cosas salieron magníficamente y otras salieron mal. Todos los partidos revolucionarios que han sucumbido hasta ahora, sucumbieron porque se sobrestimaron, porque no supieron ver dónde estaba la fuente de su fuerza y temieron discutir sus debilidades.”<sup>207</sup>

561. Veinte años antes había dicho que si el partido tenía conciencia de sus deficiencias, reconocerlas era “recorrer la mitad del camino para corregirlas”.<sup>208</sup>

#### 6) EL PRINCIPIO DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA

562. Otro de los principios leninistas de organización del partido es el principio de la dirección colectiva. El partido concebido por Lenin no es un grupo que se forma en torno a un caudillo para

---

206. Lenin, **El “izquierdismo”, enfermedad infantil...**, t.33, p.162.

207. Lenin, **X Congreso del PC(b)R** (28 mar. 1922), t.36, p.278. Veinte años antes había afirmado: “¡Lo único que hace falta es tener conciencia de las deficiencias, y en la labor revolucionaria conocerlas es recorrer la mitad del camino para corregirlas!”.

208. Lenin, **¿Qué hacer?**, t.5. p.143.

proporcionarle el apoyo de masas que éste necesita para realizar sus ambiciones políticas. Por eso, lo que importa no son los dirigentes como personas, sino una dirección política capaz de hacer frente a las duras tareas que el partido debe cumplir en la lucha por la liberación del pueblo.

563. Para cumplir estas múltiples tareas es fundamental que exista una dirección colectiva en la cual cada uno de sus miembros aporte su visión y su preparación para resolver los problemas y tareas del momento. Sólo una dirección colectiva de este tipo es capaz de evitar que se caiga en posiciones individualistas. Esta dirección colectiva debe darse en los distintos niveles de organización del partido. Desde su dirección máxima hasta sus organismos de base.

564. El FSLN ha tenido una rica experiencia en este sentido tanto antes como después de la toma del poder y, en este último caso, especialmente en lo que se refiere a su máxima dirección. Veamos a continuación los aspectos más relevantes de ella narrados por el comandante Jaime Wheelock.

565. “En la fundación y en el primer período del frente sandinista no había propiamente una jefatura unipersonal. El FSLN empezó a conformarse más bien partiendo de concepciones democráticas de dirección colectiva que rechazaron el caudillismo [...].

566. “[...] Carlos Fonseca ayudó a forjar un determinado sentido de anticaudillismo, de igualdad entre nosotros. Carlos fue el forjador del Frente Sandinista, su artífice por excelencia. [...] la militancia sintió desde el principio la autoridad como una sustancia orgánica, no ligada a personas. Carlos vivía obsesionado por la continuidad del FSLN, de la lucha. Creo que él veía el peligro de su posible desaparición, y esto influía, por supuesto.

567. “[...] Ahora, la práctica interior del frente sandinista era muy colectiva. Del 69 al 75 funcionaban en el país comisiones. Por ejemplo, la comisión política de la ciudad, la comisión política de la montaña. Eran tres por cada comisión que, en conjunto, conformaban la dirección interna del país. Había, por supuesto, responsables en cada una de las comisiones, pero ellos no asumían la función de jefatura suprema.

568. “[...] Nosotros hemos logrado un funcionamiento colectivo en donde la Dirección Nacional es el líder y cada uno de nosotros tiene más o menos la misma gravitación al interior de ella. Eso no quiere decir que en el desarrollo del proceso no se vaya a perfilar la institucionalización de una forma unipersonal de conducción, pero en este caso sería una jefatura orgánica, no sería una jefatura producto de determinadas condiciones subjetivas que destaquen a uno de sus miembros por encima de los demás. Sería la propia Dirección Nacional la que, por razones funcionales, empezaría a destacar jerárquicamente a uno de sus miembros en relación al resto.

569. “Ahora, yo quería señalarte que esta situación de dirección colectiva surgida de la práctica nos resulta positiva. Y por eso pensamos que mientras podamos funcionar como dirección colectiva hay que mantenerla.

570. “Uno de sus aspectos más positivos es que cuando nosotros discutimos cualquier tema en la Dirección Nacional, lo hacemos desde un plano de absoluta igualdad e iniciativa. Todos opinamos sobre el tema en discusión y esto es muy positivo porque desarrolla altamente la facultad de análisis. No hay, por lo mismo, un juicio que pueda imponerse por condiciones externas, por el peso que pueda tener la opinión de un líder, sino que el juicio se impone por su absoluta lógica. Vamos perfeccionando y recogiendo los mejores juicios hasta sacar un juicio colectivo. Nuestras opiniones se van conformando, realmente, como las opiniones de un colectivo. De este modo es más difícil equivocarse.

571. “La experiencia que tenemos de todos estos años es que, salvo muy raras excepciones, la Dirección Nacional llega siempre a un consenso. El sistema de votación ha sido un procedimiento

excepcional y cuando, en escasas oportunidades, hemos llegado a una votación de cinco a cuatro, hemos considerado que no hay consenso y hemos vuelto a discutir el problema.

572. “[...] Ser nueve miembros jerárquicamente iguales tiene ventajas. Nos multiplicamos para realizar misiones internacionales, tareas de propaganda interna y estar al frente de las diferentes áreas de la vida nacional.”<sup>209</sup>

573. Por su parte Roberto Roca, nos señala que fue la propia práctica la que llevó al FMLN a adoptar el método de conducción colectiva.

574. A su vez las FPL, que durante más de 10 años fueron conducidas por Marcial, su secretario general, cuyo comportamiento fue el de un verdadero caudillo, luego de su suicidio y de los hechos que lo precedieron, extrajeron importantes enseñanzas acerca de los peligros de una conducción de este tipo y decidieron desenterrar para siempre el caudillismo de su organización.

575. La organización no niega que, en un comienzo, fue el gran prestigio personal adquirido en la lucha por Marcial lo que explicaba que el resto de la organización lo siguiera sin debatir a fondo aquello que le parecía inadecuado. Pero, luego éste fue perdiendo ese prestigio por su incapacidad para conducir eficazmente la guerra y no entender la necesidad de buscar salidas negociadas. En ese momento fue cuestionado por la dirección de las FPL y, al verse en minoría dentro de su organización, trató de hacer diferentes maniobras para no cumplir los acuerdos adoptados por el núcleo dirigente. Llegó al extremo de encarnar en Ana María, segunda responsable de la organización, las opiniones discordantes, acusándola de pequeñoburguesa. Considera sus ideas como el enemigo número uno de las FPL, por lo tanto, decide su eliminación física. Más tarde, cuando todo su plan fue descubierto, se suicida.

576. “La primera gran enseñanza que las FPL saca de lo que ocurrió con Marcial —señala Salvador Guerra—, fue que los revolucionarios debían mantener en la organización partidaria un funcionamiento colectivo y que es muy peligroso que una persona quiera ponerse por encima del partido, anteponer sus ambiciones, sus intereses personales, al interés revolucionario común del partido. Es necesario combatir todo tipo de caudillismo, desde la misma dirección hasta los cuadros intermedios y de base. Nunca los ideales revolucionarios deben hacerse depender de una sola persona. Nosotros creemos que éstos son una obra colectiva de todos los revolucionarios, independientemente del partido u organización a la que pertenezcan.

577. “Los individuos son temporales en sus responsabilidades, pueden desertar en el camino o bien pueden caer en la lucha. El partido debe continuar avanzando en su lucha en favor de los intereses populares y en concretar la obra de la revolución.”<sup>210</sup>

578. Ahora bien, es necesario señalar que esta dirección colectiva debe ir siempre unida al principio de la responsabilidad individual. Esto quiere decir que la posibilidad de discutir y tomar acuerdos colectivamente no deja libres a los dirigentes o militantes del cumplimiento de las tareas y los acuerdos que les atañe realizar. Deberán responder en forma individual por las responsabilidades que se les haya encomendado.

579. Es importante no olvidar, después de cada reunión de discusión colectiva, asignar tareas concretas a cada participante. Si no se procede así, se cae en el vicio del “reunionismo”, que impide pasar de las palabras a la acción, y sin acción concreta es muy poco lo que los militantes pueden aportar a la discusión.

---

209. Jaime Wheelock, **Nicaragua, el gran desafío** (jul. 1983), entrevista realizada por Marta Harnecker, Editorial Katún, México D.F., 1984, pp.13-19.

210. Salvador Guerra, entrevista ya citada.



580. La dirección colectiva tiene también otras ventajas para la organización. Una de ellas es que ayuda a desarrollar la iniciativa de los militantes y cuadros, ya que éstos participan en todas las decisiones. Además, se garantizan la educación y el desarrollo de los cuadros de dirección por las mismas razones.

#### 7) AUTONOMÍA DE LAS CONDUCCIONES INTERMEDIAS

581. La comandancia del FMLN —a partir de lo que ocurrió con la propuesta electoral de enero de 1989, que creó una coyuntura política que la máxima dirección revolucionaria salvadoreña no fue capaz de aprovechar plenamente— ha realizado amplias reflexiones sobre el principio leninista de la de las direcciones intermedias, que ha sido ignorado por muchos de los partidos que se declaran marxista-leninistas.

582. Uno de sus miembros, el comandante Roberto Roca dice al respecto:

583. “Yo creo que hay un mal entendido cuando se utilizan ciertos términos como el de autonomía, porque hay además diferentes acepciones de la palabra. ¿De qué se trata?, ¿acaso de una autonomía absoluta? Yo te respondería que no, porque eso niega el papel de la vanguardia. Creo que es más conveniente adoptar el término de autonomía táctica. Ese es el término que nosotros hemos manejado en el terreno militar. Es decir autonomía, pero basada en la demanda que los organismos máximos de dirección hacen a los organismos intermedios para que elaboren líneas que garanticen la apropiada conducción de aquellas áreas de trabajo que están bajo su responsabilidad. En otras palabras, que sean dirigentes activos, dinámicos generadores de política y no sólo ejecutores de línea. Uno de los problemas más graves de que adolecen las organizaciones marxistas, lamentablemente, es la tendencia a que la dirección lo determine todo, y como los organismos intermedios no están habituados a tomar decisiones, cuando deben empezar a hacerlo, vacilan.

584. “Hace tiempo que estamos luchando por vencer esta tendencia que nosotros hemos llamado “estar esperando el DHL<sup>211</sup>”, es decir, creer que los únicos productores de ideas y seres pensantes son los dirigentes de mayor nivel, de tal modo que en los niveles intermedios se va dando una especie de inhibición de la capacidad política. Muchas veces este estilo es aceptado por los dirigentes, ya que mientras más mediocre es su subordinado, menos problemas le presenta. Este fenómeno debe ser superado no sólo en el trabajo de masas, sino también en la conducción militar.

585. “No se trata —aclara— de reivindicar el espontaneísmo, el voluntarismo; se trata de lograr que esos cuadros sean capaces de desplegar iniciativas, para montarse en las coyunturas y no dejar que éstas pasen por estar esperando la línea.

586. “Esto es muy importante que se comprenda, porque hay diferentes planos en la conducción. No se puede pensar que la Comandancia pueda conocer todos los pormenores del quehacer táctico de tal o cual frente, eso sí puede lograrlo el hombre que está a la cabeza de ese frente. Muchas veces, cuando la conducción estratégica confunde su papel, empieza a ser ella la que conduce tácticamente, a través de un mediador llamado cuadro dirigente de nivel intermedio, y por eso falla.

587. “La autonomía tiene que ser el principal renglón de formación de cuadros, tiene que ser la principal garantía para la alimentación recíproca, para que a todas las instancias podamos medir el pulso al estado de las masas, así como el de otros factores vitales.

588. “Si no logramos forjar un tipo de cuadro intermedio que en forma colectiva haga análisis políticos, que estudie todas las circunstancias, que haga un esfuerzo por sacar las conclusiones que

---

211. Sistema de correo aéreo de entrega inmediata a domicilio.

deriven de cada nueva situación y que sea capaz de generar línea, la conducción estratégica no podrá fructificar plenamente.

589. “[...] Además, la vanguardia debe saber mantener ese esfuerzo de complementariedad, entender que los tiempos no son necesariamente coincidentes en el terreno militar, de masas o diplomático. Su esfuerzo debe tender, sin embargo, a caminar hacia la coincidencia, porque esto es vital para conseguir el óptimo resultado posible. En suma, debe saber administrar la relativa autonomía de los tiempos en cada uno de estos terrenos, junto con la búsqueda de la mayor posibilidad de confluencia, para que estos aspectos complementarios se unifiquen, no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.

590. “Autonomía es equivalente a iniciativa, a despliegue del potencial que cada cuadro o estructura intermedia tiene bajo su responsabilidad. Esto abona en beneficio de la conducción única y no de la dispersión, como algunos pueden pensar. Es necesario asegurar, al mismo tiempo, la conducción y el despliegue de iniciativas. Se trata de llevar todo el esfuerzo de la vanguardia y de las masas por un solo sendero.

591. “Conducción significa comunicación, intercambio y para lograrlo se tiene que trabajar con una línea de apertura, de autonomía en cada área o nivel. Además, es indispensable que los organismos centrales de conducción se ubiquen donde está el factor más dinámico, de lo contrario, se corre el riesgo de que ése vaya creando sus propios mecanismos de conducción.”<sup>212</sup>

592. Nos parece que esta experiencia del FMLN debe ser tenida muy en cuenta por el movimiento revolucionario latinoamericano. Sin embargo, como en todo lo que atañe a la política, hay que tener presente el análisis concreto de la situación concreta.

593. No cabe duda que esa autonomía de los cuadros intermedios requiere de una organización que ya cuenta con una importante experiencia de lucha y con una gran solidez interna y que ha logrado que sus cuadros hayan asumido su línea política fundamental. Solo así esa autonomía, que debe ser una aspiración de toda organización revolucionaria, no conducirá al caos organizativo.

594. Pero también es importante ir resolviendo esta contradicción lo más rápido posible porque si no, con el pretexto de que no existen cuadros preparados para enfrentar en forma creadora los niveles de conducción intermedia, se tiende a asumir en forma verticalista la dirección, de tal manera que esto hace imposible el proceso de maduración necesaria en los cuadros.

595. A las ideas ya expuestas por Roberto Roca, Joaquín Villalobos agrega las siguientes reflexiones:

596. “Una conducción verticalista provoca inmovilismo, falta de iniciativas en los organismos y estructuras de conducción intermedias. Pero, no sólo eso, también impide la influencia positiva que origina el debate con otros sectores, tanto dentro del mismo movimiento revolucionario, como con sectores sociales aliados u opositores. Este debate permite la construcción de nuevas ideas y eleva la capacidad de confrontación política.

597. “Esta autonomía de las direcciones intermedias para elaborar línea sólo puede ser posible si existe una dirección estratégica unificada.

---

212. Roberto Roca, entrevista ya citada. “En el caso del FMLN, la conducción estuvo básicamente durante los años 70 en las grandes ciudades, y cuando el escenario principal de la guerra se traslada al campo, se concentró en el factor más dinámico: la lucha militar. Esta flexibilidad y movilidad geográfica bien entendida, es un factor clave para asegurar la conducción.”

598. “La máxima dirección debe abandonar el patrimonio en lo que a elaboración de línea se refiere. Debemos permitir que elaboren línea aquellos que, por estar inmersos en determinados frentes de trabajo, pueden pulsar mejor la situación. Si no hacemos esto con el movimiento de masas no lo podremos conducir. Y quiero aclararte que no se trata de caer en la desviación autonomista o espontaneísta en relación con el movimiento de masas. ¡De ninguna manera! Se trata simplemente de darle un nivel de personalidad política al cuerpo conductor de dicho movimiento y permitir una mejor relación de nuestros cuadros con la base ya que éstas, pueden, a partir de lo que captan en su frente de trabajo, elaborar políticas. Si, por el contrario, esas conducciones intermedias son prisioneras de líneas ya establecidas de antemano, van quedando a la zaga de los acontecimientos.”<sup>213</sup>

#### 8) LA DISCIPLINA CONCIENTE Y DEBATE DENTRO DEL PARTIDO

599. La disciplina de un partido u organización revolucionaria es totalmente diferente de la disciplina que impone la burguesía en sus instituciones: en los centros productivos, en el sistema escolar, en el ejército regular, etc. La disciplina burguesa es impuesta por una autoridad que no admite críticas y cuyas órdenes deben cumplirse en forma ciega. La burguesía sólo tiene interés en que sus instituciones funcionen: no tiene interés en que sus subordinados entiendan el mecanismo de funcionamiento de ellas ni los fines a los cuales ellas están destinadas, ya que en el fondo, todas las instituciones burguesas sirven a los intereses de esta clase. En estas condiciones, la disciplina sólo se mantiene por la amenaza al castigo, por el respeto del orden por el orden, y no porque el subordinado considere que ella es necesaria.

600. La disciplina de una organización revolucionaria, en cambio, está basada en la comprensión y acuerdo por parte de sus miembros de los fines que el partido persigue. Es una disciplina conciente, admitida por todos, convencidos de que ella es necesaria para vencer en la lucha en la que están comprometidos sus intereses de clase. De esta manera, cada militante llega a sentirse responsable de mantenerla por su propio compromiso revolucionario. Es por ello que esta disciplina está relacionada con la democracia dentro del partido y con el ejercicio del debate interno.

601. “Si el partido revolucionario no se transforma en un intelectual colectivo —afirma Patricio Echegaray— se limita a ser una secta militante, que aplica lo que supuestamente una cúpula ‘iluminada’ o ‘esclarecida’ piensa y elabora, al margen de las masas.

602. “Esta concepción de partido produce además un divorcio con los intelectuales. Pienso que uno de los grandes temas de la recomposición de la izquierda Argentina es el proceso de reencuentro de las fuerzas políticas de izquierda con la intelectualidad revolucionaria, con los intelectuales de izquierda.

603. “Todo esto es muy importante y hay que tenerlo cada vez más en cuenta. El marxismo es un pensamiento crítico por excelencia, y no puede desarrollarse si no es en una atmósfera de amplia libertad, de confrontación constante con otras corrientes de pensamiento. En una atmósfera de pluralismo ideológico y cultural, que expresa la pluralidad de intereses de la sociedad.

604. “La tentativa de imponer administrativamente el monopolio ideológico del marxismo, conduce inevitablemente a su degradación.”<sup>214</sup>

—*En relación con este tema expresa Salvador Guerra:*

---

213. Joaquín Villalobos **Construir un nuevo tipo de vanguardia**. Entrevista ya citada.

214. Patricio Echegaray conversación ya citada.

605. “Otra gran enseñanza que extrajimos de aquella experiencia [se refiere a la crisis provocada por el suicidio de Marcial] es que toda organización debe estar siempre abierta al debate político. Nosotros creemos que los revolucionarios debemos resolver las diferencias ideológicas por medio del debate político y no sobre la base de los ‘ajusticiamientos’... Contradicciones y diferencias siempre existirán.

606. “Los diferentes enfoques y matices que dentro de una misma organización o dentro de un mismo frente naturalmente se producen, deben ser dirimidos a través de un debate político que lleve a una síntesis: expresión del pensamiento colectivo.”<sup>215</sup>

607. A su vez, Joaquín Villalobos extiende esta necesidad del debate, no sólo al interior del partido, sino también al movimiento de masas.

608. “Debe existir debate, análisis y construcción permanente de líneas. Y hay que arriesgarse — dice— a que dentro de las propias estructuras del movimiento de masas en determinados momentos puedan surgir desajustes y contradicciones, pues creemos que este debate siempre va a concluir en planteamientos nuevos y más adaptados a la realidad.”<sup>216</sup>

609. Sin embargo, es importante señalar que para un militante que recién ingresa al partido y que está acostumbrado a la disciplina burguesa, no es fácil comprender y desarrollar de un día para otro la disciplina revolucionaria. Ello requiere todo un proceso de aprendizaje que se realiza junto a su capacitación política.

610. Los dirigentes del partido tienen una gran responsabilidad en ese sentido. En la discusión con los militantes acerca de sus tareas y responsabilidades, el método tiene que ser el de la persuasión. Los compañeros se ganan para una tarea o responsabilidad mediante la explicación, la discusión amplia, mediante su comprensión de que es necesario que tomen responsablemente las tareas que les toca desarrollar.

611. Por otra parte, es necesario lograr decisiones correctas, comprensibles, justas, y para eso es importante que ellas sean elaboradas por todos los militantes. Si éstos no participan, no comprenden o no están convencidos, no se tendrá una disciplina conciente.

#### **4. LA VANGUARDIA COLECTIVA Y SUS PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN**

##### 1) ¿QUÉ METODOS APLICAR PARA UNA CONDUCCION UNITARIA?

612. Hasta aquí nos hemos referido a los principios leninistas aplicados a un partido u organización revolucionaria.

613. Debemos preguntarnos ahora si estos principios pueden ser aplicados al nuevo tipo de vanguardia que hoy surge en América Latina: sea ésta una vanguardia colectiva formada por diversas organizaciones y partidos o un partido-frente como estimamos sería el caso del Partido de los Trabajadores de Brasil.

614. Nos parece que la experiencia práctica indica que no se pueden aplicar, en este caso, con éxito algunos aspectos de los principios del centralismo democrático. Y esto es así porque no se trata de una organización única, sino de múltiples organizaciones que se reúnen para hacer más efectiva la conducción de la lucha en sus respectivos países. En esta modalidad, la vanguardia estaría

---

215. Salvador Guerra, entrevista ya citada.

216. Joaquín Villalobos Op.cit.

constituida por varias vertientes que mantienen sus estructuras orgánicas, constituyendo algo similar a lo que serían las fracciones dentro de un partido único y, con la diferencia que, sin dejar de serlo, es decir, sin perder su individualidad orgánica ni sus tradiciones de lucha, deben lograr ponerse de acuerdo en una línea política única, para que los esfuerzos de todos sus componentes confluyan en una misma dirección: la de golpear al enemigo común.

615. Cuando se ha planteado como requisito para constituir una dirección revolucionaria única la constitución previa de una unidad orgánica, las dificultades se han acrecentado. He ahí el ejemplo del FMLN.

—*Al respecto señala Joaquín Villalobos:*

616. “Cuando discutimos sobre los aspectos políticos de la unidad, es decir, sobre los proyectos políticos que debemos implementar hay debate, pero no hay problemas. Pero cuando entramos a la cuestión de la sujeción orgánica, entonces sí hay problemas, porque el proceso de unificación orgánica resulta muy complejo. Cada vez que el FMLN intentó poner la unidad orgánica por encima de la unidad política, falló y fracasaron sus planes de unificación. Cuando hizo lo contrario, avanzó y lo orgánico fue acomodándose a los requerimientos políticos. Se fueron creando y diferenciando estructuras, y se fueron unificando allí donde era necesario hacerlo para una mejor política de inversión de cuadros. Todo eso va dándose sobre la base de que hay unidad alrededor de la línea, unidad alrededor de la acción.

617. “Si por el contrario, nos ponemos de acuerdo en las acciones a realizar y, como producto de ese proyecto, nos vemos obligados a dar pasos orgánicos, el resultado es mucho más positivo y la adopción de los acuerdos orgánicos que de allí derivan mucho más duradera.”<sup>217</sup>

618. De las experiencias que conocemos habría que extraer la conclusión de que los avances unitarios en los aspectos orgánicos deben ir respondiendo a los requerimientos de las tareas que se desprenden de una línea de acción común y no al revés.

619. ¿Y cómo se logra llegar a una línea común? ¿Aplicando el sometimiento de la minoría a la mayoría? Hasta ahora este método no ha podido ser aplicado con éxito, en cambio, en el caso del FMLN, sólo ha dado resultados positivos la aplicación del principio del consenso.

—*Veamos lo que en este sentido nos explica Roberto Roca:*

620. “Los mecanismos a través de los que operamos se basan en lo que yo llamaría la búsqueda del consenso y esto tiene mucho de arte. A él se llega sólo a través de una discusión permanente, aunque basada en un principio rector: la voluntad de mantener la unidad tiene que ser más fuerte que cualquier otro factor que pueda dividir. Sólo cuando ese pensamiento cala en todas las organizaciones puede decirse que existe la base subjetiva indispensable para llegar al consenso, lo que a su vez, supone una gran madurez de los cuadros.

621. “Partimos del intercambio de experiencias, de la discusión ideológica bien conducida, dejando siempre el espacio necesario a las diferentes organizaciones para que prueben en la práctica aquellas proposiciones que no logran ser aceptadas por consenso. Aquello en lo cual hay consenso permite establecer una línea política que dé coherencia a nuestra práctica.

622. “Sin embargo, para implementar estos mecanismos se requiere que los miembros que componen cada organización, y en particular los organismos de dirección, se manejen en forma

---

217. Joaquín Villalobos Op.cit.

flexible. Deben saber mantener, precisamente, una especie de equilibrio entre el consenso y la discusión franca y abierta. Sólo así pueden prevalecer las posiciones correctas.

623. “Esa práctica ha permitido garantizar que cuando a nivel de la Comandancia se toma un acuerdo por consenso, éste realmente sea ejecutado por todas las organizaciones que conforman el FMLN, incluso por aquéllas que en el curso del debate partieron expresando puntos de vista diferentes y no quede congelado como un mero acuerdo formal. Pero para que eso suceda, es necesario que previo a la toma de una decisión o de un acuerdo se haya llevado a cabo el más amplio debate democrático.

624. “En el 83, por ejemplo, cuando la situación era muy tensa, las cosas no eran así. Se llegaba a acuerdos formales que luego no se cumplían. Hoy se puede afirmar con certeza que los acuerdos se adoptan realmente por consenso, porque todos los participantes en el debate han llegado a convencerse de que ésa es la línea correcta y si en algún momento, una organización plantea algún matiz, algo diferente, la decisión de la mayoría prima sobre la decisión de la minoría. Se ha llegado a un nivel de madurez tal que dicha organización no se aferra a sus posiciones, sino que es capaz de participar del acuerdo del colectivo.

625. “De ahí que en la práctica, el FMLN tienda a aparecer con acuerdos de consenso aceptados por todos, a pesar de que puedan seguir existiendo diferencias. Ese comportamiento de las organizaciones y de sus dirigentes máximos evidencia la madurez política lograda, así como la firme convicción de consolidar la unidad: el bien máspreciado que tiene la vanguardia.

626. “Toda esta práctica le ha dado a las organizaciones que conforman el FMLN una gran fuerza a la hora de la realización de la labor en el terreno práctico.

627. “Creo que hemos recuperado aquel concepto leninista de que la lucha ideológica fortalece al conjunto. Se trata de una unidad en lucha, en prueba y debate constante. Actualmente, en cada organización del FMLN hay compañeros que muestran simpatías por determinados métodos y posiciones que se están poniendo en práctica, pero en esa misma organización hay otros que piensan cosas diferentes. Todo ello contribuye siempre a un rico debate ideológico. Lo que extraemos al final es el pensamiento o los métodos que sintetizan la experiencia de todos. El resultado es una síntesis. El consenso no es por lo tanto, la simple sumatoria de las posiciones iniciales, es una nueva posición; generalmente es una posición diferente a la original.

628. “Yo agregaría otro requisito muy importante para que realmente se dé una conducción colectiva: es necesario ser franco a la hora de la discusión, no se debe ocultar opiniones y lanzar sólo las que se sabe que de antemano tendrán aceptación. Lo que quiero decir es que el proceso de lucha ideológica debe ser franco, fraternal, sin manipulaciones. Si no hay franqueza lo que se genera es un proceso de conspiración interna.”

629. En cambio, la práctica parece demostrar que da muchos mejores resultados el método de la búsqueda del consenso y dentro de éste, una forma muy peculiar que ha comenzado a usar la Comandancia del FMLN: el empleo de las reuniones bi o trilaterales previas a una reunión del colectivo total para ir resolviendo las diferencias.

630. “Desde hace algún tiempo —nos señala el comandante Roca— hemos venido implementando las reuniones bilaterales. Estas se han convertido en un mecanismo apropiado para ir buscando fórmulas de acercamiento para la presentación de iniciativas, de sugerencias, incluso de replanteamientos tácticos o estratégicos. De este modo, a través de este proceso de acercamiento gradual, se pueden ir sentando las bases para la adopción de un acuerdo de consenso.” Este proceso, aclara, “es totalmente ajeno a la conspiración. Tiene como propósito precisamente lo contrario, crear las condiciones para la adopción de acuerdos de consenso. Las bilaterales o las trilaterales

constituyen el primer recurso para llegar a un acuerdo. Eso evita tener que debatir en las reuniones de conjunto problemas que pueden ser solventados previamente. Estas reuniones permiten elaborar fórmulas de solución a las desavenencias que, luego, al ser presentadas en la reunión de la Comandancia, suelen lograr un consenso inmediato. En las bilaterales, los compañeros pueden profundizar en los elementos que fundamentan cada planteamiento y estos nuevos antecedentes suelen permitir ver las cosas de otro modo y, muchas veces, quienes se oponían a un determinado proyecto o planteamiento terminan siendo sus principales defensores.<sup>218</sup>

631. Y yo añadiría que este sistema de reuniones bilaterales ayuda a que se analicen con mucho mayor objetividad los temas en debate y se dejen de lado los mecanismos de defensa que suelen adoptar los dirigentes cuando sienten que si retroceden en determinadas posiciones frente al colectivo pueden estar poniendo en juego el prestigio de su organización.

632. “Si a pesar de las bilaterales —continúa Roca— no se logra encontrar una fórmula de solución, entonces, y sólo entonces, el asunto debe someterse a discusión del conjunto y tratamos de buscar una fórmula de solución basada en un equilibrio de intereses.

633. “Nosotros mismos cometimos en un inicio el error de creer que dirección colectiva significaba que todo el mundo debía estar en todo, el “cinquismo” como lo hemos llamado peyorativamente.

634. “Esa concepción errónea de pretender que en todas las instancias debían estar los representantes de las cinco organizaciones que conforman el FMLN nos llevó, en muchos momentos, a un entramamiento burocrático. Corrimos el riesgo de que la participación se convirtiera en un mecanismo formal más y que a la hora de la ejecución, cada organización hiciera lo suyo por su lado.

635. “Lo importante en una dirección colectiva es saber definir con suficiente madurez, qué tipo de actividades pueden ser asumidas por tal o cual organización. A modo de ejemplo, en Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí, si bien la Comandancia tiene una conducción global, el trabajo concreto de dirección de estos medios lo realizan determinadas organizaciones. Demandar en esa área la participación de las cinco organizaciones no sólo sería innecesario, sino artificioso; terminaríamos introduciendo tal cantidad de elementos de infuncionalidad que pondríamos en riesgo la agilidad del trabajo.

636. “Ahora bien, cuando se trata de una área tan sensible como es el de la radio o de los medios de comunicación en general, yo diría que un aspecto muy importante a cuidar, para que se garantice la unidad, es que haya espacio para que se manifiesten todas las organizaciones de tal modo que ninguna se quede sin poder difundir sus aportes. En otras palabras, preservar la igualdad de oportunidades para todas.

637. “En esta cuestión de la unidad no se puede absolutizar ni fijar reglas, porque existen diferentes tipos de instancias y de coyunturas que muchas veces requieren de la representación de los cinco, como en lo diplomático, por ejemplo, aunque, a decir verdad, actualmente se ha visto la necesidad de ampliar la comisión político-diplomática. Pero no se está pensando que de 5 pase a 10, sino más bien en integrar al cuadro más idóneo, independientemente de cual sea la organización de la que provenga. Lo que interesa, en última instancia, es la ejecución apropiada del trabajo cuyos frutos nos sirven a todos.

---

218. Roberto Roca, **conducción unitaria y estrategia regional**, entrevista realizada por Marta Harnecker y María Angélica Faunéjulo de 1989, en preparación. “La búsqueda de acuerdos bilaterales constituye un excelente camino para superar las desavenencias que siempre surgen en materia de propaganda, de recaudación de fondo, en relación con el trabajo de masas, en el control territorial de algún frente, en fin, en todos los campos del quehacer político, militar, diplomático.”

638. “No hay que perder nunca de vista que no existe, necesariamente, identidad de desarrollo en todas las organizaciones; algunas pueden tener cuadros más experimentados que otras en determinados campos. Si hay un reconocimiento maduro de esa realidad se pueden evitar susceptibilidades que hacen mucho daño a la unidad. Lo importante es que cada organización haga el máximo aporte al conjunto con su experiencia práctica, con sus planteamientos ideológicos, con sus concepciones sobre el proceso, con su propia especificidad.”

639. “Fuimos comprobando entonces en la práctica —dice— que el método de dirección colectiva era vital para el funcionamiento como vanguardia unitaria. Poco a poco nos hemos ido apropiando de él, desarrollándolo y perfeccionándolo a través de un proceso constante de discusión política.

640. “En el FMLN no existe el concepto de secretario general o de coordinador. Desde finales del 81 se descartó ese esquema. Paulatinamente, todas esas formas de conducción colectiva de la Comandancia se han ido extendiendo a las comisiones políticas de los diferentes partidos y a los comités regionales. Lo mismo ha sucedido en el movimiento de masas. Por razones eminentemente prácticas y técnicas no ha sido posible aún implementarlas en las estructuras militares.”<sup>219</sup>

2) PARTIDO DE MASAS O PARTIDO DE CUADROS<sup>641</sup>. “Yo recuerdo —afirma Bernardo Jaramillo— que hace unos tres años atrás algunos marxista-leninistas clásicos, por decirlo de alguna manera, miraban con cierta sonrisa al PT, decían: ‘no, es un movimiento que tiene libertad de tendencias, que reúne no sólo a diversos movimientos revolucionarios, sino a diversos sectores sociales, un movimiento donde no existe el centralismo democrático en la forma clásica en que ha sido concebido. ¡Eso no tiene ningún futuro...!’

642. “Pero este partido [yo hablaría más precisamente de partido-frente] ha logrado convertirse en una organización de masas, mientras que otros movimientos revolucionarios en el continente, que todos los días se examinan a ver si se han salido un punto y una coma de las obras de los clásicos del marxismo, no dejan de ser simples testigos de la lucha revolucionaria.

643. “Tuve el año pasado la oportunidad de entrevistarme con Lula y con un grupo de sus asesores. Quedé impresionado. Ellos han logrado desprenderse del sectarismo, del dogmatismo, del vanguardismo, de todos los males que hemos tenido las fuerzas revolucionarias en América Latina, para constituir una organización revolucionaria de gran arrastre entre las masas.

644. “Porque a mí me parece que lo central es que las organizaciones revolucionarias de América Latina sean organizaciones de masas, de lo contrario, aunque tenga un programa supuestamente muy revolucionario, y dirigentes muy heroicos, si eso no tiene sustento en las masas, si no está ligado al devenir cotidiano de esas masas, no tiene ningún sentido.

645. “Pero quiero aclararte que, a mi manera de ver, el partido de masas, no debe entenderse necesariamente como un partido numéricamente voluminoso. Un partido de este tipo puede crecer y fortalecerse y tener militancia en muy diversos sectores de la sociedad, pero eso no es necesariamente lo fundamental. Lo importante es que su política sea respaldada por las masas, que con su política gane a la mayoría de la sociedad, es decir, que tenga capacidad de conducción de masas.”<sup>220</sup>

646. Nos parece importante esta última aclaración, porque se ha usado mucho el término “partido de masas” en el sentido cuantitativo, es decir, en relación con el número de militantes que ha logrado reclutar. Hay partidos que se vanaglorian del gran número de militantes que tienen, pero, de

---

219. Op.cit.

220. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.



hecho, sólo conducen a sus afiliados. Lo central no es, entonces, que el partido sea grande o pequeño, lo que interesa es que conduzca a mayorías y esto sólo puede lograrse si parte por analizar la realidad concreta que pretende transformar y presenta un programa de acción con el que la gente se identifique.

647. “Me parece que ése ha sido el talón de Aquiles, concretamente del movimiento revolucionario en mi país —opina el presidente de la Unión Patriótica y agrega—: Cuando yo sostengo que hay una crisis de la izquierda, lo digo en el sentido de que ésta no ha podido realmente generar ese movimiento que conduzca a las masas, que gane a las masas sobre la base de su propuesta política, y que las masas sientan ese proyecto político como propio.”

648. “Entonces, dejemos de engañarnos. Dejemos de decir que no avanzamos porque la burguesía nos hace mala propaganda, porque la burguesía... ¡Hombre, ése es un aspecto, pero eso no es lo definitivo...! Lo definitivo es que nuestra política no cala en las masas... Lo definitivo es que la gente no cree en nosotros. Y mientras las masas no crean en nosotros, podemos desgañarnos diciendo que tenemos la razón, pero nos vamos a quedar solos.

649. “Cuando tienes una opinión que es diversa a la de ellos en algo, cuando cuestionas algunas de las cosas que ellos consideran principios inalienables, automáticamente te ponen en el terreno del enemigo...”<sup>221</sup>

### 3) ARTICULAR EL SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN

650. Una vez esclarecida la relación estructura organizativa-vanguardia, debemos detenernos en el problema de cómo ir construyendo las articulaciones de la vanguardia potencial con el sujeto social de la revolución y las formas organizativas que éste debe asumir para hacer más eficiente la lucha contra el enemigo común.<sup>222</sup>

651. Lo primero que se debe hacer es buscar una fórmula de vincularse con las masas y para ello es necesario plantearse por dónde empezar. Durante mucho tiempo, a causa del apego a una incorrecta interpretación de las tesis leninistas, los partidos y organizaciones revolucionarias priorizaron el trabajo en el sector obrero sin analizar previamente cuáles eran las condiciones concretas de sus países, como lo hizo Lenin en el caso de Rusia. Recordemos que el dirigente bolchevique sostenía que “había que ir al encuentro del movimiento espontáneo de los sectores populares” que, en el caso de Rusia estaba representado por el proletariado industrial, para crear la “organización de este movimiento” adecuada a las condiciones del país. En Rusia, donde el campesinado era inmensamente mayoritario y atrasado, la clase obrera industrial era el sujeto social con mayor potencial revolucionario. Pero este no es el caso de una parte no despreciable de países de América Latina, donde son otros los sujetos sociales que tienen más disposición combativa.

652. Este fue concretamente el caso de Nicaragua donde, como vimos anteriormente, Carlos Fonseca, analizando la situación concreta de su país, fue capaz de reconocer que el sector estudiantil ocuparía el papel dirigente en la lucha y que su trabajo revolucionario no debía concentrarse en los sindicatos, sino en los barrios populares y que para entrar en ellos jugó un papel muy importante el movimiento de los cristianos revolucionarios.

653. Por su parte, el extraordinario crecimiento de la influencia de las FPL a partir de 1974, cuando se vuelca al trabajo de masas, fue también el resultado de un correcto análisis de cuáles eran los

---

221. Ibid.

222. Los conceptos aquí vertidos serán ilustrados con mayor amplitud en el capítulo X de este libro, en la parte que se refiere al segundo momento en la construcción de la vanguardia.

sectores más sensibles de ser movilizadas en aquel momento en El Salvador. Sintomáticamente, a pesar de la autodefinición clasista tradicional de partido marxista-leninista y vanguardia de la clase obrera de este movimiento político-militar, no fueron sectores obreros, sino maestros, estudiantes y campesinos los que constituyeron el núcleo más radicalizado del movimiento de masas.

654. En el caso de Guatemala, la lucha revolucionaria tuvo un extraordinario ascenso cuando las organizaciones político-militares descubrieron el potencial revolucionario que tenía el movimiento indígena en ese país.

655. La vanguardia debe detectar, entonces, cuáles son los sectores del pueblo más susceptibles de ser trabajados para la revolución. Y, una vez logrado esto, buscar cómo articularlos.

656. El Frente Sandinista creó una organización revolucionaria de masas para aglutinar a estos sectores: el Movimiento Pueblo Unido (MPU). Las FPL crearon para estos fines el Bloque Popular Revolucionario (BPR). En el caso del Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, lo fue el CUC, organización campesina que jugó en el campo un papel similar al BPR en El Salvador.

657. Para lograr que estos grupos dispersos se articulen organizadamente “se requiere —como afirma Nelson Gutiérrez— de la existencia de cuadros que realicen esta tarea”. Estos cuadros, “que se forman en el propio proceso de la lucha de clases”, y que, desde luego, “no se improvisan” de un día para otro, constituyen el liderazgo natural que las organizaciones revolucionarias habrán de ser capaces de captar para su proyecto revolucionario.<sup>223</sup> Y sólo así lograrán ser capaces de constituirse en vanguardia.

658. Si la esencia de la vanguardia es —como decíamos— otorgar una dirección revolucionaria a la lucha de clases y para ello necesita incorporar a la dirección a los cuadros orgánicos del sujeto popular, el meollo de los problemas de organización “consiste, por lo tanto, en saber establecer una política que permita realizar el proceso de reclutamiento de aquellos sectores de la sociedad que tienen la capacidad de transformarse en cuadros idóneos para unificar y articular internamente a las clases, al mismo tiempo que articulan las alianzas de clases.”<sup>224</sup>

659. Hasta aquí hemos visto cómo ir conformando la estructura orgánica de la vanguardia, ahora nos detendremos en la relación que debe existir entre esa estructura y las características que asume el enfrentamiento de clases.

#### 4) READECUACIÓN DE LA ESTRUCTURA ORGÁNICA EN PERÍODOS REVOLUCIONARIOS

660. En los períodos revolucionarios, la vanguardia debe adecuar su estructura orgánica a las nuevas tareas. Lenin usa la imagen de un ejército en pie de guerra para referirse a los cambios que deben efectuarse. Uno de ellos es el reclutamiento masivo de nuevos militantes y simpatizantes entre los sectores del pueblo que empiezan a despertar a la vida política y que, imbuidos de espíritu revolucionario, deben ser acogidos y encauzados por el partido, para formarse en el combate mismo.<sup>225</sup>

---

223. Nelson Gutiérrez, **Notas sobre el tema de la vanguardia...**

224. Op.cit.

225. “Debemos ampliar los cuadros de nuestro ejército, sacarlos del régimen de paz y ponerlos en pie de guerra, movilizar a los reservistas, llamar de nuevo bajo las armas a los que se hallan disfrutando de licencia, formar nuevos cuerpos auxiliares, unidades y servicios —afirma Lenin en febrero de 1905, pocas semanas después de que estalló la primera revolución rusa—. No hay que olvidar que en la guerra es necesario e inevitable reforzar los contingentes con reclutas poco instruidos, sustituir sobre la marcha a los oficiales por soldados rasos, acelerar y simplificar el ascenso de soldados y oficiales”, y luego continúa: “Hablando sin metáforas: debemos aumentar considerablemente los efectivos de todas las organizaciones del partido y de todas las organizaciones afines a éste, para poder marchar en cierta medida al ritmo del

661. Se debe demostrar audacia e iniciativa en la creación de nuevas organizaciones que permitan encauzar el ascendente movimiento de masas.<sup>226</sup> Pero no es necesario que todas las personas que se reclutan para la lucha necesariamente tengan que afiliarse a una organización revolucionaria.<sup>227</sup>

662. En las nuevas condiciones, el centro de gravedad debe ser desplazado del adiestramiento pacífico a las acciones de lucha y la vanguardia debe estar dispuesta a impulsar las acciones revolucionarias, aunque ello implique que la policía disuelva sus aparatos legales. Esto no es fácil para los partidos que crecieron y se desarrollaron durante largos años de calma, logrando formar grandes aparatos de funcionamiento legal. Algunos de ellos sacrificaron “los objetivos revolucionarios del proletariado para salvar sus organizaciones legales.”<sup>228</sup>

663. Estas dificultades para modificar las estructuras orgánicas con el objetivo de hacer frente a nuevas situaciones se ha presentado también en América Latina. Un caso ilustrativo es el del Partido Comunista de El Salvador, que luego de una larga experiencia electoral decidió pasar a la lucha armada. Y a pesar de haber asumido esta línea demoró varios años en implementarla.<sup>229</sup>

664. A su vez, como señala Fermán Cienfuegos, las organizaciones político-militares que han estado durante largos años bajo la presión de la guerra, y que han adaptado sus estructuras orgánicas a esa situación se ven desafiadas hoy, cuando se abren nuevos espacios políticos, a volver a sus vínculos con el movimiento de masas.<sup>230</sup>

665. Por otra parte, aun con la mejor buena voluntad, no es fácil realizar estos cambios en la estructura orgánica de la vanguardia. Es necesario incursionar en un campo hasta entonces desconocido, y muchas veces se debe “pasar por encima de los viejos dirigentes“ que, acostumbrados a la anterior rutina, tienden a oponerse a ellos.<sup>231</sup>

---

torrente de energía revolucionaria del pueblo, que ha centuplicado su vigor. [...] Recuerden que cada demora imputable a nosotros en estos asuntos favorece a los enemigos de la socialdemocracia, pues los nuevos arroyos buscan con impaciencia su camino, y si no encuentran un cauce socialdemócrata se precipitan a otro que no lo sea.” (Lenin, **Nuevas tareas y nuevas fuerzas**, 23 feb.1905, t.8, pp.223-224.)

226. “Es preciso desplazar al centro de gravedad, del adiestramiento pacífico a las acciones de lucha. Debemos reclutar con mayor audacia, rapidez y amplitud de criterio a jóvenes combatientes para todas y cada una de nuestras organizaciones. [...] Con este fin, es necesario crear, sin perder ni un minuto, cientos de nuevas organizaciones. Sí, digo cientos, sin incurrir en ninguna exageración, y no me digan que ya es ‘demasiado tarde’ para encarar una labor de organización tan extensa. No, nunca es demasiado tarde para organizarse. Debemos utilizar la libertad que conquistamos legalmente, y la libertad de que nos apoderamos a pesar de la ley, para multiplicar y fortalecer las diferentes organizaciones del partido. [...] Si no sabemos mostrar audacia y espíritu de iniciativa en la creación de nuevas organizaciones tendremos que renunciar a las vanas pretensiones de ser la vanguardia.” (Lenin, Op.cit. p.225.)

227. “Miles de círculos surgen ahora por todas partes, sin intervención nuestra, sin programas ni objetivos definidos, simplemente al calor de los acontecimientos. Los socialdemócratas deben proponerse como tarea establecer y afianzar relaciones directas con el mayor número posible de esos círculos, ayudarlos, ilustrarlos con sus conocimientos y experiencia, estimularlos con su iniciativa revolucionaria. Todos esos círculos, salvo los que conscientemente se mantengan al margen de la socialdemocracia, deben ingresar en forma directa a nuestro partido o vincularse a él. En el segundo caso, no deberemos exigirles que acepten nuestro programa, ni que se sometan a relaciones organizativas obligatorias; basta con el simple sentimiento de protesta, con la mera simpatía por la causa de la socialdemocracia revolucionaria internacional, para que estos círculos de simpatizantes, si los socialdemócratas influyen enérgicamente sobre ellos, se conviertan, bajo la presión de los acontecimientos, primero en auxiliares democráticos y después en miembros convencidos de nuestro partido.” (Lenin, Op.cit. pp.225-226.)

228. Lenin, **La bancarrota de la II Internacional** (may.-jun. 1915), t.22, p.347.

229. Schafik Handal, Sobre este tema ver el libro ya mencionado.

230. Fermán Cienfuegos, entrevista ya citada.

231. Lenin; es sumamente drástico al respecto: “Es necesario pasar a la organización revolucionaria; lo exige una situación histórica modificada; lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo puede efectuarse pasando por encima de los viejos dirigentes, de los que han ahogado esa energía revolucionaria; pasando por encima del viejo partido, por medio de su destrucción.” (**La bancarrota...**, t.22, p.349.)

666. Por último, no basta que un partido declare la necesidad de efectuar estos cambios, es necesario que demuestre en la práctica que es capaz de llevar a cabo la lucha revolucionaria.

667. No bastan las meras declaraciones —afirma Lenin— y para saber hasta dónde ese partido es consecuente con su discurso político considera que se le deben hacer las siguientes preguntas: “¿es capaz el partido de llevar a cabo la lucha revolucionaria de masas?, ¿se está preparando para ello?, ¿está estudiando estos problemas, reuniendo el material necesario, creando los organismos y organizaciones adecuados?, ¿está discutiendo los problemas entre el pueblo y con el pueblo?”<sup>232</sup>

668. Si no se puede responder positivamente a estas preguntas quiere decir —según él— que: ¡”Reina la anterior rutina, y las ‘nuevas’ palabras [...] siguen siendo sólo palabras!”<sup>233</sup>

669. Nos parece importante recordar aquí lo que Gramsci escribiera acerca de la incapacidad que tienen algunos partidos políticos para adaptarse a los períodos revolucionarios o de “crisis”, como él los denomina. “Este tipo de fenómenos está vinculado —dice— a una de las cuestiones más importantes que conciernen a los partidos políticos; a la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a devenir anacrónico. Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir el grupo social, la masa de los partidos, la burocracia y el estado mayor de los partidos. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ella termina por constituir un cuerpo solidario y aparte y se siente independiente de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes.”<sup>234</sup>

##### 5) UNA ORGANIZACIÓN CAPAZ DE ADAPTARSE A LAS NUEVAS SITUACIONES

670. Lenin ofrece una excelente imagen de lo que debe ser una organización revolucionaria apta para adaptarse tanto a los períodos revolucionarios como a los de calma, al referirse a la organización propia de un ejército moderno.

671. “Es buena —dice— únicamente porque es flexible y capaz, al mismo tiempo, de dotar a millones de hombres de voluntad única. Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en diferentes rincones del país. Mañana, cuando sea ordenada una movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy hacen maravillas en el combate abierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra; mañana avanzarán decenas de verstas siguiendo las indicaciones de los aviadores que sobrevuelan la tierra. Esto es lo que se llama organización, cuando en nombre de un objetivo, millones de hombres, animados por una misma voluntad, cambian la forma de sus relaciones y de su acción, cambian el lugar y los métodos de actividad y cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con las circunstancias cambiantes y las exigencias de la lucha.

672. “Lo mismo puede decirse de la lucha de la clase obrera contra la burguesía. Hoy no hay situación revolucionaria, no existen condiciones para que haya agitación en las organizaciones, para intensificar su grado de actividad; hoy pusieron en tus manos la boleta electoral: tómala, aprende a

---

232. Op.cit. p.350.

233. Lenin, **Posición de principios respecto a la guerra** (dic. 1916), t.24, p.163.

234. Antonio Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, pp.99-100. Las negritas son de M.H.

organizarte para usarla como un arma contra tus enemigos, no como medio para enviar al parlamento, a cargos protegidos, a hombres que se aferran a la banca por temor a la cárcel. Mañana te quitarán la boleta electoral y pondrán en tus manos un fusil y un espléndido cañón de tiro rápido, última palabra de la técnica: toma entonces esta arma de muerte y destrucción, no escuches a los sentimentales a quienes nada les cae bien, temerosos de la guerra; hay todavía mucho en el mundo que debe ser destruido a sangre y fuego para la emancipación de la clase obrera. Y si en las masas crecen la ira y la desesperación, si existe situación revolucionaria, prepárate para crear nuevas organizaciones y usar esas armas de muerte y destrucción tan útiles, contra tu gobierno y tu propia burguesía.”<sup>235</sup>

673. Luego de leer estas palabras de Lenin debemos tener presente que hoy la estrategia enemiga, en muchos casos, ya no hace las separaciones de antaño entre el voto y el fusil. Somos testigos de los espacios políticos que se han abierto en El Salvador en plena situación de guerra.

674. El ideal es que la vanguardia tenga una estructura suficientemente unificada para que todo desplazamiento en la dirección de la lucha sea asimilado por sus militantes y se traduzca de inmediato en un reagrupamiento de todas las fuerzas. Sólo así podrá intensificar su acción combativa en los momentos de ascenso revolucionario y será capaz de retirarse en orden en los momentos de repliegue.

675. La sólida cohesión organizativa no sólo otorga la capacidad objetiva de actuar; a la vez crea un clima interno que hace posible una intervención enérgica en los acontecimientos y un aprovechamiento de las oportunidades que éstos ofrecen. Hay que recordar que en política no sólo hay que tener razón, sino que hay que tenerla a tiempo y contar con la fuerza para materializarla.

676. Por el contrario, la sensación de no contar con una organización sólida, la inseguridad de poder llevar a la práctica las decisiones adoptadas por falta de disciplina de la militancia, influye negativamente en la dirección, ejerciendo una acción paralizadora y de inhibición en la adopción de resoluciones tácticas.<sup>236</sup>

#### 6) CONDUCCIÓN DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN LOS PERÍODOS REVOLUCIONARIOS

677. Pero ¿cómo conducir al movimiento de masas en los períodos revolucionarios? La experiencia práctica parece demostrar que debe tenderse a simplificar al máximo la estructura y las normas de organización. Es sintomático que en varios países las dirigencias del movimiento de masas urbano —que conducen a partir de estructuras organizativas muy simplificadas—, hayan sido más ágiles y hayan estado más capacitadas para enfrentar en forma creadora los desafíos que presenta la fluctuante coyuntura, que las propias direcciones políticas que han quedado a la zaga de los acontecimientos.

678. Para resolver este problema, el FMLN ha llegado a la conclusión de que hay que darle una mayor autonomía a las conducciones de los diferentes frentes y especialmente a las del frente .

679. A fin de que esto sea posible es necesario que la vanguardia elabore un plan de acción, o lo que Lenin denominaba “un programa positivo de acción”. Parece ser conveniente que una vez elaborado, los diferentes organismos actúen siguiendo las líneas gruesas del plan, pero teniendo suficiente autonomía como para decidir qué hacer en concreto de acuerdo a las coyunturas que se vayan presentando.

---

235. Lenin, **La bancarrota...**, t.22, pp.349-350.

236. Sobre este tema ver: Georg Lukács, **Observaciones metodológicas sobre el problema de organización**, en Cuadernos de Pasado y Presente No. 12, Siglo XXI, México, 1976, p.122-131.

680. “Esto implica —dice Joaquín Villalobos— aceptar el derecho a cometer errores. Si a una estructura no se le da margen a que se equivoque y rectifique, no se le está dando autonomía. Si los cuadros de dirección están cercanos a la situación concreta, pueden hacer recomendaciones, observaciones, que pueden o no ser tomadas en cuenta, pero no se puede postergar la toma de decisiones en espera del visto bueno de estructuras que están en otro terreno. La velocidad de los acontecimientos y los hechos y las situaciones que rodean a estas estructuras tienen otro ritmo. La dirección central sólo podrá desempeñar un papel de dirección de esas estructuras si es capaz de elaborar una política de previsión estratégica y no recetas ni recomendaciones específicas, porque si lo hacen quedarán siempre rezagadas. [...]

681. “Un elemento que nos determina a adoptar este criterio —afirma más adelante— es la previsión de que los acontecimientos van a ir cada vez más rápido, y que si nosotros sujetamos estas estructuras a una política demasiado cerrada, traducido esto en términos operativos comienza a ser ya antifuncional y, en última instancia, también antidemocrático, porque la democracia tiene que funcionar en el campo en el que se está en concreto actuando.

682. “Pero existe otra razón muy importante que es la necesidad de crecer. Ante una situación que comienza a cambiar, el aparataje antiguo de cuadros comienza a ser un freno por el problema de la sujeción formal a estructuras prefijadas de antemano. Tendríamos que comenzar por hacer una redistribución de los cuadros. La mejor manera de crecer es que las estructuras de dirección de estas áreas surjan de ellas mismas, pero para que puedan fortalecerse como tales y haya un crecimiento real, lo primero que hay que hacer es darles autonomía. Si no cuentan con ella no pueden desarrollarse como núcleos de dirección. Y si se les da autonomía hay que aceptarles un margen de error y rectificación, para conducirlos sobre la base de lineamientos a concepciones y no a políticas concretas, ya que son ellos los que deben trazarlas y ejecutarlas... Esta necesidad de aumentar la cantidad de cuadros tiene un doble aspecto: primero, dejar que se desarrollen nuevos cuadros y organizarlos; segundo, ir rompiendo con el formalismo para permitir que estos cuadros se vayan integrando a la vanguardia de manera más acelerada que en las etapas anteriores.”<sup>237</sup>

683. Para que la vanguardia sea capaz de cumplir su papel, potenciando y dirigiendo la energía de las organizaciones, necesita ser capaz de expandir dentro de éstas su línea táctica. Ello implica que esta línea haya sido previamente asimilada por todos los militantes. Pero, no sólo se requiere que éstos estén sólidamente cohesionados bajo conducción única para que actúen hacia el exterior como miembros reales de voluntad colectiva; también es necesario que sean capaces de asimilar con gran rapidez todo cambio en las orientaciones políticas, que en situaciones de ascenso revolucionario suelen cambiar con gran velocidad.

684. Sería interesante intercambiar experiencias acerca de cuál ha sido la estructura: orgánica que ha resultado más eficaz para ejercer el papel de vanguardia en las actuales condiciones de América Latina.

---

237. Joaquín Villalobos, entrevista ya citada.

## **IV. TERCERA PARTE: MOMENTOS EN LA CONSTRUCCION DE LA VANGUARDIA**

### **1. INTRODUCCIÓN**

685. Si la vanguardia no es algo que preexiste, sino que se construye en la lucha, es lógico que en el proceso de su construcción puedan darse una serie de etapas.

686. Ahora bien, el momento de la construcción de la vanguardia de la lucha de clases, en la mayor parte de los casos, no se identifica con aquél momento de la construcción del partido u organización revolucionaria.

687. La experiencia de América Latina nos señala que en la gestación de la vanguardia revolucionaria existirían al menos tres momentos, que no necesariamente deben sucederse en el tiempo: un primer momento, que podríamos llamar preparatorio, donde se conforma el núcleo o los núcleos de la futura vanguardia o sujeto político, es decir, cuando se crean los partidos u organizaciones revolucionarias. Estas se esfuerzan por elaborar una estrategia revolucionaria para la toma del poder y, a la vez, darse una estructura orgánica que les permita ir avanzando hacia ese objetivo. Luego vendría un segundo momento cuando este núcleo llega a ser capaz de ganarse la conducción del sector más avanzado del pueblo o sujeto popular. Por último, un tercer momento, en el que se logra pasar de la conducción de las masas más radicalizadas a la conducción de las más amplias masas, es decir, de todo el bloque opositor contra el régimen imperante.

688. Es obvio que estos pasos no pueden lograrse en forma voluntarista. En épocas de calma las amplias masas tienden a ser apáticas, están adormecidas y dominadas por las costumbres vigentes. Sólo en épocas de crisis, cuando el resquebrajamiento del bloque dominante abre un período revolucionario, sectores crecientes del pueblo empiezan a interesarse por la política y es, en estas situaciones, cuando se plantea la necesidad práctica de conducir, no sólo a los que en esas condiciones de crisis se radicalizan, sino también a las amplias masas en la lucha contra el régimen.

—*Analícemos con más detalle cada uno de estos pasos.*

### **2. PRIMER MOMENTO: FORMACIÓN DE LOS CAPITANES DEL FUTURO EJÉRCITO**

689. El primer momento, aquél en que surgen los partidos u organizaciones revolucionarias, en muchos casos, es un período donde se forman los capitanes del futuro ejército. Por lo general, se trata de “capitanes sin ejército”, pero, como dice Gramsci: “[...] en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tan es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aun donde no existe.”<sup>238</sup>

#### **1) LA EXPERIENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO**

690. Veamos a continuación cómo fue este primer momento en el caso del Partido Comunista Argentino, según lo relata con gran honestidad y espíritu autocrítico, Claudia Korol, miembro de la actual dirección de ese partido.

---

<sup>238</sup>. Antonio Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, p.53

691. “Los orígenes del movimiento obrero argentino están marcados por la presencia en nuestra tierra de grandes contingentes inmigratorios corridos de Europa por el hambre, la miseria, la guerra, o por sus ideales políticos. Junto a las profesiones, los inmigrantes traían al país las ideas socialistas, anarquistas y comunistas.

692. “Bajo la influencia de estas ideas se formaron los primeros sindicatos. La culminación de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución de Octubre tuvieron profunda repercusión en el movimiento obrero e incidieron en la formación, meses después, del Partido Socialista Internacional, que en 1920 cambió su nombre por el de Partido Comunista.

693. “El Partido Comunista Argentino heredó del socialismo, liderado por Juan B. Bustos, el positivismo, que impregnó de una visión metafísica el análisis de nuestra realidad. Y un enfoque histórico liberal, que se alejaba sistemáticamente de los contenidos nacionales y antimperialistas que se iban conformando en los combates populares. Se heredó también el traslado mecánico de consignas marxistas aplicadas en abstracto. En su conjunto, un pensamiento que despojaba al marxismo de su atributo principal: de guía para la acción, y de su aporte esencial: la dialéctica revolucionaria.

694. “La débil asimilación del marxismo y la poca experiencia de lucha condujeron a una cantidad de errores. Así, a la vez que se fueron venciendo las posiciones anarquistas y sindicalistas en el movimiento obrero, no se pudo impedir que éstas se afincaran en el seno mismo del Partido Comunista.

695. “Esto hizo más vulnerable al partido, y lo llevó a una adopción acrítica de las distintas tácticas elaboradas por la Internacional Comunista, sin considerar las peculiaridades nacionales. Así, por ejemplo, la etapa sectaria que predominó en las resoluciones de la Internacional desde 1927 a 1932, que se expresaba en una política de ‘clase contra clase’, llevó al PCA a definir al yrigoyenismo como ‘nacional-fascismo’. Con lo cual se inició un proceso de aislamiento del movimiento popular y de incompreensión del fenómeno del nacionalismo popular que empezaba a expresarse en el país.<sup>239</sup>

696. “En este proceso complejo, realizado en medio del combate de clase se fue escindiendo la teoría de la práctica; la ideología de la política. Con el consecuente vaciamiento teórico en la formación de los militantes. El partido, autoproclamado vanguardia, se iba convirtiendo en un fin en sí mismo; se iba desligando de las masas, perdiendo inserción y dirección. Esto agravó los enfoques dogmáticos, la incapacidad para percibir lo nuevo y para promover lo nuevo, y como consecuencia de ello, la anulación del pensamiento crítico.

697. “La adopción de las tesis browderistas, que decretaban la caducidad de la lucha antimperialista, completó la incapacidad de nuestro partido para interpretar las demandas de la sociedad, en momentos claves de viraje de la historia argentina, en los que se gestaba un nuevo nivel de conciencia de las masas, que fue canalizado por el peronismo.

698. “Éramos, para arriesgar una imagen que nos acerque a la comprensión del fenómeno, una suerte de ‘religiosos ateos’. Con fe en el ‘advenimiento del socialismo’, porque lo habían anunciado Marx y Engels. Con fe en la infalibilidad del partido, autoproclamado vanguardia. Éramos creyentes, sin Dios, pero con dogma.<sup>240</sup>

---

<sup>239</sup>. Claudia Korol, **El Che y los argentinos**, Ediciones Dialéctica, Colección Testimonial, Buenos Aires, Argentina, 1988, pp.148-149

<sup>240</sup>. Op.cit. p.149.



699. “En ese escenario original, el traslado mecánico de la política elaborada por la Internacional Comunista alrededor de la disyuntiva fascismo-antifascismo, trajo consecuencias trágicas para el Partido Comunista Argentino. Este en la práctica declinaba la lucha antimperialista, por las reivindicaciones obreras, en cuanto chocaban con los intereses de los monopolios extranjeros o de los burgueses argentinos ‘aliados’ en el frente antifascista.

700. “Esto se vinculó también a las consecuencias que trajeron para el movimiento comunista de América Latina, las tesis browderistas. Earl Browder, secretario del Partido Comunista de EE.UU., sostenía la posibilidad de que el imperialismo se modificara por sí mismo. Que la alternativa estaba entre la colaboración entre el imperialismo y el socialismo, o el caos con lo que el mundo quedaba reducido a dos campos: el de la democracia y el del fascismo. Del mismo modo que se soñaba con que podía ‘desimperializarse’ el imperialismo, se creía que podrían esperarse variaciones en las relaciones de Estados Unidos con los países dependientes como el nuestro.

701. “La estrategia de frentes populares, promovida desde la Internacional Comunista ante el avance del fascismo en Europa, trasladada automáticamente a nuestro país, sin detenerse en el análisis de los fenómenos particulares del mismo, derivó en un sistema de alianzas con sectores de la burguesía e incluso de la oligarquía criolla, que de acuerdo con sus compromisos con los intereses yanquis o ingleses se alineaban en el campo ‘antifascista’, enfrentando a la masa obrera y popular identificada mayoritariamente con el peronismo, al que el PC acusaba de fascista. Esta valoración tenía sus raíces en la existencia de sectores pronazis dentro del grupo del GOU que realizó el golpe de estado de 1943.

702. “El error consistía en extender este fenómeno real a la caracterización de todo el peronismo, y en especial a las masas que le dieron su apoyo, no como un hecho circunstancial, sino como un elemento que resultó integrador de su propia identidad.

703. “El peronismo marcó un momento de desarrollo del nacionalismo popular en nuestro país. Sus orígenes no se encontraban en Italia o Alemania, sino en las experiencias populistas que desde la década anterior venían desarrollándose en las provincias argentinas, como el cantonismo, en San Juan, el lencinismo en Mendoza, o el sabattinismo en Córdoba.

704. “supo apoyarse y desarrollar el sentimiento y la conciencia antimperialista de las masas. Transformó en eje de su campaña electoral la consigna ‘Braden o Perón’. Los comunistas, participando de la Unión Democrática, la alianza que contaba con el apoyo del embajador norteamericano Spruille Braden, quedaron aislados del nuevo movimiento obrero, que depositó en el peronismo sus ansias de justicia social y de liberación nacional.

705. “Perón llegó al gobierno articulando una alianza entre la incipiente burguesía industrial con los trabajadores. Nucleó alrededor de la misma a sectores nacionalistas del ejército y a una parte de la Iglesia Católica, que posteriormente le dio la espalda.

706. “Impulsó un proyecto de industrialización, con rasgos importantes de antimperialismo, promovió una participación de los trabajadores en la vida nacional hasta entonces inédita. Otorgó beneficios sociales, dio el voto a la mujer y realizó una real redistribución de la renta.

707. “La alianza de clases se rompió definitivamente en 1952, pero le permitió a Perón liderar una experiencia popular en la que la clase obrera logró un lugar nunca antes ni después obtenido en nuestro país.<sup>241</sup>

---

<sup>241</sup>. Op.cit. pp.63-65.

708. “Posteriormente —agrega Claudia Korol, en unas notas que nos enviara para completar las ideas expuestas en su libro— la incomprensión del significado de la revolución cubana y de sus enseñanzas para nuestro continente agravaron el divorcio del PCA con el movimiento revolucionario y popular. Se profundizó la desviación oportunista de derecha, que alcanzó su mayor degradación en la política asumida durante la dictadura genocida de 1976, sintetizada en la consigna de ‘Convergencia cívico militar’.

709. “Estos errores, así como los cometidos por otras organizaciones, que culminaron con la derrota del movimiento popular, condujeron a que en la actualidad no exista una vanguardia revolucionaria en la Argentina.

710. “En este momento estamos transitando la primera etapa de conformación de esa vanguardia, que será el producto de un proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias hasta hoy dispersas y en muchos casos enfrentadas por enfoques sectarios y hegemónicos. Un aporte a este proceso lo constituye el XVI Congreso del PCA que, asumiendo autocríticamente nuestra historia, sentó los principios de una nueva estrategia revolucionaria que tiene en su centro la promoción de la unidad de los revolucionarios, la construcción de un frente de liberación nacional y social y de una vanguardia unificada como instrumentos del pueblo para una política democrática, patriótica, antimperialista, revolucionaria, de poder popular.

711. “Una vanguardia revolucionaria del pueblo argentino será necesariamente plural, de acuerdo con la pluralidad política, ideológica e incluso organizativa con que se viene recomponiendo el movimiento popular en la Argentina; y en correspondencia también con nuestra historia nacional. Esta vanguardia tendrá como componentes principales a los revolucionarios peronistas, a los revolucionarios marxistas y al cristianismo revolucionario, junto a otros sectores provenientes de diversas identidades políticas y movimientos sociales, en los que nuestro pueblo está encontrando la forma de expresar su antimperialismo, su patriotismo, sus ansias de justicia y de cambio social.

712. “La construcción de esa unidad, no puede ser concebida como una suma mecánica de organizaciones, o de ‘aparatos’. Esto surge por un lado de la enorme dispersión en que hoy nos encontramos los revolucionarios. Pero sobre todo por el hecho de que en un momento fundamental como éste, tenemos que poner el centro de nuestro esfuerzo en un proceso de síntesis política en el marco del combate de nuestro pueblo, y del debate político e ideológico indispensable para interpretar la nueva realidad que vivimos. Tenemos el desafío colectivo de interpretar el momento histórico que atraviesa el país, la etapa de reformulación del movimiento popular, que tiene como un dato determinante la conversión de la cúpula peronista. A partir de la adopción por parte de la misma de una política liberal conservadora que, enfrentando a su militancia, a sus propias tradiciones, se planteó el vaciamiento de los contenidos nacionales y populares con que nació el peronismo. La resistencia de esos planes exige la construcción de un bloque político alternativo, la construcción de un frente de liberación nacional y social capaz de aglutinar al conjunto de nuestro pueblo agredido por esa política.

713. “En esta construcción, frente y vanguardia son dos términos inseparables para una estrategia única de poder popular.”<sup>242</sup>

## 2) EL M-26 DE JULIO: SU RELACION CON EL PARTIDO ORTODOXO Y SU PROGRAMA

714. Es interesante comprobar que tanto en la revolución cubana como en la nicaragüense, la primera etapa de formación de “capitanes” —según los denomina Gramsci— fue fundamental. Eso

---

<sup>242</sup>. Claudia Korol, nota recibida al momento de terminar estas páginas.

posibilitó que el Movimiento 26 de Julio, y el Frente Sandinista de Liberación Nacional estuvieran en condiciones de conducir a las amplias masas.

715. También resulta útil observar que Fidel Castro al comenzar su vida política ya tenía una concepción marxista de la sociedad. A pesar de esto, decide —como vimos anteriormente— no militar en el Partido Socialista Popular, con el que debía tener mucho mayor afinidad ideológica, y sí lo hace en el Partido Ortodoxo<sup>243</sup>.

716. Este partido era el que atraía las simpatías de la gran mayoría del pueblo. La razón primordial de esta fuerte atracción la provocaba el carisma extraordinario de su líder, Eduardo chibás, y su consecuente lucha contra la corrupción administrativa, una de las cuestiones ante la que el pueblo estaba muy sensibilizado.

717. Una vez muerto Chibás, y dado el carácter reformista de los dirigentes que quedaron en la dirección de ese partido, el entonces joven estudiante de derecho decide utilizar sus innatas condiciones de líder para trabajar en la base de la ortodoxia. Entre la juventud —especialmente la de extracción más humilde— de la organización partidaria, recluta a los futuros cuadros de la vanguardia revolucionaria de nuevo tipo que ya tenía en mente.

718. Nos parece importante señalar que la nueva agrupación, pese a tener un núcleo fundamental de dirigentes constituido por cuadros marxistas, no utilizaba un lenguaje marxista en su discurso político.

719. Desde ese momento, Fidel empieza a elaborar una estrategia para conducir a las masas influidas por el Partido Ortodoxo hacia posiciones revolucionarias. Y aunque ya antes del golpe de Batista del 10 de marzo de 1952, tenía claro que no se podía tomar el poder en la forma tradicional, a través de elecciones, sino “revolucionariamente”, como era una época de libertades parlamentarias, concibe hacer uso de la tribuna de los diputados para “proponer un programa revolucionario, y alrededor de ese programa movilizar a las y marchar hacia la toma revolucionaria del poder.”<sup>244</sup>

720. Sin embargo, con el golpe batistiano que cerró todos los caminos constitucionales y echó por tierra medio siglo de vida republicana en el país, se hace necesario cambiar de táctica. El Partido Ortodoxo cae en una gran descomposición, dividiéndose en varias tendencias, y mientras en su base reina la desesperación y el desconcierto, el grupo de jóvenes ortodoxos conducidos por Fidel empieza a preparar el asalto al Cuartel Moncada, como única forma viable de tomar el poder en las nuevas condiciones creadas por la dictadura batistiana.

721. El nuevo movimiento procede a realizar un intenso trabajo de reclutamiento. Ya para julio de 1953 cuenta con alrededor de mil quinientos hombres adiestrados y agrupados en unas 150 células de combate.

722. El primer intento de derrocar a Batista fracasa. Un importante número de los asaltantes del Cuartel Moncada muere en manos enemigas. Fidel y 28 compañeros más son condenados a varios

---

<sup>243</sup>. Ver características del Partido Ortodoxo en nota No.3 del capítulo III del libro de Marta Harnecker, **La estrategia política de Fidel**.

<sup>244</sup>. Fidel Castro, *La estrategia del Moncada*, Casa de la Américas No.109, jul-ago. 1974. [...] el pequeño grupo que trabajó en la organización del Movimiento, era gente de ideas muy avanzadas. Nosotros teníamos cursos de marxismo [afirma Fidel—. Y el grupo de dirección, durante todo aquel período estudiábamos marxismo. Y pudiéramos decir que **los principales dirigentes de la organización eran marxistas ya**”. Y más adelante agrega: en el tiempo de la Universidad, mis contactos con las ideas marxistas fueron las que me hicieron adquirir a mí una conciencia revolucionaria. Ya a partir de ese momento **toda la estrategia que yo elaboré políticamente estaba dentro de una concepción marxista.**” (Op.cit. p.8.) Las negritas son de M.H.

años de presidio. Sólo Haydée Santamaría y Melba Hernández tuvieron sanciones que se redujeron a 6 meses de cárcel.

723. Durante todo ese período, Fidel considera que es fundamental mantener la independencia del movimiento. Y cuando alguno de sus compañeros le sugiere la posibilidad de llegar a algún tipo de acuerdo con dirigentes políticos de otros partidos con el objetivo de conseguir armas, rechaza estos planteamientos. En junio de 1954 escribe a Melba Hernández:

724. “[...] Hemos tenido que pelear solos antes del 26, el 26 y después del 26. Ahora representamos un ideal limpio de mácula y tenemos derecho a ser los abanderados del mañana. No podemos vender nuestra primogenitura por un plato de lentejas.

725. “[...] Es necesario comprender bien que hoy más que una fuerza real, somos una idea, un símbolo, una gran fuerza en potencia. Será para bien de Cuba si sabemos seguir una línea. Estamos dispuestos a dar por la libertad hasta la última gota de sangre; [...] El único propósito de ellos es el poder; el nuestro, la verdadera revolución. [...] No puede hacerse ningún acuerdo sin la aceptación previa de nuestro programa, no porque sea nuestro, sino porque él significa la única revolución posible, sin excluir, por supuesto, la confiscación de bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos, cosa que, desde luego, les llega bien de cerca. [...]”

726. “No importa que las filas se queden vacías, el camino es largo; si sabemos mantener en alto nuestros principios serán algún día la bandera de la verdadera y posible revolución.”<sup>245</sup>

727. Aunque Fidel estaba absolutamente convencido de que la dispersión de fuerzas era la “muerte de la revolución”<sup>246</sup> antes de abordar la tarea de construir un movimiento cívico amplio, como le propone Luis Conte Agüero<sup>247</sup> a mediados de 1954, estima que su primer objetivo debe ser: “organizar a los hombres del 26 de Julio y unir en irrompible haz a todos los combatientes, los del exilio, la prisión y la calle, que suman más de ochenta jóvenes envueltos en el mismo girón de historia y sacrificio. La importancia de tal núcleo humano perfectamente disciplinado, constituye un valor incalculable a los efectos de la formación de cuadros de lucha para la organización insurreccional o cívica.

728. “[...] La tarea de unir a todos nuestros combatientes debe ser previa —le escribe el 14 de agosto de 1954—, puesto que sería muy lamentable, que la falta de una labor primaria de persuasión produjese considerables desprendimientos en nuestras filas. Por la experiencia adquirida en la etapa anterior al 26 de julio puedo asegurarte que un joven probado y de confianza vale por mil y que la tarea quizás más ardua y de tiempo es encontrarlos de calidad y prepararlos para que su presencia inicial sea de impulso decisivo. Partiendo de lo que tenemos actualmente podemos multiplicar extraordinariamente nuestras fuerzas que quieren decir fuerzas dispuestas a unirse sólida y disciplinadamente a las demás fuerzas similares con las cuales formar el caudal necesario para batir el sistema político imperante.”<sup>248</sup>

---

<sup>245</sup>. Carta citada por Mario Mencía, **La prisión fecunda**, Editorial Política, La Habana, 1980, pp.90-91. Las negritas son de M.H.

<sup>246</sup>. Fidel Castro Basta ya de mentiras” (9 jul. 1956), **Bohemia** del 16 de julio de 1956.

<sup>247</sup>. Luis Conte Agüero fue un joven y prestigioso periodista del Partido Ortodoxo, que gozó del aprecio de Fidel, mientras éste estaba en la cárcel, por su valiente defensa de los presos políticos. Constituyó un enlace del dirigente encarcelado con los órganos de prensa. Pero luego del triunfo revolucionario, su exacerbado personalismo y oportunismo, —que se hace evidente cuando se lee la selección de cartas hechas por él para su publicación donde Fidel hace grandes alabanzas de su persona— lo condujeron a posiciones francamente contrarrevolucionarias que lo llevaron a abandonar el país.

<sup>248</sup>. Fidel Castro Carta a Luis Conte Agüero (14 ago. 1954) en **Cartas del presidio**, (anticipo de una biografía de Fidel Castro), Editorial Lex, La Habana, 1959, pp.60-61. Para ampliar más este tema ver: Marta Harnecker, **La estrategia**

729. Veamos cómo, según Humberto Ortega, se va conformando el Frente Sandinista:

730. “[...] los siete años de lucha de Sandino contra los yanquis nos legan una serie de elementos históricos, programáticos, de criterios revolucionarios, que nosotros recogemos.

731. “Es necesario recordar que, incluyendo las luchas de Sandino, se han dado ya en ese momento en Nicaragua cerca de treinta y tres movimientos armados contra el imperialismo y contra la oligarquía, encabezados por las corrientes liberales que representaban a los sectores revolucionarios de aquella época.

732. “La lucha desarrollada por Sandino sufre un duro revés con su muerte y la de los demás miembros de su estado mayor. Pero, a pesar de ello, siempre se siguieron dando en el pueblo, de una u otra forma, respuestas a la opresión. Respuestas pobres, limitadas, dispersas, pero que se iban acrecentando poco a poco.

733. “El ascenso mayor de esas luchas se produce en los años cincuenta. Es en esta década cuando Anastasio Somoza García, fundador de la tiranía, es ajusticiado por Rigoberto López Pérez. Acción individual, pero que no fue un simple tiranicidio, sino que será, como su autor lo expresó, ‘el principio del fin de la tiranía’.

734. “Luego, en el 58, cuando Fidel está en la Sierra, se inicia un movimiento encabezado por Ramón Raudales, y al año siguiente, la guerrilla encabezada por Carlos Fonseca. Desde 1958 hasta 1961 se dan cerca de diecinueve movimientos armados que buscan cómo enfrentarse a la dictadura.

735. “El triunfo de la Revolución Cubana produjo una gran reactivación política. Impactó profundamente a nuestro pueblo, que vio, en la práctica, cómo se podía derrocar a un tirano.

736. “Esta fase de 1959 a 1960 representa la forja de condiciones para la creación de una vanguardia revolucionaria, capaz de ponerse al frente de la guerra revolucionaria y popular en la misma forma y con la misma certeza que Sandino.

737. “En 1961, de la conjugación de varios grupos armados, surge el Frente Sandinista, como una alternativa distinta de las fuerzas que en ese momento lideraban la lucha contra Somoza, las llamadas paralelas históricas o fuerzas libero-conservadoras.

738. “El Frente Sandinista presenta una alternativa nueva para esa coyuntura, pero reconociendo los legados dejados por el movimiento revolucionario iniciado por Sandino.

739. “Después de su fundación transcurre un largo trecho durante el cual, además de la experiencia orgánica y militar muy importante para el futuro movimiento, el FSLN acumula fundamentalmente autoridad moral, abnegación, ejemplo, tenacidad, para poder llegar con ello a las masas y poder organizarlas, para que las masas tengan confianza en su vanguardia. Durante ese período la represión somocista se orienta especialmente contra las guerrillas.”<sup>249</sup>

740. En el caso de Nicaragua, aunque el Frente Sandinista se concibe a sí mismo, desde su nacimiento, como un “frente, como el dirigente, el conductor de las aspiraciones democráticas antisomocistas de todo el pueblo”, su núcleo inicial se constituye con “dirigentes políticos muy

---

**política de Fidel**, capítulo 1: El Movimiento 26 de Julio y el Partido Ortodoxo” y el capítulo 2: La propaganda: eslabón decisivo durante la prisión y el exilio”.

<sup>249</sup>. Humberto Ortega “La estrategia de la victoria”, entrevista realizada por Marta Harnecker, **Bohemia**, Cuba, dic. 1979 y en **Pueblos en Armas**, pp.17-18. Las negritas son de M.H.

radicalizados, concientes y revolucionarios, que estaban convencidos que, para hacer renacer el movimiento revolucionario, tenían que realizar acciones armadas contundentes, espectaculares” — explica Jaime Wheelock—.

741. Pero si bien este tipo de acciones se concebían como acciones de un pequeño destacamento, suponían la existencia tácita de un frente nacional pluriclasista que las iba a apoyar; de ahí que los primeros documentos programáticos que se formulan en esos años son muy amplios.

742. “En sus inicios, sin embargo, su esfuerzo principal no se centra en la constitución de un gran frente de masas, de un amplio frente de clases, sino que se piensa fundamentalmente en la construcción de un destacamento de combate, de una vanguardia político-militar. En esa época, su política era de diferenciación con el resto de los movimientos, comenzando con el de la burguesía opositora, con el social cristianismo con quien tenía que luchar férreamente ya que esta corriente dominaba en el movimiento estudiantil.

743. “Durante los tres o cuatro primeros años se trabajó en la constitución de un pequeño de militantes muy probados, y con ellos se realizaron las acciones armadas de Río Coco y de Bocay, en el año 1963, que, a pesar de constituir un revés militar, significaron un gran logro político, ya que se ganó la credibilidad de un pueblo que había perdido todas las esperanzas de sacudirse de la dictadura somocista. Eso es muy importante, porque hay que tener en cuenta que, si bien existían condiciones objetivas para un enfrentamiento con la dictadura, no existían condiciones subjetivas para ello.

744. “[...] Hasta 1969-1970, después de Pancasán, aunque el FSLN tenía un mensaje nacional no era todavía una organización nacional. No se podía pensar antes de Pancasán e incluso más tarde, en una política de alianzas. La primera condición era construir el movimiento y la segunda, diferenciarse con nitidez. El Frente Sandinista como vanguardia del pueblo, como destacamento o eje de conducción de los oprimidos, tenía que pasar por un período de forjación y maduración para unir a todo el pueblo en una sola alianza patriótica. Tenía también que ganar fuerza y destreza combativa para neutralizar las trampas y alternativas de la reacción pseudo-opositora a Somoza.”<sup>250</sup>

#### 4) ELN: UNA HISTORIA LLENA DE ENSEÑANZAS

745. El Ejército de Liberación Nacional surge, según Rafael Ortíz, miembro del Comando Central de la UCELN<sup>251</sup>, por “una razón política fundamental”, el rechazo a la política de autodefensa orientada por el PC, que ellos consideraban “defensista y reformista.” El ELN, en cambio, planteaba “una política y una estrategia de ofensiva frente a la oligarquía, con una clara autonomía de clase” y propiciaba una “salida revolucionaria para Colombia.”<sup>252</sup>

746. A pesar de que la mayor parte del primer contingente del Ejército de Liberación se formó en Cuba y sus primeros pasos tuvieron mucho que ver con la revolución cubana, el dirigente guerrillero señala que esta organización tenía un conocimiento muy escaso acerca del Movimiento 26 de Julio. “No sabíamos —dice— cómo fue su proceso, cómo se manejó la cuestión cuando los compañeros caen presos después del Moncada, qué papel se le asignó a la propaganda, cómo discutieron **La historia me absolverá**; desconocíamos las movilizaciones estudiantiles y obreras

---

<sup>250</sup>. Jaime Wheelock, **Nicaragua: El papel de la vanguardia**, pp.95-96.

<sup>251</sup>. Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, nombre que asume dicha organización cuando, el 8 de junio de 1987, se fusiona con el MIR-Patria Libre.

<sup>252</sup>. Marta Harnecker, **Unidad que multiplica**, p.41. El folleto de **Biblioteca Popular, ELN: primera historia**, contiene la temática aquí señalada.

que se dieron durante esos años. Nada de eso sabíamos. Nuestro libro de cabecera durante mucho tiempo fue **Guerra de Guerrillas, un método**, del Che.”<sup>253</sup>

—*Felipe Martínez, miembro de su Dirección Nacional confirma estas palabras:*

747. “En esa década, las guerrillas que surgen en toda la Cordillera de Los Andes se basaban en algunas experiencias generales de la revolución cubana y los conocimientos que proporcionaba el libro de Régis Debray: **Revolución en la Revolución...** Esa fue nuestra cartilla de cómo montar una guerrilla. Lo primero que yo he conocido de esa situación previa del Movimiento 26 de Julio fue a través de lo que leí en tu libro **La estrategia política de Fidel**, publicado en 1985.

748. “Ese fue un fenómeno de todo el continente, de todas las guerrillas que nacieron en la década del 60. Teníamos una idea general acerca de la lucha armada como estrategia de toma del poder, [reivindicábamos] el socialismo, que en el caso colombiano significaba una respuesta al reformismo y a las formas de autodefensa que había tenido la lucha armada hasta ese momento, [planteábamos] una propuesta frente a la alternativa [oligárquica] bipartidista liberal-conservadora del Frente Nacional.

749. “En nuestro caso concreto, era un proyecto que tenía mucho en ese momento de intuitivo, sólo conocíamos la dinámica general del proceso cubano. Casi no teníamos elementos de formación teórica, ni utilizábamos la metodología marxista, a pesar de que había compañeros en la dirección inicial que manejaban algunos elementos, como Manuel Vásquez, Víctor Medina Morón y otros que provenían del movimiento estudiantil universitario, quienes también hicieron aportes teóricos. Tampoco existía un análisis muy completo de la sociedad colombiana. Solamente más adelante, en el momento de la crisis, éste [comienza a desarrollarse, acompañado de] un estudio más profundo del marxismo y de otras experiencias [revolucionarias].

750. “Ahora, hablando rigurosamente, la guerrilla colombiana de la década del 60 recoge las tradiciones combativas de las guerrillas liberales de la época de la violencia (1948-1958). Lo que buscábamos en la revolución cubana era una estrategia que permitiera integrar esa experiencia en un proyecto de poder.”<sup>254</sup>

751. “Se concibió que el ELN, con sus planteamientos y su carácter, generaría y canalizaría un movimiento de masas, y crearía una dinámica para acceder al poder —señala Rafael Ortiz—. Esa fue la política y la práctica del ELN durante los primeros años y se puede afirmar que durante los 6 años iniciales tuvimos una gran influencia en el movimiento de masas: sectores populares, movimiento estudiantil universitario, obreros del petróleo, sectores del campesinado, además de gozar de gran simpatía a nivel internacional. No nos dimos cuenta, sin embargo, que era necesario canalizar y organizar ese movimiento de masas, porque de manera espontánea no se podía desarrollar. Es allí donde se da la desviación foquista, lo reconocemos. No se corrigió, no se evaluó, no se planificó, ni se ajustó la política a la realidad. [Fue entonces cuando] nos desviamos. El ELN durante 10 años, desde el 63 al 73, tuvo una enorme influencia en el movimiento de masas, pero no la supo conducir.

752. “Incluso, desaprovechó una cantera tan importante desde el punto de vista de clase como la USO (Unión Sindical Obrera) que era la organización sindical de los trabajadores petroleros con sede en Barrancabermeja. Ellos eran extraordinarios colaboradores de la organización, estaban dispuestos a desarrollar las tareas que planteara el ELN, pero la línea era: “vengan para acá, viejos, a la guerrilla”, o “chárlele al otro para que se venga para la guerrilla...”

---

<sup>253</sup>. Op.cit. p.31

<sup>254</sup>. **Unidad que Multiplica**, pp.31-32.

753. Felipe Martínez reconoce que el trabajo urbano que empezaron a montar era un “trabajo de apoyo logístico a la guerrilla [y que no organizaron] a la gente para el trabajo de masas.

754. El gran problema de su “práctica en aquel momento fue la absolutización de la lucha armada. Como realmente ésa es la línea de solución estratégica del conflicto, nosotros lo que hicimos fue casarnos con ella y no la soltamos por ningún lado. Todo lo que creíamos no encaminado a seguir esa línea, lo desechábamos; por eso pensábamos que el movimiento sindical y las luchas reivindicativas eran una claudicación.”<sup>255</sup>

755. El ELN cayó también en una desviación campesinista. “Esto se explica —aclara Felipe Martínez—, porque en la década del 50 y del 60, el sector social más combativo era el campesinado; tenía un mayor sentido de lucha contra los terratenientes y los gamonales.”<sup>256</sup>

756. “De esa realidad se desprendía —acota Rafael Ortiz— nuestro concepto de que el campesinado era la vanguardia eso nos llevó de manera muy simplista a ver al obrero como un reformista. ¡Claro, si el obrero acogía la lucha armada, ya no lo era...! En fin, cometimos ese tipo de errores en nuestra práctica y concepción.”<sup>257</sup>

757. Nos parece interesante señalar que ni en el programa con el que se da a conocer públicamente esta organización, ni en su discurso político inicial se empleaban términos marxistas.

758. Por otra parte, la mayoría de sus militantes en esta etapa inicial eran “dirigentes estudiantiles, entre los 25 y 30 años de edad, [...] además había compañeros de extracción campesina y, en verdad, pocos compañeros de extracción obrera —relata Rafael Ortiz —.”<sup>258</sup>

759. Luego de varios años de pequeñas escaramuzas con el ejército, la columna más numerosa sufrió una dura derrota en Anorí, muchos guerrilleros perdieron la vida y los otros quedaron diezmados. Pero aunque éste fue un revés muy doloroso para el ELN, el enemigo no consiguió el objetivo esperado: lograr el aniquilamiento de la organización, “quedaron los otros cuatro grupos y lo que se llamaba en ese tiempo ‘redes urbanas’.”<sup>259</sup>

760. En esta etapa, según Rafael Ortiz, “se logra implantar el proyecto, se demuestra la validez de esa forma de lucha, se desarrolla el movimiento guerrillero como tal y los grupos de apoyo urbanos.

761. “Desde el punto de vista militar, se gana en experiencia, se crece, se le propinan derrotas al enemigo, se hace propaganda, se gana simpatía en el pueblo. La gran falla de este período está en la débil articulación con el movimiento de masas.”<sup>260</sup>

762. “Se define una estrategia general: la guerra popular prolongada y la reivindicación del socialismo, —agrega Felipe Martínez—. Se empieza a dar importancia a la figura de Camilo, se reivindica al Che y la continentalidad de la lucha. Se plantea un no alineamiento internacional, algo muy importante en ese momento de crisis y de debate chino-soviético. Se busca la identidad colombiana. Pero toda esta ganancia tiene un gran vacío, como dice el compañero, y es el desconocimiento de la importancia del papel de las masas, la falta de una línea clara de masas. En ese momento, el movimiento estudiantil nacional era prácticamente nuestro, sobre todo su dirección; teníamos, además, gran influencia en el Frente Unido del Pueblo y la Unión Sindical

---

<sup>255</sup>. Op.cit. pp.33-34

<sup>256</sup>. Cacique, magnate del pueblo ligado a los partidos liberal o conservador. Op.cit. p.35. Las negritas son de M.H.

<sup>257</sup>. Op.cit. p.36.

<sup>258</sup>. Op.cit. p.44. Las negritas son de M.H.

<sup>259</sup>. Op.cit. p.49.

<sup>260</sup>. Op.cit. p.50. Las negritas son de M.H.



Obrera. Existía un movimiento de masas en ascenso, en lucha, en auge, pero la organización no tuvo una política para él y eso hace, entre otras cosas, que se levante un proyecto revolucionario que no logra los efectos que se proponía, a pesar de que se consolida como movimiento armado y tiene un auge importante hasta 1972. Eso nos va a llevar al agotamiento y a la crisis, los golpes militares nos obligan a examinar qué es lo que está pasando.

763. “Son años de foquismo. Son años en que inclusive sufrimos también visos de vanguardismo, de caudillismo a nivel de dirección. Hay además, como te decíamos, una concepción campesinista del proceso.”<sup>261</sup>

764. “Durante esta primera etapa lo dominante —continúa Rafael Ortiz— era practicismo... Nos movíamos muy espontáneamente en este desarrollo de la guerrilla, pero no veíamos cómo se movía el país, cómo se movía el sistema, cómo se movían las masas.”<sup>262</sup>

765. “La guerra popular prolongada era nuestra teoría —sigue más adelante— pero ¿cuál era nuestra práctica? Realmente no expresaba tal teoría. No trazábamos líneas generales de trabajo, no desarrollábamos planes; teníamos demasiado entusiasmo. Se dejaba todo, porque el triunfo se percibía cercano; teníamos presente el rápido triunfo de la revolución cubana. Era una época de mucho romanticismo y mucha mística de combate, pero los planes y los hechos no se ligaban con la concepción estratégica. En resumen: una teoría de largo plazo y una práctica de corto plazo.”<sup>263</sup>

#### 5) LAS FPL: UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR QUE SUPERA EL FOQUISMO

766. A continuación exponemos la experiencia de una de las organizaciones político-militares salvadoreñas que nace después de la experiencia de las organizaciones guerrilleras rurales en la década del 60, y cuando estaba en pleno auge la urbana en el cono sur de nuestro continente: las FPL.

767. “Cuando nosotros en El Salvador proclamamos la organización como político-militar lo hacemos respondiendo a una verdadera necesidad, porque había en el país organizaciones que negaban la vía militar, y querían constreñir todo el movimiento exclusivamente a lo político —nos narra Marcial, fundador y secretario general de las FPL en entrevista que le hicieramos en 1982—. Entonces había que ser claros para que el pueblo entendiera perfectamente.

768. “Ahora, ese planteamiento no se hace en el sentido de negación de la concepción de partido, sino dentro del pensamiento de que había que dejar bien claro ante el pueblo los dos aspectos de la línea, los dos aspectos de su participación: la lucha de masas y la lucha armada que esta organización tenía que dirigir.

769. “Al plantearnos como una organización político-militar pretendíamos evitar caer tanto en el militarismo, como en el derechismo que veía exclusivamente lo político. Cuando esto no se comprende como una línea integral, se puede caer en un error muy serio, y ése es el error del militarismo. Nosotros desde la partida teníamos muy claro que lo militar no es sino la prolongación de lo político por otros medios, por los medios armados.

770. “Otra cosa que tuvo clara la organización desde sus inicios fue la necesidad de que fuera el pueblo el que tomara en sus manos también aquella causa, que fuera el pueblo el propio autor de la lucha armada. Y como teníamos bastante experiencia en la incorporación de las masas a la lucha,

---

<sup>261</sup>. Op.cit. pp.50-51. Las negritas son de M.H.

<sup>262</sup>. Op.cit. p.51. Las negritas son de M.H.

<sup>263</sup>. Op.cit. p.52.

especialmente a la lucha contra el burocratismo, no había muchas dificultades en eso. Teníamos claro que era el pueblo el que iba a hacer la guerra y que estos grupos armados no deberían convertirse en una élite, en unos héroes desligados de las masas, que le iban a ahorrar al pueblo el trabajo de hacer la revolución.”<sup>264</sup>

771. Esta era la concepción teórica, pero en la práctica, los fundadores de las FPL se concentraron en tareas puramente militares y fueron, por ello, acusados de militaristas. Marcial explica las razones de esta aparente contradicción:

772. “Se nos planteó el problema de cómo conformar un partido con siete compañeros si al mismo tiempo tienes la tarea de crearle al pueblo la confianza en sus propias fuerzas y demostrarle que puede manejar las armas y que puede llevar a cabo la lucha armada. Entonces ahí, momentáneamente, se toma el acuerdo de comenzar a formar una estructura de comandos armados, pero con vistas a que cada uno de estos comandos armados se apoye en un colchón de colaboradores ligados a la masa.

773. “A los cuatro o cinco meses, es decir, en poco tiempo, estábamos formando la segunda red de la estructura.

774. “Cada compañero de un comando armado tenía la obligación de tener quince colaboradores, y como eran compañeros que habían estado precisamente en el movimiento sindical, o bien ligados a la masa, aquellos quince colaboradores eran generalmente sindicales, activistas sindicales. Entonces, cuando venías a sentir, ya teníamos sesenta o setenta y cinco compañeros, que era un colchón en el que se movía el comando armado. Este, por fuerza, se vio obligado a ir escogiendo dentro de estos quince a los mejores e ir formando lo que se llamó ‘grupo de apoyo’, pero no grupo de apoyo logístico, sino grupo de apoyo para el trabajo entre las masas.

775. “No queríamos repetir la experiencia de Guatemala. En Guatemala formaron grupos de apoyo entre los campesinos, pero no para la lucha de masas, sino en función de la logística, como apoyo a la guerrilla. Nosotros, precisamente por la concepción más integral que ya teníamos, y la inquietud de no separarnos de las masas, aunque formalmente tuviéramos que renunciar a los puestos públicos de dirección de masas, tratábamos, sin embargo, de no despegarnos de ellas.

776. “Esa decisión de movernos y de que nos ayudaran los colaboradores fue lo que nos permitió iniciar el trabajo político. A los seis meses ya teníamos los primeros comandos armados en funcionamiento [...].

777. “Como no teníamos un centavo y no teníamos una casa para infraestructura fue obligatorio para nosotros buscar colaboradores, gente que sintiera simpatía hacia nosotros.”<sup>265</sup>

778. “La experiencia de la década del sesenta en relación al foquismo nos preparó para tener un pensamiento más integral, de manera que cuando nosotros hablábamos de lo político-militar no hubo peligro de deformación, porque desde el principio teníamos claro que lo político es lo fundamental, lo que tiene que dirigir la guerra y que lo militar está supeditado a lo político y es parte de la expresión política de la lucha de clases.”<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup>. Cayetano Carpio, *Violencia popular, una preocupación central*”, entrevista con Marta Harnecker, en **Pueblos en Armas**, pp.164-165. Carpio, más conocido como Marcial, fue miembro fundador y secretario general de las FPL hasta su desaparición física en 1983.

<sup>265</sup>. Op.cit. pp.168.

<sup>266</sup>. Op.cit. p.165. Las negritas son de M.H.

779. Sin embargo, a pesar de estos planteamientos de Marcial, en su lucha contra el electoralismo del Partido Comunista de El Salvador, las FPL cayeron en una negación de esta forma de lucha política.

780. “La necesidad de combatir las desviaciones que había en el PC nos llevó —reconoce Facundo— a caer, en muchos casos, en posiciones opuestas y extremas; en una negación absoluta de todo lo que hacía el PC, sin recoger los aspectos de su práctica que podían ser valiosos...

781. “Una de las consignas usadas por las FPL contra el Partido Comunista era, por ejemplo: ‘¡Los electoreros al basurero!’.

782. “Rechazábamos, por otra parte, su política de alianzas, y, al hacerlo, prácticamente negábamos la posibilidad de que existiesen otras fuerzas revolucionarias más allá de lo que era el proletariado y el campesino pobre. Y si se hablaba de otros sectores, se consideraba que podían jugar un papel tan secundario que prácticamente no valía la pena lanzar un esfuerzo hacia ellos. [...] En aquella época, nuestra política de alianzas era sectaria y, por qué no decirlo, miope políticamente, porque partíamos de la premisa de que la organización que tenía toda la verdad eran las FPL. Y que la unidad incluso entre revolucionarios, podría darse sólo sobre la base de que los demás reconocieran esa verdad.”<sup>267</sup>

783. Después del período inicial descrito por Marcial, ya en 1972, el cierre de la universidad, producto de una situación explosiva a nivel social, a lo que se agrega la ausencia de perspectiva y la impotencia creada por el fraude electoral de 1972, llevó a la gente más combativa de la universidad y de los maestros a engrosar inmediatamente las filas de las organizaciones político-militares.

784. En ese momento, Salvador Guerra, uno de los dirigentes actuales de las FPL, señala que la línea que siguió la organización fue la de nutrirse de lo más avanzado y radicalizado del movimiento popular.

785. “El grupo que finalmente conformó la organización que tomó el nombre de FPL —dice— se nutrió de compañeros que provenían del Partido Comunista, otros venían del movimiento social-cristiano que estaba bastante desarrollado en aquella época. Por último, estaban los que provenían de lo más avanzado que había producido la lucha del movimiento popular en aquel entonces, revolucionarios sin partido: universitarios, maestros y un mínimo de obreros. En la práctica, eran estudiantes fundamentalmente universitarios y maestros, en aquel momento.

786. “Estas son las tres vertientes que confluyeron en la conformación de las FPL como del ERP.”<sup>268</sup>

—Y refiriéndose a lo que sucedía con el resto de las organizaciones armadas en ese período señala:

787. “Había muchos puntos de coincidencias con otros grupos armados que habían surgido. El primero, la necesidad de darle una alternativa al pueblo; el segundo, plantearse una forma de organización que se adecuara en su funcionamiento y en su diseño a una organización de características político-militares para impulsar nuevas formas de lucha; el tercero, reconocer la lucha armada como método fundamental. Estos fueron tres puntos de coincidencia básicos a los que hay que agregar un cuarto en el terreno ideológico: la adopción del marxismo-leninismo como la teoría científica que orientaba la actividad revolucionaria. Había coincidencia estratégica en esos aspectos, pero había diferencias tácticas.

---

<sup>267</sup>. Facundo Guardado, fragmento inédito de entrevista con Marta Harnecker, junio de 1989. Las negritas son de M.H.

<sup>268</sup>. Salvador Guerra, entrevista ya citada.

788. “En primer lugar, sobre la forma que debería tener esa organización político-militar, o sea, en cómo empezar. Por un lado, estaba la idea de que esta organización fuera como una especie de coordinación de todos los grupos de izquierda, para evitar que cada quien hiciera una acción armada por aquí y otra por allá; pero sin establecer una dirección única de todos esos grupos.

789. “En segundo lugar, existieron diferencias sobre cómo llevar adelante la lucha armada. Había dos posiciones: una proponía llevar adelante la lucha armada partiendo de operaciones grandes, un poco espectaculares; y la otra pretendía transitar por un proceso gradual de lo simple a lo complejo.

790. “Surgió además una tercera discrepancia referida esta vez, a la concepción política. El ERP se proponía tener una participación política manteniendo un cierto nivel de conspiración con los militares progresistas y alguna inserción político-electoral. Nuestro planteamiento era apostarle a lo más avanzado y radicalizado del movimiento popular.”<sup>269</sup>

#### 6) PERÍODO DE DEFINICIONES Y DEBATE EN LA IZQUIERDA

791. Es en esta etapa donde se caracteriza al enemigo, se definen las líneas estratégicas y las estructuras orgánicas, se busca una diferenciación respecto al resto de los partidos de izquierda, y ocurre, en muchos casos, una enconada lucha ideológica y política contra las tendencias consideradas erróneas. El ejemplo latinoamericano más típico quizás sea el de las organizaciones político-militares en las décadas del sesenta y setenta. La mayor parte de ellas surge criticando las desviaciones reformistas en las que habían caído muchos partidos comunistas y buscan ganar credibilidad ante el pueblo a través de acciones heroicas que no siempre rinden el fruto esperado.

792. Este es un período de una lucha ideológica muy poco fraternal, donde son las otras organizaciones de izquierda las que se transforman en el blanco de los ataques, olvidando muchas veces al enemigo común, que se regocija con la división del movimiento revolucionario y pone su mayor empeño en acrecentar las contradicciones, llegando a usar hasta las herramientas más sucias de la propaganda negra para lograrlo.

793. Muy pocas veces el debate se centra en la realidad nacional, en la mayoría de las ocasiones se discuten modelos, no sólo foráneos, sino además caricaturizados. Se discute sobre caricaturas de la insurrección bolchevique, del foco guerrillero, de la guerra popular prolongada, de la guerrilla urbana cono sureña, etc.

794. Las polémicas son tan agrias, que no se logra rescatar nada de lo positivo de la experiencia del contrincante político.

795. En algunos casos, las organizaciones político-militares llegaron al extremo de considerar cualquier uso de la legalidad burguesa y de la lucha electoral como una traición a la revolución. A su vez, muchos partidos comunistas de América Latina atribuían al enemigo, a la CIA, las acciones armadas realizadas por las organizaciones político-militares.

### 3. SEGUNDO MOMENTO: ARTICULANDOSE AL MOVIMIENTO POPULAR

796. Durante el segundo momento, cuando se lucha por ganarse la conducción de los sectores más avanzados del pueblo, lo más importante es, según las experiencias más exitosas del movimiento latinoamericano, primero: detectar correctamente cuáles son los sectores sociales que por sus condiciones objetivas son más sensibles a la movilización y, segundo: rescatar a esos sectores de las influencias oportunistas y reformistas burguesas que tienden a limitar el desarrollo de este

---

<sup>269</sup>. Ibid.

movimiento a los límites de los marcos burgueses. Para lograr este objetivo fundamental, para ir radicalizando a esos sectores, la experiencia histórica demuestra que, más que una eficaz propaganda y agitación, lo que estas masas necesitan es aprender de la propia experiencia política<sup>270</sup>. Y la mejor forma de lograrlo es hacerles ver en la práctica que no pueden conseguir satisfacer sus intereses más inmediatos si no se plantean luchar contra el régimen; hacerles comprender que deben pasar de la lucha económica a la lucha política.

797. Para transitar hacia estos objetivos es muy importante que la vanguardia se articule orgánicamente al conjunto del sujeto social de la revolución.

1) FSLN: DE LOS ESTUDIANTES A LOS BARRIOS

798. Veamos lo que al respecto fue la experiencia del Frente Sandinista narrada por el comandante Bayardo Arce:

799. “Como éramos una organización de carácter político-militar, clandestina, perseguida, pequeña, teníamos que buscar una fórmula para vincularnos con las masas. Estábamos convencidos de que la revolución no podía hacerse sin las masas. Decidimos quemar a compañeros, colocándolos al frente de tareas ligadas a la organización del pueblo. No buscábamos que las masas se identificaran como sandinistas ni como revolucionarias, sino que sencillamente se organizaran. Siendo nosotros muy pocos, lo primero que hicimos fue tomar la decisión de concentrarnos en el sector estudiantil y crecer en ese sector. ¿Para qué? Para poder disponer de una cantera mayor de cuadros. Cuando ya habíamos logrado crecer y contábamos con algunas células de militantes, en el sector universitario fundamentalmente, nos preguntamos adónde debían ir a trabajar estos estudiantes para vincularse a las masas, si a los sindicatos o a los barrios.

800. “Se podía caer fácilmente en la tentación de decidir que como la clase obrera es la clase dirigente, debíamos comenzar por los sindicatos, pero analizando la situación llegamos a otra conclusión. Ya habíamos hecho ciertos esfuerzos de penetración en los sindicatos y nos encontrábamos bloqueados. En primer lugar, éramos desconocidos. Nuestra base fundamentalmente no era de trabajadores en ese momento, sino de estudiantes y gente de extracción media y, en segundo lugar, estábamos quemados de alguna manera. La dirigencia sindical reformista de izquierda inmediatamente nos acusaba de intrusos, de sandinistas, nos denunciaba prácticamente ante los órganos represivos para no permitirnos entrar al sector obrero. Entonces, ¿qué es lo que hicimos? Decidimos concentrar nuestro trabajo en los barrios, con un doble objetivo: conseguir allí casas de seguridad que necesitábamos para llevar adelante la guerra, para acumular nuestras armas, para esconder militantes clandestinos, etc. Y, a su vez, reclutar al obrero que vivía en ese barrio y con él, debidamente preparado, penetrar en el sindicato y el centro de trabajo.

801. “Pero, entonces nos planteamos cómo entrar a los barrios y qué era lo que el pueblo podía esperar de los universitarios. Sin duda nuestro mejor aporte debía ir en el sentido de ayudar al desarrollo natural del barrio. Entonces comenzamos a organizar dispensarios médicos con estudiantes de medicina que llegaban a atender a la gente, alfabetizar, a organizar a los muchachos en clubes, les ayudábamos a organizar sus fiestas los fines de semana, sus equipos de deporte. No hablábamos de política. Esto creó una identificación personal entre el barrio y el muchacho que está llegando. Unos eran del Frente, otros eran del FER<sup>271</sup> y algunos ni siquiera eran del FER; eran sólo activistas de la universidad que se entusiasaban con la idea de llegar a un barrio.

---

<sup>270</sup>. Ver Lenin, **El izquierdismo”, enfermedad infantil...**, t.33, p.200.

<sup>271</sup>. Frente Estudiantil Universitario.

802. “Se comienza así a dar una vinculación anímica, una identificación personal que permite, una vez que se va seleccionando en ese contacto cotidiano a los mejores, llegar a decir a un ciudadano: ‘Yo soy del Frente Sandinista. Yo ando aquí organizando la guerra del pueblo, y creo que usted tiene características para ser del Frente Sandinista.’ Así comenzamos a organizar, a reclutar. Y efectivamente, a partir de los barrios, comenzamos a penetrar en los centros de trabajo.

803. “Por nuestro esfuerzo, por organizar los barrios, fuimos acusados en los debates teóricos de la izquierda tradicional en esa época, de estar haciendo la tarea de los Cuerpos de Paz yanquis, de andar impulsando el reformismo. Decían que en vez de enfrentarnos a la dictadura la ayudábamos, pues le resolvíamos problemas. La dictadura no atendía la salud del pueblo y nosotros hacíamos campañas y recogíamos medicinas para llevarlas a los barrios. Nosotros no entrábamos mucho en esas discusiones con la izquierda, porque no íbamos a quemar totalmente nuestra estrategia y nuestra táctica. Nos quedábamos callados y allí fuimos creciendo hasta convertir barrios en verdaderos baluartes del Frente Sandinista, donde se podía mover un clandestino casi como si fuera en una zona liberada.

804. “También trabajamos con los cristianos, con los periodistas, con los maestros, en todos lados. Para nosotros todas esas eran nuestras organizaciones intermedias, nuestra forma de estar vinculados con las masas.”<sup>272</sup>

805. De esta narración del comandante Arce acerca de los primeros pasos organizativos del FSLN podemos sacar dos conclusiones importantes: la primera se refiere al papel protagónico desempeñado por los universitarios en los pasos iniciales de la lucha contra Somoza, y la segunda, la importancia de detectar correctamente cuáles son los sectores del pueblo más susceptibles de ser trabajados para la revolución.

## 2) BPR: DETECTAR LOS SECTORES MAS SENSIBLES

806. Una ilustración muy valiosa de la aplicación de la concepción leninista de la conducción política se encuentra en la experiencia realizada por el Bloque Popular Revolucionario en El Salvador entre 1975 y 1980.

807. Esta organización consiguió, a partir de las reivindicaciones inmediatas, formar un movimiento muy combativo de lucha contra la dictadura. Su dirigente máximo en aquel entonces, Facundo Guardado, nos explica la metodología que usaron para lograrlo. En el caso de los campesinos pobres deseosos de conseguir tierra para poder trabajar, se les orientaba presentar una solicitud de alquiler de esas tierras a un determinado precio a su propietario y al gobierno. Tal presentación se hacía en forma pública en concentraciones, con la realización de asambleas y marchas. Sólo cuando estaban agotados todos los caminos pacíficos y legales, porque tanto el propietario como el gobierno se negaban a aceptar la demanda de alquiler al precio fijado por ellos, se explicaba a los campesinos que no quedaba otra solución que tomarse por la fuerza esas tierras y defenderlas. “Se dieron tomas de tierra en masa —nos cuenta nuestro entrevistado—. Centenares, miles de gente participaron en tomas de tierra que hicimos en San Vicente, Usulután, Cabañas y San Salvador, que tenían un respaldo enorme del resto del campo, de los maestros, de los estudiantes de secundaria; eran centenares de compañeros que pasaban todos los días respaldando aquellas tomas de tierra.

808. “Algo similar ocurrió con el problema de los salarios por temporada en 1977. Se hizo una campaña en el período agosto y septiembre de 1977 para exigir mejoras en los salarios, la

---

<sup>272</sup>. Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista, entrevista inédita con Marta Harnecker, realizada en septiembre de 1987.

alimentación y asistencia médica para los trabajadores por temporada<sup>273</sup>. Estas demandas fueron totalmente rechazadas por la patronal, el Ministerio del Trabajo y por el gobierno. Entonces procedimos, el 7 de noviembre de 1977, a tomarnos el Ministerio del Trabajo. Realizamos una marcha de unas 10 mil gentes aproximadamente, agarramos la ruta de la calle del ministerio, nos metimos al edificio y lo mantuvimos tomado durante 72 horas con miles de gentes organizadas y no organizadas alrededor de la toma, a pesar del cerco policial y de los carros de patrulla y tanquetas que instalaron, cercando la zona. Como los campesinos habían ido a la asamblea, al Ministerio del Trabajo, a todas partes para conquistar sus demandas y nada habían resuelto, para todo el mundo era evidente que no quedaba otro camino. La movilización se hizo en torno a la consigna: ‘Cinco colones, arroz, tortillas y frijoles’... Esa fue la consigna con la que se tomaron el ministerio, con la que lo defendieron y con la que lograron el apoyo de la gente.”

809. Los logros alcanzados por el Bloque Popular fueron también una consecuencia de haber detectado en cada momento el o los sectores susceptibles de ser movilizados así como haber incorporado a la lucha a los líderes naturales de esos sectores.

810. “[...] el Bloque comienza a desarrollarse en los sectores más sensibles... Fuimos capaces de ver que no se trataba de trabajar en cualquier sector. No buscamos hacerlo ni con los obreros en general, ni con los campesinos en general, sino que empezamos con ANDES, la organización de los maestros, que era la más combativa en los primeros años del 70 —nos explica Facundo Guardado—. Vimos que a partir de ella podíamos extender el movimiento y así ocurrió. ANDES jugó, de hecho, un papel importantísimo en la organización de los campesinos y el estudiantado de secundaria, que era un sector muy receptivo, por la problemática que vivía y por su misma juventud. Los estudiantes estaban dispuestos a organizarse y lanzarse a la calle...”

811. “Lo mismo sucedía en el campo. La situación era explosiva por toda la crisis que se vivía ante la falta de tierras para trabajar, de créditos, de insumos para la producción, de problemas en la comercialización de la producción, los bajos niveles de los salarios en temporada... Había muchas expresiones de rebeldía espontánea de las masas en el campo.[...] El sector universitario era otro sector muy sensible y también la población de los barrios populares, especialmente en la ciudad de San Salvador, Santa Ana, Usulután y San Miguel. Allí hubo mucha organización.”<sup>274</sup>

812. Es interesante también constatar que no basta con tener una idea correcta del tipo de frente político que hay que formar para lograr la conducción de las masas. La concepción del Frente de Acción Popular Unitaria (FAPU) que surge en El Salvador, un año antes que el BPR, como un frente amplio antifascista, era teóricamente más correcta, pero este proyecto no supo atraer a los líderes naturales, ni buscar una metodología adecuada de trabajo, y se quedó más bien a nivel de formulaciones y manejos superestructurales, lo que, además del duro golpe que significó la división del , organización que propició este frente, redujo enormemente su influencia política.

### 3) DE LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS A LA LUCHA POLÍTICA

813. Otra experiencia más actual es la que realizó el FMLN frente a la política contrainsurgente y populista de Duarte.

814. “Nosotros teníamos claro que ése era un intento de contención únicamente, que no se trataba de un proyecto para resolver realmente las necesidades de nuestro pueblo —sostiene Leonel González, comandante en jefe de las FPL—, pero consideramos un absurdo decirle a la gente que

---

<sup>273</sup>. Trabajadores que emigran a sembrar café, caña, algodón.

<sup>274</sup>. Facundo Guardado, **Métodos correctos para movilizar a las masas**.

no aceptara lo que le estaban dando. Además, aunque se lo hubiésemos dicho no nos hubieran hecho caso, porque ellos estaban ahí imponiendo el terror. Nosotros les decíamos: aprovechen ese espacio que se les abre, organicense, implementen la lucha por las reivindicaciones concretas en cada caso, porque estábamos convencidos de que eso iba a llevar en la práctica a debilitar y dejar en evidencia al gobierno de Duarte. La nueva organización que va surgiendo se da en el marco de aprovechar el espacio que le abrieron estos planes de acción cívica. Nuestra orientación era meterse ahí, organizarse ahí y sobre esa base librar su lucha. Eso fue lo que permitió —a partir de 1984— reactivar todo el movimiento de masas.

815. “Ese movimiento se da, por lo tanto, dentro de la dinámica de la lucha reivindicativa, tanto comunal, como sectorial; pero en franco enfrentamiento con el proyecto contrainsurgente. Todas sus demandas terminan denunciando a la burocracia estatal y eso los lleva rápidamente a la acción. Y como el gobierno tenía que presentar una cara democrática dentro del nuevo esquema contrainsurgente, no tenía más remedio que permitir esos espacios. Aplicamos así la lucha legal usando instrumentos gremiales y combinando esto con enfrentamientos con el gobierno. Las masas pudieron rápidamente desenmascarar la esencia demagógica del proyecto contrainsurgente.”<sup>275</sup>

#### 4) DETECTANDO LOS LIDERES NATURALES

816. En un momento difícil, cuando la contrarrevolución ganaba terreno en el norte del país, el frente sandinista, retomando su práctica histórica, comenzó en 1985 a corregir su estilo de trabajo en las zonas de guerra y luego intentó extender esta experiencia al resto del país. entonces encomendó a sus cuadros determinar en los diferentes movimientos sociales y espacios territoriales en que las masas se reunían (barrios, aldeas, escuelas, clubes juveniles, etc.), quiénes eran allí los agentes de influencia fundamentales. estos hombres, aunque no hubieran completado todos sus trámites partidistas, fueron considerados como “sandinistas”, es decir, fuerzas de vanguardia. a través de estas personas, que eran líderes naturales de sus respectivas comunidades de trabajo o de vivienda, se logró ejercer influencia en toda la masa que los seguía.<sup>276</sup>

817. El BPR no sólo supo detectar a los sectores más sensibles para el trabajo revolucionario, sino que se esforzó también en reclutar para la organización a sus líderes naturales. ana maría, quien llegó a ser la figura de mayor importancia en las FPL después de Marcial, era la principal dirigente de andes, luego de la salida al exterior de su presidente.

818. Una experiencia similar han realizado las organizaciones guerrilleras que han trabajado con el movimiento indígena, como, por ejemplo, las guatemaltecas.

819. “Llegábamos a una comunidad a través de una relación familiar o de amistad —nos relata Gaspar Ilom, comandante en jefe de la ORPA<sup>277</sup>—, y, a partir de ahí tratábamos de establecer una comunicación con el ‘principal’, así llama el pueblo natural al jefe de la comunidad. si lográbamos que simpatizara con nuestro proyecto, era fácil ganar al resto de la comunidad.”<sup>278</sup>

—*Esta fue, a su vez, la experiencia del FSLN.*

---

<sup>275</sup>. Leonel González, **La guerra salvadoreña: un largo camino a la victoria**, entrevista con Marta Harnecker, (27 jul. 1989) Ediciones Farabundo Martí, El Salvador, 1989, p.28.

<sup>276</sup>. Carlos Carrión, *Del verticalismo a la participación de las masas*, entrevista con Marta Harnecker en: **Nicaragua: Los cristianos en la revolución sandinista**, Ediciones Al frente, Buenos Aires, 1987, p.43.

<sup>277</sup>. Organización del Pueblo en Armas.

<sup>278</sup>. Gaspar Ilom, fragmento no publicado de entrevista con Marta Harnecker, realizada en 1982: ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas”, en revista **Punto Final**, agosto-septiembre 1987, y en: **Pueblos en Armas**, pp.312 □328.



820. “Cuando nosotros llegábamos al campo —nos cuenta por su parte Jaime Wheelock—, no llegábamos a cualquier parte, íbamos directo donde el patriarca para tratar de reclutarlo y si lo lográbamos, reclutábamos a toda la familia y a todo el complejo de familias sobre las que influía ese patriarca.

821. “Yo, por ejemplo —explica—, recluté a cientos de campesinos gracias a un obrero de una empresa que nos llevó a la comunidad de donde era originario y nos puso en contacto con el patriarca local, quien, a su vez, nos puso en contacto con otros patriarcas. a partir de ahí iniciamos un amplio trabajo campesino en el sur del país. algunos hijos de estos patriarcas trabajaban en industrias y nos señalaban, por su parte, qué obreros eran susceptibles de ser reclutados para nuestra causa. estamos hablando —aclara— de una sociedad pequeña, de pocos habitantes, donde todos se conocen...”<sup>279</sup>

822. El FSLN ya había tenido una experiencia previa de la cual obtuvo enseñanzas en este sentido cuando luego del triunfo revolucionario y con la mejor intención, pretendió organizar a los habitantes de la costa atlántica e imponer a sus dirigentes, a fin de solucionar muchos de sus problemas, trasladando métodos y formas de organización que nada tenían que ver con las tradiciones de esos pueblos indígenas.

823. “Los miskitos, por ejemplo, tenían su organización que con la revolución cambia de nombre y pasa a llamarse misurasata (miskitos, sumos, ramas sandinistas) —nos explica el comandante Bayardo Arce—. si nosotros hubiésemos tenido allí los cuadros experimentados en el trabajo de masas, nos hubiésemos montado sobre esa situación y hubiésemos comenzado a trabajar, pero como la gente que enviamos no dominaba esa realidad y carecía de suficiente experiencia comenzamos a organizar central sandinista de trabajadores (CST), comités de defensa sandinista (CDS), asociación de mujeres (AMLAE). estas formas organizativas comienzan a romper las formas tradicionales. lo que debimos haber hecho era montarnos sobre las formas organizativas de los jóvenes, de la población, de los sectores que allí vivían y garantizar que al frente de ellas estuvieran compañeros revolucionarios, sandinistas, aunque en un principio no fueran militantes.

824. “Por ejemplo ahorita en Bluefield, la organización de la juventud sandinista como juventud no es tan importante como el yomus, organización característica de los negros. ¿qué es lo importante? que los dirigentes miembros del yomus asuman y defiendan las posiciones sandinistas. pero quererlos sacar del yomus para que entren a la juventud sandinista es una cosa que ahora sólo se le puede ocurrir a alguien que no conoce la idiosincrasia de ese pueblo.”<sup>280</sup>

825. Ya sabemos cuán caro le costó este error a la revolución. fue aprovechado hábilmente por el imperialismo que transformó durante algunos años esa vasta zona en una contrarrevolucionaria, hasta que el frente comenzó a rectificar allí su línea y sus métodos de trabajo.

826. Después de lo dicho anteriormente, nos parece que se puede afirmar que la capacidad de vanguardizar un proceso no se mide tanto por el número de militantes que se haya logrado reclutar para las organizaciones revolucionarias, sino por el grado de influencia que se haya logrado tener sobre los líderes naturales de las masas, aun si éstos no tienen una formal en ninguna organización política. lo importante no es reclutarlos necesariamente para una particular organización, sino para implementar una política determinada.

827. Quizás una forma de conocer el grado de madurez que han logrado las organizaciones revolucionarias de un país sea justamente analizar cuál es la militancia política de sus líderes

---

<sup>279</sup>. Jaime Wheelock, **Nicaragua: El papel de la vanguardia**, p.105.

<sup>280</sup>. Bayardo Arce, entrevista ya citada.

naturales. si éstos no militan en ninguna organización revolucionaria, puede responder a dos razones: a un atraso en el desarrollo de la conciencia de estos dirigentes natos o bien a que ellos sienten a las organizaciones revolucionarias existentes como una camisa demasiado estrecha y ajena a sus intereses, y que en lugar de facilitarles su tarea conductora la limitan, la frenan, le quitan espontaneidad y frescura.

#### 5) LOS PRIMEROS PASOS UNITARIOS Y LA EXPERIENCIA DEL M-26 DE JULIO

828. Durante este segundo momento que hemos caracterizado, suelen darse los primeros pasos unitarios de las fuerzas revolucionarias. dichos pasos pueden empezar por la simple unidad de acción, sin mayores compromisos ni políticos ni orgánicos. la experiencia confirma que es fructífero empezar por lo que une y dejar para discusiones posteriores lo que separa.

829. Ulteriormente, en un grado más avanzado, puede llegarse a conformar un bloque o frente, es decir, una alianza más estable y más formal entre los diversos componentes de la conducción política. en esta instancia, cada una de las organizaciones participantes mantiene su propia estructura orgánica y sus propios criterios acerca de muchos aspectos de la lucha.

830. Una etapa superior es aquélla en la que se conforma una sola estrategia y una línea política que va exigiendo determinadas unificaciones orgánicas que permiten la implementación de la línea política única en la forma más eficiente posible.

831. En relación a la conformación de la unidad de las fuerzas revolucionarias, Fidel proporciona algunos criterios de gran interés en una conversación con estudiantes chilenos en 1971 en la universidad de Concepción:

832. “Lo ideal en política es la unidad de criterios, la unidad de doctrina, la unidad de fuerzas, la unidad de mando como en una guerra. porque una revolución es eso: es como una guerra. es difícil concebir la batalla, que se esté en el medio de la batalla con diez mandos diferentes, diez criterios diferentes, diez doctrinas militares diferentes y diez tácticas. lo ideal es la unidad. ahora, eso es lo ideal. otra cosa es lo real. y creo que cada país tiene que acostumbrarse a ir librando su batalla en las condiciones en que se encuentre. ¿no puede haber una unidad total? bueno, vamos a buscar la unidad en este criterio, en este otro y en este otro. hay que buscar la unidad de objetivos, unidad en determinadas cuestiones. puesto que no se puede lograr el ideal de una unidad absoluta en todo, ponerse de acuerdo en una serie de objetivos.

833. “El mando único —si se quiere—, el estado mayor único, es lo ideal, pero no es lo real. y por lo tanto, habrá que adaptarse a la necesidad de trabajar con lo que hay, con lo real.”<sup>281</sup>

834. En relación al proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias podemos extraer tres grandes lecciones de la experiencia cubana:

835. La primera, expresada ya en las palabras de Fidel anteriormente citadas: es necesario que los dirigentes revolucionarios tengan como preocupación central avanzar en el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias y para ello no hay que partir de las metas máximas sino de las metas mínimas. un ejemplo de ello es el pacto de México entre el movimiento 26 de julio y el directorio revolucionario.

836. La segunda: lo que más ayuda a la unificación de las fuerzas revolucionarias es la puesta en práctica de una estrategia que demuestre ser la más correcta en la lucha contra el enemigo principal.

---

<sup>281</sup>. Fidel Castro (18 nov. 1971), en *Cuba-Chile*, Comisión de Orientación Revolucionaria, La Habana, 1972, p.487.

si produce frutos satisfactorios se irán plegando a ella durante la lucha, en el momento del triunfo o en los meses o años posteriores, el resto de las fuerzas verdaderamente revolucionarias.

837. Si la unidad a todo nivel se gesta prematuramente, antes de que estén suficientemente maduras todas las condiciones para ello, lo que puede ocurrir es que, o se llegue a conformar una unidad puramente formal que tiende a caer hecha trizas ante el primer obstáculo que aparezca en el camino, o puede producir la inhibición de estrategias correctas representadas por grupos minoritarios que, en pro de la unidad, se deciden a renunciar a ellas para someterse al criterio de la mayoría, con las consecuencias negativas que ello tendrá para el proceso revolucionario en su conjunto.

838. Y, tercero, algo muy importante para lograr la unidad perdurable de las fuerzas revolucionarias —de lo que Fidel fue siempre el máximo promotor—, valorar en forma correcta el aporte de todas las fuerzas revolucionarias sin fijar cuotas de poder ni en relación a su grado de participación en el triunfo de la revolución, ni en relación a la cantidad de militantes que tenga cada organización. es decir, establecer la igualdad de derechos de todos los participantes, combatiendo cualquier “complejo de superioridad” que pudiese presentarse en alguna de las organizaciones que conforman la unidad.

839. Los más ricos aportes de Fidel sobre este tema se producen en su lucha contra el sectarismo, especialmente en el llamado primer proceso a Escalante, en marzo de 1962, cuando Aníbal Escalante, secretario de organización de las ORI —primer esfuerzo por institucionalizar la unidad de las fuerzas revolucionarias después del triunfo de la revolución— empieza a copar todos los puestos y funciones con “viejos militantes marxistas”, lo que en Cuba no quería decir otra cosa que ser militante del PSP, único partido marxista antes de la revolución.

840. En lugar de promoverse una organización libre de revolucionarios se estaba creando una “coyunda”, una “camisa de fuerza”, un “yugo”, “un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados”. Fidel insiste, en ese momento, en que es necesario combatir tanto el sectarismo “de la sierra” como el sectarismo “de los viejos militantes comunistas marxistas”.

—Y al respecto sostiene:

841. “La revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros: está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que había aquí, veintiséis, partido socialista popular, directorio, todo. la revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

842. “¿Qué es la revolución? la revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. el tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos.

843. “[...]lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno separado, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya estamos haciendo juntos: y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, por igual.”<sup>282</sup>

844. Ese mismo día dirá en otro discurso, refiriéndose a su caso personal: “yo también pertenecí a una organización. pero las glorias de esa organización son las glorias de Cuba, son las glorias del pueblo, son las glorias de todos. y yo un día —agrega— dejé de pertenecer a aquella organización.

---

<sup>282</sup>. Fidel Castro, Discurso del 26 de marzo de 1962” en **Obra Revolucionaria**, No.10, pp.29-30; en **La Revolución Cubana, 1953-1962**, pp.509 y 539.

¿qué día fue? el día [en] que nosotros habíamos hecho una revolución más grande que nuestra organización; el día en que nosotros teníamos un pueblo, un movimiento mucho más grande que nuestra organización; hacia el final de la guerra, cuando teníamos ya un ejército victorioso que habría de ser el ejército de la revolución y de todo el pueblo; al triunfo, cuando el pueblo entero se sumó y mostró su apoyo, su simpatía, su fuerza. y al marchar a través de pueblos y ciudades, vi muchos hombres y muchas mujeres; cientos, miles de hombres y mujeres tenían sus uniformes rojo y negro del movimiento 26 de julio; pero más y más miles tenían uniformes que no eran rojos ni negros, sino camisas de trabajadores y de campesinos y de hombres humildes del pueblo. y desde aquel día, sinceramente, en lo más profundo de mi corazón me pasé, de aquel movimiento al que queríamos, bajo cuyas banderas lucharon los compañeros, me pasé al pueblo; pertenezco al pueblo, a la revolución, porque realmente habíamos hecho algo superior a nosotros mismos.”<sup>283</sup>

#### 4. TERCER MOMENTO: CONQUISTA DE LA HEGEMONIA

##### 1) ENCABEZANDO EL MOVIMIENTO POPULAR

845. Finalmente, el **tercer momento** se presenta cuando, junto con la maduración de la crisis nacional, crecientes sectores del pueblo —hasta ese instante apáticos y desinteresados por la política—, comienzan a despertar y a participar en ella. El correspondiente ascenso del movimiento de masas hace urgente e imprescindible una fuerza que proporcione coherencia y conducción a los estallidos populares espontáneos cada vez más frecuentes, si no queremos que éstos se frustren y finalicen debilitándose ante la reacción represiva del bloque dominante o terminen siendo conducidos por fuerzas que poco o nada tienen de revolucionarias. Es en esta circunstancia cuando surge la oportunidad para que se consolide la vanguardia. La dirección del proceso estará constituida por aquellas organizaciones revolucionarias que sean capaces de **conquistar para sus posiciones y ponerse a la cabeza de las amplias masas**.

##### 2) VANGUARDIA Y HEGEMONÍA EN LENIN

846. No se puede ser vanguardia sin ganar la hegemonía sobre las masas, es decir, si no se logra conquistar a esas masas para el proyecto político que ésta levanta.<sup>284</sup>

847. Hay quienes pretenden oponer a Lenin en esta cuestión. Se sostiene que el dirigente bolchevique priorizó el aspecto de la fuerza, del dominio por sobre los aspectos de dirección, de búsqueda de consenso, mientras que el segundo habría puesto el acento en las cuestiones ideológicas, en la necesidad de ganar el consenso, de lograr constituirse en fuerza hegemónica. También se aduce que Lenin dedicó todo su esfuerzo a construir un partido revolucionario y que, por lo tanto, se habría preocupado más de las cuestiones organizativas que del problema de la hegemonía.

848. En el fondo se pretende oponer el supuesto “verticalismo” de Lenin a la búsqueda de la hegemonía o del consenso en Gramsci. Esta interpretación tiene como fundamento una **lectura del leninismo desde la óptica de la experiencia de los partidos comunistas posrevolución** de octubre, y especialmente de la época del stalinismo. El error es **atribuir a Lenin lo que históricamente se hizo durante ese nefasto período, levantando las banderas del leninismo**. El

---

<sup>283</sup>. Fidel Castro, “Discurso del 26 de marzo de 1964”, en **Obra Revolucionaria**, pp.36-37; en **La Revolución Cubana, 1953-1962**, pp.545-546.

<sup>284</sup>. Este es un período en el que se genera un proceso de unidad; y de lucha entre las diversas organizaciones revolucionarias que buscan encauzar al movimiento popular y se disputan la conducción del proceso.

proceso de la perestroika soviética y, en general, las crisis por las que hoy están pasando los países socialistas —que, estamos convencidos no son crisis de un sistema, sino crisis de un determinado modelo de construcción socialista— nos ha mostrado ya suficientemente cuántas aberraciones se cometieron invocando su nombre.

849. Basta recordar la forma en que el máximo líder de la revolución rusa enfrentó esta cuestión en sus intervenciones durante el III Congreso de la Internacional Comunista en julio de 1921. Allí hubo algunos dirigentes comunistas europeos que, basándose en la experiencia victoriosa de dicha revolución, pretendieron minimizar la necesidad de ganar a la mayoría de la clase obrera de sus países —donde casi todo el proletariado estaba organizado—, argumentando que en Rusia una minoría representada por los bolcheviques había logrado el triunfo. En aquellas circunstancias, Lenin insiste en que no deben equivocarse los que creen que es suficiente un pequeño partido para conseguir la victoria.

850. “El objetivo inmediato de la vanguardia [...] consiste en saber **conducir a las amplias** (que aún, en su mayor parte, son apáticas, están inertes, adormecidas y dominadas por la costumbre) — expresa dirigiéndose a los partidos comunistas de europeos allí representados— a su **nueva posición** o, mejor dicho, en saber dirigir, **no sólo a su propio partido**, sino también a esas masas, **en su avance y en su paso a la nueva posición.**”<sup>285</sup>

851. Lenin no niega que el revolucionario bolchevique era efectivamente un pequeño, pero explica que éste jamás hubiera sido capa de conducir el proceso revolucionario a la victoria en un país mayoritariamente campesino, si sus consignas no hubieran sido adoptadas por la mayor parte de la clase obrera y casi la mitad del ejército formado por obreros y campesinos antes del triunfo, y si una vez en el poder, no hubiese logrado el apoyo de las nueve décimas partes del campesinado ruso<sup>286</sup>, es decir, si los bolcheviques no hubiesen logrado constituirse en la fuerza hegemónica al ganar el consenso de los más amplios sectores populares.

852. Y ¿cómo se logró esto cuando en los primeros meses posteriores a la revolución de febrero los bolcheviques eran una ínfima minoría?

853. La mejor manera de responder a esta pregunta es examinar brevemente algunos aspectos de la conducción leninista después del triunfo de la revolución rusa de febrero de 1917.<sup>287</sup>

854. La situación se caracterizaba, en aquel momento, por una amplia libertad política, el partido bolchevique salía de la clandestinidad, las masas confiaban en el gobierno burgués, surgido de la revolución contra el zarismo; los bolcheviques estaban en minoría en los soviets, que estaban dominados por los socialistas revolucionarios y los mencheviques. En esta situación, Lenin señaló con claridad la tarea principal del partido. Esta debía consistir en un trabajo de crítica, de esclarecimiento de los errores de estos partidos pequeño burgueses que se habían encandilado con la demagogia del nuevo gobierno producto de la revolución de febrero, y de preparación y unificación de la militancia bolchevique en la tarea prioritaria de saneamiento del proletariado de la embriaguez revolucionaria en la que estaba inmerso. “Aparentemente —dice entonces— esto es ‘sólo’ un trabajo de propaganda. Pero, en realidad, es una labor revolucionaria sumamente práctica”, pues es

---

285. Lenin, **El “izquierdismo”, enfermedad infantil...**, t.33, p.201. Las negritas son de M.H.

286. Ver: Lenin, “Discurso en defensa de la táctica internacional” (1 jul. 1921), en **III Congreso de la Internacional Comunista**, t.35, pp.374-379.

287. El texto que viene a continuación forma parte de un trabajo en preparación acerca de cómo operan los instrumentos leninistas en la práctica política del partido bolchevique.

imposible impulsar una revolución que se ha estancado, no por obstáculos exteriores, no porque la burguesía emplee contra ella la violencia “sino por causa de la fe irracional del pueblo”.<sup>288</sup>

855. Por eso, porque las masas confiaban en el nuevo gobierno burgués, no era correcto desde el punto de vista táctico lanzar en ese momento la consigna de la guerra civil o, lo que es lo mismo, la consigna: “¡Abajo el gobierno provisional!”, ya que aunque correcta en cuanto a la caracterización de clase de ese gobierno, nadie la entendería y sólo serviría para aislar a la vanguardia del proletariado del resto de la clase, influida masivamente entonces por las posiciones pequeño burguesas y, con mucha mayor razón, del resto de las masas atrasadas.

856. “**No se puede pasar por encima** del pueblo —señala—. Sólo los soñadores o los conspiradores creían que la minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Así pensaba el revolucionario francés Blanqui, y estaba equivocado. **Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos**, porque aún no lo comprende, la minoría, por muy revolucionaria e inteligente que sea, **no puede imponerle sus deseos** a la mayoría del pueblo.”

857. De este análisis surge la orientación táctica para ese período: “Nosotros, los bolcheviques —escribe— debemos explicar a los obreros y campesinos nuestros puntos de vista, paciente, pero insistentemente”.<sup>289</sup>

858. Esta táctica que centra la acción en la propaganda, en el esclarecimiento de la conciencia popular, excluye momentáneamente el uso de la violencia. Mientras “los capitalistas no pasen al empleo de la fuerza contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, peones rurales, etc., libremente organizados y que libremente eligen y destituyen a todas las autoridades, nuestro partido propugnará el no empleo de la violencia”<sup>290</sup>, expresa, y adelantándose a las críticas que veía venir, agrega:

859. “Alguien puede preguntar. ¿No renegamos de nuestros propios principios? Estuvimos defendiendo la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y ahora nos estamos contradiciendo. Pero la primera guerra civil en Rusia ha terminado, avanzamos ahora hacia la segunda guerra, a la guerra entre el imperialismo y el pueblo en armas. En este período de transición, mientras la fuerza armada está en manos de los soldados, mientras Miliukov y Guchkov no apelen a la violencia, esta guerra civil se convierte para nosotros en una propaganda clasista pacífica, prolongada y paciente. Hablar de la guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, es caer inevitablemente en el blanquismo [...]. Puede derrocar a quien el pueblo considera como opresor. Pero en la actualidad no hay ningún opresor en Rusia, pues los cañones y los fusiles están en manos de los soldados y no en manos de los capitalistas; los capitalistas obtienen ahora lo que quieren, no por la fuerza, sino por el engaño, y gritar ahora sobre la violencia no tiene sentido. Se debe ser capa de sostener el punto de vista del marxismo, el cual dice que esta transformación de la guerra imperialista en guerra civil debe basarse en condiciones objetivas y no en condiciones subjetivas. Por ahora, renunciamos a esa consigna, pero sólo por ahora. Los soldados y los obreros poseen ahora las armas, no los capitalistas. Mientras el gobierno no comience la guerra, nuestra propaganda será pacífica.”<sup>291</sup>

860. Y luego insiste en que lanzarse a acciones violentas en esas circunstancias sólo sería hacerle el juego al enemigo: “Al gobierno le gustaría que el primer paso irreflexivo hacia la acción

---

288. Lenin, **Las tareas del proletariado en nuestra revolución** (10 abril 1917), t.24, pp.480-481.

289. Lenin, **Informe sobre las conclusiones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b)** en la reunión de la Organización de Petrogrado (8 may. 1917), t.25, pp.354-355.

290. Lenin, **Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (24 abril 1917)**, t.25, p.179.

291. Op.cit. pp.180-181.

revolucionaria partiese de nosotros: eso le convendría. Está furioso porque nuestro partido ha lanzado la consigna de demostraciones pacíficas. No tenemos que ceder ni un ápice de nuestros principios a la pequeña burguesía que hoy está a la expectativa. El partido proletario cometería un grave error si basara su táctica en deseos subjetivos donde hace falta organización. No podemos decir que la mayoría está con nosotros; lo que necesitamos en la situación actual es cautela, cautela, cautela. Basar la táctica proletaria en deseos subjetivos significa condenarla al fracaso.”<sup>292</sup>

861. Durante toda esta fase, el partido bolchevique se esfuerza por arrancar a las masas populares representadas en los soviets (obreros, campesinos, marineros, soldados) de sus posiciones conciliadoras con la burguesía y conducir las por la senda revolucionaria. La principal tarea del partido es conquistar la mayoría en los soviets donde, como decíamos, en el momento del arribo de Lenin al país, se encontraba en absoluta minoría.

862. Y luego, una vez conquistado el poder —ya lo planteamos antes— el dirigente bolchevique fue suficientemente lúcido como para no imponer el programa agrario bolchevique por el cual tanto había abogado en múltiples ocasiones, sino que hizo suyo el programa de los socialistas-revolucionarios, porque se dio cuenta de que éste reflejaba íntegramente las reivindicaciones de la inmensa mayoría de los campesinos: “No interesa quién lo haya redactado —expresó en defensa de su posición contra aquellos que objetaban su origen—, **como gobierno democrático, no podemos ignorar la decisión de las masas populares**, aunque podamos no estar de acuerdo con ella. En el juego de la vida, al aplicar el decreto en la práctica, al ponerlo en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán dónde está la verdad.”<sup>293</sup>

863. Pensamos que estos textos nos demuestran con suficiente claridad cómo la práctica política leninista fue la antítesis del verticalismo y, al mismo tiempo, la importancia que Lenin atribuyó al trabajo ideológico, a la búsqueda del consenso popular, a ganar la hegemonía.<sup>294</sup>

### 3) CONTRA EL VERTICALISMO QUE SUPLANTA A LAS MASAS

864. Son las masas las que hacen la historia, las que hacen la revolución, las que se toman el poder y las que deben ejercerlo. La vanguardia debe facilitar su actuación y **no suplantarlas**.

865. Sin embargo, la dirección ejercida por los movimientos revolucionarios de América Latina parece haber olvidado, a menudo, este principio fundamental. Uno de los más graves errores de conducción por ellos puesto en práctica es el de la aplicación de **métodos verticalistas**, que son esencialmente antidemocráticos.

866. “Antes del triunfo de la revolución es muy claro que no puede haber vanguardia verticalista. Si se intenta manejar a las masas como se maneja al ejército por órdenes, que es una forma de verticalismo antes de la toma del poder, se fracasa, nos quedamos solos y eso tiende a ocurrir en revoluciones que pasan por una guerra larga como la nuestra, afirma Schafik Handal.

867. Una de las causas de que el movimiento de masas se redujera entre 1983 y 1985 en El Salvador, se debió —según este dirigente— a que incurrieron en “el **error de intentar conducir al movimiento de masas por órdenes**”. Un ejemplo de esto es haber pretendido incluir la lucha de los trabajadores dentro de las fechas del plan militar. “Hubo huelgas que no se pudieron producir —

---

292. Op.cit. p.181.

293. Lenin, “Informe sobre la tierra” (26 de octubre), en el **Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados** (25 y 26 de octubre 1917), t.27, p.368. Las negritas son de M.H.

294. Por otra parte, el viraje estratégico que implica la Nueva Política Económica (NEP) es otra prueba contundente en este sentido.

nos relata—, aunque los trabajadores querían hacerlas antes, las necesitaban antes. Hubo casos en que estuvimos retardándolas contra su voluntad. Recuerdo un caso en que la huelga se pospuso cuando estaba muy madura, lo cual dio espacio a la réplica de la patronal, y al llegar la fecha que nosotros impusimos no pudo hacerse porque el sindicato ya no existía. Una parte de los trabajadores había sido despedida y remplazada por otra que no tenía relación inmediata con el conflicto ni quería paralizar el trabajo. [...]

868. “**El movimiento de masas tiene que conducirse a partir de las propias motivaciones de las masas** —expresa más adelante—. A partir de esas motivaciones tal cual ellas las expresan hay que desarrollar su pensamiento y su acción. Esa es la cuestión central.”

869. Nuestro entrevistado considera que este estilo de trabajo erróneo, equivocado, no es ajeno al modelo de socialismo que existió hasta hace poco; el que de una u otra manera educó a los movimientos revolucionarios en esas ideas.

870. “Para que exista una **verdadera democracia** —agrega más adelante— **el pueblo debe incorporarse al proceso de toma de decisiones**, eso quiere decir que hay que crear formas de participación, abrirle espacios a las masas; abandonar el método de llegar con esquemas prehechos.

871. “Hay que **aprender a escuchar**, hay que hablar con la gente y, de todo el pensamiento que se recoge, sintetizar aquello que puede unir y generar acción; porque en el pensamiento de las masas también hay pensamientos pesimistas, negativos que también deben recogerse... Y ¿dónde está el papel de la vanguardia? En recoger de toda esta multiplicidad de pensamiento que expresa la manera en cómo se refleja la realidad en la cabeza de la gente y distinguir, lo positivo, lo que puede dar base a un proceso de lucha. Dicho de otro modo, la vanguardia debe tener en cuenta todo el pensamiento y en cada momento todas las opiniones de las masas, luego sintetizar las opiniones, ideas y los aspectos positivos y lanzar orientaciones que nazcan de ahí y que, en consecuencia, permitan construir un proceso organizativo capa de llevar, si no a todas las masas, al menos a una parte importante de ellas a incorporarse a la lucha, y, a partir de ahí, se pueda ir ganando a las más atrasadas, a los pesimistas...”

872. “Como una parte importante de las ideas ha surgido de las mismas masas, éstas **defenderán el proceso como suyo**, porque lo sienten suyo, porque son ellas las que lo han ido conformando. Entonces el diálogo y el debate ya es algo que se da en el interior de la masa misma, en un esfuerzo por desalojar las posiciones o las ideas reaccionarias que persisten en los sectores más atrasados.

873. “Ese es, a mi juicio, la esencia del problema. Esto que te digo está relacionado con la concepción más profunda de democracia, porque la democracia no es simplemente oír y tomar votaciones.”<sup>295</sup>

874. Por desgracia, muchos de los dirigentes se educaron en la escuela de conducir a las masas por órdenes y eso no es fácil de cambiar de un día para otro. Y, a veces, cuando se lucha contra este nefasto estilo se suele caer en el polo opuesto, el de deificar a las masas, como ya advertíamos en el primer capítulo de este libro.

875. “Estamos por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de las masas. Nuestro papel es el de orientadores y no el de suplantadores de las masas, afirma Nelson, dirigente de la organización política de masas colombiana A Luchar.”<sup>296</sup>

---

295. Schafik Handal, conversación con Marta Harnecker, julio de 1989.

296. Nelson Berrío, **Entrevista con la nueva izquierda**, p.149.



876. Los militantes de A Luchar participan en las organizaciones gremiales, sindicales, barriales, etc. en calidad de miembros de ellas y su **reto es lograr que sus propuestas sean recogidas por las masas** como expresión de sus intereses.

877. “[...] Si nosotros fortalecemos un sindicato, si empujamos y apoyamos una huelga obrera, es ganancia para la CUT, y si es ganancia para la CUT, es ganancia para el movimiento revolucionario.

878. “Es más, nosotros consideramos que el gran reto que tienen las organizaciones revolucionarias democráticas es ganar la base social en los sectores que influencia la vanguardia. No estamos pensando ganarnos a los dirigentes de derecha, sino a esa base social; por eso las **asociaciones gremiales deben ser lo más amplias posible**, deben ser **pluralistas**.

879. “[...] Las organizaciones de vanguardia y organizaciones como la nuestra, son organizaciones que apuestan al poder. Y estamos claros que si no tenemos trabajo de masas, no podemos acceder al poder, no estaríamos representando nada. **No estamos por un putsch de izquierda**, de ahí **que lo de la autonomía, lo del pluralismo del movimiento popular, del movimiento de masas, sea algo central para nosotros y no se contradice con el desafío que tenemos de tratar de ser los conductores del movimiento de masas**.

880. “Cuando nosotros decimos ganar una dirección revolucionaria, no estamos diciendo aplastar la autonomía, ya que los elementos más concientes y con mayor claridad política al interior de ese movimiento, van ganando para sus posiciones a los elementos menos desarrollados. [...]”

881. “Autonomía no significa que lo gremial deba separarse de lo político, muy por el contrario, de lo que se trata es de establecer una relación dialéctica.”

882. Y Nelson Berrío aclara: “Debemos subir a las bases. Fíjate que digo subir y no bajar. Pero, para ello es necesario que las organizaciones revolucionarias nos peguemos más al trabajo de base y menos a los esquemas y entendamos que la función de una organización política en el movimiento de masas es la de empujar, y sólo se puede empujar si se trabaja hombro a hombro en las luchas locales, regionales y nacionales del pueblo. Sólo así se puede respetar la autonomía del movimiento de masas, de las organizaciones gremiales y no pretender sustituirlas. [...] A nuestro juicio, eso es lo que debe hacer una organización política, nunca suplantarlo, sino movilizar gente pero, al mismo tiempo ir dejando organización. Ese es el reto.”<sup>297</sup>

883. El dirigente político peruano<sup>298</sup> Ricardo, nos señalaba que más que empujar a las masas él cree que de lo que se trata es de “facilitar las condiciones para que esas masas puedan desplegar sus impulsos dirigidos a enfrentarse contra quienes los oprimen y explotan.”

#### 4) LIQUIDAR EL DOCTRINARISMO DE IZQUIERDA

884. Es importante señalar que sólo se logra conducir a las amplias masas si previamente se liquida lo que Lenin definiera como el “**doctrinarismo de izquierda**” y todos los errores que de él derivan, ya que esta desviación impide la elaboración de una amplia y flexible.<sup>299</sup>

---

297. Op.cit. p.151.

298. Ricardo Letts, conversación con Marta Harnecker ya citada.

299. “En tanto que el primer objetivo histórico (el de ganar para el poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia con conciencia de clase del proletariado) no podía alcanzarse sin una **victoria ideológica y política completa** sobre el oportunismo y el socialchovinismo, el objetivo segundo e inmediato, que consiste en saber conducir a **las masas** a una nueva posición, que asegure el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede alcanzarse sin la **liquidación del doctrinarismo de izquierda**, sin la eliminación total de sus errores.

885. En los períodos revolucionarios, el éxito que se obtiene **en la movilización de los sectores más radicalizados suele hacer perder la perspectiva de la necesidad de movilizar y contar con el apoyo de las más amplias.**

886. Esto fue lo que precisamente ocurrió con las organizaciones político-militares salvadoreñas a fines de la década del setenta. Ellas lograron impulsar un fuerte movimiento revolucionario de masas, siendo el más destacado de todos el Bloque Popular Revolucionario, frente de masas de las FPL, que reunía en un cuerpo único a las organizaciones sindicales más combativas. No obstante este importantísimo factor, una política de alianzas estrecha y radical le impidió ponerse a la cabeza de las amplias masas que, en ese momento, estaban en una actitud favorable a integrarse a un movimiento contra la dictadura; pero que fueron espantadas y alejadas por el **excesivo radicalismo de las consignas** con que se movía el Bloque y por la **actitud despectiva** de sus activistas **hacia otros sectores sociales** estimados como burgueses o reformistas.

887. “Yo creo que [en aquel entonces] nos hizo falta mayor capacidad para desplegar un movimiento más amplio —señala Facundo—. Nosotros tuvimos condiciones favorables para poder tener una mayor amplitud. Lo que sí resultó valioso fue que la radicalidad se expresara en una radicalidad de masas y no de grupos pequeños radicalizados dentro de ese movimiento de masas. Se trataba de un movimiento de masas radicalizado en su conjunto. Esto era lo que le daba un carácter cualitativamente superior. No es lo mismo que un grupo de 10 personas, después de una marcha, quemar una alcaldía municipal, a que esa acción se haga con centenares de gentes, como cuando apedreamos, quemamos y sacamos libres a los presos de la alcaldía municipal de la ciudad de Quezaltepeque, departamento de La Libertad, en 1978. Esa acción se hizo con mucho más de mil gentes, con todo lo que había alrededor de la plaza. Y hasta desarmamos a los policías. La alcaldía quedó destruida...

888. “¿Y quién podía poner en duda la justeza de esa acción, después que la policía había reprimido a la masa? El enemigo trató de explotar esa acción, pero, de cara al pueblo, de cara a los sectores patrióticos, democráticos, a la opinión que a nosotros nos interesaba ganar, no lo logró.

889. “La radicalización en el enfrentamiento con el gobierno —sostiene el dirigente citado— nos llevó a asumir una actitud que nos hizo estimar que revolucionario era sólo aquél que estaba en la línea consecuentemente proletaria, en la línea marxista-leninista, y que todos los demás eran revisionistas, oportunistas, reformistas, etc. [...]. El mal del sectarismo y el radicalismo afectó negativamente el trabajo hacia los sectores organizados y no organizados en el campo, que estábamos en capacidad de atraer.

890. “Para mí, el problema de fondo está en que nosotros con la concepción de guerra popular prolongada llegamos a esquematizarnos. Esto nos llevó a perder de vista cuál tenía que ser el rumbo correcto que debíamos seguir. Es así como caímos en un gran radicalismo. Las consignas iban de socialismo para arriba, aunque es verdad que estas consignas eran coreadas por las masas, no sólo

---

“Mientras se trataba (y en la medida en que aún se trata) de ganar para el comunismo a la **vanguardia del proletariado**, la prioridad recaía, y aún recae, en la **labor de propaganda**; incluso los círculos, con todas sus limitaciones localistas, son útiles en este caso y dan buenos resultados. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de la disposición, si se puede decir así, de ejércitos enormes, de la alineación de **todas** las fuerzas de clase en una sociedad dada **para el último y decisivo combate**, de nada sirven los métodos propagandísticos solamente, la simple repetición de las verdades del comunismo ‘puro’. En ese caso no hay que contar por miles, como lo hace el propagandista, que pertenece a un pequeño grupo que todavía no ha dirigido a las masas: en ese caso hay que contar por millones y decenas de millones. En ese caso debemos preguntarnos no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino [a las] **fuerzas políticamente activas de todas las clases.**” (El “**izquierdismo**”, **enfermedad infantil...**, t.33, p.201. Las negritas son de M.H.)

por unos pocos militantes. Pero, ¿qué consignas le dábamos a esas alturas a la masa atrasada, a aquellos sectores con posiciones democráticas, patrióticas...? Ninguna.

891. “Hay un momento en que la cosa se llega a plantear así: bueno, aquí revolucionario es aquél que está por el derrocamiento de la dictadura, y por la instauración de un gobierno popular revolucionario camino al socialismo. Todo el que no está por eso no tiene cabida en este proyecto; si quiere caminar que vaya a remolque, por las buenas o por las malas.

892. “Erróneamente se trató de establecer una **política de alianzas sobre la base de la aplanadora**, de la fuerza, **sin tomar en cuenta el interés de otros sectores**; sólo partíamos del interés nuestro como partido, como movimiento revolucionario. Ignorábamos por completo el interés de otras fuerzas, no me refiero a otras fuerzas en general, sino a las mismas organizaciones de masas, a sectores de pequeños y medianos empresarios y sectores democráticos, gentes de la Democracia Cristiana que en ese momento estaban descontentos...

893. “Seguimos una política incorrecta en el último período con la Iglesia Católica. En vez de potenciarla y buscar que jugara un papel en el conjunto del movimiento buscamos separar lo radicalizado del resto de la base de cristianos, tratamos de dividirla, por considerar que todos los cristianos, curas y monjas que no estaban con la revolución, eran contrarrevolucionarios.

894. “[...] ¡Claro que hubo mucho radicalismo! ¡Claro que hubo mucho izquierdismo! Hubo muchas consignas que iban más allá, en primer lugar, de lo que en ese país objetivamente se podía hacer, y, en segundo lugar, de lo que la masa no radicalizada, pero necesaria para el cambio, estaba en capacidad de entender o asimilar.”<sup>300</sup>

895. Una nueva coyuntura favorable a un vuelco cualitativo de la situación política en El Salvador, parece haberse perdido cuando el FMLN no supo implementar junto a la propuesta electoral lanzada en enero de 1989, una gran movilización de masas. Según todas las informaciones que tenemos, precisamente en ese momento, a raíz de la propuesta, las más amplias masas estaban dispuestas a lanzarse a la calle en su apoyo, puesto que ella representaba la posibilidad de poner fin a una guerra que ya está afectando a la mayor parte de los sectores sociales salvadoreños.

##### 5) FORMA EN QUE EL M-26 DE JULIO LOGRA CONQUISTAR LA HEGEMONÍA

896. Las revoluciones de Cuba y Nicaragua consiguieron, en cambio, triunfar por la habilidad de sus conducciones para ponerse, en el momento oportuno, a la cabeza de todos los sectores sociales que se sentían perjudicados por el régimen existente, desde los más depauperados hasta los burgueses que se sentían marginados o afectados por esas dictaduras. Y en el caso particular de la revolución sandinista, esta amplia alianza trascendió las fronteras nacionales, logrando extenderse a un espectro tan amplio de fuerzas internacionales que hizo prácticamente imposible la intervención norteamericana.

897. Analicemos primeramente de qué manera Fidel pensó que podía lograr **cambiar la posición** de las masas —que antes del asalto al Cuartel Moncada sólo tenían una conciencia progresista— hacia una posición revolucionaria, y luego, cómo el Movimiento 26 de Julio consiguió ponerse a la cabeza de la oposición antibatistiana en Cuba<sup>301</sup>.

898. Al iniciar la lucha, el dirigente cubano sabía que el pueblo no era conciente del origen de su situación de explotación y atribuía la causa de sus males sólo a la inmoralidad administrativa. Pero

---

300. Facundo Guardado, **Métodos correctos para movilizar a las masas**.

301. Sobre este tema ver Marta Harnecker, **Estrategia política de Fidel**, pp.69-101.

estaba convencido, al mismo tiempo, que sería educado políticamente por la lucha revolucionaria misma. Esta, al perseguir determinados objetivos concretos relacionados con sus intereses más vitales conduciría necesariamente a enfrentar en el terreno de los hechos a las masas explotadas y a sus explotadores.

899. “Algunos de nosotros, aun antes del 10 de marzo de 1952, habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo —explica Fidel en el discurso del 20 aniversario del ataque al Cuartel Moncada—. Y agrega: ¿Pero cómo llevar en esa dirección a las masas, que en gran parte no estaban concientes de la explotación de que eran víctimas, y creían ver sólo en la inmoralidad administrativa la causa fundamental de los males sociales, y que sometida a un bagage incesante de anticomunismo, recelaba, tenía prejuicios y no rebasa el estrecho horizonte de las ideas democrático-burguesas?

900. “A nuestro juicio, las masas descontentas de las arbitrariedades, abusos y corrupciones de los gobernantes, amargadas por la pobreza, el desempleo y el desamparo, aunque no viesan todavía el camino de las soluciones definitivas, serían a pesar de todo, la fuerza motriz de la revolución.

901. “**La lucha revolucionaria misma, con objetivos determinados y concretos, que implicara sus intereses más vitales y las enfrentara en el terreno de los hechos a sus explotadores, las educaría políticamente.** Sólo la lucha de clases desatada por la propia revolución en marcha, barrería como castillo de naipes los vulgares prejuicios y la ignorancia atraso en que las mantenían sometidas sus opresores.”<sup>302</sup> La historia demostró que el dirigente cubano tenía la razón.

902. También desde el comienzo Fidel sabía que había que aglutinar el máximo de fuerzas contra Batista; pero, como hemos visto anteriormente, ésa no fue su preocupación central en los inicios.

903. Sólo pasó a serlo cuando el Movimiento 26 de Julio había llegado a constituir una **fuerza decisiva en el escenario político.** Promover una amplia política de alianzas antes de haberse constituido en una real alternativa política significaba correr el riesgo de quedarse a la zaga de las burguesas.

904. El primer paso unitario con fuerzas no revolucionarias se da el 12 de julio de 1957, cuando ya el prestigio político de Fidel era enorme dentro del pueblo. En aquella oportunidad se dirigen a la Sierra representantes de la oposición burguesa, tales como el presidente del Partido del Pueblo Cubano, Raúl y Felipe Pazos, expresidente del Banco Nacional de Cuba y persona muy cercana a Prío, líder del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) —partido con el que Fidel no había querido adquirir ningún compromiso cuando comenzó a construir su movimiento—. El objetivo de la reunión era establecer un frente único contra. El diálogo no fue fácil. Eran muchas las apreciaciones diferentes que separaban a la juventud revolucionaria y popular, representada por el Movimiento 26 de Julio, de las fuerzas burguesas antibatistianas.

905. Finalmente, y gracias a la flexibilidad de Fidel, se logró firmar lo que históricamente se ha conocido como el **Manifiesto de la Sierra.** En este documento, además de insistirse en que unir fuerzas “es lo único patriótico”, cuando Batista sólo se mantiene en pie porque ha logrado promover la división entre sus adversarios, se declara la voluntad de participar en “elecciones verdaderamente libres, democráticas, imparciales,” aclarando que para hacer esto realidad es necesario que ellas estén presididas por “un gobierno provisional, neutral” que sustituya a Batista y cuente con el apoyo de todos los partidos políticos de oposición, las instituciones cívicas y los sectores revolucionarios.

---

302. Fidel Castro, (26 jul. 1973) en: **Historia de la revolución cubana (selección de discursos sobre temas históricos)**, Editorial Política, La Habana, 1980, p.271.

906. “Para integrar este frente —dice el documento— no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra. Basta que le nieguen todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declaren paladinamente ante el país, ante los institutos armados y ante la opinión pública internacional, que, después de cinco años de inútil esfuerzo, de continuos engaños y de ríos de sangre, en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista...”<sup>303</sup>

907. No hay dudas de que el **programa mínimo** que se plantea Fidel en **La historia me absolverá** es mucho más drástico que el logrado como fruto del acuerdo entre los representantes burgueses y los rebeldes en la Sierra. En este último, ya no se menciona la participación de los obreros en las utilidades de las empresas, ni la participación de los colonos en el rendimiento de la caña. Tampoco se habla de la confiscación de los bienes malversados, ni de la nacionalización de los trusts eléctrico y telefónico que, junto con la aplicación consecuente de la reforma agraria, se transformarían en la práctica en medidas antimperialistas.

908. Sin embargo, si se lee con atención este documento, se descubre la hábil mano de Fidel en la redacción de diversas medidas programáticas donde se rechaza la politiquería, la intervención extranjera y el golpe militar como salidas políticas y se señala una serie de tareas de tipo democrático que no harían sino favorecer a nivel institucional la expresión del real apoyo popular ya alcanzado por el Movimiento 26 de Julio. También figuran medidas que respondían a los intereses de los sectores nacionalistas de la burguesía que necesariamente habrían de chocar con la política económica imperial.

909. Lo fundamental era derrocar a Batista, impidiendo una mera solución reformista de recambio: un “batistato” sin Batista o una intervención extranjera.

910. Varias semanas después de refrendado este manifiesto, en el mes de septiembre —esta ve en Miami—, en medio de la ofensiva diplomática del nuevo embajador yanqui que propiciaba la unificación de las fuerzas burguesas contra Batista, buscando aislar al movimiento revolucionario; los representantes burgueses Prío Socarrás y Felipe Pazos se aprovechan de la representatividad que les confería el haber firmado junto a Fidel Castro el **Manifiesto de la Sierra** y promueven la formación de una Junta de Liberación Nacional conformada por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), la Organización Auténtica, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Directorio Obrero Revolucionario, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Partido Demócrata y una delegación del Movimiento 26 de Julio, que no estaba facultada por la dirección para tomar esta decisión. El documento programático que surge de aquella reunión se aleja en dos puntos esenciales de lo planteado en el **Manifiesto de la Sierra**: se elimina la anterior declaración que rechaza expresamente toda intervención extranjera, así como el advenimiento de una junta militar para gobernar provisionalmente a la república. Ambos puntos eran “principios cardinales” en la concepción de la revolución cubana del 26 de Julio.

911. El 14 de diciembre, Fidel declara públicamente su desacuerdo con el **Pacto de Miami** y deja en claro que el motivo de la ruptura no es el procedimiento seguido: la utilización del 26 de Julio sin consultar con sus máximos dirigentes, y sí lo es la violación de puntos esenciales de las bases del acuerdo establecido en la Sierra.

912. En la carta dirigida a las organizaciones de oposición, expresó al respecto:

---

303. Citado en **La Revolución Cubana, 1953-1962**, pp.101-103.

913. “Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba, es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola.

914. “Declarar que somos contrarios a la intervención no es sólo pedir que no se haga en favor de la revolución porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; es pedir también que no se intervenga en favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros y —sobre todo— la población campesina de la sierra ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque **lograr que no se intervenga es ya derrocar la tiranía.**

915. “[...] En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente la república.

916. “Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una junta militar. Y algunos civiles de la peor ralea, cómplices incluso del 10 de marzo y hoy divorciados de él tal vez por más tanquistas y ambiciosos todavía, están pensando en esas soluciones que sólo verían con agrado los enemigos del progreso del país.

917. “[...] Pues bien: no vacilamos en declarar que si una junta militar sustituye a Batista, el Movimiento 26 de Julio seguirá resueltamente su campaña de liberación. Preferible es luchar más hoy, a caer mañana en nuevos e infranqueables abismos. ¡Ni junta militar, ni gobierno títere juguete de militares! ¡Los civiles a gobernar con decencia y honradez, los soldados a sus cuarteles, y cada cual a cumplir con su deber!”<sup>304</sup>

918. Transcurren siete meses desde aquel momento. El frente cívico no se consolida, pero sí lo hace el Ejército Rebelde, que durante esos meses logra rechazar la ofensiva general batistiana de junio y se prepara para la contraofensiva.

919. El año 1958 comenzó con augurios de paz. En julio debían realizarse elecciones generales de presidente y vicepresidente, senadores, alcaldes o concejales. Esta situación obligó a la dictadura a restablecer las garantías constitucionales. Se reestructuraron los partidos políticos y se levantó la censura de prensa. Fue así como el país entero conoció los desmanes del régimen, las torturas y crímenes cometidos. Al mismo tiempo, se empezó a informar en todos los medios de prensa acerca de las actividades del Ejército Rebelde.

920. Por su parte, el episcopado promovió una Comisión de Concordia Nacional integrada por distintas personalidades de la época, secundadas por los más prominentes hacendados, comerciantes y banqueros, que hace algo más de 30 años planteó esencialmente lo mismo que hoy la reacción está planteando a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas.

921. “En síntesis, esta comisión procuró lograr un arreglo entre Fidel y Batista, mediante el cual el Ejército Rebelde depondría las armas, se liberaría a los presos políticos, se permitiría el regreso de los exiliados, se restablecerían las garantías constitucionales y se efectuarían elecciones libres con la participación del Movimiento 26 de Julio como un partido político tradicional más. Es evidente el carácter maniobrero y de completo servicio al régimen que tenía esta gestión de paz. El comandante

---

304. Op.cit. pp.109-110.

Fidel Castro denunció el 9 de marzo de 1958, en carta pública, los objetivos de esta comisión, con la cual terminó la corta vida de la misma.<sup>305</sup>

922. En abril se producirá el revés de una huelga general convocada por el M-26 de Julio<sup>306</sup>. Batista, envalentonado por esta situación, lanza en junio una gran ofensiva para liquidar al Ejército Rebelde, pero fracasa rotundamente. El enemigo sale muy debilitado y el movimiento revolucionario, enormemente fortalecido por los brillantes éxitos militares obtenidos contra fuerzas muy numerosas.

**923. Es entonces** —20 de julio de 1958— cuando Fidel considera llegado el **momento propicio** para llamar a la constitución de un **amplio frente cívico revolucionario** y los representantes del más variado espectro de fuerzas políticas y sociales del país firman un documento unitario conocido históricamente como **Pacto de Caracas**.<sup>307</sup>

924. El manifiesto describe, en primer lugar, la situación en que se encuentra Cuba con un proceso insurreccional extendido a todo el país. Llama a formar un **amplio frente nacional** contra Batista **sin excluir a ningún sector**. Señala que uno de los pilares de la unión de las fuerzas opositoras es el **camino de la insurrección popular** para eliminar a la dictadura, sostiene que luego de la caída de Batista debe constituirse un “gobierno provisional” que encauce al país por “el procedimiento constitucional y democrático”<sup>308</sup>. Enumera en forma brevísima los principales puntos de un **programa mínimo** de gobierno que debe garantizar: “el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano”<sup>309</sup>. Reafirma también la decisión de defender la soberanía nacional y se pide al gobierno de los Estados Unidos que “cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador”<sup>310</sup>. Por último, llama a los más diversos sectores sociales a unirse en la lucha contra Batista. Convoca para este propósito a los militares profesionales, comerciantes e industriales, colonos, hacendados, campesinos, a los cubanos de todas las religiones, ideologías o razas.

925. Termina exhortando a que “todas las fuerzas revolucionarias, cívicas y políticas” suscriban esta declaración y convoca a una reunión de los representantes de todos los sectores “**sin exclusión alguna**, para discutir y aprobar las bases de la unidad.”<sup>311</sup>

926. Si bien nunca se constituyó **formalmente** el amplio frente político que este documento proponía —respondiendo al llamado unitario sólo el Partido Socialista Popular, además del Directorio Revolucionario con el que se había formalizado un proceso unitario desde 1955—, **en la práctica** fue una acción conjunta de todas estas fuerzas la que derribó a Batista.

---

305. Ramiro Abreu, **En el último año de aquella república**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p.100.

306. Se trata de la conocida huelga de abril de 1958 que fracasó, entre otras razones, por un trabajo sectario del M-26 de Julio y el uso de métodos clandestinos para prepararla.

307. Entre los firmantes se encuentran: Fidel Castro, Movimiento 26 de Julio; Carlos Prío Socarrás, Organización Auténtica; E. Rodríguez Loeches, Directorio Revolucionario; David Salvador, Orlando Blanco, Pescasio Lineras, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Ángel Cofiño, Unidad Obrera; Manuel A. de Varona, Partido Cubano Revolucionario (A); Lincoln Rodón, Partido Demócrata; José Fuente y Omar Fernández, Federación de Estudiantes Universitarios; capitán Gabino Rodríguez Villaverde, exoficial del ejército; Justo Carrillo Hernández, Grupo Montecristi; Ángel María Santos Buch, Movimiento de Resistencia Cívica, y doctor José Miró Cardona, coordinador secretario general.

308. **La Revolución Cubana, 1953-1962**, p.124.

309. Ibid.

310. Ibid.

311. Op.cit. pp.124-125.

927. Para conseguir ese objetivo, Fidel aceptó, sin objeción alguna, que el nuevo gobierno producto de la revolución estuviera constituido por personalidades provenientes, en su mayoría, de la gran burguesía cubana, y que fuese un “equipo de gobierno conservador”, como él mismo lo denominaría posteriormente.<sup>312</sup> Esta situación no debía tener mayor trascendencia, porque era el Ejército Rebelde el que había derrotado a las fuerzas militares de Batista, obligándolo a huir del país. De esta forma **se había hecho pedazos la espina dorsal del aparato represivo del Estado burgués.**

928. Si bien el gobierno, casi en su totalidad, estaba en manos reaccionarias, **“la fuerza de las masas y la fuerza armada”** —sostiene el líder de la revolución cubana— **estaban “en manos revolucionarias”**<sup>313</sup> y esa fuerza constituía por sí sola el poder real de la revolución.

929. Fidel considera correcto haber adoptado esta fórmula de gobierno en los primeros meses después del triunfo revolucionario, ya que “la correlación existente —de orden social, de orden político, y de orden ideológico— [...]. Sobre todo la correlación de fuerzas ideológicas, todavía existente en el país” determinaban que éste fuera el gobierno más conveniente. Lo importante era que los revolucionarios contaban con la “simpatía de las masas” y con el “Ejército Rebelde”.<sup>314</sup>

#### 6) EL FSLN SE CONVIERTE EN ÚNICA ALTERNATIVA A SOMOZA

930. En el caso de la revolución sandinista, la conquista de la dirección política del bloque opositor a Somoza sólo se logró cuando las tres tendencias en que el FSLN se había desmembrado: “insurreccionales”, “terceristas”, “proletarios” y “guerra popular prolongada” lograron resolver las contradicciones existentes en éste y otros terrenos.

931. “Los proletarios —nos explica Jaime Wheelock— considerábamos que era necesario constituir primero la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, y sólo luego de haber obtenido este resultado, pasar a tener los contactos con la gente de otros partidos: Partido Liberal Independiente, Partido Socialcristiano. Nosotros [junto con la GPP] promovimos la formación del Movimiento Pueblo Unido en el que, además de los partidos de izquierda, participaban como 30 organizaciones populares.

932. “Los terceristas no estaban participando en este movimiento porque, por su táctica y por el tipo de alianzas que conformaron, se decidieron a participar en un frente de oposición organizado por la burguesía, el Frente Amplio Opositor (FAO).

933. “[...] Finalmente, las tres tendencias nos pusimos de acuerdo en integrar el MPU y sin muchos tropiezos elaboramos ya toda una estrategia unitaria.

934. “[...] El MPU tuvo dos funciones: primero, garantizó la coordinación de las movilizaciones populares, y, en segundo lugar, fue el eje de una alianza política de los sectores populares mejor organizados. Pero reconozco que por sí mismo en ese momento, no hubiera podido, objetivamente, ser un instrumento para una alianza democrática nacional amplia. Tuvimos la ventaja de que el FSLN estaba en los dos terrenos. Si hubiera existido sólo el MPU, el riesgo de una salida burguesa era mayor. Para lo que sirvió este frente fue para mantener en orden las filas populares que tenían instrumentos armados. El FAO, en cambio, representaba una esperanza para los yanquis. Con la participación de los terceristas y, por lo tanto, del Frente Sandinista en él, jugó un papel muy

---

312. Fidel Castro, “Comparecencia en la televisión el 1 de diciembre de 1961”, **Obra Revolucionaria**, p.28 y en **La Revolución Cubana, 1953-1962**. p.408.

313. Op.cit. O.R., p.27. Era, p.408.

314. Ibid.



importante, porque con ello se logró neutralizar a los yanquis y, al mismo tiempo, a sectores de la burguesía.

935. “[...] Ahora, evaluando retrospectivamente la situación, estoy convencido de que el hecho que los terceristas participaran en el FAO tuvo un resultado crucial. Como lo fue también la tarea de la GPP y los proletarios al estructurar un bloque de organizaciones populares. [...] La operación internacional y política de los terceristas liquidó definitivamente las posibilidades de una salida burguesa, junto, desde luego, a la actividad militar que desplegaron tempranamente y en forma oportuna para atizar la crisis y alimentar las llamas de la insurrección.

936. “La alternativa imperialista llegó demasiado tarde, cuando ya el crecimiento de las fuerzas populares y el entrenamiento político del Frente Sandinista era muy superior. De manera que fuimos nosotros los que aprovechamos la crisis del somocismo e inclusive la provocamos en forma política y luego en forma militar. No hubo tiempo para que se desarrollaran otras alternativas. La burguesía aparecía dividida sin saber si apoyar a Somoza o buscar otra salida.”

937. Fue entonces una feliz coincidencia el que en ese momento las tendencias del FSLN todavía estuvieran separadas y con distinta política.

938. Con gran honestidad, Jaime reconoce que la actitud de los terceristas de mantenerse al margen del MPU durante todo un período era lo correcto. Sostiene al respecto: “era, además, inconveniente que participaran en el MPU en un inicio. Era necesario inicialmente incluso, ganar el liderazgo y la alternativa intermedia que representaba el FAO, para quitársela a la burguesía y a los yanquis. Ello ayudó a desarmar políticamente al somocismo sin Somoza, a debilitar la hegemonía de Somoza dentro de su propio bloque y obligó a los yanquis a considerar al FSLN como su interlocutor político por primera vez. Eso jugó un papel muy importante en el triunfo, porque nos dio tiempo y espacio: al retirarse los terceristas del FAO hicieron que los vacilantes se desgajaran hacia una alianza más amplia con el MPU, que más tarde cuajó en el Frente Patriótico.”<sup>315</sup>

939. Mientras internamente los sectores que se desprenden del FAO se van integrando al Frente Patriótico, en el exterior, gracias a un inteligente y flexible trabajo de la dirección sandinista, crece la solidaridad con la lucha del pueblo nicaraguense. El FSLN cuenta con el apoyo de Venezuela, México, Costa Rica, Panamá, los países del Pacto Andino, República Dominicana y Jamaica. A ello hay que agregar la simpatía con que ve el proceso la Internacional Socialista.

940. A partir de esta correlación de fuerzas nacional e internacional, el Frente Sandinista se lanza a su ofensiva final en marzo de 1979. Pocos meses después, el 19 de julio, triunfa la revolución.

941. Nos parece importante exponer aquí las reflexiones del comandante Humberto Ortega acerca de la política de alianzas del FSLN:

942. “Nosotros logramos esta amplia política porque nos hicimos respetar. Eso otros movimientos no lo logran, porque los ven como un juego, no los respetan. Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato, no se habrían acercado; pero **nos vieron como una fuerza** y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aun siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.

943. “Las corrientes progresistas se daban cuenta de que éramos un movimiento revolucionario y que no estábamos totalmente de acuerdo con su ideología, pero veían que **teníamos una programática política que les interesaba** en parte a ellos, y veían que **teníamos fuerza militar**.

---

315. Jaime Wheelock, *Nicaragua: el papel de la vanguardia*, pp.99-100.

Esos tres elementos permitieron que llegáramos a una política de alianzas de hechos y no de acuerdos. Nosotros no sostuvimos ningún acuerdo.”<sup>316</sup>

944. Y más adelante añade:

945. “Hubiese sido muy difícil alcanzar el triunfo contando sólo con el desarrollo interno logrado. Una vez que lo alcanzamos nos dimos cuenta de que había que **engazarlo a la fuerza que había en el exterior**. Y para lograrlo había que aplicar una política madura, hábil, dando a conocer los planteamientos programáticos revolucionarios, democráticos, patrióticos, de la reconstrucción nacional. Esto fue lo que nos permitió contar con el apoyo de todas las fuerzas maduras del mundo, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas progresistas.”

946. Humberto cataloga de “fuerzas maduras” a las “fuerzas burguesas que van madurando un fenómeno y no se precipitan en obras aventureras como las de la CIA, las de los reaccionarios retrógrados. Hay fuerzas maduras en el mundo —dice— que una vez que conocen la calidad, la fuerza de un movimiento revolucionario, incluso teniendo contradicciones con él, lo llegan a respetar. Se puede llegar de hecho a determinadas alianzas, a determinadas coincidencias políticas, que van sumando en la correlación de fuerzas que se requiere para dar el salto definitivo. Es importante, para lograr esto, que programáticamente se planteen soluciones a los problemas reales del país, soluciones que todo el mundo vea como correctas.

947. “Lo que nosotros hacíamos era transmitir los problemas objetivos: Nicaragua necesita una reconstrucción nacional por este y este fenómeno; necesita una unidad nacional por esto, esto y esto.

948. “Por otra parte —agrega— era importante ganarse el apoyo de todos, no sólo de los sectores de izquierda. El Frente Sandinista se preocupó de montar una infraestructura de solidaridad en cada país, buscando, en primer lugar, el apoyo de todos, y, en segundo, el de los que más nos entendían.

949. “[...] Lograr esta solidaridad fue la maestría de los sandinistas. Nosotros buscábamos ganar el máximo de fuerza externa para obstruir cualquier maniobra intervencionista extranjera. Y para ello logramos ganar para nuestra causa incluso a sectores del propio Estados Unidos.”<sup>317</sup>

#### 7) BASTA CON UNOS POCOS PARA EJERCER LA HEGEMONÍA

950. Del análisis de las experiencias revolucionarias latinoamericanas podemos extraer varias conclusiones respecto a este trascendental tema de la hegemonía.

951. En primer lugar, **para ganar la hegemonía** no se requiere necesariamente ser muchos, **basta con unos pocos**. La hegemonía lograda tanto por el M-26 de Julio, como por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, nos parecen una prueba suficientemente convincente de esta afirmación.

952. En Nicaragua, un año después del triunfo, unos mil quinientos militantes —en un país de alrededor de dos millones y medio de habitantes— debieron asumir tanto las tareas partidarias como las del estado, que quedó totalmente desmantelado con el derrocamiento de Somoza.<sup>318</sup>

953. Más importante que crear un poderoso partido con un gran número de militantes —los ha habido en nuestro continente, sin que esto haya logrado traducirse en un correspondiente apoyo

---

316. Humberto Ortega, “La estrategia de la victoria”, revista **Bohemia**; en **Pueblos en Armas**, p.5.

317. Op.cit. pp.50-52.

318. Dora María Téllez, entonces responsable política de Managua, relata que a la primera reunión de las fuerzas que iban a trabajar en el terreno político en la región, asistieron 12 personas de una población de 650 mil habitantes.

popular—, es levantar un proyecto político que refleje las aspiraciones más sentidas del pueblo y por eso mismo conquiste su mente y su corazón. Pero no basta con tener un proyecto político justo. Es fundamental que el pueblo sienta que ese proyecto es viable, que puede llegar a materializarse, y, como decía el Che, que **los cambios no son sólo necesarios, sino también posibles**.

#### 8) HEGEMONIA OPUESTA A HEGEMONISMO

954. En segundo lugar, **hegemonía es lo opuesto al hegemonismo**. Nada tiene que ver con la política de “aplanadora” que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política.

955. “Hegemonía es la antítesis del hegemonismo —sostiene Javier Diez Canseco—, porque este último consiste en pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás.

956. “No se trata de instrumentalizar, sino, por el contrario, de sumar a todos los que estén convencidos y atraídos por el proyecto que se pretende realizar. [...]

957. “Estoy convencido de que sólo se puede lograr construir la hegemonía si se es capa de compartir responsabilidades con otras fuerzas. No puedes pretender llevar a cabo una política excluyente. En mi opinión, la hegemonía está íntima e inmediatamente vinculada al concepto de frente. [...]

958. “Se debe buscar incorporar en las estructuras de conducción a representantes de vastos sectores, ya sea a personalidades como a formas organizativas que no necesariamente tengan un origen exclusivamente clasista; por ejemplo, formas organizativas que expresan a movimientos sociales: indígenas, estudiantiles, cristianos, barriales, femeninos y otros; y en la que también se sientan representados fenómenos regionales que, en algunos países, especialmente en los de mayor extensión territorial en América Latina, llegan a adquirir una gran importancia.

959. “Esto es algo que obviamente es mucho más fácil de decir que de aplicar —reconoce—, porque la tendencia general de las fuerzas políticas es al hegemonismo. Sólo es posible superar esta tendencia si se ha logrado implementar una concepción del ejercicio de la dirección suficientemente clara y madura.”<sup>319</sup>

960. Salvador Guerra, miembro de la dirección de las FPL, reconoce autocríticamente que allí donde ellos desarrollan un trabajo y son fuertes no tienen “como estilo involucrar al resto de las organizaciones”, que “no se valoran del todo los aportes” que éstas pudieran darles. Considera que éste es uno de los resabios que su organización tiene que superar actualmente.<sup>320</sup>

961. Con estas opiniones coinciden Bernardo Jaramillo quien expresa al respecto:

962. “Yo veo que muchos compañeros hablan de las masas, hablan de desarrollar el movimiento a partir de las masas, pero cuando llega alguien a plantear alguna otra cosa a esas masas, enseguida está la rebatiña, porque actúan como si estas masas fueran suyas, de su propiedad privada. Me parece que no hemos superado el síndrome del hegemonismo.

963. “**No basta que un partido**, como nos ha ocurrido a nosotros en Colombia **decrete** en sus estatutos **que ya no se considera la vanguardia** —declaración que, por lo demás, era una concepción absurda, por no decir ridícula—, y diga ahora que sólo es parte de la vanguardia, **si sus**

---

319. Javier Diez Canseco, conversación con Marta Harnecker en noviembre de 1989.

320. Salvador Guerra, entrevista ya citada.

**hechos y su praxis siguen sin variar**, expresando que ésa es la vanguardia y que los demás no cuentan para nada.”<sup>321</sup>

964. Una **actitud hegemónica** en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario. Por una parte, crea malestar en las otras organizaciones revolucionarias que se sienten manipuladas y obligadas a aceptar decisiones en las que no han tenido participación alguna, y por otra, reduce el campo de los aliados, ya que una organización que asume una posición de este tipo es incapaz de captar los reales intereses de todos los sectores populares y **crea** en muchos de ellos **desconfianza y escepticismo**.

965. Por afanes hegemónicos a veces “nuestra gente se pelea por cosas triviales”, señala Facundo Guardado en forma autocrítica recordando la discusión que se dio en torno a una actividad que debía realizarse en febrero de 1989. Los sectores de las iglesias y los pequeños empresarios plantearon que dicha actividad se llamara “gran peregrinación por la paz” y los compañeros del FMLN pelearon para que se denominara “gran marcha por la paz”. El dirigente salvadoreño pregunta: “¿Era más revolucionario, más combativo, más consecuente, que se llamara ‘marcha’ o que se llamara ‘peregrinación’? ¿Cómo ibas a halar más gente, llamándola ‘gran marcha por la paz’ o ‘gran peregrinación por la paz’? ¿Cómo ibas a tener más unidad de criterio y más consenso? ¿Qué denominación te iba a dar el mayor consenso ¿‘marcha’ o ‘peregrinación’? Y responde: ¡Peregrinación, sin duda! [...] el término peregrinación lo ligan, con el santo, con no sé qué, pero en todo caso, con algo más abarcador. Además eso te da una mejor cobertura. Entonces, ¿qué ventajas te da que la llames marcha y no peregrinación? Ninguna. ¿Tenés una ventaja con que la llames ‘gran peregrinación por la paz’? Sí, la tenés, por supuesto: ganás un mayor consenso en la conducción, lo que repercute en una mayor movilización y, a su vez, esto permite una mayor cobertura política nacional e internacional”. Y aclara que esa “actividad se proponía aglutinar a la mayor cantidad de gente posible” y no un levantamiento para derrocar al régimen.<sup>322</sup>

966. “Por desgracia, todavía en la izquierda hay muchísimo hegemónismo y hay muchas cosas concebidas como dogmas. Así se estima, por ejemplo, que la dirección de la clase obrera se expresa en la dirección de la central sindical obrera sobre el frente de masas y si la central obrera no tiene la dirección del frente de masas se considera cuestionada la dirección obrera del frente. Con una lógica de este tipo siempre hay alguien a quien le corresponde el puesto de presidente, de secretario general, y otras organizaciones, por muy poderosas y representativas que sean, no podrán nunca aspirar a esa posibilidad... De este modo hay una suerte de concepción de la representación de la clase que es profundamente excluyente.

967. “Yo pienso —afirma Javier Diez Canseco— que algunos partidos comunistas tienen todavía esta concepción muy metida en la cabeza y que ella conduce, casi automáticamente, a una política de tener compañeros de ruta, en el mejor de los casos, pero nada más que compañeros de ruta. Y el compañero de ruta siempre sabe que en cualquier momento lo desembarcan y eso te conduce a sentirte en una posición realmente inestable dentro del frente político. Aparte de que en mi opinión es una discusión francamente sonsa, porque tú, por decreto, no vas a determinar el liderazgo de nadie. Ninguna ley ni ningún libro te va a garantizar el liderazgo.

968. “Si no tienes una concepción dinámica de lo que es ganar la hegemonía y mantenerla, que es además un proceso que tiene que ser recreado permanentemente, porque el reto de dirigir adecuadamente es un reto permanente. La vida sigue su curso, aparecen nuevos problemas, y con ellos nuevos retos.”<sup>323</sup>

---

321. Bernardo Jaramillo, conversación ya citada.

322. Facundo Guardado, **Movimiento de masas urbano en situación de guerra**.

323. Conversación ya citada.

9) NI CARGOS NI DERECHOS DE AUTORÍA

969. En tercer lugar, hegemonía es lograr convencer a otros de que nuestra política es correcta, y no **pretender apropiarnos** de ella y **cobrarle derechos de autor a quienes la hagan suya**. Por el contrario, más hegemonía tendremos cuando logremos que más gente siga nuestra línea política, aun si ésta no aparece bajo nuestro sello. Y lo más conveniente es lograr conquistar para esas ideas al mayor número, no sólo de organizaciones políticas y de masas, sino también de personalidades destacadas en el ámbito nacional.

970. Es oportuno recordar aquí la sabiduría empleada por los terceristas al impulsar la conformación del llamado “Grupo de los Doce”, constituido por 12 personas pertenecientes a la burguesía nicaragüense y a las capas medias, una parte importante de los cuales no eran militantes del FSLN, aunque sí sentían simpatías por su proyecto político. El grupo, donde había intelectuales, miembros del clero, hacendados y empresarios, sirvió de factor mediador en el plano nacional e internacional para introducir al Frente Sandinista como factor indispensable en la búsqueda de cualquier solución política a la crisis y, sin duda, logró extender la hegemonía del FSLN a importantes sectores sociales.

971. El grado de **hegemonía** alcanzado **no** puede medirse entonces por la **cantidad de cargos** que se logre conquistar. Lo fundamental es que quienes están en cargos de dirección hagan suya e implementen nuestra línea, aunque no sean de nuestra organización.

972. “Es importante aclarar —sostiene el dirigente peruano— que hegemonizar no implica tener cargos, ni tener las organizaciones bajo control directo del partido. La hegemonía es algo mucho más amplio: es la **influencia que tienen determinadas concepciones sobre un sector muy vasto de la población**. Esos conceptos, posiciones, valores, pueden ser recogidos por fuerzas que no necesariamente están organizadas en ese partido, o por personas sin partido.

973. “Yo creo que un problema clave para lograr eso es partir del hecho de que lograrlo supone la existencia de un proyecto estratégico básico común, porque si éste no existe, no se dan los elementos de confianza suficientes como para compartir. Confianza que, a su vez, se gana a partir de una experiencia de trabajo común. Si no hay confianza entre los sectores, compartir responsabilidades se torna algo casi imposible.”

974. Tiene razón Díez Canseco cuando dice que una forma de expandir la hegemonía de una determinada organización es **situar en cargos de responsabilidad a gente que no necesariamente milita en dicha organización**. “Si tú los vas convenciendo en la práctica de que tú tienes la razón en cuanto al proyecto y, al mismo tiempo, demuestras que estás dispuesto a compartir responsabilidades eso va creando una gran confianza que se traduce en una adhesión al proyecto político que tú planteas.”<sup>324</sup>

975. Disponer de muchos cargos, si éstos no están sujetos al control de las bases puede conducir a desviaciones hegemónicas. Es más fácil para quien tiene un cargo imponer sus ideas que arriesgarse al desafío que significa ganar la conciencia de la gente.

976. Uno de los errores graves en que a veces ha caído la vanguardia es no confiar en la opinión de la gente, y **no dar la oportunidad para que los mejores asciendan a desempeñar los cargos de mayor responsabilidad**. Esto es prioritario superarlo.

977. Por otra parte, las organizaciones revolucionarias erróneamente han pensado que deben defender a sus militantes cuando éstos han alcanzado algún cargo; porque supuestamente así se está

---

324. Op.cit.

defendiendo la ideología, los principios, aunque la masa tenga una actitud crítica frente a ese cuadro, y eso ha conducido a ver en todo el que critica síntomas de actitud contrarrevolucionaria o de trabajo enemigo.

978. Suele ocurrir que cuando las organizaciones revolucionarias son las únicas organizadas en determinados lugares, ya sea en sindicatos, universidades, etc., son ellas las que confeccionan las listas para los procesos electorales y en ellas sólo se admite a sus militantes. No se acepta **el método de que la dirección surja de una elección democrática de la base**, en la que pueden salir elegidas personas que no militan en ninguna de esas organizaciones o en partidos políticos.

979. Esto fue lo que ocurrió en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (UP). En las elecciones universitarias, por ejemplo, los candidatos eran designados por los partidos de esa coalición y casi nunca se le concedió espacio a los independientes de izquierda. En la universidad sólo podían llegar a cargos de dirección los que eran militantes de los partidos de la UP y esa manifestación de sectarismo impedía que tuvieran acceso a éstos quienes tenían reales capacidades para poder ocuparlos y llegar a influir en el proceso académico.

980. Pensamos que una buena medida del **grado de hegemonía real** que ha logrado la vanguardia en el socialismo es su capacidad de hacer que el aparato de estado y las empresas funcionen de acuerdo a su proyecto de construcción socialista, sin que ello exija que los funcionarios del partido replacen a los funcionarios del estado.

981. Nos parece importante precisar también que entre hegemonía y autonomía no hay contradicción. Pero esto lo explicaremos con detalles más adelante

982. Pero ¿cómo lograr arrebatarle la hegemonía a la burguesía?

983. La experiencia revolucionaria nos muestra que no parecen existir más que dos caminos, por lo demás, complementarios: por una parte, la posibilidad de hacer propaganda a nuestro proyecto, y, por otra, el que la experiencia práctica vaya demostrando a las masas que ése es el camino para resolver sus problemas.

984. Conquistar la hegemonía dentro de los marcos democrático-burgueses no es una empresa fácil. Son infinitamente superiores las posibilidades técnicas de engañar a las masas con las que cuentan las clases dominantes, tanto en medios materiales, como en contenido. Su control de los principales medios de comunicación, junto a su discurso demagógico y seudorevolucionario, adaptado al auditorio según encuestas científicamente hechas, logra fácilmente engañar a la mayoría del pueblo, sobre todo si éste no tiene gran cultura política. Pero cuando se abren períodos “revolucionarios” y los discursos demagógicos burgueses se ven enfrentados a la propia práctica de las masas, lo que les resta mucha efectividad, y se acrecienta la tendencia a la radicalización del movimiento popular, el enemigo utiliza todos los medios a su alcance para **bloquear la comunicación ideológica entre la vanguardia y el pueblo**. El primer objetivo en el golpe militar de Pinochet en Chile, fue silenciar las radios para dejar a las masas populares allendistas sin conducción política. Igual cosa acaban de hacer recientemente en Panamá los invasores yanquis —no contaban éstos con la comunicación alternativa que podían desempeñar entonces las emisoras cubanas—. En El Salvador, la “libertad de prensa” existente en los últimos meses, duró sólo algunos minutos luego de iniciada la ofensiva militar del FMLN de octubre de 1989. **La libertad de prensa burguesa, y en general la democracia que con tanto énfasis suelen defender, termina en el momento mismo en que se pone en peligro su sistema de dominación. Entonces, las reglas del juego cambian y los defensores de la democracia se desenmascaran y se transforman en los más viles opresores.**

985. El movimiento revolucionario tiene el gran desafío de buscar fórmulas para enfrentar este bloqueo ideológico, cada vez más poderoso y más preventivo. Por una parte necesita contar con

medios de comunicación clandestinos, que por su carácter requieren de una defensa militar que les permita mantenerse en el aire. Sabemos de los grandes, pero infructuosos operativos lanzados por el ejército salvadoreño para intentar silenciar Radio Venceremos.

986. Pero es necesario buscar otras formas más eficaces en los momentos de crisis. Pensamos que el movimiento revolucionario latinoamericano no ha considerado hasta ahora la necesidad de mantener a toda costa la comunicación con las masas como un eslabón básico dentro de sus planes político-militares.

987. Por otra parte, no hay que olvidar que para ganar la hegemonía en condiciones de desventaja en la correlación de fuerzas, situación de la que parte todo movimiento revolucionario, es fundamental la experiencia práctica de las masas.

—*En este aspecto pone especial hincapié Javier Diez Canseco:*

988. “Nuestra concepción del partido —expresa— es la de una fuerza que apunta a conquistar la hegemonía, es decir, que apunta a conquistar la conciencia de las masas, partiendo de experiencias concretas y acumuladas que las masas tienen, potenciando sus aspectos positivos.

989. “Considero —añade— que el eslabón clave en la hegemonía es el ejercicio de una dirección que responda a las necesidades de los sectores sociales a los que uno aspira a conducir y cuyos intereses uno aspira a representar, organizar y llevar adelante.

990. “Yo creo que para ganar la hegemonía no basta tener una propuesta programática teórica correcta, si no se posee la **capacidad de avanzar con los sectores convocados por esta propuesta**, en la solución de sus problemas más vitales. El recorrer juntos los caminos que va acercando a algunas soluciones va permitiendo avances en los aspectos organizativos y en la conciencia tanto de las masas cómo de los mismos cuadros dirigentes. Opino que ése es un punto clave en este proceso.

991. “Otro punto clave es el de tener una práctica política que exprese concretamente estilos, métodos, formas de acción nuevas, que impliquen una negación de lo viejo, de lo que la gente rechaza. Me refiero a formas de conducta dignas, honestas, que reflejen disposición al sacrificio, combatividad, consecuencia. Sólo así una fuerza política puede lograr no sólo representar a sectores de masas, en el sentido de que defiende sus intereses, sino que además tenga comportamientos políticos que sean considerados aceptables y positivos por la gente.”<sup>325</sup>

10) NI A LA COLA DE LAS MASAS, NI SEPARADOS DE ÉSTAS

992. Como suele ocurrir cuando se combate una desviación, se puede caer en el extremo opuesto; **salir del verticalismo para caer en el seguidismo de las masas.**

993. Los cuadros dejan de jugar “un papel dirigente” y pasan a jugar un papel de simples coordinadores, afirma el comandante sandinista, Bayardo Arce, comentando lo que ocurrió en Nicaragua, a partir del 84 y el 85, cuando se hizo el esfuerzo por cambiar el estilo de dirección del FSLN.

994. “A veces uno se encuentra con un cuadro que mucho discute, mucho oye a la gente, mucho le da vuelta a los problemas y no es capa de sintetizar y decir: ‘esto es lo que vamos a hacer’. Eso desgasta a los cuadros, no sólo en términos de tiempo, sino en términos de autoridad, porque una dirigencia que está horas y horas oyendo diez mil problemas y no da línea, pierde capacidad de conducción. Evidentemente que tenés que llegar, recoger las inquietudes y los aportes; pero tenés

---

325. Javier Diez Canseco, entrevista ya citada.

que ser capa, en un momento dado de ese debate, de sintetizar y señalar el camino. Vos no te podés quedar sólo oyendo, no te podés embriagar con la sabiduría y la locuacidad de las masas, y yo te digo que a veces hemos caído en algunos extremos. Hemos tenido que discutir con algunos cuadros que se han deslumbrado con algunos métodos que no dejan de ser buenos, pero que tienen que ser racionalizados. Algunos compañeros encontraron muy útil y efectivo el método que podríamos llamar inductivo, algo así como trasladar a la política los principios del método de alfabetización de Freire. Comenzaron a abusar, a mi juicio, de ese tipo de experiencia. Se enfrascaban en unas largas e inútiles discusiones, porque lo que querían era que las masas, en un acto divino, descubrieran las cosas. Eso es perder la perspectiva del papel dirigente, que es distinto a sentirse dueño de la verdad y creer que nadie puede preguntarte ni aportar nada. No es ése nuestro estilo. El nuestro, por supuesto, es decirle a la gente lo que pensamos y luego oír todas las inquietudes que de ahí se desprenden y todos los aportes para enriquecer esa verdad, para fortalecerla y traducirla en líneas, en acción.”<sup>326</sup>

995. Para dirigir o conducir al movimiento de masas es necesario, por lo tanto, poder establecer una relación dialéctica entre lo que el conjunto del movimiento está pensando y los objetivos hacia los cuales se le quiere conducir. Todos sabemos que no existe un grado uniforme de conciencia en las masas y que, por lo mismo, no se trata de indagar lo que la masa quiere y, a partir de ahí, elaborar el discurso hacia las masas y la plataforma de lucha. Eso es lo que hace precisamente la burguesía en sus campañas electorales. Eso sería colocarse a la cola del movimiento de masas, lo que significaría, en la práctica, identificarse con sus elementos más retrasados. Pero tampoco se trata de elaborar un discurso y una plataforma de lucha basados sólo en el estado y el nivel de conciencia de los sectores más lúcidos y combativos.

996. Por esta razón, hay que establecer un cierto equilibrio entre lo que el pueblo está pensando y hacia dónde pensamos conducirlo. Es necesario, como dice Rubén Zamora, “ir un poco adelante, pero nunca muy adelante”. Es indispensable establecer una correcta “combinación entre cómo está la gente y a dónde hay que llegar.” Y para ello se debe conocer qué es lo que la gente está planteando, está buscando, y saberlo sobre todo en términos diferenciados.

997. “Si se considera sólo a los sectores más avanzados se termina viendo y pensando el país — según el dirigente salvadoreño— por los **ciudadanos de primera y no por los de segunda**. Y ahí es donde los dirigentes se disparan y de hecho dejan de conducir porque las masas no los siguen.”<sup>327</sup>

#### 11) CORREGIR EL ESTILO DE TRABAJO CON LAS MASAS

998. Después del triunfo de la revolución, el Frente Sandinista, por una serie de razones históricas, entre ellas, el haber tenido que comenzar a desarrollar “una experiencia organizativa en el país, de arriba a abajo”, porque no existían previamente organizaciones de masas con tradición revolucionaria, como nos explica la comandante nicaragüense Dora María Téllez, se cayó en “un exceso de verticalismo durante algunos años.”

999. “Era lógico que la cosa se verticalizara —dice—, porque la organización partió desde arriba hacia abajo, no desde abajo hacia arriba. Lo primero que designamos fue a los dirigentes y después los lanzamos a organizar y hubo dirigentes que agarraron patín<sup>328</sup>. De repente empiezan a creer que son jefes y como no los han electo... —¿ya estás clara?— **Si a vos no te eligen, si te ponen en ese cargo, vos al que considerás es al de arriba, no al de abajo...** Eso determina una verticalización

---

326. Bayardo Arce, entrevista inédita con Marta Harnecker.

327. Rubén Zamora, entrevista ya citada.

328. “Agarraron vuelo”, exageraron.



muy amplia de las organizaciones. Este problema lo venimos analizando en el Frente desde el año 83, 84, 85. Lo estudiamos durante el proceso de reorganización del FSLN. El problema de los mil especialistas y de la burocracia. Nos dimos cuenta que había que salir de eso.

1000. “Ese esquema no se correspondía a la realidad nicaragüense. El esquema del comité regional era un esquema de profesionales del FSLN y eso nunca funcionó en este país. El Frente Sandinista nunca fue así. No fue una institución de profesionales, pero en la práctica se fue convirtiendo en una institución de profesionales. No es nuestra experiencia histórica. Nuestra experiencia histórica son los comités regionales tal y como están ahora donde hay miembros que no son profesionales del FSLN.

1001. “A esto se añade que por esos años, de 1983 a 1985, se pasa a otro período en el orden organizativo. Se comienzan a meter algunos esquemas **formales copiados de otros países** que empiezan a distorsionar un poco las cosas y a estorbar el trabajo. Los sindicatos empezaron a crear aparatos: de propaganda, de control político, de organización, uno de cada cosa... Las organizaciones de masas cayeron en algo similar. Entonces vos tenías una cosa que era divertidísima. A un pobre sindicato llegaban: uno de propaganda, uno de organización, uno de control político, y uno del seccional de organización del comité de zona del FSLN.

1002. “¡No hay quién pueda manejar ese aparataje, con tantos burócratas sobre un pobre sindicato! Este proceso comenzó a estorbar y a burocratizar la dirección de la organización y no sólo eso, sino que ésta comenzó a desvincularse de la base, a no recoger los planteamientos de la gente en forma adecuada, con la beligerancia adecuada, y, evidentemente, se cayó en un **estilo absolutamente verticalista**. Aquí no existía la democracia, no había manera, pues, hacíamos bromas porque decían que ‘bajaban la línea’. Ya cuando vos tenés que decir: ‘bajo la línea’... es que es una cosa desde arriba hacia abajo. No se trataba de ir a discutir con la comunidad cuáles eran sus problemas y a ver qué es lo que la comunidad quería resolver ahí y apoyarla en la solución de sus problemas... No, ¡qué va! Bajábamos la línea: ¡Hay que hacer esto! Bajaban línea los sindicatos, bajábamos la línea en el Frente. Bajábamos la línea en todos lados.

1003. “Ya por el año 84 y 85, este esquema verticalista hizo crisis en todas partes... Por ejemplo, hizo crisis en las regiones de guerra que mezclados con otros factores produjeron severas debilidades nuestras, en algunos casos la correlación de fuerzas llegó a estar en contra nuestra como sucedió en la región VI en 1984. Por esto tuvimos que pagar caro. Esta región dio el campanazo de la crisis generalizada del modelo verticalista.

1004. “Tal ve ese esquema cumplió una función importante durante un período donde era necesario organizarlo todo en un país en que no había tradición organizativa. Pero cuando la cosa estuvo más o menos organizada, comenzó a trabar la beligerancia de las propias organizaciones. ¿Por qué? Porque a la gente no le gusta la verticalización. **La gente quiere participación; no quiere limitarse a oír, quiere que se la escuche, que se discuta con ella cuando se toman decisiones; pide participación con democracia activa...**”<sup>329</sup>

1005. Pero ¿qué hizo el Frente Sandinista para corregir este incorrecto estilo de conducción?

1006. Nos parece importante reproducir aquí lo que el comandante sandinista Luis Carrión nos narrara acerca de la forma en que el FSLN trabajó en las zonas de guerra, a partir de 1985, para recuperar la hegemonía que había perdido en amplios sectores del campesinado.

1007. “Lanzamos a los compañeros al trabajo de base. Los repartimos en el territorio, aunque allí no hubiese ni un solo comité regional del Frente Sandinista. La idea era que se ligaran directamente a

---

329. Dora María Téllez, entrevista inédita con Marta Harnecker, septiembre de 1987.

las masas. A estos compañeros se les planteó como una tarea principal **identificar y conquistar a los líderes naturales** de las masas. Nuestro objetivo no era crear comités de base, desarrollar la estructura partidaria, sino ganarnos a los dirigentes locales que ya la vida había forjado como líderes **y a través de ellos atraer a las masas.**

1008. “Alrededor de esto, surge la discusión de cómo realizar el trabajo político y se va llegando a la conclusión de que tenemos que **cambiar el estilo de trabajo** si es que queremos avanzar. En primer lugar, nos dimos cuenta que en ese medio rural atrasado la población debía ser elevada a la comprensión de las grandes tareas de la revolución a través de un proceso gradual que debía partir de su nivel real de conciencia. Para lograrlo era necesario **eliminar el discurso prefabricado.** A veces había dos líneas paralelas: llegaba el cuadro y planteaba una serie de cosas; luego hablaba el campesino y decía cosas completamente diferentes. Aunque lo que el cuadro había dicho hubiese sido justo no era eficaz. El proceso debía ser a la inversa. Los problemas de la nación debían ser llevados a la conciencia de los campesinos a partir de que ellos pudieran identificar sus intereses inmediatos con la misma revolución. Todo lo demás era teoría. La política que seguimos con la entrega de las tierras mediante la movilización de los campesinos, ya fue un cambio en el estilo. A este campesino no hay que estar explicándole mucho por qué debe apoyar a la revolución, porque ya lo entiende, porque ya recibió la tierra a la que aspiró y por la que luchó.

1009. “Pero, además, porque la forma de poder que empezamos a organizar en esas regiones era un poder accesible para él. Esa es una cuestión muy importante que a veces no se capta. No son sólo los elementos materiales los que determinan el carácter efectivamente democrático del poder revolucionario. **Para mantener el apoyo** de una gama heterogénea de clases y sectores sociales que, en el caso de Nicaragua, no podrán ver a corto plazo resueltos todos sus problemas materiales, **es esencial** que de alguna manera **se sientan participando del proceso de toma de decisiones**, que se sientan partícipes de este poder. Y esto sólo se logra mediante el diálogo constante y la comunicación directa, personal.

1010. “En este viraje en cuanto al estilo de trabajo, nosotros incluso mandábamos a los compañeros a visitar a los campesinos casa por casa. De este modo la asamblea dejó de ser el único método de comunicación. A veces ésta puede convertirse en un medio muy rígido. **El dirigente puede limitarse a expresar sólo el mensaje que él lleva y no escuchar lo que la gente plantea.** Esto no quiere decir que haya que caer en un seguidismo de las masas. Nosotros teníamos la idea clara de lo queríamos, pero sin conocer sus problemas, sin atender las preocupaciones de la gente, sin hacer que nuestra política general estuviera en armonía con esas inquietudes, realmente no habríamos podido avanzar.

1011. “Teníamos que producir un cambio en la mentalidad y el estilo de trabajo. Llegamos a la convicción de que la única manera de evitar que el Frente Sandinista pudiera caer en errores que lo condujeran a alejarse de las masas, era que sus cuadros mantuvieran una comunicación efectiva, un diálogo político con las bases. Así concluimos que la forma principal del trabajo político debía ser la conversación, es decir, **el diálogo real, donde hablan dos partes y no sólo una.**”<sup>330</sup>

## 12) INDIVIDUALIZAR EL MENSAJE

1012. Desde luego que para lograr este objetivo era necesario usar un lenguaje que permitiese llegar al pueblo. “Era necesario **individualizar el mensaje** —afirma Carlos Carrión, secretario del Comité Regional de Managua cuando lo entrevistamos y hoy alcalde de la capital nicaragüense—. [...] no basta tener un solo mensaje para las masas, lo que existen son individuos sometidos a determinadas

---

330. Luis Carrión, entrevista inédita con Marta Hamecker, realizada en octubre de 1987.

influencias ideológicas, y si tu mensaje va a servir, tiene que lograr llegar al individuo en algún momento determinado. **Tú no puedes estar pensando en masas amorfas**, sino en que hay hombres y mujeres que están ahí, uno trabajando, otro haciendo otras cosas y que **tu mensaje tiene que llegar a ese hombre concreto**.

1013. “Y vos tenés que disponerte y organizarte de manera tal que podás llegar al individuo, y **no tener la idea de que con un mensaje uniforme le llegás a todo el mundo**. Hay diferentes niveles de desarrollo, de conciencia, de influencia religiosa, etc.”<sup>331</sup>

—*A esta misma conclusión ha llegado el FMLN.*

1014. “Cuando todos los discursos y los mensajes vienen hechos de la misma tela y se transmiten de la misma forma y con las mismas palabras, pronunciadas en el mismo tono y por el mismo megáfono, cuando pasan los años y la pinta y la consigna no cambian, **la palabra se devalúa**. Es moneda que ya no compra la imaginación de nadie.

1015. “Esto ha pasado en buena medida con la propaganda revolucionaria —afirma el comandante del FMLN—. La gente se aburre de los textos de manual, en los cuales los conceptos se aplican mecánicamente y la realidad parece no cambiar. Nada es más idealista que esto, nada tan falto de materialismo como este inmovilismo teórico, abstracto, este hueso sin carne. ¿Cómo es posible leer un libro de hace 20 años y encontrar que dice lo mismo que nuestro mensaje de hoy? ¿Cómo es posible que nuestro discurso no cambie? [...] ¿Es que no existen problemas nuevos en la revolución? ¿Cómo es posible que no seamos capaces de crear nuevas consignas? A veces tenemos **síntomas de arterioesclerosis ideológica**.

1016. “[...] Debemos evitar toda forma de adoctrinamiento que simplifique la verdad, convirtiéndola en simples consignas o escondiéndola o manipulándola. A veces hemos caído en esta engañosa trocha del adoctrinamiento por comodidad, por ganar tiempo, por impaciencia. Es un camino más largo y difícil, pero es el camino. **Quien impone y adoctrina no vence. Se vence sólo cuando se convence**.”<sup>332</sup>

1017. Para sintetizar, el arte de la dirección del movimiento de masas nada tiene que ver con el verticalismo. **Conducir no significa mandar u ordenar desde arriba**, significa ganarse la dirección del movimiento gracias a que, desde muy adentro de él, en pleno conocimiento de su grado de conciencia y de su estado de ánimo, y recogiendo toda su iniciativa creadora, se ha sido capa de elaborar una línea política que las masas captan como el mejor camino para lograr la consecución de sus intereses inmediatos y, a más largo plazo, su liberación definitiva.

### 13) PROFUNDA INSERCIÓN EN LA HISTORIA NACIONAL

1018. nos parece importante tener en cuenta que tanto en Cuba como en Nicaragua, el movimiento 26 de julio y el frente sandinista, respectivamente, ganaron la hegemonía, entre otras cosas, porque supieron insertarse profundamente en sus nobles y heroicas tradiciones nacionales. hicieron, como alguien dijo, la revolución en español y no en ruso. sus padres espirituales fueron Martí y Sandino.

1019. Por eso compartimos la opinión de Javier Díez Canseco, quien sostiene que “la lucha por la hegemonía tiene que ser una lucha construida a partir de una inserción muy profunda en la historia.

---

331. Carlos Carrión, “Del verticalismo a la participación de las masas”, entrevista con Marta Harnecker, en: **Nicaragua: Los cristianos en la revolución sandinista**, pp.37-38.

332. Eduardo Sancho, “Propaganda, democracia y revolución”, artículo de julio de 1989, en **Estudios Centroamericanos (ECA)**, pp.562-563.

es bien difícil llegar a ser una fuerza hegemónica si uno no logra insertarse en las tradiciones históricas, en la vía nacional que las masas han transitado. y eso implica construirse, a la vez que como una fuerza internacionalista y socialista, como una fuerza nacional. creo que ése es un fenómeno indispensable para la construcción de la hegemonía.”

1020. ¡qué distante de esto han estado muchas de las organizaciones de izquierda de América latina! ¿Qué simboliza para nuestros pueblos la hoz que figura en la bandera roja de muchos partidos comunistas? ¿Qué significa para los indígenas guatemaltecos el nombre de Ho Chi min y aun el del che Guevara, nombres que han adoptado algunos frentes guerrilleros?

#### 14) LA VANGUARDIA SE GANA Y SE PUEDE PERDER ANTES Y DESPUÉS DE LA TOMA DEL PODER

1021. Por último, si un partido o movimiento adquiere el carácter de vanguardia sólo cuando es capaz de conducir la lucha de clases hacia el objetivo revolucionario, es decir, **si llegar a ser vanguardia se gana en la lucha, esa calidad se puede perder si se pierde la capacidad de conducir el proceso revolucionario.** En otras palabras, si se pierde la capacidad de aglutinar voluntades en torno a ese proyecto. Y esto es válido tanto para las organizaciones revolucionarias que luchan por el poder, como para los partidos que ya están en el poder.

1022. Aunque no es el objetivo de este trabajo reflexionar acerca del problema de la vanguardia en los países socialistas, no podemos dejar de anotar que la historia más reciente nos está demostrando que los procesos de democratización que están experimentando diversos países socialistas, donde se empiezan a crear condiciones para la expresión de un real sentir popular, son un claro desafío para los partidos comunistas que hasta hoy habían declarado ser la vanguardia de sus pueblos. En algunos, donde la conducción fue impuesta desde arriba como resultado de la intervención soviética en la guerra antifascista, los partidos gobernantes han podido comprobar que son una franca minoría en sus respectivos países.

1023. Hasta hace muy poco, dichos partidos se habían autoconvencido de que conducían a las masas, porque al aplicar métodos verticalistas lograban que sus llamados fuerzan implementados, sin preocuparse por investigar qué factores influían en que sus consignas fuerzan puestas en práctica sin aparente resistencia.<sup>333</sup>

1024. Tal es el caso de lo que ha ocurrido hace varios meses en Hungría y Polonia y más recientemente en Checoslovaquia, Bulgaria, RDA y Rumania.

1025. ¿Qué trascendencia tiene esta crisis del socialismo? ¿Qué reflexiones ha hecho al respecto el movimiento revolucionario latinoamericano?, son interrogantes abiertas al debate. Sólo podemos adelantar lo que conversáramos al respecto con el dirigente salvadoreño Schafik Handal

1026. “Pienso que no por el hecho de que el **modelo de socialismo estatista** que imperaba en la Unión Soviética y en otros países de la comunidad socialista esté en crisis, se pueda afirmar que el socialismo como proyecto histórico ha sido cancelado. Según mi modo de ver, **lo que está en crisis es un modelo equivocado de socialismo** que no se corresponde con las ideas esenciales que se plantearon los fundadores de la teoría del socialismo científico, quienes, además, sostuvieron que éste adoptaría diversas modalidades de acuerdo a las características de cada país.

---

333. Entre ellas, la autocensura que inhibía a rebelarse contra órdenes estimadas contraproducentes por temor a ser considerado conflictivo y hasta contrarrevolucionario y, por qué no decirlo, el oportunismo que tiende a generar el sistema de partido único, donde el no ser militante del partido en el poder significa cerrar muchas puertas.

1027. “En un país atrasado como el nuestro —agrega— la construcción del socialismo prácticamente se inicia con la revolución democrática.<sup>334</sup> Tenemos que crear entonces **un nuevo modelo que parta básicamente de nuestra realidad nacional**. Lo que vayamos haciendo en el terreno social será una acumulación en el proceso de **construcción** del socialismo. Si también desde el comienzo, tanto en la configuración de las estructuras económicas como en la configuración del sistema político-jurídico, se acierta en lo fundamental; si somos capaces de **evitar el error del verticalismo** y nos mantenemos **fieles a la idea de que el impulso fundamental del socialismo debe venir desde abajo**, y al principio de que la vanguardia al conducir no debe sustituir a las masas, al pueblo, sino que debe conducir al pueblo, saber orientarlo de modo que éste haga suya la meta del socialismo; si nosotros, desde los primeros momentos, ubicamos a la vanguardia dentro de ese sistema jurídico-político correctamente; si aseguramos la hegemonía de la revolución sin que la vanguardia se transforme en aparato de estado e imponga verticalistamente su voluntad; si desde los primeros pasos de la revolución democrática somos capaces de **organizar un sistema realmente democrático**, esto ya es una enorme ganancia en el camino al socialismo, y nunca después tendrá que abolirse la democracia y establecerse un estado verticalista...

1028. “Las respuestas concretas habrá que ir las encontrando en el camino. Y con toda seguridad, la respuesta vendrá principalmente de las masas mismas, si logramos que éstas se incorporen activamente al proceso.

1029. “Es por eso que tiene una importancia muy grande el hecho que la vanguardia **mantenga el prestigio entre las masas**, su vinculación con ellas y aprenda de ellas; que se apoye en la idea de que **el pueblo tiene capacidades, talentos y fuerzas para innovar, para dar respuesta, siempre y cuando se confíe en él, siempre y cuando se lo estimule**. Para lograr esto la vanguardia debe ser fiel al principio de unir la palabra con los hechos, la palabra con el ejemplo. Como dice el pueblo humilde de una manera muy sabia: ‘Hay que predicar con el ejemplo’.

1030. “Yo reduciría a esa sabiduría popular todo esto que he planteado. Y si el pueblo en general no puede tener acceso a soluciones de más alto nivel de vida, ése tiene que ser el nivel en el que vivan también los miembros de la vanguardia. Que **si el pueblo tiene que hacer un gran esfuerzo y un gran sacrificio, la vanguardia tiene que estar a la cabeza de ese sacrificio y ese esfuerzo** y cuanto más alta es la responsabilidad de los cuadros, más alta tiene que ser la exigencia en este sentido.

1031. “Para decirlo de otra forma: el papel de la vanguardia se realiza en la dialéctica de la interacción de ésta con las masas, la cual consiste en dos movimientos básicos y esenciales: ganar a las masas para el proyecto y aprender de las masas, abrir los espacios y canales con su creatividad y talento para elaborar su política, mejorar, enriquecer, desarrollar el proyecto mismo, e incluso, hasta para modificarlo en todo lo que en éste no fue bien concebido o se ha vuelto obsoleto o se ha desgastado. Especialmente es necesario comprender así el papel de la vanguardia cuando ésta ejerce el poder y el gobierno.

1032. “Para resumir. Si nosotros resolvemos correctamente los problemas de la transición, que puede ser más larga o más corta, dependiendo de las características del país, de la correlación nacional e internacional de fuerzas, estaremos en condiciones de construir también el socialismo.”<sup>335</sup>

1033. “Hoy más que nunca hay que definir el poder no como poder de las vanguardias, sino como poder del pueblo —plantea Narciso Isa Conde, precisando que la participación de las masas es la

---

334. Es importante aclarar que Schafik sostiene que sólo existe una revolución: la socialista, y que cuando habla de revolución democrática la concibe como formando parte de la revolución socialista.

335. Schafik Handal, conversación con Marta Harnecker en octubre de 1989.

única garantía contra el anquilosamiento o petrificación—, hoy más que nunca hay que pensar en la creación de una nueva sociedad que avance a través de un desarrollo autosostenido por el pueblo, de la articulación vanguardia-pueblo y de su gravitación independiente en y sobre el estado.”<sup>336</sup>

1034. Nadie puede, por lo tanto, autoproclamarse vanguardia, ni antes ni después de la toma del poder. Esta condición debe ganarse diariamente, tanto en la lucha por la toma del poder, como en la construcción de la nueva sociedad.

1035. Todo lo dicho hasta ahora nos lleva a concluir que no se puede jamás esperar que una conducción política pueda surgir de una ley. La vanguardia debe estar constantemente sujeta a la prueba de la práctica. De la misma manera en que Lenin sostenía que no se puede tomar el poder contra la voluntad de las masas, si éstas no sienten la necesidad de luchar por él, se podría decir también que no se puede mantener el poder contra la voluntad de las masas. ●

## V. ANEXO

### 1. NOTA DEL EDITOR DE ABRE BRECHA

En medio de la recomposición operada en los últimos tiempos, el mundo contemporáneo experimenta hoy una de sus más profundas crisis. Podríamos decir, **su más profunda crisis**. Esta al parecer es decisiva porque de sus resultados dependen no sólo la existencia de un sistema, sino la existencia misma de la humanidad entera. Esta visión que pudiera parecer terriblemente “apocalíptica”, se corresponde con la constatación de un conjunto de hechos que revelan claramente el predominio de una tendencia bélica aberrante.

Si observamos atentamente la capacidad militar de las grandes potencias y de los principales países del mundo y los prodigiosos mecanismos de “defensa” que han acumulado, nos damos cuenta con horror que el más mínimo incidente u “error” puede conducir a la debacle. Si nos atenemos a la información, al análisis de la política internacional, a la agresividad y prepotencia mostrada en los conflictos regionales más recientes por Estados Unidos, podríamos concluir que éste desencadenará en cualquier momento la ofensiva inicial de una confrontación a gran escala.

En las dos últimas guerras mundiales se usaron las más avanzadas técnicas de destrucción masiva. Sin embargo, ellas no son comparables a las que podrían utilizarse en la actualidad. En aquellas guerras, a pesar de la participación directa o indirecta de un grueso número de países y a pesar de haber alcanzado un carácter “mundial”, fueron guerras que en efecto, estuvieron localizadas básicamente en parte del continente europeo y aun cuando toda la humanidad estuvo indirectamente involucrada en el conflicto, de hecho la guerra sólo cubrió directamente una parte del mundo. Una confrontación bélica actual, asumiría verdaderamente un carácter planetario y hasta sideral.

Visto así el asunto, podríamos decir que la crisis del mundo contemporáneo, asume una dimensión diferente porque se trata no solamente de una crisis socioeconómica, tecno-científica, sino también y fundamentalmente de una crisis cultural, una crisis del pensamiento, de la conciencia, de los valores. Se trata de una “crisis de civilización” como diría Spengler. Se trata **de una crisis global**, que afecta directa y particularmente al mundo capitalista, pero a la misma no escapa el mundo socialista. Afecta por lo tanto, al pensamiento burgués como al pensamiento marxista, sin duda no en la misma medida y en el mismo sentido a los dos, pero los afecta. Si esto es así, si la crisis afecta

---

336. Narciso Isa Conde, conversación con Marta Harnegger, diciembre de 1989.

tanto al pensamiento capitalista como al mundo socialista, debemos reflexionar sobre su verdadera dimensión y sobre las razones fundamentales de la misma.<sup>337</sup>

En el contexto específico latinoamericano, podríamos pensar que esta crisis se expresa de manera compleja, creando una sensación de incertidumbre y de confusión y donde pareciera que no hay salida en sentido revolucionario y que el modelo capitalista a pesar de sus contradicciones se afianza, se consolida, se hace insustituible y tal vez hasta necesario, tanto que para algunos publicistas de oficio, “el comunismo se acabó”.

Si a todo esto sumamos la crisis —para llamarlo de alguna manera— de los países que antes formaron parte del bloque socialista y las tendencias a la vuelta a una economía de mercado en sentido capitalista y el efecto que ello ha tenido y tendrá en los países del tercer mundo donde las luchas antiimperialistas se mantienen, tendremos un cuadro donde se explica perfectamente la frustración, el desencanto y la sensación de que las posibilidades de cambio se alejan o parecen remotas. Dentro de este mar de confusión, la palabra revolución como la palabra imperialismo han sido proscritas del lenguaje político cotidiano. Según esta óptica, el imperialismo fue invento del comunismo para justificarse a sí mismo y puesto que ya el comunismo no existe, el imperialismo también desapareció, por lo tanto la revolución es innecesaria. Así, para muchos —pero muy especialmente para los renegados— el problema está claro, el capitalismo es insustituible, sólo que hay que mejorarlo dentro del marco de la democracia burguesa y bajo los principios del neoliberalismo.

Pero más allá de la buena o mala intención, la realidad está ahí, todos los análisis serios de la economía mundial —aun aquellos elaborados por economistas burgueses— muestran a las claras que dentro del “bienestar” y la “fortaleza” que experimenta el capitalismo en la actualidad, no todo el planeta disfrutará de la burguesía; le corresponde a dos continentes la parte de los sacrificios, ellos son África y América Latina, en los cuales todo parece indicar que la situación se tornará cada vez más difícil, y por lo demás las condiciones socio-históricas de los países desarrollados o no, siguen siendo sustancialmente las mismas y en las masas depauperadas al anhelo de cambio, aunque no esté perfectamente claro en su conciencia, sigue latente, la crisis recurrente en los principales países industrializados y la necesidad expansionista de cada uno, mantienen vigente el fenómeno imperialista. A pesar de la concertación, sus contradicciones son insolubles. En suma, las condiciones objetivas no se han modificado sustancialmente y la revolución, ayer como hoy, sigue siendo una necesidad y la única vía para el cambio creador y transformador, la única vía humanizadora de este mundo en crisis.

Así pues, en esta época de “adioses al marxismo”, de renuncias y de crisis en una época donde reina la frustración, la confusión y el desencanto, en una época donde aquellos sectores que alguna vez estuvieron comprometidos con el cambio y la revolución, hoy le rinden culto al capitalismo, a la libre empresa y al neoliberalismo, en una época, donde a pesar de todo eso, en América Latina densos sectores socio-políticos mantienen la esperanza y no han arriado las banderas revolucionarias, la edición de un libro como el que ahora nos presenta Marta Harnecker resulta saludable y estimulador.

En *América Latina. Vanguardia y crisis actual*, la autora nos propone un **análisis** sugerente, crítico e innovador. Apoyada en la experiencia histórica de los últimos treinta años en América Latina y el mundo, aborda desde el punto de vista teórico un tema que hoy resulta vital para el avance de las luchas sociales en el contexto latinoamericano. Desde una perspectiva crítica, la autora nos ofrece

---

<sup>337</sup>. Silvio Villegas, *Del Asalto a la razón al asalto de la conciencia* (Ensayo Inédito)

una visión panorámica, pero a la vez profunda de un tema difícil, tratado con maestría, conocimiento y elegancia. Tres grandes partes conforman el texto, divididas en nueve densos capítulos. En la primera parte, a lo largo de cuatro capítulos aborda como primer aspecto el tema de la vanguardia con respecto a la lucha de clases, a la estrategia revolucionaria y concluye con un análisis de la situación concreta en el contexto de América Latina.

En la segunda parte, teniendo como columna vertebral del análisis el tema de la vanguardia, asume el análisis en relación al sujeto social de la revolución, esboza una nueva concepción de la vanguardia en sentido colectivo y compartida, asume la tesis leninista contra la deformación stalinista y finalmente expone la función de la vanguardia colectiva y sus principios de organización.

¿Acaso, no desempolva aquella propuesta de Ho Chi Min de elevar a la categoría de principio el problema de la dirección colectiva?

En el análisis de la construcción de la vanguardia, en la tercera parte, distingue tres grandes momentos referidos a la formación, la articulación y la conquista del poder, mediante los cuales expone las experiencias más significativas y resaltantes de América Latina, tales como la experiencia del Partido Comunista Argentino, del M-26 de Julio, del Frente Sandinista de Liberación, del Ejército de Liberación Nacional y de las Fuerzas Populares de Liberación, todas estas experiencias referidas al momento de construcción de la Vanguardia.

En el segundo momento, en el análisis de la articulación de la vanguardia con el movimiento popular, expone igualmente algunas experiencias fundamentales, tales como la experiencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional, la del Bloque Popular Revolucionario y la del M-26 de Julio.

Finalmente, en el tercer momento referido a la conquista de la hegemonía, partiendo de las teorías clásicas nos acerca a una teoría ajustada a la realidad latinoamericana, también sobre la base de algunas experiencias importantes.

Como puede apreciarse, el trabajo que en esta oportunidad nos ofrece Marta Harnecker, es denso, profundo y laborioso, por lo cual podemos afirmar sin ninguna reserva que constituye hasta ahora el más completo análisis sobre el tema en América Latina.

¿En qué medida este libro significa una contribución para el avance del proyecto revolucionario en América Latina? Sin duda alguna es un aporte, no sólo desde el punto de vista teórico, al acercarnos nuevamente a los clásicos de la teoría revolucionaria —recordemos que en torno a los problemas de la vanguardia, sus características y en general la concepción de la misma se han desatado múltiples polémicas entre los revolucionarios de las distintas épocas—, sino también desde el punto de vista histórico, en tanto sustenta el análisis referido a la realidad socio histórica de la América Latina.

No se trata aquí de un “transplante” mecánico de esquemas, se trata de la elaboración de una teoría a partir de la realidad concreta latinoamericana. Aquí se examinan las nuevas experiencias suministradas por los movimientos que en algunos países de nuestra América se ha gestado durante las dos últimas décadas. Experiencias teóricas como por ejemplo la salvadoreña. En este sentido es un aporte fundamental. Cuando el furor del triunfalismo capitalista pase y las aguas vuelvan a su cauce y cuando en América Latina la propia realidad se encargue de desmontar la política neoliberal mediante la cual los distintos gobiernos de turno pretenden resolver la crisis que estrangula a los pueblos y a las masas latinoamericanas, los distintos sectores organizados o en proceso de organización, tendrán en este libro un instrumento fundamental de estudio.



Es también un aporte contra el derrotismo y la frustración. No hay duda que la crisis del bloque socialista ha fortalecido la posición del capitalismo y ha alimentado a las tendencias socialdemócratas y reformistas donde pareciera que la democracia socialista es algo caduco o simplemente imposible. Pero la crisis actual del modelo socialista practicado hasta ahora especialmente en los países de Europa del este, sólo está poniendo en evidencia los traumas y la descomposición del poder ejercido hegemónicamente. Por ello, más allá de la distorsión manipuladora que han puesto en práctica las agencias noticiosas, está una realidad frente a la cual no podemos abstraernos acriticamente. La crisis y el desmoronamiento de ese poder, debe ser, más que una fuente de derrota y de frustración, una fuente de experiencias para no transplantar a América Latina los errores de los modelos hegemónicos, porque en definitiva, ese no es el socialismo que queremos.

Para la *Editorial Abre Brecha* es grato editar esta obra cuya publicación dedicamos a la memoria de un hombre paradigma del luchador de vanguardia de nuestros pueblos, nos referimos a **Ernesto “Che” Guevara, Guerrillero de América.**

AMILCAR FIGUEROA S.  
8 DE OCTUBRE, 1990